

La matanza de Gaza

Informes sobre una catástrofe

Publicado por primera vez por Verso
2024 Textos © Haaretz 2014–2024

Introducción y epílogo © Gideon Levy 2024 Traducción de la
introducción y el epílogo © David B. Green 2024

Reservados todos los derechos

Se han hecho valer los derechos morales del autor y del traductor.

1 3 5 7 9 10 8 6 4 2

Verso

Reino Unido: 6 Meard Street, Londres W1F 0EG
EE. UU.: 388 Atlantic Avenue, Brooklyn, NY 11217
versobooks.com

Verso es el sello de New Left Books

ISBN-13: 978-1-80429-750-6

ISBN-13: 978-1-80429-751-3 (EBK del Reino Unido)

ISBN-13: 978-1-80429-752-0 (EBK de EE. UU.)

Datos de catalogación en publicaciones de la Biblioteca Británica
Un registro de catálogo de este libro está disponible en la Biblioteca Británica.

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso

Nombres: Löwy, Gideon, 1953- autor.

Título: La matanza de Gaza: informes sobre una catástrofe / Gideon Levy.

Descripción: Londres ; Nueva York : Verso, 2024.

Identificadores: LCCN 2024021610 (versión impresa) | LCCN 2024021611 (libro electrónico) | ISBN 9781804297506 (versión comercial)
rústica) | ISBN 9781804297520 (EBK de EE. UU.) | ISBN 9781804297513 (EBK del Reino Unido)

Temas: LCSH: Árabes palestinos — Franja de Gaza | Conflicto árabe-israelí — 1993 | Franja de Gaza — Historia — Siglo XXI | Israel —
Política y gobierno — Siglo XXI.

Clasificación: LCC DS110.G3 L68 2024 (impreso) | LCC DS110.G3 (libro electrónico) | DDC 956.05/3— dc23/eng/20240603

Registro LC disponible en

<https://lcn.loc.gov/2024021610> El registro del libro electrónico de LC está
disponible en <https://lcn.loc.gov/2024021611>

Composición tipográfica en Sabon por MJ y N Gavan, Truro, Cornwall
Impreso y encuadernado por CPI Group (UK) Ltd, Croydon, CR0 4YY



Contenido

Introducción: Informe de catástrofe

PARTE I

2014

1. ¿En qué estábamos pensando? 10 de julio
2. Muerte a los árabes 13 de julio
3. ¿Qué quiere Hamás? 20 de julio
4. Ve a Gaza y compruébalo tú mismo el 10 de agosto
5. ¿Guerra, qué guerra? 18 de septiembre

2015

6. Un informe inútil 25 de junio
7. Sin picnic, no hay tragedia 2 de julio

2016

8. Nunca es culpa de Israel: Dos niños de Gaza han muerto y su historia no se ha contado 17 de marzo
9. Si los habitantes de Gaza no disparan, nadie escucha 1 de junio
10. Familias rotas en el limbo 8 de julio

2017

11. El Muro de la Locura 13 de agosto

12. Sagrada Soberanía 2 de noviembre

2018

13. Estrangulando a Gaza el 5 de abril

14. Sangrando en la arena 24 de abril

15. En los campos de Filistea 18 de mayo

16. Deberíamos estar saludando a la Franja de Gaza 15 de julio

2019

17. "Sería más conveniente si hubiéramos muerto" 7 de junio

18. "Mi futuro se volvió negro" 12 de julio

19. El juicio del "Recluso X" 18 de octubre

2020

20. Feliz Año Nuevo, Gaza 2 de enero

21. Nadie se opone a la guerra 16 de mayo

2021

22. Una imagen, 2 millones de personas 10 de octubre

23. Felicitaciones: El gueto de Gaza ahora tiene una valla a su alrededor.
9 de diciembre

2022

24. El único camino 31 de marzo

25. La guerra del cambio y la sanación 7 de agosto 26.

Cuando Roger Waters lloró 11 de agosto

27. Una elección sólo para blancos el 30 de octubre

2023

28. El pueblo de Israel recordará a sus hijos (23 de abril) 29. Me equivoqué sobre Netanyahu (11 de mayo) 30. ¿De verdad quieres seguir viviendo así? (14 de mayo)

PARTE II

OCTUBRE

31. Israel no puede encarcelar a dos millones de habitantes de Gaza sin pagar un precio cruel 9 de octubre

32. El ajuste de cuentas debe ser con Hamás, no con todos los habitantes de Gaza 12 de octubre 33. Una visita escalofriante al sur de Israel después del ataque de Hamás evoca ISIS y Ucrania 14 de octubre

34. En el kibutz Beeri, el tiempo se detuvo: rastros de la vida antes de la masacre del 19 de octubre

35. Está prohibido incluso empatizar con los inocentes habitantes de Gaza, 26 de octubre. 36.

Inexperiencia en el norte: La antigua "paz" en la frontera con el Líbano, sustituida por un silencio sepulcral, 29 de octubre.

NOVIEMBRE

37. Estos son los niños rescatados tras el bombardeo de Gaza.
Campo de refugiados de Jabalya , 2 de noviembre

38. Si no podemos ver los ojos de los niños muertos de Gaza, ¿podemos siquiera ver a los niños? 5 de noviembre

39. Si Israel se resiste a examinar sus propios fracasos, nos espera otra guerra el 9 de noviembre.

40. Un traslado de población bajo el manto de la guerra: Una visita a los abandonados Tierra de milicias de colonos 18 de noviembre

41. La monstruosa propuesta de Giora Eiland sobre Gaza es malvada a simple vista 23 de noviembre

42. Cuarenta y dos palestinos asesinados en siete semanas: Una visita a una ciudad de Cisjordania convertida en zona de tiroteo el 25 de noviembre

43. ¿Es lícito alegrarse por la liberación de los palestinos de las cárceles israelíes?
26 de noviembre

DICIEMBRE

44. Mientras la guerra continúa en Gaza, las tropas y los colonos israelíes aumentan su presencia
Feliz en Ramallah el 2 de diciembre

45. Israel ha dado la espalda a los rehenes a favor de la destrucción
Gaza , 2 de diciembre

46. Las incursiones del ejército israelí son más frecuentes y violentas;
El campo de refugiados de Yenín se ha convertido en la Pequeña Gaza (8 de diciembre)

47. Al intentar humillar a Gaza hasta sus cimientos, Israel es el único que está siendo...
Humillado el 10 de diciembre

48. Si la violencia de los colonos no fuera suficiente, Israel ahora priva de agua a los palestinos
del valle del Jordán, 16 de diciembre.

49. ¿Sería Israel diferente sin Netanyahu? 21 de diciembre. 50. Un palestino discapacitado

llevaba una bolsa de piruletas cuando...
Disparado por tropas israelíes el 23 de diciembre

51. Cuando Israel abusa de los rehenes que retiene el 23 de diciembre 52. No hay
manera de "explicar" el grado de muerte y destrucción en
Gaza , 28 de diciembre

53. La legitimación del mal permanecerá con los israelíes mucho después del fin del mundo.
La guerra en Gaza termina el 31 de diciembre

2024

ENERO

54. Ningún soldado israelí se ha puesto de pie y se ha negado a participar en esto.
Guerra del mal 3 de enero

55. Alguien en el ejército de Israel decidió llevar esta tranquila zona de Cisjordania al círculo de
violencia el 5 de enero.

56. Los palestinos en Gaza están siendo rehenes por Israel y Hamás el 11 de enero

57. Si no es un genocidio en Gaza, ¿entonces qué es? 14 de enero. 58. La Gaza que amé nunca volverá a ser la misma. 24 de enero. 59. La corriente dominante de Israel nos trajo a La Haya, no sus lunáticos marginales . 28 de enero.

FEBRERO

60. La dignidad de Israel será dañada, Hamás será coronado vencedor, pero la guerra terminará el 7 de febrero

61. La policía fronteriza israelí mató a una niña palestina de 4 años y tardó 10 días en devolver su cuerpo el 10 de febrero.

62. Una incursión israelí en Rafah, Gaza, será una catástrofe humanitaria sin precedentes 11 de febrero

63. Con la operación de rescate de rehenes "perfecta", la deshumanización de Israel El número de palestinos en Gaza alcanzó un nuevo mínimo el 14 de febrero

64. Los adolescentes palestinos están redactando testamentos, y con razón 17 de febrero

65. El mundo debe imponer la paz a Israel 18 de febrero

66. Israel culpa a todos menos a sí mismo por su propia desgracia 22 de febrero 67. Israel no tiene una alternativa real a Netanyahu 25 de febrero

MARZO

68. La noche de muerte y hambre en Gaza 3 de marzo 69. Tras 150 días de muerte y destrucción en Gaza, Israel no es ni más fuerte ni más seguro 7 de marzo

70. Soldados israelíes matan a tiros a dos hermanos, un tercero resulta herido y un cuarto es arrestado el 8 de marzo

71. Cuando Israel se vuelve como Hamás 10 de marzo

72. Izquierdistas israelíes, despreocúpense del impacto del 7 de octubre y abran los ojos ante el 13 de marzo en Gaza.

73. Cada persona asesinada en Gaza tiene un nombre 20 de marzo

ABRIL

74. Cuatro puntos negros en Khan Yunis, Gaza, 7 de abril. 75. En seis meses en Gaza, la peor guerra de la historia de Israel solo logró muerte y destrucción, 10 de abril.

76. Si Irán ataca a Israel, la culpa recae en los irresponsables que toman las decisiones en Israel 12 de abril

77. La derecha israelí nunca parece tener suficiente muerte y destrucción 21 de abril

78. Palestino liberado de prisión israelí describe palizas y abusos sexuales
Abuso y tortura 28 de abril

PUEDE

79. Que los líderes israelíes sean arrestados por crímenes de guerra el 5 de mayo. 80. ¿Qué pasa con los rehenes palestinos? 16 de mayo.

81. Por fin, justicia; pero ¿empezarán a despertar los israelíes? 23 de mayo

82. Obedecer la orden de la CIJ es la última oportunidad de Israel para salvarse de...
Convertirse en un Estado paria 26 de mayo

JUNIO

83. Biden quiere la paz, pero Israel quiere la guerra el 2 de junio

84. ¿Por qué Israel ocultó cientos de muertes de habitantes de Gaza en "Perfect"?
¿Operación de rescate de rehenes? 12 de junio

Epílogo

Expresiones de gratitud



Introducción: Informe de catástrofe

El sábado 7 de octubre de 2023 fue un cálido y agradable día de otoño en Israel. Además de ser Shabat, también era el día de una festividad judía, Simjat Torá, que concluye el período de tres semanas de festividades que comienza con Rosh Hashaná, el año nuevo judío. Poco antes de las 6 de la mañana, antes del amanecer, salí a correr por el parque Hayarkon, cerca de mi casa en el norte de Tel Aviv.

Era la hora en que el parque empieza a despertar el fin de semana, y reconocí todos los sonidos de la mañana: los gritos de los chacales que empezaban a apagarse; el canto de un ave nocturna, que también emite su último grito justo antes del amanecer. Ahora, esas voces fueron reemplazadas por el canto de los pájaros matutinos y los gruñidos de los gansos salvajes, mientras que al mismo tiempo empezaban a aparecer los ciclistas, junto con los caminantes, los pescadores y los...
corredores.

Nada podría haber preparado a los chacales ni a las aves nocturnas, ni a los corredores ni a los ciclistas, para lo que les deparaba la siguiente hora. Nadie podría haber imaginado que en media hora, Oriente Medio experimentaría un cambio tectónico, uno cuyo significado e implicaciones, incluso cuatro meses después, mientras escribo estas líneas, son difíciles de asimilar. Cuando salí de casa esa mañana, jamás imaginé que al regresar, antes de lo habitual, Israel sería un lugar diferente. En Gaza tampoco nadie era consciente del tipo de desastre que les aguardaba en los próximos días.

Alrededor de las 6:30, el sonido de las sirenas antiaéreas comenzó a resonar en el parque, de punta a punta, subiendo y bajando, ahogando cualquier otro sonido. El parque quedó paralizado. No es que nunca hubiéramos escuchado sirenas de advertencia aquí; en mayo de 2021, se escuchó el mismo aullido de una alerta de misiles, advirtiendo de la llegada de cohetes desde la Franja de Gaza, a unos setenta kilómetros de distancia. Esta vez, sin embargo, no hubo ningún indicio previo.

de hostilidades inminentes. Los israelíes vivían sus vidas en tranquilidad, bajo un primer ministro, Benjamín Netanyahu, quien había logrado convencer al público de que no era necesario abordar la cuestión palestina, de que estábamos "cubiertos" por los Acuerdos de Abraham, los acuerdos de 2020 que normalizaron las relaciones entre Israel y varios países árabes.
estados.

En el parque público, expuesto y sin ningún lugar donde refugiarse, el chillido de la alarma antimisiles fue especialmente aterrador. Un pequeño grupo de personas se reunió junto a los troncos gigantes de los antiguos eucaliptos del parque, con la dudosa esperanza de que estos pudieran protegerlos.

Un momento después, se oyó una explosión en el cielo sobre el parque. Una fina columna de humo blanco sobre nuestras cabezas indicó que un cohete que se aproximaba había sido interceptado por un arma defensiva. Mientras corría hacia casa, sonó otra alerta, seguida del estruendo de una segunda explosión arriba, aún más ensordecedora que la primera.

Si tras la primera explosión se hubiera podido creer que estábamos presenciando algún tipo de fallo técnico, ahora era evidente que algo más grave estaba ocurriendo. El silencio reinó en el parque, que se vació rápidamente de visitantes, y yo también me apresuré a volver a casa.

Sin embargo, eso no me impidió salir más tarde a nadar como siempre en la piscina del barrio. Los bañistas de siempre estaban allí, pero en las puertas del centro me sorprendió encontrar letreros que indicaban el refugio antiaéreo más cercano, letreros que no habían sido necesarios el día anterior. Esto intensificó el ambiente bélico, una sensación que alcanzó su punto álgido en la ducha, después de nadar, cuando el personal me dijo que terminara y me fuera. Estaban cerrando las instalaciones tras recibir informes de que terroristas habían penetrado en el sur de Israel y tomado el control de comunidades enteras.

Fui el último nadador en la piscina de aprendizaje de Tel Aviv antes de que cerrara por un período de semanas.

De regreso a casa, el vecino de arriba, con quien normalmente nos refugiábamos en el espacio seguro del apartamento de al lado, nos informó que ya se habían reportado 100 muertes en el sur.

¿Cien muertos? Imposible. En Israel, cuando se habla de "cien muertos", se hace referencia a israelíes, y bajas de esa magnitud en una sola mañana no eran algo a lo que estuviéramos acostumbrados. Eso fue lo que les ocurrió a los gazatíes. Quedamos atónitos y conmocionados. ¿Quién podría entonces...?

¿Se imaginaban que el número de muertos ese día terminaría siendo 12 veces mayor?

El asombro se intensificó cuando apareció en las redes sociales un vídeo que parecía de ficción: una camioneta blanca con matrícula de Gaza circulaba por las calles de un pueblo israelí, con una docena de hombres, con aspecto árabe, disparando ametralladoras en todas direcciones. Mi primera reacción fue que el vídeo debía ser falso; quizá era de Afganistán. Pero el pueblo del vídeo, cuyas calles ahora estaban controladas por muyahidines locales, era claramente israelí, hasta con las matrículas amarillas de los coches aparcados. Enseguida quedó claro: el pueblo era Sderot, cerca de la frontera con Gaza, y la camioneta no era ni de lejos el único vehículo gazatí que había invadido Israel. Nos quedamos boquiabiertos.

Así comenzó mi guerra del 7 de octubre, con incredulidad. En cuestión de horas, tendría que empezar a escribir mi columna habitual para la edición dominical de Haaretz. Durante un breve periodo, seguí viendo la violación, por parte de un grupo de jóvenes descalzos, sentados en la parte trasera de motocicletas y bicicletas, de la sofisticada e intimidante barrera fronteriza que separaba Gaza de Israel —una proeza de construcción que le había costado al país miles de millones de shekels— como una señal de esperanza. Mis primeras imágenes fueron la caída del Muro de Berlín y la alegría que los recibí en todo el mundo.

El Muro de Berlín fue derribado el 9 de noviembre de 1989, y ahora, el 7 de octubre de 2023, la valla que rodeaba el gueto más grande del mundo caía ante nuestros ojos. En la columna de opinión que escribí, expresé esta esperanza.

Pero al poco tiempo, el editor de la página editorial me llamó con la noticia de los horribles actos que se reportaban desde el sur, incluyendo asesinatos en masa y el secuestro de cientos de ciudadanos israelíes en Gaza. La comparación con la caída del Muro de Berlín se desmoronó.

En su lugar escribí lo siguiente:

Detrás de todo esto se esconde la arrogancia israelí: la idea de que podemos hacer lo que queramos, de que nunca pagaremos el precio ni seremos castigados por ello. Seguiremos adelante sin que nadie nos moleste.

Arrestaremos, mataremos, hostigaremos, desposeeremos y protegeremos a los colonos que se dedican a sus pogromos. Visitaremos la Tumba de José, la Tumba de Otoniel y el Altar de Josué en los territorios palestinos, y por supuesto, el Monte del Templo: más de 5.000 judíos solo en Sucot.

Dispararemos contra gente inocente, les sacaremos los ojos y les destrozaremos la cara, expulsaremos, confiscaremos, robaremos, sacaremos a la gente de sus camas, llevaremos a cabo una limpieza étnica y, por supuesto, continuaremos con el increíble asedio de la Franja de Gaza, y todo estará bien.

...

El sábado, Israel vio imágenes nunca antes vistas. Vehículos palestinos patrullando sus ciudades, ciclistas entrando por las puertas de Gaza. Estas imágenes desmienten esa arrogancia. Los palestinos de Gaza han decidido que están dispuestos a pagar cualquier precio por un momento de libertad. ¿Hay alguna esperanza en eso? No. ¿Aprenderá Israel la lección? No.

El sábado ya hablaban de arrasar barrios enteros de Gaza, de ocupar la Franja y castigar a Gaza «como nunca antes se la ha castigado». Pero Israel no ha dejado de castigar a Gaza desde 1948, ni un instante.

Tras 75 años de abusos, el peor escenario posible les aguarda una vez más. Las amenazas de "arrasar Gaza" solo demuestran una cosa: no hemos aprendido nada. La arrogancia ha llegado para quedarse, aunque Israel esté pagando un alto precio una vez más.

· · Ahora tenemos que llorar amargamente por las víctimas israelíes, pero también deberíamos llorar por Gaza.

Gaza, la mayoría de cuyos residentes son refugiados creados por Israel. Gaza, que nunca ha conocido una Un solo día de libertad.

En los días siguientes, comencé a viajar por el devastado sur de Israel (Gaza estaba fuera de mi alcance, como lo había estado durante los 16 años anteriores) y me impactaron las imágenes que encontré. Aún había cadáveres tendidos fuera de las casas del kibutz, y el olor a fuego y muerte estaba presente por todas partes. Las interminables filas de coches y casas quemadas contaban solo una parte de la historia. Entré en un puñado de casas en el kibutz Be'eri, y más tarde en Nir Oz, y la historia que contaban era difícil. Ríos de sangre por todas partes, destrucción, cenizas y devastación, todo intercalado con recordatorios de las vidas que se vivían allí hasta el sábado por la mañana. Una botella de vino permaneció en la mesa de la cena de Shabat, una taza de café medio vacía del desayuno de esa mañana, una nota pegada en la nevera recordando una próxima cita con el dentista, un ejemplar de la edición del 6 de octubre de Haaretz abierto en un artículo con el titular: "Los límites de la capitulación". Las vistas no eran fáciles de asimilar.

Más allá de la valla rota, dentro de Gaza, las Fuerzas de Defensa de Israel comenzaron a bombardear desde el aire, sembrando muerte y destrucción. Esperaba que terminara con eso. Esperaba que Israel castigara a los autores de la masacre en el sur con una venganza aérea, y que eso pusiera fin a esta ronda de hostilidades. Pero, por supuesto, esto era solo el comienzo de lo que se convertiría en el período más difícil en la historia de Gaza desde la Nakba, en 1948, y el más turbulento en la historia de Israel desde la fundación del Estado, ese mismo año. Me encontré más aislado que nunca.

Los meses siguientes supusieron para Israel una sacudida sin precedentes. La reacción inicial de conmoción y estupefacción, combinada con una sensación de humillación por el ataque, fue rápidamente reemplazada por el trauma y, con él, el deseo de castigar y vengarse de todos los responsables de ese trauma, y también de los que no lo fueron. Y a medida que aumentaba la magnitud de la

La muerte y la destrucción en las comunidades del sur se hicieron más evidentes y casi todos los israelíes se unieron en torno a la aspiración de castigar a Gaza en su totalidad.

En todas las guerras pasadas, y ha habido muchas, el apoyo público ha sido inicialmente amplio. Pero a medida que cada guerra se prolongaba, comenzaron a surgir dudas, seguidas de críticas e incluso oposición por parte de ciertos sectores de la población. Esta vez no. Cuatro meses después del inicio de la guerra, Israel apoya casi unánimemente la guerra y su continuación. Existe una firme oposición al gobierno de Benjamín Netanyahu, expresiones de protesta contra la política que hasta la fecha no ha logrado la liberación de todos los cautivos israelíes en Gaza, pero hay una casi total ausencia de oposición a la continuación de la guerra, a pesar de que esta cobra un alto precio no solo al pueblo de Gaza, sino también a Israel, que cada vez se aleja más de sus objetivos militares declarados, como si estuviera marchando hacia un objetivo que se aleja.

Esta es, pues, una guerra muy especial, una guerra que no enfrenta oposición ni críticas dentro de Israel. Por ejemplo, casi no ha habido rechazos públicos al servicio militar. Tampoco ha habido ejemplos de pilotos u oficiales del ejército que hayan enviado cartas expresando su renuencia a servir, a bombardear o a disparar, fenómenos que han caracterizado anteriores rondas de combates en Gaza. La guerra más cruel de Israel también ha resultado ser una guerra basada en un consenso casi absoluto. Hay varias razones para ello.

Primero, por supuesto, está lo que sucedió el 7 de octubre. No hay nadie en Israel que no estuviera conmocionado por los eventos de ese día. La conmoción se convirtió rápidamente en una licencia para matar a cualquiera en Gaza y no escatimar esfuerzos. Para la mayoría de los israelíes, todo se volvió permisible y legítimo, incluso moralmente aceptable. "Después de lo que nos hicieron, nada nos está prohibido", se convirtió en la razón de ser de esta guerra. Nos involucramos en autojustificaciones como "Todo estado tiene derecho a defenderse"; "Cualquier país habría respondido como lo ha hecho Israel"; "No hay inocentes en Gaza, todos son Hamás"; "Si no hay oposición a Hamás en Gaza, es evidencia de que todos apoyan a la organización"; "Israel se encuentra en la primera línea de la civilización mundial contra el fundamentalismo islámico"; hasta "Esta es la segunda Guerra de Independencia de Israel; si no logramos disuadirlos esta vez, nuestra propia existencia está en juego". Tales lemas fueron adoptados por casi todo el público. Fueron acompañados de una retórica enfermiza y violenta de la derecha radical, un movimiento que ahora se volvió políticamente aceptable. En Europa, algunas de las cosas que se decían...

Esto habría llevado a la ilegalización de cualquier partido u organización cuyos representantes se expresaran de esa manera.

No solo la derecha extrema y colona dio rienda suelta a los sentimientos racistas. Un general retirado, un respetado y reconocido exjefe del Consejo de Seguridad Nacional de Israel, propuso abordar el problema de Gaza propagando enfermedades allí; otro general, quien se ve asumiendo el liderazgo en un futuro próximo de uno de los partidos sionistas de izquierda, sugirió matar de hambre a la población de Gaza.

El comentarista sobre asuntos árabes de uno de los canales de televisión más populares de Israel sugirió que Israel había cometido un error en su gestión de las hostilidades. Lo que debería haber hecho era matar a 100.000 residentes de Gaza de un solo golpe inicial.

El problema no era tanto el hecho mismo de que se dijeran tales cosas como la legitimidad generalizada que se les otorgaba. Israel estaba adoptando las posturas de la derecha radical en una medida incluso mayor que antes del 7 de octubre. Al mismo tiempo, cualquier expresión de solidaridad con el sufrimiento palestino condujo a investigaciones policiales, arrestos y, en ocasiones, al enjuiciamiento de quienes las expresaban, aunque las declaraciones fascistas de la derecha no conllevaban tales sanciones. Se oía incitación al genocidio en boca de altos ministros del gobierno, e incluso del presidente del país, como estipularon varios meses después, a finales de enero de 2024, los jueces de la Corte Penal Internacional de La Haya.

La segunda razón para la legitimación de la derecha nacionalista la proporcionaron los medios de comunicación israelíes, que en el momento del estallido de la guerra ya estaban en su punto más bajo.

Unas palabras al respecto: Israel cuenta con un panorama mediático bastante libre, con la mayoría de los medios en manos privadas. Aún contamos con un censor militar, pero este se centra en proteger secretos militares y, en ese sentido, su impacto es marginal. Es, pues, una prensa libre e independiente, y por ello su traición a su propia misión y deber es tan grave.

Cuando el mundo se burla de los medios rusos putinistas por su cobertura de la guerra en Ucrania, lo hace con razón. Los consumidores de los medios en Rusia nunca han recibido una visión completa de la realidad, ya que los medios están al servicio del Estado. Pero hay un tipo de medios aún más patéticos y peligrosos: los que renuncian voluntariamente a su objetividad. Lo hacen sin presiones ni amenazas del sistema judicial, el ejército ni el gobierno.

o los servicios secretos. Los medios de comunicación israelíes, en su mayoría, se han ofrecido voluntariamente a servir a la causa de la propaganda nacional.

El 7 de octubre de 2023, los medios dejaron de ser periodistas para convertirse en agentes de emociones nacionalistas y militantes, agitando e incitando, un ministerio de propaganda, una agencia de relaciones públicas del ejército, responsable de elevar la moral de un público en guerra. Ni siquiera se trata del antiguo enfoque de "Silencio, hay tiroteos"; este es "Hay tiroteos, debemos ocultar toda la verdad". Los medios israelíes se vistieron de uniforme, saludaron al ejército y comenzaron a acatar las normas.

Gaza está oculta a la vista del público israelí. Cualquiera que vea la televisión en Omaha, Nebraska, y cualquier lector de periódico en Inverness, Escocia, ha presenciado más de lo que ocurre en la Franja de Gaza que el televidente israelí promedio, a pesar de que este último probablemente viva a menos de una hora en coche de la frontera con Gaza. Las cadenas de televisión locales se convirtieron en estudios de noticias ininterrumpidas, como ocurre durante la guerra, y comenzaron a transmitir la guerra las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Y lo que transmitían era, y sigue siendo, propagandístico: los israelíes reciben una dieta exclusiva de historias del heroísmo de los soldados y de sus caídas en los campos de batalla; de relatos de los cautivos israelíes en manos de Hamás y sus familias; de una retaguardia que ha sufrido mayores pérdidas en esta guerra que en las anteriores; de relatos de sacrificio e historias personales, kitsch y muerte.

Solo una realidad específica se les oculta a los israelíes: la realidad de Gaza. La vida y la muerte en esta tierra asolada no se cubren en los periódicos ni en la televisión. Casi no hay cobertura sobre Gaza, salvo en las páginas de Haaretz y en algunos sitios web disidentes. Los niños que mueren en los suelos embarrados y manchados de sangre de los hospitales de Gaza; los cientos de miles de personas desarraigadas que deben correr para salvar sus vidas de un lugar a otro, sin dónde esconderse; las decenas de miles de muertos y heridos; la completa destrucción de secciones enteras de la Franja; la matanza indiscriminada, los bombardeos a ciegas, así como los disparos de francotiradores contra personas inocentes que ondean banderas blancas; y también, los hambrientos, los sedientos y los enfermos. Los campamentos desolados ante la llegada del invierno. Los niños que apenas sobreviven con agua contaminada y un solo trozo de pan al día. Los ancianos, que fueron llevados de un lugar a otro, a lomos de vacilantes carretas tiradas por burros, desde el norte de la Franja hasta el sur. Los cadáveres abandonados en las calles. Este es un desastre humanitario de enormes proporciones, y no se le da cobertura.

Israel. Casi nada. De vez en cuando, se publica un informe lacónico, principalmente estadístico, poco más que palabrería, ofrecido por obligación, sin ningún sentido profesional de la proporción, que indica que en Gaza se está produciendo un desastre humano casi indescriptible, y que quienes viven allí son, de hecho, seres humanos.

Los medios de comunicación israelíes han actuado así durante años. Ocultan la ocupación y encubren sus crímenes. Nadie les ordena hacerlo; lo hacen voluntariamente, convencidos de que esto es lo que sus consumidores quieren oír. Para los medios comerciales, esa es la consideración más importante.

De esta manera, los medios de comunicación israelíes se han convertido en el principal agente de deshumanización de los palestinos, sin necesidad de censura ni de que un gobierno se lo ordene. Los medios asumen este papel sabiendo que esto es lo que sus clientes quieren y esperan de ellos. No quieren saber nada de lo que su Estado y su ejército están llevando a cabo, porque la mejor manera de estar en paz con la realidad de la ocupación, el apartheid y la guerra es mediante la negación, la represión y la deshumanización.

No hay método más eficaz y probado para mantener viva una ocupación tan brutal y cruel como la deshumanización mediática. Las potencias colonialistas siempre lo han sabido. Sin el ocultamiento sistemático, durante décadas, y la deshumanización, bien podría ser que la opinión pública hubiera reflejado una mayor oposición a la situación entre los israelíes. Pero, si no se dice nada, no se muestra nada, no se sabe nada ni se desea saber nada, si los palestinos no son verdaderamente humanos —no como nosotros, los israelíes—, entonces el crimen que se comete contra ellos se percibe con mayor facilidad y se puede tolerar.

La guerra del 7 de octubre llevó todo esto a nuevas cotas. Los medios de comunicación israelíes prácticamente no mostraron nada de lo que ocurría en Gaza, y los israelíes solo veían su propio sufrimiento, una y otra vez, como si fuera el único sufrimiento. Cuando los gazatíes contabilizaron 25.000 muertos en menos de cuatro meses, la mayoría civiles inocentes, en Israel no hubo conmoción. De hecho, no se permitía la conmoción, pues se consideraba una forma de deslealtad. Mientras en Gaza morían 10.000 niños, los israelíes seguían ocupándose exclusivamente de sus cautivos y sus propios muertos. Se decían a sí mismos que todos los gazatíes eran Hamás, incluidos los niños, incluso los bebés, y que después del 7 de octubre, cada uno recibía su merecido, y no había necesidad de informar al respecto. Los israelíes se hundieron en su propio desastre, solo en el suyo.

La ausencia de información sobre lo que sucedía en Gaza constituyó el primer pecado de los medios israelíes. El segundo fue apenas menos flagrante: la tendencia a llevar una sola voz a los estudios de televisión y a las páginas de la prensa escrita. Esta era una voz que apoyaba, justificaba y se negaba a cuestionar la guerra. Cualquier identificación con el sufrimiento en Gaza, o peor aún, cualquier llamado a poner fin a la guerra debido a sus crímenes acumulados, no era considerado legítimo en la prensa, y mucho menos por la opinión pública. Esto pasó discretamente, incluso con calma, en Israel.

En Israel, la gente se conformaba con no tener que ver Gaza. La izquierda judía solo disminuyó; muchos afirmaron haber perdido la visión; es decir, el 7 de octubre los condujo a un despertar de las ilusiones, las mentiras y las ideas preconcebidas que tenían. A muchos en la izquierda les bastó un solo ataque cruel para derrumbar por completo su sistema de valores. Un solo ataque cruel bastó para unir a los israelíes en torno a un deseo de venganza y un odio no solo hacia quienes lo perpetraron, sino hacia todos los que los rodeaban. Nadie consideró lo que podría estar ocurriendo en los corazones y las mentes de los millones de palestinos que han vivido con los horrores de la ocupación durante todas estas décadas de años.

¿Qué clase de odio debe existir allí, si aquí en Israel tanto odio y tanta desconfianza pudieron surgir después de un solo ataque, por horrible que haya sido?

Este despertar de la izquierda plantea serias dudas sobre su seriedad y resiliencia. No era la primera vez que la izquierda se desmoronaba ante el primer desafío que enfrentó.

La segunda ola de oposición potencial a la guerra debería haber surgido entre los palestinos de Israel, los "árabes israelíes", como se los llama aquí.

Pero los árabes israelíes han estado paralizados desde el 7 de octubre, una parálisis causada por el miedo y un terror casi existencial. Nunca habían sentido tanto miedo desde 1948. Tenían miedo de entrar en contacto con judíos, miedo de salir de sus casas o ir a trabajar, miedo de hablar árabe entre el público judío. Tenían miedo de respirar, pues sentían que eran masivamente sospechosos de apoyar a la Nujba, el nombre de la fuerza de comando de Hamás que invadió Israel ese día.

Muchos árabes fueron citados a interrogatorio por la policía debido a un tuit u otra publicación en las redes sociales en la que habían expresado preocupación humana por sus propios familiares en Gaza o solidaridad con ellos.

Muchos fueron despedidos o cesados en sus trabajos, como lo demostró el macartismo israelí.

El control de la esfera pública, y con ello una cacería de brujas. En tales circunstancias, no se podía esperar que los árabes expresaran su oposición a la guerra ni que salieran a las calles a manifestarse en su contra. Fueron silenciados.

Este era el estado en el que se encontraba Israel al entrar en la guerra: ensangrentado, afligido, temeroso y herido; sorprendido, conmocionado, atónito, insultado, humillado y deseoso de venganza; unido y con una sola opinión respecto a la justicia de la guerra y a cualquier medio empleado. La democracia, por la que tantos israelíes habían luchado durante meses ante el golpe judicial del gobierno de Netanyahu, sufrió daños mucho mayores durante la guerra que los que jamás habría sufrido como resultado del golpe. El bando democrático, los opositores a Netanyahu y quienes lucharon contra sus "reformas" legales fueron cómplices de su silencio ante el golpe a esa democracia.

Quedó claro, y no por primera vez, que en las cuestiones básicas los israelíes no están realmente divididos entre izquierda y derecha y que las diferencias entre esos dos bandos son mucho menores de lo que generalmente se describe, si es que existen.

Y es aún más inquietante reconocer que esto es así, a la luz de la impresionante ola de protestas durante los meses previos a la guerra.

En lo que respecta a las cuestiones fundamentales que configuran el Estado, existe un consenso casi absoluto. La ocupación y el apartheid, que caracterizan la esencia del régimen israelí más que cualquier otra cosa, son aceptados y consensuados por la gran mayoría de los israelíes —de derecha, de centro y de la izquierda sionista— y, en ese sentido, no existe una oposición real.

En tiempos de guerra, la ausencia de oposición, o incluso de voces alternativas, es especialmente llamativa. El sionismo, que hoy significa la creencia en la superioridad judía entre el río Jordán y el mar Mediterráneo, es aceptado por todos, y quien lo cuestione es considerado un traidor.

Así, durante los casi 17 años que Gaza ha estado asediada, nunca ha habido oponentes reales a esta política, ni en la derecha ni en la izquierda sionista. Existía consenso en que un bloqueo de dos o tres millones de personas era algo normal y legítimo, y por lo tanto, algo que podía continuar indefinidamente.

El 7 de octubre, los israelíes comprendieron que no era así. No es que ahora vayan a interiorizar esa verdad ni a sacar las conclusiones adecuadas del alto precio que pagaron ese día. El precio que pagaron los palestinos es, en cualquier caso, mucho mayor.

Desde junio de 2007, la Franja de Gaza se encuentra bajo un bloqueo impuesto por Israel, con la colaboración de Egipto. Antes del bloqueo, Israel controlaba también el espacio marítimo y aéreo de Gaza, e impuso una política de separación entre Cisjordania y Gaza. Con la llegada de Hamás al poder en la Franja, el bloqueo adquirió una nueva forma, más severa y cruel.

Ya en marzo de 2008, varias ONG internacionales publicaron un informe en el que describían la situación humanitaria en Gaza como la peor desde el comienzo de la ocupación, en 1967. A partir de ahí, las cosas sólo empeoraron.

No recuerdo la primera vez que visité Gaza, pero recuerdo bien mi última visita. Fue hace unos dieciocho años. Fui a la guardería dirigida por Indira Gandhi, como la maestra palestina que la dirigía había sido nombrada por sus padres. Llegamos justo a tiempo para el funeral de su compañera Najawa Halif, una joven de 20 años que había muerto en el minibús de la guardería, como presenciaron 20 niños de la clase a quienes ella acompañaba camino a la escuela. Al llegar, nos dieron una descripción de lo sucedido. Uno de los niños dibujó a una mujer tirada en la calle, sangrando, con los niños aturridos detrás de ella y un tanque israelí bombardeándolos a todos. En ese momento, no tenía ni idea de que esta imagen podría convertirse en mi última imagen de Gaza.

Unos días después de nuestra visita, Israel endureció el cierre y prohibió la entrada a la Franja a los periodistas israelíes. Desde entonces, no he vuelto a entrar. Disfruté mucho de mis visitas a Gaza, por exigentes y agotadoras que fueran. Amaba a la gente de Gaza, a orillas del Mediterráneo, que, junto con sus padres e hijos, había soportado un sufrimiento indescriptible en sus vidas y que, sin embargo, siempre conservó el sentido del humor, la calidez, la franqueza, la solidaridad y la humanidad. No tengo ni idea de hasta qué punto estos atributos sobrevivieron a esos interminables años de vida en el gueto, que sin duda pasaron factura tanto a nivel personal como social.

A veces me pregunto por el destino de los niños de la guardería de Indira Gandhi, por qué les sucedió. Han pasado casi 18 años. ¿Cuántos de esos niños inocentes siguen vivos? ¿Cuántos han sobrevivido a la guerra? ¿Cuántos sobrevivieron a los años de asedio? ¿Cuántos se aventuraron siquiera a cruzar las fronteras de Gaza, la prisión al aire libre más grande del mundo?

Algunos de los niños nacidos durante el invierno de 2006 podrían haber estado entre los comandos de Hamas que invadieron el sur de Israel el 7 de octubre.

Una cosa es segura: ninguno de ellos olvida aquel terrible día de noviembre de 2006, cuando viajaban juntos con su joven maestra, Najawa, y un misil israelí impactó el vehículo que los transportaba, matándola ante sus propios ojos. ¿Qué cicatriz les dejó aquello en el corazón? No es difícil de adivinar.

Estadísticamente hablando, es difícil imaginar que todos los niños que asistían a la guardería en 2006 hayan sobrevivido hasta la actualidad. Solo cabe esperar que algunos lo hayan hecho. Quizás hoy sean refugiados de esta guerra, al igual que sus abuelos lo fueron en 1948, y vivan en una tienda de campaña en Rafah, o quizás yacen heridos en el suelo de un hospital en Khan Yunis. Quizás algunos tuvieron la suerte de haber salido de Gaza en ese periodo.

Pensar en los cientos de víctimas de la ocupación que conocí durante los años que pude visitar Gaza no me deja en paz. Se han multiplicado desde el estallido de la guerra. Desde 1987 hasta que Gaza quedó prohibida para los periodistas israelíes, a finales de 2006 —casi 20 años después—, visité Gaza regularmente para documentar la vida y la muerte bajo la ocupación israelí. La ocupación cambió su naturaleza con el tiempo, pero siempre dejó a Gaza como territorio ocupado, privado de libertad y de derechos humanos fundamentales.

Cuando miro hoy mis notas como periodista desde Gaza, se me pone la piel de gallina. Habitación n.º 602, Hospital Shifa, 24 de junio de 1994. Un padre anciano. Sin una mano y ambas piernas, intenta con la única mano que le queda ajustar la postura de su hijo paralizado de 13 años para prevenir la aparición de úlceras por presión. Después, inyecta una jeringa de alimento pulverizado que él mismo preparó en un tubo que se inserta directamente en el estómago del niño. Un francotirador israelí disparó al niño, Ala Nimr, en la cabeza.

A su lado yacía otro niño gravemente herido tras recibir un disparo en la cabeza, y junto a ellos dos estaba Abed el Nabi Abu Arman, de 32 años, también con un disparo en la cabeza. Dos niños y un adulto se encontraban en la habitación 602, y los tres se encontraban en estado vegetativo. ¿Quiénes quedan hoy de sus familias?

Pienso en Iman Haju. En mayo de 2001, murió cuando un proyectil de artillería israelí impactó en la casa de sus abuelos, en Khan Yunis. Tenía tres meses y medio al momento de su muerte, lo que aparentemente la convirtió en la shahid más joven cuyo fallecimiento he cubierto. Hoy, Iman habría cumplido 23 años.

Quizás habría sobrevivido a la última guerra, quizás no. ¿Y cómo habría sido su vida bajo asedio?

Nada ha cambiado: la misma política, el mismo dedo nervioso en el gatillo, la misma deshumanización, la misma ocupación y el mismo mal. En

2024 como en 2001.

Me duele no poder entrar en Gaza. No es posible olvidar Gaza, ni cubrir la ocupación sin estar allí, pues es allí donde existe en su forma más cruel y donde residen las peores víctimas. No hay lugar que quisiera visitar más, al menos una vez más, que Gaza, y dudo que eso suceda, a menos que entre en la parte trasera de un tanque de las FDI.

Hoy no reconocería Gaza, ni lo que queda de ella. Dudo que alguno de mis amigos o conocidos de allí siga vivo. Pero pienso en ellos. En Munir y Sa'id, dos taxistas que fueron mis acompañantes habituales y fieles en la Franja, con quienes recorrí cientos de kilómetros a lo largo de los años, viajando de Beit Lahia a Rafah y de vuelta.

Munir creció trabajando como obrero en el Hatikvah shuk de Tel Aviv. Trabajaba en una carnicería y aún recordaba las oraciones que los judíos observantes rezaban en la víspera de Yom Kipur, la festividad judía más sagrada, mientras realizaban el ritual de las Kapparot: balancear un pollo sobre la cabeza y luego sacrificarlo. La última vez que hablé con él fue hace un año, cuando Israel permitió la entrada al país a decenas de miles de gazatíes para trabajar. Munir, quien ya había sufrido un derrame cerebral que lo dejó semiparalizado, me preguntó si podía gestionarle un permiso de trabajo aquí. Dijo que entendía que ya no podía realizar trabajos físicos, pero se preguntaba si no podría trabajar como intérprete para empleadores israelíes y sus trabajadores gazatíes.

Eso me rompió el corazón. Desde entonces, no he sabido nada de él, y durante la guerra he tenido miedo de llamarlo. Temía que no contestara el teléfono o que alguien más lo hiciera. Y si contestaba, ¿qué le diría? ¿Que aguantara? ¿Que tal vez pudiéramos volver a recorrer Gaza en su Mercedes descapotable, que ya había recorrido más de un millón de kilómetros, usando aceite vegetal usado para freír falafel, que desprendía un humo negro y maloliente, en lugar de gasolina normal, inaccesible durante el asedio. Cuando Hamás llegó al poder, yo solía pasarle latas de cerveza de contrabando a Munir, ya que era contrabando en Gaza. Él no sabía qué hacer con las latas usadas, porque Hamás tenía informantes por todas partes que habrían husmeado en su cubo de basura buscando pruebas de consumo de alcohol.

¿Y cómo podría olvidar a Sa'id, el de la cara triste, que esperaba durante días en el puesto de control de Erez, esperando desesperadamente la aparición de un...

Periodista extranjero que podría requerir sus servicios para ganar unos cuantos shekels. Pero la prensa extranjera había perdido interés en Gaza; los periodistas israelíes lo habían hecho incluso antes, y Sa'id esperaba días enteros en vano con su coche dañado por un misil israelí, esperando a los reporteros que no llegaban.

Viví innumerables momentos inolvidables en Gaza. Navegando en el barco pesquero en la oscuridad de la noche, en un mar que también había estado cerrado a los palestinos por el asedio israelí, y una última comida de pescado en casa de uno de los pescadores. La hermosa joven gazatí que sufrió un cáncer cerebral y que tuvo que esperar meses para obtener un permiso de entrada a Israel para recibir tratamiento médico, y que, para cuando lo obtuvo, estaba gravemente enferma. En sus últimos días, la llevé del hospital donde finalmente había ingresado a un breve recorrido por Tel Aviv. En el Parque Safari Ramat Gan, vio un césped verde por primera vez en su vida. Murió pocos días después.

Y las personas que quedaron discapacitadas después de recibir disparos y resultar heridas. Y a los padres desconsolados que perdieron lo más valioso de sus vidas, y a los refugiados que lo perdieron todo, y que a pesar de las condiciones insostenibles, lograron conservar un mínimo de dignidad e incluso algo de alegría de vivir. Los recordaré a todos.

Pero todos han sido superados por la guerra actual, la más dura y cruel de las guerras de Israel contra Gaza. Estalló a raíz del ataque del 7 de octubre contra los asentamientos en el sur de Israel, un ataque brutal que mató sin distinción a civiles y soldados, mujeres, hombres, ancianos y bebés; pero desde entonces, la guerra ha perdido toda la justa medida necesaria para el castigo, la venganza o la disuasión futura. Ya se ha dicho todo sobre esta guerra, que mientras escribo estas palabras aún continúa, pero no me cabe duda de que, desde cualquier punto de vista, debería haber concluido hace mucho tiempo.

Israel fue a la guerra sin un fin, sin ninguna estrategia para el "día después". Suponiendo que se alcancen todos sus objetivos —liberar a los cautivos y destruir a Hamás—, ¿qué ocurrirá entonces? ¿Quién se supone que dirigirá Gaza? ¿Quién supervisará su reconstrucción tras la enorme devastación que ha sufrido? Escribo estas palabras en un frío día de invierno en Tel Aviv, en una casa con calefacción. ¿Qué se supone que ocurrirá ahora en las tiendas de campaña donde se han refugiado dos millones de gazatíes? La idea me deja atónito.

La mente está atónita porque la mayoría de los israelíes creen que los horrores del 7 de octubre dieron a su ejército licencia para llevar a cabo matanzas y destrucción de proporciones tan aterradoras en Gaza. Como si esta matanza masiva en

De alguna manera, se avanza en la causa de la seguridad de Israel. Después de todo, en cada familia de Gaza que ha perdido a alguien, y hay decenas de miles, crecerá la siguiente generación de gazatíes, una generación que jamás olvidará ni perdonará: los niños que se abrieron paso entre los cadáveres con la esperanza de identificar a sus padres, y los padres que rebuscaron entre los cuerpos en busca de sus hijos; las familias que se dirigieron hacia el sur, arrastrando consigo a sus ancianos, enfermos y discapacitados, a pie, en sillas de ruedas desgastadas o en carros tirados por burros, viajando hacia lo desconocido y lo imposible en busca de un lugar seguro en Gaza; los huérfanos en los hospitales que no tienen familiares, familias que fueron borradas. ¿Cómo podrán olvidar o perdonar a quienes llevaron a cabo toda esa destrucción?

Hamás no puede ser exonerado de responsabilidad penal hacia su propio pueblo, tras embarcarse en esta guerra sin tomar medidas para proteger a la población civil. Hamás abandonó a la población de Gaza, dejándola sin refugios antiaéreos, sin una infraestructura médica adecuada y sin reservas adecuadas de alimentos. Quienes supieron construir una red de túneles tan compleja e ingeniosa, incluso mientras la Franja estaba sitiada, podrían y deberían haberse tomado la molestia de construir hospitales y defensas para su población con antelación. Hamás no lo hizo, y por ello no se le puede perdonar.

¿Dónde nos deja todo esto? La conciencia internacional, tras el inicio de la guerra, respecto a la solución de dos Estados causa desesperación y esperanza a la vez. Desesperación, porque se ha demorado demasiado, y esperanza, porque al menos parece haber conciencia en el mundo de la urgencia de encontrar una solución a la cuestión palestina. Una y otra vez, ha parecido que tanto Israel como el mundo han olvidado el problema, y entonces, justo cuando parece que el mundo está preocupado por otros asuntos, este emerge y vuelve a captar su atención. Quizás la profunda preocupación que la guerra del 7 de octubre ha suscitado a nivel mundial sea suficiente para inculcar el reconocimiento de que, mientras no se encuentre una solución, una que se implemente mediante la intervención internacional, la cuestión palestina seguirá amenazando la paz mundial.

Una cosa debe quedar clara: sin la intervención internacional, nunca habrá una solución. Israel no se despertará una mañana y se dirá a sí mismo ni a nadie: « La ocupación, el asedio y el apartheid no son buenos; acabemos con ellos». Lo que no ha sucedido en 56 años.

de ocupación, y durante los cien años del movimiento sionista, no va a suceder por sí sola.

Pero la solución de dos Estados está muerta. Setecientos mil colonos judíos en Cisjordania y Jerusalén Este la destruyeron. Esa era su intención, y también la de los sucesivos gobiernos, que no se opusieron cuando los colonos expropiaron tierras robadas. Hoy en día, no hay lugar para la creación de un Estado palestino, a menos que sea un bantustán. Puede que el mundo lo sepa, pero, de ser así, está fingiendo lo contrario. Es positivo que el ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, Lord Cameron, haya anunciado que pronto su país reconocería a Palestina, pero ¿cómo cambia eso el destino de un solo refugiado en el campo de refugiados de Yenín? ¿Qué importancia tiene un reconocimiento que no se puede implementar en la práctica?

Me encantaría que me demostraran que estoy equivocado. Sería el primero en celebrarlo, porque la solución de dos Estados fue, en su momento, la opción lógica y viable.

Lo que queda, sin embargo, es la posibilidad de un solo Estado. De hecho, tenemos un solo Estado desde 1967. Dos pueblos con la misma población viven entre el río Jordán y el mar. El problema es que el régimen de un solo Estado vigente actualmente es de apartheid, en el que los judíos tienen todos los derechos y los palestinos ninguno. Lo que queda es cambiar el régimen. Quedan dos opciones: democracia entre el Jordán y el Mediterráneo, o apartheid entre el Jordán y el Mediterráneo. No conozco ninguna otra posibilidad práctica.

El camino a seguir es largo, pero debemos empezar: la solución de un solo Estado al menos ofrece una visión a la que aspirar, un sueño al que soñar. Seguir haciendo declaraciones sobre dos Estados, sabiendo que tal solución ya no es viable —que no hay lugar para que el Estado palestino se establezca— equivale a perpetuar la ocupación.

Aún es demasiado pronto para saber si la guerra actual ha acercado la solución o, más bien, la ha distanciado. Los dos pueblos están hoy más distanciados que nunca desde los albores del sionismo.

Las emociones están a flor de piel, el odio, el miedo y la desconfianza han alcanzado niveles aterradores. En Israel, hay quienes discuten soluciones de corte nazi, que van desde la expulsión hasta la aniquilación física. En los territorios palestinos, y también en círculos cada vez más numerosos en todo el mundo, hay...

Hablan de una Palestina libre entre el Jordán y el mar. Una Palestina sin cabida para los judíos.

Se dice que siempre es más oscuro antes del amanecer.

Tras cuatro meses de guerra, las escenas son aterradoras. El norte de Gaza está casi vacío de residentes y de casas intactas. El sur es un lugar de hacinamiento inimaginable, hambre y sed, y la doble amenaza de epidemias y bombardeos que afecta a toda la Franja. Tanto el sur como el norte de Israel también han visto a muchos de sus residentes convertidos en refugiados, y decenas de miles se han visto obligados, al menos temporalmente, a abandonar sus hogares. Sin embargo, a diferencia de los gazatíes, quienes se encuentran en Israel deberían tener un lugar al que regresar. La mayoría de sus hogares siguen en pie.

Ese no es el caso de la mayoría de los gazatíes. Sus hogares ahora son terrenos arrasados, montones de ruinas y cenizas.

Como israelí que está conectado por cada hilo de su alma a su tierra, de la que nunca ha emigrado ni ha considerado emigrar; como hijo de padres que escaparon de Europa en 1939, dejando atrás toda su vida, y nieto de un abuelo y una abuela que no sobrevivieron; y como un hombre que cree en los valores universales y ha pasado toda su carrera profesional encubriendo la traición de nuestro Estado a esos valores, no puedo evitar sentir una profunda vergüenza por lo que mi país le está haciendo a Gaza.

Vale la pena mencionar lo que es Gaza: un refugio para refugiados que han sido golpeados por Israel una y otra vez, desde 1948 hasta el día de hoy.

Desarraigados y refugiados una, dos y tres veces, y hoy refugiados de nuevo. La misma política y la misma moral que los llevó a la expulsión de sus pueblos en 1948 los ha obligado a abandonar sus hogares y exiliarse por segunda o tercera vez. A lo largo de la costa, desde Jaffa hasta la ciudad de Gaza, no queda ni una sola aldea o pueblo palestino intacto. Todos fueron arrasados, y hoy son los descendientes de sus residentes quienes conforman la actual ola de refugiados, quienes han tenido que amontonarse en tiendas de campaña, en ruinas de edificios, en hospitales o incluso en cementerios, igual que sus padres en 1948.

No se puede eximir a Israel de responsabilidad, incluso si Hamás comparte la culpa. De igual manera, no se puede eximir a la comunidad internacional de responsabilidad por lo que está sucediendo, por su generoso e incondicional apoyo a Israel, por un lado, y por su apatía e inacción.

En la actualidad hay 2,3 millones de personas, entre los seres humanos más miserables que viven.

Hoy en día, sobre la faz de la tierra, una de las pocas comunidades existentes que carece de ciudadanía en cualquier estado, derechos básicos y libertad. Ahora también carecen de hogar y propiedades, y a veces incluso de familia, tras el asesinato de sus parientes, hacinados en el extremo sur de su ya desbordante tierra, sin presente ni futuro, y sin ninguna esperanza.

Pero quizá una oportunidad esté germinando ahora, sin que nos demos cuenta. Quizás, contra todo pronóstico, y a pesar de toda razón o pensamiento realista, una realidad diferente pueda resurgir de las cenizas. Ahora, sin embargo, la clave no estará en manos ni de israelíes ni de palestinos. Ya no son capaces de la tarea. El desafío está ahora a las puertas del mundo.

El Parque Hayarkon ha vuelto a una mínima rutina. Los chacales aúllan, el pájaro nocturno silba al amanecer, los corredores y ciclistas aparecen antes del amanecer, y uno podría pensar que todo es como antes. Pero mientras escribo estas líneas, la incomodidad que se abatió sobre los israelíes en octubre aún no se ha disipado; algo muy pesado flota en el aire, aunque la conversación en el parque haya vuelto a ser la de antes.

Una vez más, las conversaciones giran en torno a las hipotecas y el alto coste de la vida, las próximas vacaciones y la próxima compra de un jeep, en un momento en que a solo una hora en coche de aquí, la gente sigue siendo blanco de bombas, sin tener la culpa. Pero aquí todo es frágil, susceptible de cambiar en cualquier momento, a ambos lados del cruce de Erez, la barrera que separa dos mundos diferentes, Gaza e Israel, que se han distanciado mucho más durante el maldito último año.

PARTE I

2014

¿Qué estábamos pensando?

10 de julio

Tras el secuestro y asesinato de tres adolescentes israelíes en los territorios, Israel detuvo violentamente a unos 500 palestinos, entre ellos parlamentarios y decenas de presos liberados sin relación alguna con el secuestro. El ejército aterrorizó a toda Cisjordania con una redada policial y detenciones masivas, cuyo objetivo declarado era "aplantar a Hamás". Una campaña racista se propagó por internet y culminó con la quema de un adolescente palestino.

Todo esto siguió a la campaña punitiva de Israel contra el esfuerzo de establecer un gobierno de unidad palestino que el mundo estuviera dispuesto a reconocer, su violación de su compromiso de liberar prisioneros, la detención del proceso diplomático y la negativa a proponer cualquier plan o visión alternativa.

¿Realmente creíamos que los palestinos aceptarían todo esto con sumisión, obediencia y calma y que la paz y la tranquilidad seguirían prevaleciendo en las ciudades de Israel?

¿En qué estábamos pensando exactamente? ¿Que Gaza viviría eternamente a la sombra del capricho israelí (y egipcio), con restricciones a veces un poco más relajadas, a veces dolorosamente más estrictas? ¿Que la mayor prisión del mundo seguiría existiendo? ¿Que cientos de miles de sus residentes quedarían aislados para siempre? ¿Que se bloquearían las exportaciones y se restringiría la pesca? ¿De qué se supone que vivirían exactamente 1,5 millones de personas?

¿Alguien puede explicar por qué continúa el bloqueo de Gaza, aunque sea parcial? ¿Puede alguien explicar por qué nunca se discute su futuro? ¿Acaso creíamos que todo esto continuaría y que Gaza lo aceptaría con sumisión?

Cualquiera que pensara así fue víctima de delirios peligrosos, y ahora todos estamos pagando el precio.

Pero, por favor, no se hagan los sorprendidos. No armen un escándalo por los palestinos que lanzan cohetes sobre ciudades israelíes sin motivo alguno; esos lujos ya no son aceptables. El temor que sienten los ciudadanos israelíes no es mayor que el de cientos de miles de palestinos que en las últimas semanas esperaron aterrorizados a que los soldados derribaran sus puertas e invadieran sus hogares en plena noche para registrar, destrozar, destruir, humillar y luego secuestrar a algún miembro de su familia. El miedo que experimentamos no es mayor que el que sienten los niños palestinos, varios de los cuales murieron innecesariamente por el fuego de las Fuerzas de Defensa de Israel en las últimas semanas. La inquietud que sienten los israelíes es ciertamente menor que la de los residentes de Gaza, que no tienen advertencias de Color Rojo, ni "espacios seguros" ni Cúpula de Hierro que los salve, solo cientos de aterradoras incursiones de la Fuerza Aérea israelí que terminan en destrucción y la muerte de inocentes, incluyendo ancianos, mujeres y niños que ya han muerto durante esta operación, como en todas las anteriores.

La operación ya tiene un nombre infantil: "Margen Protector". Pero la Operación Margen Protector comenzó y terminará como todas las anteriores, sin brindarnos protección ni ventaja. Los medios de comunicación y la opinión pública desean sangre y destrucción palestina, con el apoyo de la centroizquierda, por supuesto, como siempre lo ha hecho al principio. Pero lo que viene después ya está escrito en las crónicas de todas las operaciones sangrientas y sin sentido en Gaza a lo largo de los siglos. Lo asombroso es que, de una operación a otra, nadie parece aprender nada, y nada cambia, salvo las armas.

El primer ministro Benjamin Netanyahu actuó con moderación al principio y recibió elogios, pero le fue imposible contenerse ante el lanzamiento de cohetes desde Gaza. Todo el mundo sabe que Netanyahu no estaba interesado en esta confrontación. ¿Es así? Si realmente no le interesaba, debería haber buscado seriamente negociaciones diplomáticas. Pero no lo hizo, así que está claro que sí le interesaba la confrontación. El titular de su periódico, Israel Hayom, declaraba: "Llegar hasta el final". Pero Israel nunca logrará el fin descabellado que desea, y mucho menos por la fuerza.

"No hay forma de evadir el castigo por lo que ha estado sucediendo aquí durante casi 50 años", declaró el escritor David Grossman en la Conferencia de Paz de Israel esta semana. Eso fue solo unas horas antes del siguiente episodio de la serie de...

Crímenes y castigos recaen sobre civiles israelíes, que son tan inocentes e irreprehensibles.

Muerte a los árabes

13 de julio

El objetivo de la Operación Margen Protector es restablecer la calma; el medio: matar civiles. El eslogan de la mafia se ha convertido en la política oficial israelí; Israel cree sinceramente que si mata a cientos de palestinos en la Franja de Gaza, reinará la calma. Es inútil destruir los arsenales de Hamás, que ya ha demostrado su capacidad de rearme. Derrocar al gobierno de Hamás es un objetivo irreal (e ilegítimo), que Israel no desea: es consciente de que la alternativa podría ser mucho peor. Eso solo deja un posible propósito para la operación militar: la muerte de los árabes, acompañada de la ovación de las masas. Las Fuerzas de Defensa de Israel ya tienen un "mapa del dolor", una invención diabólica que ha sustituido al no menos diabólico "banco de objetivos", y ese mapa se extiende a un ritmo vertiginoso. Vea Al Jazeera en inglés, un canal de televisión equilibrado y profesional (a diferencia de su emisora hermana árabe), y compruebe la magnitud de su éxito.

No lo verán en los estudios de transmisión "abiertos" de Israel, que como de costumbre solo están abiertos a la víctima israelí, pero en Al Jazeera verán toda la verdad, y quizás incluso se sorprendan. Los cadáveres en Gaza se acumulan, el recuento desesperado y constantemente actualizado de las matanzas de las que se jacta Israel, que ya contabilizan decenas de civiles, incluidos 24 niños al mediodía del sábado; cientos de heridos, además del horror y la destrucción. Una escuela y un hospital ya han sido bombardeados.

El objetivo es atacar viviendas, y ninguna justificación sirve: es un crimen de guerra, aunque las Fuerzas de Defensa de Israel los llamen "centros de mando y control" o "salas de conferencias". Es cierto que hay ataques mucho más brutales que los de Israel, pero en esta guerra, que no es más que ataques mutuos contra civiles —el elefante contra la mosca—, ni siquiera hay refugiados. A diferencia de Siria e Irak, en la Franja de Gaza los habitantes no pueden darse el lujo de huir para salvar la vida. En una jaula, no hay adónde correr.

Desde la primera guerra del Líbano, hace más de 30 años, la matanza de árabes se ha convertido en el principal instrumento estratégico de Israel. Las FDI no libran...

Guerra contra ejércitos, y su principal objetivo son las poblaciones civiles. Los árabes nacieron solo para matar y ser asesinados, como todos saben. No tienen otro objetivo en la vida, e Israel los mata. Por supuesto, uno debe indignarse por el modus operandi de Hamás: no solo apunta sus cohetes a centros de población civil en Israel, no solo se posiciona dentro de los centros de población —puede que no tenga otra alternativa, dadas las condiciones de hacinamiento en la Franja—, sino que también deja a la población civil gazatí vulnerable a los brutales ataques de Israel, sin tener una sola sirena, refugio o espacio protegido. Eso es criminal. Pero los bombardeos de la Fuerza Aérea Israelí no son menos criminales, tanto por el resultado como por la intención: No hay un solo edificio residencial en la Franja de Gaza que no albergue a docenas de mujeres y niños; por lo tanto, las FDI no pueden alegar que no tienen la intención de herir a civiles inocentes. Si la reciente demolición de la casa de un terrorista en Cisjordania ya provocó una débil protesta, ahora decenas de casas están siendo destruidas, junto con sus ocupantes. Generales retirados y comentaristas en servicio activo compiten para hacer la propuesta más monstruosa: «Si matamos a sus familias, eso los asustará», explicó el mayor general retirado Oren Shachor, sin pestañear. «Debemos crear una situación tal que, cuando salgan de sus madrigueras, no reconozcan a Gaza», dijeron otros. Descaradamente, sin cuestionamientos, hasta que la próxima investigación de Goldstone determine que las FDI atacan a civiles.

Una guerra sin objetivo es una de las más despreciables; atacar deliberadamente a civiles es uno de los medios más atroces. El terror también reina ahora en Israel, pero es improbable que un solo israelí pueda imaginar cómo es para los 1,8 millones de habitantes de Gaza, cuyas vidas, ya de por sí miserables, ahora son totalmente horribles. La Franja de Gaza no es un "nido de avispas"; es una provincia de desesperación humana. Hamás no es un ejército, ni mucho menos, a pesar de todas sus tácticas de miedo; si realmente construyó allí una red de túneles tan sofisticada, como se afirma, ¿por qué no construye ya el tren ligero de Tel Aviv?

Ya casi se han alcanzado las marcas de las 1.000 salidas y las 1.000 toneladas de explosivos, e Israel está esperando la "imagen de la victoria" que ya se ha conseguido: muerte a los árabes.

¿Qué quiere Hamás?

20 de julio

Después de haber dicho todo lo que hay que decir sobre Hamás: que es fundamentalista, que no es democrático, que es cruel, que no reconoce a Israel, que dispara contra civiles, que esconde municiones en escuelas y hospitales, que no actúa para proteger a la población de Gaza, después de todo lo que se ha dicho, y con razón, deberíamos detenernos un momento y escuchar a Hamás; tal vez incluso se nos permita ponernos en su lugar, tal vez incluso apreciar la valentía y la resistencia de este, nuestro acérrimo enemigo, en duras condiciones.

Pero Israel prefiere hacer oídos sordos a las demandas de la otra parte, incluso cuando éstas son correctas y se ajustan a los propios intereses de Israel a largo plazo.

Israel prefiere atacar a Hamás sin piedad y sin otro propósito que la venganza. Esta vez es particularmente claro: Israel dice que no quiere derrocar a Hamás —incluso Israel entiende que, en cambio, tendrá a Somalia a sus puertas—, pero tampoco está dispuesto a escuchar las demandas de Hamás. ¿Son todos "animales"? Digamos que es cierto. Pero están ahí para quedarse. Incluso Israel lo cree así, así que ¿por qué no escuchar?

La semana pasada se publicaron 10 condiciones, en nombre de Hamás y la Yihad Islámica, para un alto el fuego de 10 años. Cabe dudar de que estas fueran realmente las exigencias de dichas organizaciones, pero pueden servir como base justa para un acuerdo. Ninguna de ellas es infundada.

Hamás y la Yihad Islámica exigen libertad para Gaza. ¿Existe una exigencia más comprensible y justa? No hay manera de poner fin al ciclo actual de matanzas, y evitar otra ronda en unos meses, sin aceptar esto. Ninguna operación militar por aire, tierra o mar traerá una solución; solo un cambio fundamental de actitud hacia Gaza puede garantizar lo que todos desean: tranquilidad.

Lea la lista de demandas y juzgue honestamente si hay una demanda injusta entre ellas: retirada de las tropas de las Fuerzas de Defensa de Israel y permitir a los agricultores trabajar sus tierras hasta la valla; liberación de todos los prisioneros del intercambio de Gilad Shalit que han sido arrestados nuevamente; fin del asedio y apertura de los cruces; apertura de un puerto y un aeropuerto bajo gestión de la ONU; expansión de la zona de pesca; supervisión internacional del cruce de Rafah; una promesa israelí de un alto el fuego de 10 años y el cierre del espacio aéreo de Gaza a los aviones israelíes; permisos para que los residentes de Gaza visiten

Jerusalén y rezar en la mezquita Al-Aqsa; un compromiso israelí de no interferir en la política interna palestina, como el gobierno de unidad; y la apertura de la zona industrial de Gaza.

Estas condiciones son civiles; los medios para lograrlas son militares, violentos y criminales. Pero la (amarga) verdad es que cuando Gaza no dispara cohetes contra Israel, a nadie le importa. Observen el destino del líder palestino, harto de la violencia. Israel hizo todo lo posible por destruir a Mahmud Abás. ¿La deprimente conclusión? Solo la fuerza funciona.

La guerra actual es una guerra de elección, una elección que tuvimos. Es cierto que, tras el lanzamiento de cohetes por parte de Hamás, Israel tuvo que responder. Pero, a diferencia de lo que la propaganda israelí intenta vender, los cohetes no cayeron del cielo de la nada.

Retrocedamos unos meses: la ruptura de las negociaciones por parte de Israel; la guerra contra Hamás en Cisjordania tras el asesinato de los tres estudiantes de la yeshivá, que es dudoso que Hamás planeara, incluyendo la detención ilegal de 500 de sus activistas; la suspensión del pago de salarios a los trabajadores de Hamás en Gaza; y la oposición israelí al gobierno de unidad, que podría haber llevado a la organización a la esfera política. Cualquiera que piense que todo esto se tomará con calma debe estar sufriendo de arrogancia, complacencia y ceguera.

Se están derramando cantidades aterradoras de sangre en Gaza, y en menor medida en Israel. Se está derramando en vano. Hamás es derrotado por Israel y humillado por Egipto.

La única posibilidad de una solución real es exactamente lo contrario de lo que está haciendo Israel. ¿Un puerto en Gaza para exportar sus excelentes fresas? Para los israelíes, esto suena a herejía. Una vez más, se prefiere la sangre palestina a las fresas palestinas.

Ve a Gaza y compruébalo tú mismo

10 de agosto

¿Podemos mantener una conversación, por breve que sea, sin estar impregnada de odio venenoso? ¿Podemos dejar de lado por un momento la deshumanización y la demonización de los palestinos y hablar desapasionadamente de justicia, dejando de lado el racismo? Es crucial que lo intentemos.

Sin odio, se puede comprender a los palestinos. Sin él, incluso algunas de las exigencias de Hamás podrían parecer razonables y justificadas. Un discurso tan racional llevaría a cualquier persona decente a conclusiones claras.

Un diálogo revolucionario como ese podría incluso impulsar la causa de la paz, si es que aún podemos atrevernos a decirlo. ¿A qué nos enfrentamos? A un pueblo sin derechos que en 1948 fue despojado de su tierra y territorio, en parte por su propia culpa. En 1967 fue despojado nuevamente de sus derechos y tierras. Desde entonces, ha vivido en condiciones que pocas naciones experimentan. Cisjordania está ocupada y la Franja de Gaza asediada. Esta nación intenta resistir, con sus escasos poderes y con métodos a veces mortíferos, como lo ha hecho toda nación conquistada a lo largo de la historia, incluido Israel. Tiene derecho a resistir, hay que decirlo.

Hablemos de Gaza. La Franja de Gaza no es un nido de asesinos; ni siquiera es un nido de avispas. No es el hogar de una violencia y asesinatos incesantes. La mayoría de sus hijos no nacieron para matar, ni la mayoría de sus madres crían mártires; lo que desean para sus hijos es exactamente lo que la mayoría de las madres israelíes desean para los suyos. Sus líderes no difieren tanto de los de Israel, ni en el grado de corrupción, ni en su afición por los "hoteles de lujo", ni siquiera en la asignación de la mayor parte del presupuesto a defensa.

Gaza fue un enclave devastado, una zona de desastre permanente, desde 1948 hasta 2014, y la mayoría de sus habitantes son refugiados por tercera y cuarta vez. La mayoría de quienes denigran y destruyen la Franja de Gaza nunca han estado allí, y mucho menos como civiles. Durante ocho años me han prohibido ir; durante los veinte años anteriores la visité con frecuencia. Me gustaba la Franja de Gaza, tanto como puede gustar una región afligida. Me gustaba su gente, si se me permite la generalización. Había un espíritu de determinación casi inimaginable, junto con una admirable resignación a sus aflicciones. En los últimos años, Gaza se ha convertido en una jaula, una prisión sin techo rodeada de vallas. Antes de eso, también estaba dividida en dos. Sean o no responsables de su situación, estas son personas desdichadas, muchísimas personas y mucha miseria.

Desesperados por la Autoridad Palestina, los gazatíes eligieron a Hamás en unas elecciones democráticas. Tienen derecho a equivocarse. Posteriormente, cuando la Organización para la Liberación de Palestina se negó a entregar el poder, Hamás tomó el control por la fuerza.

Hamás es un movimiento nacional-religioso. Cualquiera que defienda un diálogo sin odio notará que Hamás ha cambiado. Cualquiera que logre...

Ignorar todos los adjetivos que se le han aplicado también permitirá discernir sus aspiraciones razonables, como tener un puerto marítimo y un aeropuerto. Debemos escuchar también a académicos libres de odio, como el profesor Menachem Klein, experto en Oriente Medio de la Universidad Bar-Ilan, cuya interpretación de Hamás contradice la opinión generalizada en Israel. En una entrevista con el diario económico Calcalist la semana pasada, Klein afirmó que Hamás no se fundó como una organización terrorista, sino como un movimiento social, y que debería ser considerado como tal incluso ahora. Ha "traicionado" su carta magna desde hace mucho tiempo y mantiene un intenso debate político, pero en el diálogo del odio no hay nadie que lo escuche.

Desde la perspectiva del diálogo de odio, Gaza y Hamás, palestinos y árabes, son todos iguales: todos viven a orillas del mismo mar y comparten el mismo objetivo: arrojar a los judíos a él. Una discusión menos primitiva y menos manipulada llevaría a conclusiones diferentes.

Por ejemplo, que un puerto supervisado internacionalmente es un objetivo legítimo y razonable; que levantar el bloqueo a la Franja también serviría a Israel; que no hay otra manera de detener la resistencia violenta; que incluir a Hamás en el proceso de paz podría resultar en un cambio sorprendente; que la Franja de Gaza está poblada por seres humanos que quieren vivir como seres humanos.

Pero en hebreo, «Gaza», que se pronuncia «Aza», es la abreviatura de Azazel, que se asocia con el infierno. De las muchas maldiciones que me lanzan estos días desde cada esquina, «Vete al infierno/Gaza» es una de las más suaves.

A veces quiero responder: «Ojalá pudiera ir a Gaza para cumplir con mi misión periodística». Y a veces incluso quiero decir: «Ojalá todos pudieran ir a Gaza. Si supieran qué es Gaza y qué hay realmente allí».

Guerra, ¿qué guerra?

18 de septiembre

En algún momento de este verano, entre el embarazo y la boda de la cantante Ninet, se desató una guerra aquí. Terminó y quedó en el olvido.

Así es en una sociedad bipolar que fluctúa entre la manía y la depresión, entre el escándalo y las festividades, entre la conmemoración y la represión. En un momento, toda la nación es un ejército en guerra, y al siguiente es como...

Si nada hubiera pasado. Incluso el sacrificio israelí ha sido olvidado, por no hablar de la matanza y la destrucción en Gaza, que ni siquiera se mencionaron. Salvo las víctimas directas, nadie parece recordar que hubo una guerra.

No hace falta decir que nadie está sacando conclusiones ni aprendiendo lecciones (excepto los funcionarios de defensa y su extorsión del presupuesto estatal). Israel vuelve a estar jubiloso. Ha vuelto a su absurdo, como si no hubiera habido guerra, como si nunca fuera a estallar otra, como si a una hora en coche de Tel Aviv no existiera una franja de tierra devastada, aniquilada por Israel, donde sus habitantes sufren terriblemente mientras Israel se regocija.

Gaza no ha olvidado. Hay una larga lista de personas que jamás podrán olvidar: los 1.500 niños huérfanos; los 3.000 niños heridos; los 1.000 niños lisiados; los 110.000 residentes que aún se hacen en refugios de la UNRWA en condiciones inhumanas; los inquilinos de los 18.000 edificios destruidos o gravemente dañados, dejando 2,5 millones de toneladas de escombros con los que nadie sabe qué hacer; las 450.000 personas sin agua y las 360.000 que, según la Organización Mundial de la Salud, sufren de trastorno de estrés postraumático (TEPT) tras nuestros bombardeos. No se puede esperar que ninguna de estas personas perdone, y esta no es la primera vez que ocurre.

Israel no solo ha olvidado su existencia, sino que el mundo podría estar a punto de abandonarlos. Aparte del ministro de Asuntos Exteriores noruego, Børge Brende, ningún estadista extranjero se ha molestado en visitar Gaza para constatar la magnitud del desastre. Eso es por culpa de Hamás; ya sabes, esos tipos con los que el Cuarteto [la ONU, la UE, EE. UU. y Rusia] decidió, en una de sus decisiones más absurdas, no dialogar. Luego está la propaganda israelí, que compara a Hamás con el Estado Islámico.

La represión israelí y el abandono internacional de Gaza son intolerables. Incluso dejando de lado la grosería y la ceguera moral de Israel, que no se escandalizó ante ningún acontecimiento durante la guerra, es imposible comprender la complacencia posterior.

Aquí hubo una guerra. ¿Israel también pagó, y ya se olvidó? ¿Ningún análisis de conciencia? ¿Al menos ningún análisis de costo-beneficio? El debate público no ha tenido tiempo para preguntas que deberían inquietar a todos los israelíes, como, por ejemplo, ¿valió la pena? ¿Qué obtuvo Israel de esta guerra? ¿Qué está haciendo para prevenir la próxima? No molesten, Israel está ocupado con el IVA cero en la compra de apartamentos.

No se ha aprendido nada. Las negociaciones con Hamás deberían reanudarse pronto, pero no hay indicios de que Israel tenga tiempo para ello. Las propuestas de gran alcance para resolver los problemas de Gaza son una quimera. El "vencedor" seguirá arrinconando al "derrotado", dejándolo en la ruina y la miseria, lo que tarde o temprano conducirá a otra ronda de violencia. Y el mundo no mueve un dedo, ni para presionar a Israel (y Egipto) para que cesen el bloqueo, ni para la reconstrucción urgente de Gaza.

Se acerca el invierno, ¿qué pasará con las decenas de miles de personas sin hogar? Se acerca la fecha de reanudación de las negociaciones, así que ¿qué pasará si las conversaciones no se reanudan o fracasan? ¿Alguien lo está considerando?

Cuando los cohetes regresen a los cielos de Israel —y lo harán si no se levanta el bloqueo—, Israel volverá a fingir estar sorprendido, ofendido y enojado. ¡Cómo se atreven! Entonces los aviones bombardearán y los cañones dispararán proyectiles: otra inevitable ronda de combates que no llevará a ninguna parte.

Tal es la arrogancia y complacencia de Israel. Hubo una guerra, nos la impusieron, por supuesto, y ganamos. Quizás haya otra pronto, aunque tampoco será culpa de Israel, e Israel volverá a ganar. Mientras tanto, tenemos a Ninet.

2015

Un informe inútil

25 de junio

El informe del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas no nos reveló nada nuevo. No tuvimos que esperar un año para saber que Israel (y Hamás) cometieron crímenes de guerra; no hubo necesidad de constituir un comité para saber que Israel se descontroló en Gaza; no hubo necesidad de molestar a la jueza Mary McGowan Davis para que nos dijera que es inaceptable lanzar una bomba de una tonelada en medio de un barrio. Lo sabemos desde hace mucho tiempo.

El informe de la ONU tampoco nos dijo nada nuevo sobre la respuesta de Israel. No había necesidad de publicarlo para conocer el alcance de la falta de receptividad y negación dentro de la sociedad israelí, el bajo nivel al que se rebajaron los medios israelíes al finalmente convertirse en un agente de propaganda y la falta de interés que toda esta matanza y destrucción en Gaza despierta en Israel.

Todo esto lo sabemos desde hace mucho tiempo.

El mundo conoce las verdades fundamentales, y cada comisión las repite como un loro, y nada cambia: Israel ignora el derecho internacional. Está convencido de que se aplica a todos los países, excepto a sí mismo. Según su teoría de combate, cuando la vida de un soldado israelí está en juego, está bien causar estragos con todo, y cuando Israel dice todo, lo dice en serio. Israel no tiene ninguna posibilidad de cambiar su doctrina de muerte y destrucción a menos que sea castigado severamente. Por lo tanto, este informe, como todos sus predecesores, carece de valor.

Si el Informe Goldstone, que describió con mayor crudeza un ataque menos brutal, no impidió la Operación Margen Protector, ¿para qué necesitamos todos estos informes? Si la comunidad internacional, que sabía en tiempo real lo que hacían las Fuerzas de Defensa de Israel en Gaza, no respondió de inmediato.

con acciones que lo detengan, entonces no hay razón para estas comisiones de investigación después de los hechos.

Si tras esta comisión, la comunidad internacional no toma medidas prácticas contra los criminales de guerra, entonces ya no hay razón para las comisiones. La próxima guerra, la próxima comisión, el próximo ataque israelí contra Gaza sin duda llegará, y será más brutal que el anterior, con McGowan Davis o sin ella. Ayer, el juez estadounidense ya masculló: «Si Israel hubiera cooperado con ella, las conclusiones habrían sido diferentes». Su Señoría, ¿insinúa que su comisión no presentó toda la verdad? ¿Habría cambiado el panorama el testimonio de algunos de los heridos por los cohetes Qassam en Sderot?

¿Y es correcto siquiera hacer una comparación entre una organización no estatal, cuyas armas son primitivas e imprecisas, y el arsenal de armas más sofisticado del mundo que podría haber dado el golpe, o en principio no, según sus deseos?

Pero estos murmullos proisraelíes de la comisión no cambiaron, por supuesto, la profundidad de la negación israelí: soldados de las FDI mataron a 500 niños, y estamos celebrando una fiesta. Mataron a 1.500 civiles, y aquí están compitiendo para ver quién lo ignora más.

¿Acaso el titular "informe de hipocresía" es más contundente que el "informe a favor de los derechos del terrorismo", en unos medios que no tienen información sobre lo sucedido, ni siquiera información falsa, solo adjetivos falsos? Y el colmo es: "Informe con las manos manchadas de sangre", según Naftali Bennett, alguien que sabe bastante sobre la sangre manchada. Es cierto que estos espasmos indican la pérdida del rumbo, pero tampoco impedirán el próximo Shujaiyeh [un barrio de la ciudad de Gaza especialmente golpeado durante la guerra del verano pasado].

El informe caerá en el olvido rápidamente. Gaza nos recordará una vez más su existencia y su angustia de la única manera que le queda, con la única arma a su disposición: las armas de los crímenes de guerra. Israel volverá a actuar de la única manera que sabe, una manera que provoca crímenes de guerra mucho más aterradores.

Un juez australiano, un profesor sudafricano y un fiscal belga crearán una comisión de investigación, Israel volverá a boicotearla y en Gaza miles de familias desconsoladas volverán a sentarse bajo las ruinas de sus casas y a gemir impotentes ante la comunidad internacional, que se suponía debía protegerles y en lugar de ello crea comisiones.

Sin picnic no hay tragedia

2 de julio

El ministro de Defensa, Moshe Ya'alon, afirmó que no hay ninguna situación humanitaria desesperada en Gaza. También afirmó que la situación en Gaza "no es agradable". Si esa es su definición de la situación en Gaza, entonces no es agradable vivir en un país donde Ya'alon es ministro de Defensa.

Desde que Dov Weissglas, asesor del entonces primer ministro Ehud Olmert, habló en 2006 de endurecer el bloqueo a Gaza y poner a sus residentes a dieta, no habíamos escuchado comentarios tan inhumanos sobre todo lo que sucede a solo una hora en coche de Tel Aviv. Ya'alon, el amigo más reciente (y extraño) de la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales y transgénero, afirmó que no hay asedio en Gaza y, al mismo tiempo, afirmó que no permitiría que la flotilla recién lanzada entrara en la Franja de Gaza (sin asedio).

Tira. Pero sus comentarios sobre la falta de angustia humanitaria revelan el verdadero mundo de este Dr. Strangelove del establo del kibutz Grofit.

Ya'alon tiene razón; nadie se muere de hambre en Gaza. De hecho, se está suministrando alimento al corral más grande del mundo. No hay ninguna catástrofe humanitaria. Pero algo más está sucediendo en Gaza, algo aparentemente único para sus residentes: no se conforman solo con comida. Son personas extrañas que tienen necesidades que van más allá de un pan de pita con cebolla y tomate. Por ejemplo, a veces necesitan agua, que se está contaminando cada vez más a un ritmo alarmante; ya no es posible beber el agua salada que sale de los grifos. Ya'alon seguramente estaría dispuesto a enviar botellas de agua mineral a través de los puntos de tránsito, pero no es seguro que todos en Gaza puedan permitirse vivir con agua mineral embotellada.

Las aguas residuales de Gaza desembocan directamente en el mar —el mismo mar que las de Israel— y sus aguas subterráneas se están contaminando a un ritmo alarmante. Los habitantes de Gaza también necesitan electricidad. ¿Puedes creerlo? En la exclusiva comunidad de Maccabim-Reut [en el centro de Israel] nunca han oído hablar de gente así, pero así es la población malcriada de Gaza. Y solo tienen electricidad unas pocas horas al día, con este calor. Ya'alon seguramente recuerda que Israel bombardeó la única central eléctrica de Gaza y la destruyó, pero ni siquiera esto es un desastre (humanitario).

Incluso antes de los horrores de la Operación Margen Protector, un informe del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas afirmó que para 2020 Gaza sería inhabitable. Pero quién sabe qué podría suceder para 2020.

—Dios es grande, y Yaalón también. Mientras tanto, los habitantes de Gaza, unos dos millones de personas, si se nos permite llamarlos así, tienen otras necesidades.

Unos 100.000 supervivientes de la última campaña del guerrero Ya'alon aún no han regresado a sus hogares destruidos, ninguno de los cuales ha sido reconstruido. Se encuentran sin hogar, hacinados en casas de familiares, refugiándose entre los escombros o en refugios de la UNRWA (que albergan a unos 10.000). Pero ¿de qué se quejan? No están en la calle.

Alrededor de mil de sus hijos han quedado discapacitados de por vida a causa de esa guerra, pero eso tampoco es una tragedia. Por supuesto, se puede vivir con los datos de pobreza y desempleo, que no tienen parangón: 43 % de desempleo entre los adultos y 60 % entre los jóvenes, con un 80 % recibiendo asistencia social y un 40 % por debajo del umbral de pobreza de Gaza, que no es el mismo umbral de pobreza que en Maccabim-Reut. ¿Un desastre? No.

Tampoco es un desastre que todos los graduados universitarios y de escuelas superiores no tengan ninguna posibilidad de encontrar trabajo en sus campos. Otra generación perdida en Gaza: nada fácil, pero tampoco una tragedia.

El asedio tampoco es un paseo. Ocho años sin que nadie, salvo unos pocos privilegiados, pueda salir de Gaza: ni para estudiar, ni para trabajar, ni para visitar a nadie, ni para asistir a funerales ni a celebraciones familiares. Ni siquiera para tomarse un respiro del infierno. Esto no se considera un desastre, ni siquiera un asedio.

Ya'alon tiene una solución: que exporten fresas en lugar de cohetes Qassam. Es una idea. A principios de este año, Israel permitió por primera vez que Gaza exportara cierta cantidad de productos agrícolas. El número de camiones que salieron de la Franja fue menos del 5% de los que salían antes del fin del bloqueo. Desagradable, pero no un desastre.

2016

Nunca es culpa de Israel: Dos niños de Gaza están muertos y sus...

La historia no se cuenta

17 de marzo

Ella tenía 6 años, él 10, hermanos de sangre. ¿Murieron mientras dormían? ¿Despertaron justo antes de que el misil impactara su casa?

¿Oyeron el avión y se asustaron antes de morir, quizá intentando huir? ¿Tenían algún sitio adónde ir? ¿Qué hicieron antes de acostarse en su última noche con vida? ¿Soñaron algo en su última noche? ¿Tuvieron algún sueño? Israa y Yassin, niña y niño, hermana y hermano, entre el viernes y el sábado en la Franja de Gaza. Entre el viernes y el sábado en la Franja de Gaza, a las 2:30 de la madrugada, sufriendo y cansados del bombardeo.

Beit Lahia se despertó aterrorizada por el sonido de un avión. Mi amigo M. me contó que sus hijos saltaron de la cama del susto. Israel estaba vengando el lanzamiento de cuatro cohetes Qassam hacia Israel horas antes. Los cohetes impactaron en zonas abiertas y no causaron daños. Entre el viernes y el sábado, en la Franja de Gaza, aviones de la Fuerza Aérea Israelí atacaron cuatro objetivos: "instalaciones terroristas de Hamás".

El avión sobrevoló Beit Lahia y el piloto lanzó las bombas. Los impactos fueron buenos. La pantalla del avión no mostró a Yassin muerto ni a Israa moribundo.

Una de las "instalaciones terroristas" fue la casa de Israa y Yassin Abu Khoussa. "Casa" es una exageración; un techo de asbesto deshilachado, ropa andrajosa en el alféizar de la ventana, colchones delgados en el suelo cubiertos con mantas baratas, algunos de ellos ahora empapados en sangre. Aquí nacieron Israa y Yassin, aquí vivieron y aquí murieron. En el suelo de la habitación que era...

El golpe dejó dormidos a los siete hijos de la familia, de entre 2 y 15 años, y a su madre. Todos están en estado de shock.

Las Fuerzas de Defensa de Israel conocen bien esta cabaña en Beit Lahia; ya la han destrozado varias veces. Pero la familia seguía viviendo allí; ¿adónde irían? Ahora, Suleiman Abu Khoussa, un agricultor de 45 años, está sentado allí, aturdido por la muerte de dos de sus hijos delante de su madre, sus hermanas y sus hermanos. La madre se esconde; es imposible hablar con ella.

Su casa está a unos 300 metros de un campo de entrenamiento de Hamás, una distancia mucho menor gracias a los hábiles pilotos de la Fuerza Aérea Israelí. Yassin murió en el lugar de los hechos. Israa fue trasladada al Hospital Beit Lahia de Indonesia en estado crítico y luego al Hospital Shifa de la ciudad de Gaza, donde falleció. Fueron enterrados juntos en el cementerio de al-Salatin, un hermano y una hermana sin presente ni futuro.

El incidente apenas tuvo repercusión en Israel. Es difícil imaginar una deshumanización más vil que la vergonzosa cobertura que la mayoría de los medios israelíes dieron al asesinato de estos dos niños palestinos. Israel Hayom mencionó el asesinato en un breve subtítulo con un tono despreciable y desdeñoso: «Hamás afirma: Como resultado del ataque, dos niños murieron». No es difícil imaginar qué habría sucedido si Hamás hubiera asesinado a dos niños, hermano y hermana, con un cohete Qassam. Cabe imaginar no solo una despiadada represalia militar, sino también la emotiva cobertura periodística: « ¡Bestias!», habrían gritado los titulares, «Hamás asesinos de niños».

Pero nuestros asesinos de niños son puros; después de todo, no fue intencional. Nunca lo es. A Israel no se le pidió que emitiera una condena, a nadie se le ocurrió siquiera expresar arrepentimiento, y mucho menos ofrecer una compensación.

Me encantaría visitar la casa de Abu Khoussa para contarles a los israelíes lo que hizo su fuerza aérea allí. Pero Israel no permite la entrada de periodistas israelíes a Gaza. El periódico británico The Independent estuvo allí esta semana para informar a sus lectores. Yedioth Ahronoth informó sobre la guitarra que Aviv Geffen le regaló a un hombre cuya guitarra se rompió al golpear a un terrorista en la cabeza, junto con nuestros corazones.

Si los habitantes de Gaza no disparan, nadie escucha

1 de junio

Tenemos que decirlo simple y honestamente: tienen razón. No les queda otra opción que luchar por su libertad con sus cuerpos, sus propiedades, sus armas y su sangre. No les queda otra opción que el Qassam y el mortero. No les queda otra salida que la violencia o la rendición. No tienen forma de romper las vallas que los acorralan sin usar la fuerza, y su fuerza es primitiva y patética, casi conmovedora.

Un pueblo que lucha por su libertad con cometas, túneles, espejos, neumáticos, tijeras, artefactos incendiarios, proyectiles de mortero y misiles Qassam, contra una de las máquinas de guerra más sofisticadas del mundo, es un pueblo sin esperanza. Pero la única forma en que pueden cambiar su situación es con sus patéticas armas.

Cuando están en silencio, a Israel y al mundo no les interesa su destino. Solo el Qassam restaura la conciencia de su desastre. ¿Cuándo oímos hablar de Gaza en Israel? Solo cuando Gaza dispara. Por eso no les queda más remedio que disparar. Por eso sus disparos están justificados, aunque dañen criminalmente a civiles inocentes, infundan miedo y terror en los habitantes del sur y sean intolerables para Israel, y con razón.

No tienen armas más precisas, por lo que tampoco es posible culparlos de dañar a civiles: la mayoría de sus morteros caen en zonas abiertas, aunque esa tampoco es su intención. Es difícil culparlos por alcanzar una guardería vacía: sin duda preferirían armas precisas que apunten a objetivos militares, como las que tiene Israel, que, por cierto, dañan a muchos más niños.

Es evidente que su violencia es cruel, como cualquier violencia. Pero ¿qué opción les queda? Cada intento vacilante de tomar un camino diferente —una tregua, un cambio de liderazgo o de postura política— se topa de inmediato con el rechazo y la desestimación automática de Israel. Israel solo les cree cuando disparan. Al fin y al cabo, hay un grupo de control claro: Cisjordania. Allí no hay Hamás ni misiles Qassam, apenas quedan vestigios de terrorismo, ¿y de qué les sirvió eso a Mahmud Abás y a su gente?

Tienen razón, porque después de todas las distracciones, engaños y mentiras de la propaganda israelí, nada puede ocultar el hecho de que han sido arrojados a una enorme jaula para el resto de sus vidas. Un asedio increíble, 11 años sin tregua, que constituye el mayor crimen de guerra en este ámbito. No.

La propaganda puede ocultar su identidad: su pasado, su presente y su futuro. La mayoría vive en la Franja de Gaza porque Israel los convirtió en refugiados. Israel expulsó a sus antepasados de sus pueblos y tierras.

Otros huyeron por miedo a Israel y después no se les permitió regresar, un delito no menos grave que la expulsión.

Todas sus aldeas fueron destruidas. Vivieron 20 años bajo el dominio egipcio y otros 50 años bajo la ocupación israelí, que nunca dejó de tratarlos con crueldad de múltiples maneras. Cuando Israel abandonó Gaza para sus propios fines, les impuso un asedio, y su destino empeoró aún más.

No han sido libres ni un solo día de sus vidas. Ni hay esperanza de que lo sean. Ni siquiera los niños. Viven en una de las zonas más pobladas del mundo, que las Naciones Unidas han declarado inhabitable dentro de un año y medio. ¿Acaso no les basta con eso para merecer apoyo?

Son los últimos combatientes contra la ocupación israelí. Mientras la mayor parte de Cisjordania ocupada se comporta como si se hubiera rendido, Gaza no se rinde. Siempre fueron más decididos y audaces que sus hermanos de Cisjordania, quizás por su mayor sufrimiento. No hay un solo israelí que pueda imaginar su vida en Gaza, el significado de crecer en su realidad. Ya se ha dicho todo al respecto, y nadie se inquieta. Tienen un gobierno severo y antidemocrático, pero Israel no puede culpar a Hamás. En Cisjordania hay un gobierno mucho más moderado, e Israel no hace nada para poner fin a la ocupación.

En las últimas semanas han enterrado a 118 personas, lo que, en relación al tamaño de la población, son unos 500 muertos para nosotros, y nunca dejarán de luchar.

Ellos también tienen razón.

Familias rotas en el limbo

8 de julio

Khaled Dawabsheh se acurruca en el regazo de su tío. Si este lo deja, aunque sea por un minuto, el pequeño Khaled corre a la puerta principal, la abre de par en par y sale corriendo a la calle, como si intentara escapar de la casa, que no es la suya.

Khaled apenas habla: la comunicación con él ha sido casi inexistente desde que se convenció de que su madre lo había abandonado.

De hecho, la llama todos los días, pero Khaled se niega a hablar con ella. No la ha visto en tres meses, desde que se separaron. No está claro cuándo la volverá a ver. Tampoco ha visto a su padre en tres meses, salvo en una ocasión, en un tribunal militar, cuando estaba esposado.

No está claro cuándo el pequeño volverá a ver a su padre.

Explicarle a Khaled por qué sus padres no están con él no es una tarea fácil.

También es difícil prometer que se reunirán pronto.

Papá está en prisión, mamá en la Franja de Gaza. La incertidumbre es total en el limbo de Khaled; lo único seguro es que las cicatrices mentales serán profundas.

Khaled no está solo. Su hermano pequeño comparte su destino. Khaled tiene tres años y medio, Jud aún no ha cumplido los dos. Actualmente, Jud duerme en su cuna. De hecho, a veces habla con su madre por teléfono, tanto como un niño de casi dos años puede hablar; aún estaba siendo amamantado cuando lo separaron de ella.

Jud y Khaled son demasiado jóvenes para comprender lo que está pasando. Pero incluso a un adulto le cuesta comprender la brutal separación de familias causada por la ocupación: una madre separada con el corazón roto de su esposo y sus hijos.

En la situación de desconexión casi total entre Cisjordania y la Franja de Gaza, el número de estas tragedias humanas va en aumento. En 2013, según Gisha, el Centro Legal para la Libertad de Movimiento, una organización israelí sin fines de lucro, el 26 % de los residentes de la asediada Gaza tenía familiares en Cisjordania, y el 7 % de todos los gazatíes tenía familiares de primer grado allí.

Se trata de personas prácticamente aisladas: padres e hijos, esposos y esposas, durante años. La única comunicación es por teléfono o Skype. Durante los últimos años, Israel les ha prohibido reunirse, e incluso visitarse. "¿No hay asedio a Gaza?". "¿Ha terminado la ocupación de Gaza?". Estas familias están separadas precisamente por el asedio y la ocupación "inexistentes".

Duma. La familia Dawabsheh. A finales de este mes se conmemora el primer aniversario del mortífero atentado terrorista, en el que la casa familiar fue aparentemente incendiada por judíos, lo que resultó en la muerte de un niño pequeño y sus dos padres. Khaled y Jud son parientes lejanos de los que murieron quemados. El camino a la casa de su tío pasa por la casa quemada, que se yergue calcinada y estéril, como un monumento, con un olivo al frente.

Amar Dawabsheh, profesor de arte de 38 años, tiene tres hijos. Ahora sus dos sobrinos también están a su cuidado. Su hermano, Urawa, padre de los pequeños, tiene 25 años. Vivió con sus padres en Jordania hasta 1994, cuando la familia regresó a Duma. Años después, regresó a Jordania para estudiar, donde conoció al hermano de Islam, su futura esposa.

Se comunicaron por Facebook y decidieron casarse. El padre de Islam es egipcio; su madre, palestina de Gaza. Creció en el barrio de Zeitoun de Gaza y tiene un documento de identidad palestino. Se casaron en Jordania y ahora tiene 24 años.

Cuando nació Khaled, la pareja intentó mudarse a Duma, pero las autoridades israelíes rechazaron a Islam en el cruce fronterizo del Puente Allenby porque estaba registrada como residente de la Franja. Israel no permite a los residentes de Gaza visitar Cisjordania ni reunirse con sus familiares allí. El verano pasado, la pareja lo intentó de nuevo y se les negó la entrada.

Urawa anhelaba regresar a su aldea, donde viven sus padres y hermanos, junto con su esposa e hijos. Finalmente, decidió cruzar primero a Cisjordania con sus dos hijos y luego buscar la manera de que su esposa se reuniera con él. El 10 de abril, el padre y sus dos hijos llegaron de nuevo al puente Allenby, acompañados por la hermana de Urawa, Alaa, quien había viajado a Jordania desde Duma con su madre para ayudar con la mudanza y el cruce.

En el puente, las autoridades israelíes los retrasaron tres horas antes de informarles que Urawa estaba detenido. Por supuesto, nadie les explicó el motivo. Su tía los llevó a Duma. Pasarían casi dos meses antes de que el padre de los pequeños volviera a verlos: el 3 de junio, cuando fue puesto en prisión preventiva ante el tribunal militar de Salem. Está encarcelado en la prisión de Meguido.

La oficina del portavoz de las Fuerzas de Defensa de Israel declaró a Haaretz esta semana: «El 9 de junio de 2016, Urawa Dawabsheh fue acusado formalmente ante el tribunal militar de Samaria por su participación durante años en actividades organizativas y militares de Hamás. Esto incluía, entre otros delitos, la transferencia de fondos desde Jordania a la región de Judea y Samaria para financiar actividades terroristas. Con el consentimiento de la defensa, el tribunal militar ordenó la detención preventiva de Dawabsheh hasta la conclusión del proceso judicial en su contra».

Khaled y Jud figuran en el pasaporte jordano de su padre. Mientras él esté en prisión, no podrán ir a Jordania para reunirse con su madre, que los espera allí. Además, es probable que, si Urawa es condenado, y tal vez...

Incluso si no lo es, las fuerzas de seguridad israelíes no le permitirán salir de Cisjordania en un futuro próximo. Es una trampa terrible.

El resto de la familia en Duma ha intentado diversos medios, incluidos llamamientos a la Cruz Roja Internacional y otras organizaciones de derechos humanos, para conseguir que Islam obtenga permiso para entrar en Cisjordania y reunirse con sus hijos.

Mientras tanto, el domingo, Islam aprovechó los últimos días del Ramadán, cuando el cruce fronterizo de Rafah estuvo abierto (solo cinco días) y regresó desde Jordania vía Egipto a su casa en el barrio de Zeitoun, en Gaza. La familia espera que Israel le permita llegar a Cisjordania desde allí, a través del puesto de control de Erez. "Se está volviendo loca".

Amar Dawabsheh, el tío de los niños, dice.

Un portavoz del Coordinador de Actividades Gubernamentales en los Territorios informó a Haaretz que el servicio de seguridad Shin Bet es responsable de impedir la entrada de Islam a Cisjordania. El Shin Bet no suele explicar sus consideraciones, pero su política es impedir el paso de residentes de la Franja de Gaza a Cisjordania, incluso para visitas breves.

El caso de la familia Dawabsheh no es único. Existe un caso similar en la aldea de Azoun Atama, cerca de Qalqilyah. Sahar Basath, de 37 años, originario de la aldea, está casado y es padre de tres hijos. En el año 2000, viajó a Jordania, voló a El Cairo y desde la capital egipcia viajó a visitar a sus familiares en la Franja de Gaza. Allí conoció a Nabila al-Hawani, del campo de refugiados de Al-Magazi, y se casó con ella. Nabila es enfermera en el Hospital Shifa de la ciudad de Gaza. La pareja tiene tres hijos de 1, 4 y 6 años.

Sahar trabajaba en una fábrica de galletas en la Franja, pero las penurias del bloqueo y la vida precaria allí, sumadas a su deseo de pasar tiempo con su padre enfermo y anciano en sus últimos años, impulsaron los esfuerzos para que Sahar y su familia regresaran a casa, a Azoun Atama. No parece tan descabellado —un regreso a casa o una reubicación—, pero no bajo las condiciones de la ocupación israelí.

La familia solicitó un permiso de entrada a Cisjordania, que recibieron el 9 de marzo. Pero en el puesto de control de Erez, descubrieron que el permiso solo era válido para el padre y los tres hijos; a Nabila no se le permitió salir de Gaza. La familia quedó atónita, según contó Sahar a Abed al-Karim a-Saadi, investigador de campo de la organización de derechos humanos B'Tselem.

Sin embargo, decidieron que Sahar y los niños pasarían por eso.

Y dejar a Nabila atrás, con la esperanza de que con el tiempo pudiera reunirse con su familia. Nabila lloró amargamente en el puesto de control, relató Sahar. Llama a su esposo e hijos varias veces al día. Geográficamente, están a dos horas en coche de distancia, pero en la práctica los separan las colinas de la oscuridad.

Un portavoz del Coordinador de Actividades declaró a Haaretz esta semana que la responsabilidad de esta decisión —la de no permitir la entrada a Cisjordania de una enfermera de Gaza— recae también en el Shin Bet. Esta organización, como ya se ha señalado, no suele revelar los motivos de sus decisiones.

Hace aproximadamente un mes, Nabila inició una huelga de hambre en Gaza para protestar por la separación de su familia, y posteriormente fue hospitalizada. Esta semana, cuando quisimos reunirnos con Sahar, nos dijo que se sentía deprimido y que prefería no vernos. Totalmente abatido, decidió esta semana abandonar su aldea y a su padre enfermo, y mudarse a Gaza con los niños para reunirlos con su madre. Ya ha presentado una solicitud a las autoridades de ocupación.

2017

El muro de la locura

13 de agosto

La próxima vez que se dispare una pistola de juguete o se lance un globo de juguete contra Israel desde la Franja de Gaza, el ejército comenzará a construir una cúpula de acero sobre la Franja para impedirlo. El techo también aislará el territorio del cielo. Al fin y al cabo, estamos hablando de seguridad nacional. Cuando se forme la primera grieta y se lance otro globo o se dispare una pistola de juguete, el sistema de defensa procederá a la siguiente fase: inundar la Franja de Gaza con agua hasta que quede completamente sumergida. Al fin y al cabo, estamos hablando de la seguridad israelí.

Hasta que eso ocurra —los planes ya están elaborados—, el modesto y necesitado ejército israelí se las arregla con medidas menores: está construyendo una nueva "barrera" alrededor de la Franja, la madre de todas las vallas y de todos los muros con los que Israel se rodea, de seis metros de altura y decenas de metros de profundidad. Israel se está convirtiendo en un estado con un muro en su corazón. No hay nada que le guste más que rodearse.

La historia está repleta de gobernantes megalómanos que construyeron palacios. Por ahora, la megalomanía israelí se conforma con muros. La barrera de separación y la valla fronteriza, la valla buena en la frontera libanesa y la valla mala, todo el país está vallado. Basta con darles una excusa a los funcionarios de defensa y nos rodearán con una valla que cuesta miles de millones. Para eso, siempre se puede encontrar dinero.

La valla de los horrores en la frontera con Egipto, que impide el paso a los refugiados africanos, y el muro de separación que enfrentan los residentes descalzos del campo de refugiados de Deheisheh en Cisjordania. Ahora le toca a la valla fronteriza de Gaza impedir la excavación de túneles bajo la valla que reemplaza. Próximamente, habrá una valla electrónica alrededor de la ciudad árabe-israelí de Umm al-Fahm, en respuesta al terrorismo que también emana de allí.

El jefe del Comando Sur hizo el anuncio, los corresponsales militares lo citaron servilmente e Israel respondió con un bostezo o un "¡Sí!". El método es de eficacia probada: primero se crea un demonio (los túneles); luego se le encuentra una solución megalómana. Y ahí lo tienen: otro proyecto sionista de 800 millones de dólares, que será construido por trabajadores de Moldavia y solicitantes de asilo de África. Ahí lo tienen: otro muro.

Los detalles van desde lo fantástico hasta lo grotesco, incluyendo el uso de bentonita, una arcilla que se vuelve viscosa al contacto con el agua; una red de seguridad de "ver y disparar" que puede matar con solo un movimiento de joystick, operada por audaces mujeres soldados que serán elogiadas en los medios por cada muerte; y enormes jaulas de hierro con tuberías impermeables y sensores de advertencia. Solo falta un tipo de advertencia en el sistema: una advertencia cuando el sistema se vuelve loco.

Donald Trump en la frontera con México, Israel en la frontera con Gaza y La locura es notablemente similar.

Israel sufre accidentes de tráfico. Se cobran muchas más vidas que todo el terrorismo de la Franja de Gaza, pero nadie ha pensado en gastar en carreteras lo que se gasta en el nuevo juguete del sistema de defensa.

Hay pacientes hospitalizados que se están muriendo, alojados en pasillos porque no hay suficientes habitaciones para todos. El presupuesto para la barrera de Gaza podría revertir esta situación. Eso también salvaría vidas, pero los hospitales no forman parte del culto a la seguridad, y por lo tanto, a nadie se le ocurriría redirigir el dinero de la frontera de Gaza al Centro Médico Hadassah.

Gaza es una jaula, cuyas puertas se cierran aún más herméticamente, en una acción coercitiva, arrogante y unilateral, como ocurre con todas las medidas que Israel toma contra los palestinos, desde la construcción del muro de separación en su territorio hasta los asentamientos. No es difícil adivinar qué sentirán los gazatíes ante este cierre cada vez más intenso. Tampoco es difícil adivinar qué tipo de Estado se está construyendo aquí: un Estado que se rodea de muros hasta la locura.

Al igual que ocurrió con las medidas anteriores, esta última medida coercitiva no resolverá nada. La única manera de hacer frente a la amenaza que supone Gaza es darle a Gaza su libertad. Nunca hubo ni habrá otra opción. Y cuando se construya este muro, los contratistas podrán enriquecerse y los israelíes que viven cerca de la frontera podrán celebrarlo, pero pronto se encontrarán brechas en el muro y la alegría de los residentes se verá frustrada de nuevo.

Los israelíes se merecen lo que está pasando. Si se realiza un gasto tan excesivo aquí sin debate público, no tendremos mejor atención médica ni carreteras. Israel ha optado por construir otro muro, y lo pagará.

Soberanía Sagrada

2 de noviembre

Rompiendo otro récord de descaro, Israel justificó su ataque al túnel de la Yihad Islámica calificándolo de "violación de la soberanía" y amenazó con atacar a cualquiera que intentara infringir su sagrada soberanía. El primer ministro, el ministro de Defensa y el jefe de Estado Mayor lo recitaron como si fuera uno solo. ¡Qué gracioso!

Un Estado que ha violado casi toda la soberanía a su alrededor y no ha respetado ninguna, que gobierna por la fuerza territorios donde carece de soberanía, santifica la idea de la soberanía cuando le conviene. Le da mala fama a la hipocresía.

El túnel desde Gaza era un peligro absoluto para la vida de los israelíes. La Yihad Islámica afirmó que su propósito era secuestrar soldados. Sacar a la gente de sus camas es, por supuesto, un privilegio reservado a los soldados israelíes.

Lo hacen todas las noches. Los israelíes afirmaron que el túnel se usaría para asesinar a mujeres y niños. En cualquier caso, Israel tenía el derecho, incluso el deber, de frustrar la amenaza a la seguridad de sus ciudadanos y residentes y atacar el túnel. Pero el momento era sospechoso: justo cuando los palestinos intentaban unirse en Gaza, justo antes del traspaso de responsabilidades sobre las terminales fronterizas entre la Franja de Gaza y Egipto.

No hace falta ser demasiado suspicaz para darse cuenta de que Israel haría cualquier cosa para sabotear la reconciliación palestina; pone en peligro su intransigencia y amenaza con ponerlo en evidencia. Imaginen que de repente apareciera un aliado palestino unificado para la paz, Dios no lo quiera. A falta de pruebas, Israel puede disfrutar del beneficio de la duda. Cabe suponer que el momento fue aleatorio: Israel encontró un túnel y lo bombardeó.

Es más difícil creer que Israel no supiera que los comandantes de la Yihad Islámica estaban en el túnel. Quizás Israel no planeó matarlos de antemano —muy dudoso—, pero ciertamente no hizo nada para evitarlo. El ejército y el servicio de seguridad Shin Bet, que conocen el color de la piel de cada combatiente de la Yihad Islámica...

En cualquier momento, ¿no sabías que esas figuras estaban en el túnel?

La hipocresía tiene un límite.

Israel casi siempre prefiere bombardear a cualquier otra opción, especialmente cuando la unidad palestina se cierne sobre el terreno. Es más, si Israel realmente hubiera querido evitar la masacre casi masiva, podría haber hecho lo que siempre se jacta de hacer en Gaza: un ataque de advertencia de "golpe de techo" con unos minutos de antelación para evitar muertes innecesarias. Dado que esto no se hizo, cabe asumir que matar a los líderes de la Yihad Islámica era un objetivo, o al menos una ventaja bienvenida.

No es difícil imaginar qué habría sucedido si una organización palestina hubiera aniquilado a ocho generales israelíes. El cielo de Gaza se habría teñido de rojo, sus edificios temblarían. Y fíjense en el característico debate sobre si el portavoz del ejército se disculpó por las muertes —no lo hizo—, como si estuviera prohibido disculparse por matar árabes, bajo ninguna circunstancia; solo se permite la alegría. ¿Es lícito recordar que las figuras principales de la Yihad Islámica, una organización extremista violenta que no es simplemente una organización benéfica, también son seres humanos y que en un período de calma no hay razón para eliminarlos?

Pero la afirmación de violación de la soberanía fue simplemente excesiva. Israel no tiene derecho a predicar sobre el respeto a la soberanía. Cuando sus tropas invaden ciudades de la Zona A de Cisjordania (bajo control palestino) cada noche para abusar de los residentes, hacer una demostración de fuerza, mantener a los soldados alerta, realizar arrestos o confiscar dinero, por separado o en conjunto, no puede exigir que se respete su soberanía. Cuando trata los cielos del Líbano como propios y bombardea Siria como si fuera suya; cuando prohíbe a los pescadores de Gaza salir al mar y los bombardea, e impide a los agricultores acercarse a la valla fronteriza y les dispara, ¿cómo puede quejarse de un túnel en nombre de la soberanía?

Cuando los soldados israelíes mataron a tiros a un conductor inocente e hirieron a su hermana en el cruce de Halamish el martes, simplemente porque no obedecieron las órdenes de los soldados, ¿en nombre de qué soberanía actuaron, en un pedazo de tierra que no tiene soberanía?

Pero Israel se considera el soberano del universo. Por eso es... se le permitió hacerlo.

2018

Estrangulando a Gaza

5 de abril

La valla los separaba. A cada lado estaban los niños de finales de los 90, jóvenes de la misma edad, soldados israelíes y manifestantes de Gaza.

Se encontraban uno frente al otro: los soldados armados y protegidos con sus jeeps, excavadoras, barreras de tierra, alambre de púas y torres de vigilancia, y frente a ellos, los manifestantes, una sombrilla y una ambulancia. Varias docenas de residentes de Gaza también se acercaron a la valla a mediados de semana para plantarse y desafiar en silencio la valla y a los soldados, mientras que detrás de ellos, 18 familias lloraban a sus seres queridos y cientos se curaban las heridas de las víctimas del tiroteo masivo del viernes pasado.

Era por la tarde. La maquinaria de movimiento de tierras que construía la enorme barrera subterránea y colocaba barreras de tierra a lo largo de la valla levantaba polvo que a veces impedía la visibilidad. Las perforadoras, las torres de vigilancia y los jeeps, cargados con información y equipo de protección en sus techos, le daban al lugar la apariencia de una película de ciencia ficción.

Nada tiene sentido aquí, en la valla del enorme campo de concentración llamado Gaza: los residentes que observan impotentes cómo las excavadoras se acercan, intensificando el asedio y la estrangulación. Los conductores de maquinaria pesada, algunos de ellos árabes israelíes, usan un chaleco antibalas fosforescente como alfombra de oración, mientras que al otro lado se arrodillan para la misma oración de la tarde hacia la misma Meca y al mismo Dios. Las enormes cantidades de hormigón que se vierten en la tierra ensangrentada para lograr una seguridad aún mayor para Israel, frente al grupo de hombres descalzos cuyas armas más sofisticadas esta semana fueron grandes espejos con los que intentaron cegar a los francotiradores que les disparaban.

Qué triste es recorrer la Carretera de Birmania, como los militares llaman a la carretera de patrulla junto a la valla que encierra Gaza; qué triste ver las casas del otro lado de cerca, como si se extendiera el brazo y se las tocara, y pensar en el destino de sus habitantes. Qué triste es ver las enormes sumas que se vierten en la tierra de esta barrera subterránea imaginaria, en cuyo borde se han construido fábricas de cemento para satisfacer su apetito por el hormigón, y pensar en todo lo bueno que se podría hacer con ese dinero.

Qué triste es observar la prisión de Gaza desde fuera.

El cruce de Erez está vacío. La terminal, construida para el paso de decenas de miles de personas y que está casi vacía incluso en días normales, se vació por completo esta semana. Una silla de ruedas que se apresuró a llegar a la entrada anunció el paso de un paciente; un par de gatos escarbando en un contenedor de basura nos recordó que aquí hay vida. Se envió un globo de inteligencia una vez más para rastrear a las personas.

La familia de Emil Fugato donó dinero de su patrimonio para construir la autopista de seguridad que rodea Gaza, como se indica en la losa de piedra que se alza sobre la colina entre Sderot y Gaza, con vistas a Beit Hanun. Durante las guerras de Gaza, los curiosos se reunían aquí para observar los bombardeos, pero ahora reina la tranquilidad incluso en esta colina, que tiene un árbol plantado en su punto más alto.

En el Camping Arele, la gente hace un picnic. Celebran la Pascua judía, la fiesta de la libertad, frente a la prisión más grande del mundo.

La Casa del Alto el Fuego ha sido renovada, convertida en patrimonio nacional en un lugar donde la palabra "alto el fuego" ya no es familiar. Al pie del campamento se encuentran los campos de trigo y rastrojos del kibutz Nir Am, que se extienden hasta Gaza, una vista imposible de ignorar. "¡Aquí estamos!", grita la gente desde un Kia Picanto que acaba de llegar al campamento.

Aquí también se encuentra el Monumento a la Flecha Negra, que también domina Gaza: un bloque de mármol que representa cada uno de los actos de represalia llevados a cabo por la Brigada de Paracaidistas de Israel en la década de 1950, que se denominaron actos de represalia. Varias de ellas tuvieron lugar en Gaza, otras en Jordania. Operaciones en Khan Yunis, Kissufim (Operación Ojo por Ojo), Qalqilyah, Kuntilla (Operación Egged): todas ellas actos de venganza. Terror por terror. Citas de Génesis, Natan Alterman, Hannah Szenes, Yitzhak Shalev y, por supuesto, de Ariel Sharon, el líder de la campaña de represalias.

El cartel indica que el folleto de la Flecha Negra está disponible en Erol y proporciona un número de teléfono. Turistas de la ciudad de Yavneh llegan para una visita organizada entre las piedras conmemorativas de las operaciones de represalia.

Yavneh fue una vez la ciudad árabe de Yibneh, y los descendientes de sus refugiados de 1948 viven en el enclave asediado frente a nosotros. Dudo que alguno de los turistas esté pensando en su destino.

"¿Por qué empezó la Campaña del Sinaí?", pregunta el guía, y alguien pregunta qué fue la Campaña del Sinaí. "¿Has oído hablar del ataque contra el moshav Patish? Hubo una boda. Vinieron terroristas".

El campo de refugiados de Jabalya está frente a nosotros. «Dan será serpiente junto al camino, víbora junto a la senda» (Génesis 49:17), dice el monumento.

Shujaiyeh, donde decenas de habitantes de Gaza fueron asesinados durante la Operación Margen Protector de 2014, tampoco está lejos.

Una kipá tejida a crochet, un pañuelo y una guitarra en el banco de piedra bajo el eucalipto. Una pareja del moshav Bnei Netzarim, evacuados de la Franja de Gaza. Él le canta una canción de amor. Y desde aquí, también, Gaza está en el horizonte. No se despega.

Junto al estacionamiento de tanques de la época de la Operación Margen Protector, frente a la entrada del kibutz Nahal Oz, se encuentra una fábrica de cemento para la barrera, actualmente en construcción. Los camiones de cemento esperan en fila. «Te vestiremos con un vestido de hormigón y cemento», versión de 2018, algo con lo que ni siquiera Alterman, quien escribió estas palabras en un poema sobre la construcción de Tel Aviv, soñó.

La carretera de Faiz y la calzada romana. Nombres de guerra. En un extenso campo de sandías que termina casi en la valla fronteriza, mujeres beduinas israelíes recogen enormes láminas de plástico que cubrían las sandías. Ha llegado la primavera. Desde aquí ya se pueden ver claramente las casas de Gaza. Los campos de patatas, coles y colinabos del kibutz Nahal Oz llegan casi hasta la frontera.

Aquí, las torres de vigilancia están rodeadas por una cúpula que les da un aspecto extraño. Nadie nos detiene y estamos en la carretera de Birmania. Quizás piensen que también estamos con los contratistas que construyen la barrera subterránea más grande de la historia. Mientras tanto, para mayor seguridad, han añadido innumerables vallas de alambre de púas en los límites de los campos como segunda línea de defensa contra los manifestantes que pudieran atravesar la gran valla.

Hay un vertedero de basura al otro lado de la valla, donde pájaros blancos hacen sus madrigueras, y no muy lejos hay un pequeño campamento de manifestantes. Tiendas blancas y algunos motociclistas se mueven entre ellas. Una excavadora Caterpillar amarilla, perteneciente a Morad Yehezkel Ltd., está comiendo.

En la tierra, construyendo otra barrera de tierra. Quién sabe cuánto más se atrincherará Israel, se rodeará de muros, vallas y barreras, y encarcelará aún más a sus vecinos.

Algunos obreros y supervisores de la construcción trabajan aquí con chalecos antibalas y cascos de acero. Otros, como el operador de la maquinaria de ingeniería Volvo, que reza sobre el chaleco fosforescente que extendió, están completamente expuestos. La imagen de los manifestantes, frente a todas estas máquinas de acero, es aún más desgarradora. De repente, los soldados corren hacia la valla. Se respira tensión. Los soldados se refugian tras los bloques de hormigón. Uno de ellos lanza una granada de gas lacrimógeno al otro lado. No hay víctimas.

Y regresando de una clase de inglés en la Universidad Islámica de Gaza, donde estudia, a su casa en el centro de la ciudad de Gaza, al otro lado del terreno donde estábamos, está el estudiante Hasan Farhat. Tiene 20 años y regresó a Gaza en 2011, tras pasar seis años con sus padres en Australia, mientras su padre completaba un doctorado en lingüística. Farhat estaba feliz de regresar. Le gusta la vida en Gaza, incluso bajo asedio, y la prefiere a la vida en Australia.

Hablamos por Skype. Farhat no participó en la manifestación del viernes pasado, aunque los apoya. Tiene dos hermanas menores en casa, y estaban preocupadas por él y le pidieron que no fuera a la manifestación por temor a que le hicieran daño.

Creo que las manifestaciones son el último recurso no violento. La situación aquí se deteriora constantemente, y la gente sabe que la lucha violenta no tiene ninguna posibilidad. Solo queremos que se escuche nuestra voz. Queremos que sepan que aquí, como en cualquier otro lugar, hay seres humanos viviendo con sueños, como en cualquier otro lugar.

Farhat, activo en las redes sociales, afirma que el 62 % de los jóvenes y el 45 % de los adultos de Gaza están desempleados, y sus compañeros de estudios están muy preocupados por lo que sucederá cuando terminen sus estudios y se gradúen. "Mientras estudiemos, al menos hay un lugar adonde ir", afirma. "Y a tantos estudiantes se les impide seguir estudiando en el extranjero. Tanta gente en el mundo puede disfrutar de la libertad".

Farhat dice que la idea de una marcha no violenta hacia la frontera fue concebida ya en 2011 por Ahmed Abu Rteima, un periodista y escritor palestino, autor del libro en árabe *Caos organizado*, y ahora

Portavoz de la «Gran Marcha del Retorno». En aquel momento, la gente pensó que la idea era una locura, pues temían que Israel disparara contra los manifestantes.

Esta manifestación no pertenece a ninguna organización. La gente de aquí está cansada de la política. En Gaza no tienen nada que perder. «Hay gente en Gaza que prefiere morir rápido en la frontera que lentamente en Gaza», dice. «Recuerdo que cuando estuve en Australia nos preguntaron una vez si preferíamos morir lentamente en una jaula llena de hormigas o morir rápido en una jaula de leones».

Casi todos decían que en una jaula de leones, para morir rápido. El domingo, dice, hubo una boda cerca de la valla. La gente cantó canciones e incluso bailó. "Pero nosotros, los que nacimos en los 90, somos una generación perdida", dice.

Aún así, se alegra de haber regresado a Gaza.

Sangrando en la arena

24 de abril

Su pierna izquierda fue amputada en el Hospital Shifa de la Franja de Gaza, y ahora se están realizando esfuerzos en el Hospital Árabe Istishari de Cisjordania para asegurar que su pierna derecha no corra la misma suerte. Transcurrieron más de dos semanas entre la amputación de la primera pierna —que podría haberse evitado— y el tiempo necesario para salvar la otra. Un tiempo precioso en el que Israel se negó a permitir que Yousef Kronz, el primer palestino gravemente herido durante las recientes protestas semanales en la Franja de Gaza, fuera trasladado al hospital de las afueras de Ramallah. El Tribunal Superior de Justicia finalmente obligó al Ministerio de Defensa a poner fin a esta vergonzosa conducta y permitir el traslado del estudiante y periodista de 19 años del campo de refugiados de Bureij a ese centro más sofisticado.

El viernes 30 de marzo, Kronz recibió un disparo, primero en la pierna izquierda, por parte de un francotirador de las Fuerzas de Defensa de Israel, y segundos después, cuando intentaba levantarse, en la pierna derecha, por un segundo francotirador. Según Kronz, las balas que impactaron en sus piernas y le destrozaron la vida provinieron de dos direcciones diferentes. En otras palabras, dos tiradores distintos le dispararon mientras se encontraba a 750 metros de la valla fronteriza de Gaza, armado únicamente con su cámara y con un chaleco con la inscripción "Prensa", intentando...

Documenta el incesante fuego de francotiradores de las FDI contra manifestantes palestinos desarmados. Tras ser alcanzado, nos cuenta ahora, vio a más y más personas caer a la arena, sangrando, «como pájaros».

El incidente ocurrió el Día de la Tierra, el primer día de las Marchas de Regreso frente a la valla de Gaza.

El Hospital Istishari se encuentra en lo alto de la aldea de Surda, al norte de Ramallah. Es un centro privado amplio, nuevo y sofisticado, lujoso y reluciente. Kronz cuenta con una habitación privada, espaciosa y bien iluminada, con cama ajustable, televisor, paredes revestidas de madera y una vista impresionante. Israel no permitió que ningún miembro de su familia acompañara a Kronz a Cisjordania ni lo cuidara, salvo su anciano abuelo, Mohammed Kronz, de 85 años, quien, tras unos días, se vio obligado a ir a casa de unos familiares en el lejano campo de refugiados de Aroub, cerca de Belén, para descansar. Ahora Yousef, que sufre un fuerte dolor en el muñón y en la pierna que le queda, recibe el cuidado de su primo, Ghassan Karnaz, también de Aroub. Los dos primos no se conocían. Como todos los jóvenes de Gaza, Kronz nunca había salido de la Franja. Ahora ha roto el asedio en ella, sin su pierna.

Estudiante de primer año de comunicaciones en la Universidad Al-Azhar de Gaza, proviene de una familia originaria de Faluja, en el Néguev. Su padre recibe su salario como agente de policía en Gaza de la Autoridad Palestina. Kronz era activo en las redes sociales, informando sobre la situación en la Franja. Hace unos meses, compró una cámara Canon 5D por 5.000 dólares, la mitad de sus ahorros y el resto de su padre, y empezó a trabajar para la agencia de noticias local Bureij.

Kronz fue el primer periodista baleado durante el mes de manifestaciones, aunque no el último. Conocía bien a Yaser Murtaja, periodista asesinado a sangre fría por francotiradores de las FDI el 6 de abril. Al igual que Kronz, Murtaja también provenía de un campo de refugiados de Gaza: Jabalya.

El 30 de marzo, Kronz caminó aproximadamente un kilómetro y medio desde su casa hasta el lugar de las manifestaciones para fotografiarlas para su agencia de noticias. Recitó las oraciones del mediodía en la carpa de periodistas instalada allí. Los 25 reporteros locales discutieron entonces cómo se dividirían la zona de las protestas que documentaban. El ambiente era tenso, recuerda ahora; todos esperaban un gran número de víctimas.

¿Pensó que las FDI usarían munición real? "Las FDI siempre disparan munición real". Su rostro está contorsionado por el dolor, pero Kronz está bien.

Aseado, a pesar de su condición. Constantemente mira al espejo o a la cámara de su celular para asegurarse de que su corte de pelo de diseñador se vea bien.

Tras las oraciones, continúa, los jóvenes comenzaron a prender fuego a los neumáticos. Los carteles colocados por los organizadores indicaban el camino a los baños y a las diversas tiendas de campaña, así como la distancia desde la valla fronteriza en cada punto. Así, Kronz sabía que estaba a 750 metros de la barrera. El día anterior, las FDI habían lanzado panfletos en la cercana Jabalya advirtiendo que cualquiera que se acercara a menos de 300 metros de la valla arriesgaría su vida. Con amplia experiencia, los gazatíes se toman en serio estas advertencias. Los organizadores marcaron una zona verde permitida y una zona roja prohibida y peligrosa. Karnaz afirma que estaba a cientos de metros del límite de la zona roja.

A las 2 p. m., la situación llegó a un punto crítico. Las tropas de las FDI comenzaron a lanzar granadas de gas lacrimógeno a medida que los jóvenes se acercaban a menos de 100 metros de la valla. Usaron hondas para lanzar piedras a los soldados, pero estaban demasiado lejos para alcanzarlos. Karnaz dice que vio a varias docenas de soldados frente a él, al otro lado de la barrera; tres jeeps y el cañón de un tanque se asomaban tras un terraplén. Él también encontró un pequeño montículo de tierra y se sentó detrás, colocando el trípode con su cámara a un lado y su mochila al otro. Se arrodilló en la arena, con las piernas cruzadas. La lluvia de gas lacrimógeno se intensificó, los soldados dispararon las granadas en ráfagas y el cielo se cubrió de un gas espeso y ardiente.

El viento transportaba el gas hacia él; los manifestantes usaban cebollas para protegerse. Kronz tomó unas 950 fotos.

Recuerda haber mirado su reloj a las 3 p. m. Más tarde esa tarde, un amigo, Bilal Azara, se casaba en Bureij, así que pensó que debía irse a casa, ducharse y cambiarse. Kronz cogió su cámara y su mochila y se puso de pie. En ese preciso instante, la primera bala lo alcanzó. No oyó nada, pero sintió un dolor punzante. La cámara salió despedida de sus manos y se desplomó, intentando inmediatamente levantarse. Fue entonces cuando la segunda bala le atravesó la otra pierna. La primera entró cinco centímetros por debajo de la rodilla, la segunda siete centímetros por encima de la otra.

Paralizado, intentó gritar pidiendo ayuda, pero su voz lo delató. Dice que sintió como si se hubiera electrocutado. Su cámara quedó abandonada en las arenas de Gaza.

A pocos metros de distancia había un joven de la misma edad, Ahmed al-Bahar, asistente de uno de los otros fotógrafos. Bahar corrió hacia Kronz e intentó...

para levantarlo, pero justo en ese momento él también recibió un disparo en la pierna y cayó al suelo, sangrando.

En este punto de nuestra conversación, parientes lejanos de Abed al-Rahman Nufal, de 11 años, quien también perdió una pierna en Gaza y está hospitalizado aquí en Istishari, entran en la habitación para saludarlo. Nufal es uno de los tres gazatíes heridos, de los 1.500 heridos en las manifestaciones hasta la fecha, a quienes Israel ha permitido ser trasladados aquí. La familia, ex gazatíes que ahora residen en Cisjordania, ha venido a ver cómo está el niño.

Los jóvenes llevaron a Kronz y Bahar a la única ambulancia de la zona. En poco tiempo, el vehículo quedó abarrotado con seis heridos, uno junto al otro; Kronz era el más grave. Los soldados seguían lanzando gas lacrimógeno; Kronz sentía que se asfixiaba en la ambulancia. Un paramédico le colocó una máscara de oxígeno en la cara, pero el hacinamiento en el interior le impidió detener la hemorragia de las piernas de Kronz. Perdiendo la consciencia varias veces, Kronz fue trasladado al Hospital Al-Aqsa en Dir al-Balah.

En el hospital, vio su pierna izquierda por primera vez; estaba destrozada, con el hueso protuberante y la carne lacerada. Al verla, se desmayó. Lo anestesiaron y lo llevaron de inmediato al Hospital Shifa, de mayor tamaño, en la ciudad de Gaza, debido a la gravedad de las heridas. En Shifa, fue sometido a una cirugía de seis horas para detener la hemorragia.

Tras cuatro días en Shifa, el estado de la pierna izquierda de Kronz empeoró, y los médicos se vieron obligados a amputársela por encima de la rodilla. Recibió 24 transfusiones de sangre. La solicitud de traslado a Ramala para recibir tratamiento se presentó a Israel pocas horas después de su herida, pero fue rechazada por las autoridades. La situación de la pierna derecha también era grave.

Nueve días después de que Kronz resultara herido, el 8 de abril, dos organizaciones de derechos humanos —Adalah, el Centro Legal para los Derechos de las Minorías Árabes en Israel, y el Centro Al-Mezan para los Derechos Humanos, con sede en Gaza— solicitaron al Tribunal Superior de Israel que permitiera el traslado urgente de Kronz y de otro gazatí herido, Mohammed Alajuri, a Ramallah para recibir tratamiento. Al parecer, el tribunal no consideró urgente el caso y esperó cuatro días antes de deliberar sobre la petición, tras lo cual los jueces exigieron una respuesta del Estado en un plazo de cuatro días.

Las amputaciones de las extremidades de ambos jóvenes podrían haberse evitado si el Estado hubiera “cumplido con su obligación bajo el derecho internacional humanitario”, dijo Sawsan Zahar, abogado de Adalah, a los jueces.

Los abogados del estado, por su parte, declararon ante el tribunal: «A primera vista, el estado de salud de los solicitantes parece cumplir con los criterios médicos para obtener un permiso [de traslado a Ramala], pero los funcionarios autorizados decidieron denegarles sus solicitudes. La principal razón para la denegación radica en que su estado de salud se debe a su participación en los disturbios».

El 16 de abril, los jueces Uri Shoham, George Karra y Yael Willner declararon no estar convencidos de que el gobierno hubiera considerado a fondo si las circunstancias del caso de Kronz justificaban su desviación del procedimiento habitual. «No cabe duda de que el tratamiento médico que el peticionario necesita para evitar la amputación de su pierna no está disponible en la Franja de Gaza», escribieron. Por lo tanto, el peticionario se incluye entre los casos en los que se debe permitir la entrada a Israel «con el fin de pasar a Ramallah».

Los jueces también se dignaron a declarar que Kronz no representa un riesgo para la seguridad de Israel. Ese mismo día, fue trasladado al Hospital Istishari. (En cuanto a Alajuri, antes de que el tribunal emitiera un fallo sobre su caso, los médicos de Gaza no tuvieron más opción que amputarle la pierna. Él permanece en Gaza.)

Yousef Kronz está pasando por una mala racha, ya que le cuesta adaptarse a su condición de amputado. Cuatro días después de ser trasladado al hospital de Ramallah, fue operado de la pierna derecha, cuya condición parece haberse estabilizado. Ahora, sin embargo, se enfrenta a una larga rehabilitación, que durará al menos cuatro meses, en un hospital de Beit Jala, cerca de Belén. Antes de despedirnos, nos pregunta si creemos que algún día podrá caminar con una sola pierna.

En los campos de Filistea

18 de mayo

El martes, los neumáticos ardieron a ambos lados de la valla que encierra a los residentes de la Franja de Gaza. Gruesas columnas de humo negro se elevaron a cientos de metros de distancia, dispersándose con los vientos cambiantes, oscureciendo el cielo de la Franja y de lo que se conoce como la "envoltura" de Gaza —las comunidades israelíes a lo largo de la frontera—, eclipsando el paisaje.

Los incendios ardieron en los campos de Filistea, a ambos lados de la valla fronteriza. En ambos casos, fueron palestinos quienes los provocaron. En su lado, quemaron neumáticos, elevando su protesta hacia el cielo en forma de densa humareda. Hacia el lado israelí, lanzaron sus ardientes "colas de zorro", las cometas de fuego, no menos primitivas que el fuego iniciado por Sansón en la historia bíblica (Jueces 15).

Una de las cometas incendió un campo y también prendió fuego a unas llantas de camión de un tamaño aterrador que, por alguna razón, estaban apiladas junto a la entrada de una batería de interceptación de misiles Cúpula de Hierro en algún lugar de los campos de un kibutz cerca de la frontera con Gaza, levantando una humareda oscura y acre. Un soldado de la Unidad del Portavoz de las Fuerzas de Defensa de Israel caminaba, angustiado, entre las columnas de humo negro, intentando impedirnos fotografiar las llamas que casi lamían la base del lanzador. "¡Será la foto de la victoria de Hamás!", gritó. "¡Cúpula de Hierro ardiendo!".

El fuego finalmente se extinguió junto a la valla de la zona de lanzamiento. Unas horas antes, cuando pasamos por primera vez por el lugar, una soldado estaba refugiada en el puesto de guardia, dormitando bajo el cálido sol, con una gorra sobre el rostro. Ahora el fuego alcanzaba el límite de su posición.

Bomberos y soldados trabajaron arduamente para extinguirlo, pero poco después reapareció en los montículos de arena circundantes. Fue un incendio tardío —un incendio de venganza, por así decirlo— de humo negro que evocó el Lunes Negro del día anterior, cuando unas 60 personas fueron masacradas y unas 1200 resultaron heridas por fuego real a manos de soldados de las FDI. Llegamos al incendio al mismo tiempo que un camión de bomberos amarillo del ejército.

Las llamas se propagaron rápidamente, consumiendo campos de cardos. Los campos de la franja de Gaza estaban manchados de manchas negras, alfombras de hollín que poco antes eran campos de trigo y rastrojos, ahora completamente quemados. Pero el desastre es, por supuesto, muchísimo más terrible al otro lado de la valla. El terror de las cometas no es nada comparado con el asedio, el fuego de los francotiradores y las bombas.

El martes, Día de la Nakba, debía ser el punto álgido de la Marcha del Retorno, que había comenzado seis semanas antes y ya había cobrado la vida de más de 100 manifestantes y dejado a miles de heridos. Pero la conmoción por lo ocurrido en estos campos el día anterior aparentemente tuvo su efecto.

La zona colindante con la valla ese martes estaba bastante tranquila. Gaza sepeultaba y lloraba a sus decenas de muertos. Quizás los manifestantes temían regresar a la barrera; quizás se les impidió hacerlo, o quizás estaban demasiado ocupados con el duelo. Una fotografía tomada

La imagen de la Agence France-Presse muestra a una madre encorvada sobre el cuerpo de su hijo pequeño, envuelto en sudarios, camino a la tumba. Esa imagen fue más elocuente que cualquier palabra y probablemente conmocionó a mucha gente en todo el mundo. En Israel, la gente seguía celebrando la ceremonia de la Embajada de Estados Unidos en Jerusalén y el concurso de Eurovisión.

Un campo de girasoles se extiende al borde de las tierras de cultivo de Nahal Oz. Todas las flores amarillas apuntan hacia el este, como si les dieran la espalda y desviarán la vista de los acontecimientos que se desarrollan al oeste, en la Franja de Gaza. Los girasoles no quieren ver lo que ocurre en Gaza, al igual que los israelíes que los cuidan. El campo de girasoles se extiende casi hasta la valla, con su multitud de dispositivos de protección y las murallas de tierra donde se posan los francotiradores. El granado de otro kibutz, Nir Oz, muy al sur, también se extiende no muy lejos de la barrera. Los granados ahora desprenden su aroma y, sobre todo, muestran sus flores y sus primeros frutos.

A última hora de la mañana. Tras la valla ya se ven dos pequeñas hogueras de neumáticos, una muestra de presencia. Una gran bandera palestina ondea al viento, y se ven algunas personas en la zona arenosa que baja hasta la valla. La vista de la prisión de Gaza siempre evoca pensamientos sombríos, que se hacen aún más sombríos en un día en que tantos están siendo enterrados. El humo oculta las casas de la Franja, tras la zona de las manifestaciones.

Desde lejos, la Franja de Gaza parece normal; de cerca, allí nada es normal.

En el pinar junto al monumento Flecha Negra, que conmemora la operación de venganza de 1955 de la Brigada Paracaidista contra el ejército egipcio en Gaza, se encuentran los corresponsales de guerra del mundo, tanto los que temen entrar en la Franja como los que no tienen permitido hacerlo. Hay un largo trecho hasta la valla fronteriza desde aquí, pero este es el único lugar donde las Fuerzas de Defensa de Israel permiten estar a los periodistas, sin incluir a quienes pueden llegar a la valla por los numerosos senderos de los campos. Las mujeres soldado del Batallón Caracal, armadas con rodilleras, son una especie de atracción para los reporteros extranjeros. Un miembro de la Knesset, Haim Jelin (Yesh Atid), que vive en la zona, rara vez echa de menos una cámara; estos son sus 15 minutos de fama.

El lugar más peculiar del sector es el cruce de Kerem Shalom, en el extremo sur de la Franja, cerca de Rafah. Es por aquí, en tiempos pasados, por donde pasábamos a diario en el autobús a El Cairo que salía de Tel Aviv y cruzaba el Canal de Suez, aunque parezca increíble. También es el último paso de mercancías entre Israel y Gaza que sigue abierto: el paso de Karni.

cerrada en 2007, Sufa en 2008, Nahal Oz en 2010 y la cinta transportadora de Karni en 2011; y Kerem Shalom también estuvo cerrado la semana pasada durante unos días después de que los palestinos prendieran fuego al lado de Gaza.

El lugar está desolado. El martes, Israel decidió reanudar el paso de mercancías por Kerem Shalom, según se informó, pero solo había media docena de camiones parados en el amplio estacionamiento: algunos camiones cisterna de combustible y gas de Ephraim Burstein y dos camiones con letreros de "Gan Eden [Paraíso]".

Ltd." y "Puertas Pandoor: una señal de que no se escatimaron gastos".

Paraíso o no, con o sin atajos, el paso a Gaza está desierto. Mucho más abandonado que el cruce a Egipto. Edificios en ruinas, letreros rotos, instalaciones deterioradas, y solo una densa alambrada y banderas egipcias al otro lado. Un vehículo blindado egipcio cruza el camino, y los soldados nos miran. Este es un cruce trilateral —Israel, Egipto, Gaza— y un doble punto de maldad, de Israel y de Egipto: uno, la fuente de los problemas de Gaza y el otro, el que la separa del mundo.

A la salida de este lugar surrealista, donde no se ve ni un alma —y ciertamente no se ve ninguna, y además no hay nadie que nos impida caminar libremente—, un cartel de tráfico destartado aún enumera los símbolos de tráfico que se utilizan en Israel.

Bienvenidos a Israel. Esta fue en su día la puerta sur del país para quienes llegaban de Egipto. La letra "S" de la palabra "Shalom", en el gran cartel sobre el muro de hormigón, "Cruce Kerem Shalom", se inclina hacia adelante, arrancada de su sitio.

Una realidad igualmente olvidada se proyecta en las señales a lo largo del camino que indican el "paso seguro" entre Gaza y Hebrón, creado tras los Acuerdos de Oslo de 1993. Cuántas discusiones se mantuvieron sobre los acuerdos de tránsito y la escasez de vehículos que transitaban por la ruta, antes de que Israel cancelara el acuerdo y separara completamente la Franja de Cisjordania, mucho antes de que Hamás tomara el control de Gaza.

Un objeto en el cielo, frente al monumento Flecha Negra. ¿Es una cometa terrorista o un pájaro de la libertad? Solo las aves y los aviones de la Fuerza Aérea Israelí pueden moverse aquí sin ser atacados, entre Gaza e Israel, entre la prisión y la libertad. Una bandada de pájaros con alas blancas como la nieve sobrevuela los campos, moviéndose de un lado a otro, pájaros sin fronteras. Seguimos el humo negro y el camión de bomberos amarillo de las FDI hacia el incendio que podría dañar la batería Cúpula de Hierro y darle a Hamás su "foto de la victoria".

Al otro lado se contabiliza la primera víctima mortal del día.

Deberíamos saludar a la Franja de Gaza

15 de julio

De no ser por la Franja de Gaza, la ocupación habría caído en el olvido. De no ser por la Franja de Gaza, Israel habría borrado la cuestión palestina de su agenda y habría continuado despreocupadamente con sus crímenes y anexiones, con su rutina, como si 4 millones de personas no vivieran bajo su yugo. De no ser por la Franja de Gaza, el mundo también la habría olvidado. Gran parte ya lo ha hecho. Por eso debemos ahora saludar a la Franja de Gaza, principalmente a su espíritu, el único que aún insufla vida a la desesperada y perdida causa de la lucha palestina por la libertad.

La lucha decidida de la Franja de Gaza también debería despertar admiración en Israel. El puñado de personas con conciencia que aún permanecen aquí debería agradecer el espíritu inquebrantable de la Franja de Gaza. El espíritu de Cisjordania se derrumbó tras el fracaso de la segunda intifada, al igual que el espíritu del bando pacifista israelí, la mayor parte del cual se hizo añicos hace mucho tiempo. Solo el espíritu de la Franja de Gaza se mantiene firme en su lucha.

Así pues, quien no quiera vivir eternamente en un país malvado debe respetar las brasas que los jóvenes de la Franja de Gaza aún intentan avivar. De no ser por las cometas, los incendios y los cohetes Qassam, los palestinos habrían desaparecido por completo de la conciencia de todos en Israel.

Solo el Mundial y el Festival de Eurovisión tendrían interés. De no ser por los campos ennegrecidos del sur, ondearía una enorme bandera blanca no solo sobre la Franja de Gaza, sino sobre todo el pueblo palestino. Quienes buscan justicia, incluso en Israel, no pueden desear esta sumisión.

Es difícil, incluso insolente, escribir estas palabras desde la tranquila y segura Tel Aviv, tras otra noche de insomnio y pesadilla en el sur. Sin embargo, los días y las noches en la Franja de Gaza son mucho más difíciles debido a la política inhumana de Israel, apoyada por la mayoría de sus ciudadanos, incluyendo a quienes viven en el sur. No merecen cargar con la carga, pero toda lucha tiene un precio: víctimas inocentes, que deseamos que no se conviertan en bajas. Hay que recordar que solo mueren palestinos. El sábado, falleció la víctima número 139 del fuego israelí en la frontera. Tenía 20 años.

El viernes, un niño de 15 años fue asesinado. La Franja de Gaza está pagando la totalidad de la pena.

Precio en sangre. Esto no lo hace desistir. Ese es su espíritu. Es admirable.

El espíritu de la Franja de Gaza permanece inquebrantable ante cualquier asedio. Los malvados de Jerusalén cierran el paso fronterizo de Kerem Shalom, y Gaza sigue con sus disparos. Los maliciosos del complejo gubernamental Kirya en Tel Aviv impiden que los jóvenes reciban tratamiento médico en Cisjordania para salvar sus piernas de ser amputadas.

Durante años han impedido que pacientes con cáncer, incluyendo mujeres y niños, reciban tratamiento vital. Solo el 54% de las solicitudes para salir de la Franja de Gaza por razones médicas fueron aprobadas el año pasado, en comparación con el 93% en 2012. ¡Qué barbaridad! Deberían leer la carta escrita en junio por 31 oncólogos israelíes que exigieron el cese del abuso contra las mujeres de Gaza con cáncer, cuyas solicitudes de permiso de salida tardan meses en procesarse, lo que determina su destino.

Los 31 cohetes disparados contra Israel desde la Franja de Gaza el viernes por la noche son una respuesta contenida a esta malicia. No son más que un recordatorio apagado del destino de la Franja de Gaza, dirigido a quienes creen que dos millones de personas pueden ser tratadas así durante más de diez años y continuar como si nada.

La Franja de Gaza no tiene otra opción. Hamás tampoco. Cualquier intento de culpar a la organización —que solo desearía que fuera más laica, más feminista y más democrática— es evadir la responsabilidad. No fue Hamás quien cerró la Franja de Gaza. Ni los habitantes de la Franja de Gaza se cerraron. Israel (y Egipto) lo hicieron. Cada intento vacilante de Hamás por avanzar con Israel se ve inmediatamente respondido con la negativa automática de Israel. El mundo tampoco está dispuesto a dialogar con ellos; quién sabe por qué.

Solo quedan las cometas, que podrían provocar otra ronda de bombardeos despiadados por parte de Israel, algo que Israel, por supuesto, no desea. Pero ¿qué opción le queda a la Franja de Gaza? ¿Una bandera blanca de rendición sobre sus vallas, como la que izaron los palestinos en Cisjordania? ¿El sueño de una isla verde frente al Mediterráneo, que el ministro de Transporte israelí, Yisrael Katz, construirá para ellos? La lucha es el único camino que queda, un camino que debe respetarse, incluso si eres un israelí que podría ser su víctima.

2019

“Sería más conveniente si hubiéramos muerto”

7 de junio

A las 16:40 del domingo 5 de mayo, el timbre de un celular despertó a Hamis Ziada de su siesta. Era un número desconocido. Una voz al otro lado dijo: "¿Hablo con Hamis Ziada? Estás hablando con el Shin Bet israelí. Hay una escuela frente a tu casa. ¿Hay gente a esta hora?". Ziada respondió que no había nadie en la escuela a última hora de la tarde de ese día, el primero del ayuno del Ramadán, y que, de todas formas, las clases habían sido canceladas debido a los bombardeos israelíes.

El agente del servicio de seguridad continuó: "¿Está seguro de que no hay mujeres ni niños en la escuela? ¿Está seguro de que no hay nadie?". Y luego: "Le doy cinco minutos para avisar a su familia y a todos los residentes de la residencia que salgan. Tenemos que volar el edificio en cinco minutos más".

Atónito, Ziada intentó protestar. Le explicó al misterioso interlocutor que era imposible evacuar un edificio de siete plantas —donde vivían 15 familias, algunas con niños y ancianos— en cinco minutos. El agente del Shin Bet respondió: «Eso no me interesa. Ya te lo dije: tienes cinco minutos».

Así comenzaron los cinco minutos más de pesadilla en la vida de Hamis Ziada, de 54 años. Tras su fin, su hogar quedó destruido, su mundo se derrumbó y su vida quedó arruinada. Desde entonces, ha vivido en un cobertizo junto con sus dos esposas y 12 hijos, el menor de los cuales tiene 4 años.

El ataque de la Fuerza Aérea Israelí dejó un montón de escombros; el edificio de apartamentos implosionó en segundos, levantando una densa y oscura nube de polvo. Era el último día de la ronda más reciente de combates en la Franja de Gaza y en Israel.

Comunidades a su alrededor. Como de costumbre, las Fuerzas de Defensa de Israel quisieron ponerle fin con el estruendoso crescendo del derrumbe de una residencia de varios pisos.

Ziada no pudo salvar nada: ni sus pertenencias ni su apartamento, que solo pudo comprar tras trabajar años como electricista en el taller de la compañía de autobuses Egged en Holón. No sobrevivió nada, ni siquiera una camisa.

Ziada, quien ahora realiza las inspecciones anuales de vehículos para la Autoridad Palestina, rescata el hebreo que aprendió en Holón hace años. Dice que solía leer manuales de reparación de autobuses en hebreo. Trabajó para Egged de 1987 a 1993; fueron buenos tiempos, dice.

Su segunda esposa, Donya Daher, de 42 años, se unió a la extensa conversación por Skype que tuve con Ziada la semana pasada. Su primera esposa, Fat'hiya, de 45 años y pariente del importante negociador palestino Saeb Erekat, también vive con él junto con sus hijos. "Todos viven en el edificio que los aviones derribaron", me cuenta.

Su apartamento, que Ziada compró hace 10 años, estaba en un edificio del barrio de Tel al-Halwa, en Gaza. Terminó de pagar la hipoteca hace dos años. Durante los últimos tres años, solo ha ganado 1.000 shekels (unos 280 dólares) al mes, porque los salarios de los empleados de la Autoridad Palestina en la Franja se han reducido a la mitad. Como hijo de refugiados que tuvieron que abandonar Yafo en 1948, recibe ayuda alimentaria de la UNRWA, la agencia de las Naciones Unidas para los refugiados.

El apartamento de Ziada, en el primer piso, tenía cinco habitaciones. La oficina de la agencia de bienestar de la Yihad Islámica estaba en el piso superior, razón por la cual la fuerza aérea demolió todo el edificio. Todas las mañanas, entre las 9:00 y el mediodía, cuenta, familias necesitadas acudían a la oficina para recibir ayuda. El resto del día, la oficina estaba vacía; no se realizaba ninguna otra actividad.

Tampoco había nadie cuando bombardearon el edificio. Todos los demás apartamentos eran viviendas particulares.

La primera vez que el edificio de Ziada sufrió daños fue hace cinco años, durante la Operación Margen Protector, cuando un dron disparó un misil de advertencia contra él. Mientras los ocupantes salían corriendo, un helicóptero israelí lo ametralló. Dos o tres días después, los ocupantes regresaron a casa. Tardaron hasta hace un año en terminar de reparar los daños. Pero el 5 de mayo de este año, se les acabó la suerte. «Hasta las 4:30 de esa tarde, todo estuvo bien», dice Ziada. «Y entonces todo terminó».

Por la mañana había ido de compras con Daher. Cuando regresaron a las 3:30 p. m., se fue a dormir. Después de que el Shin Bet llamara para advertir sobre el...

Ante la inminente huelga, Ziada gritó a sus esposas e hijos que bajaran rápido. Su hijo Amar, de 24 años, corrió al último piso del edificio, bajando después de tocar la puerta de todos los apartamentos y gritarles a todos que desalojaran el edificio inmediatamente. Donya Daher se retuerce las manos mientras su esposo continúa describiendo los horrores de la evacuación.

Ziada: "En mi casa, todos empezaron a gritar y llorar, y en medio de todo, yo estaba en las escaleras gritándoles a todos que se fueran, que en cinco minutos iban a bombardear el edificio. Una mujer de 30 años se quedó rígida como una tabla y no podía moverse del miedo. Mi hijo la cargó en la espalda y la bajó en brazos. Las mujeres que necesitan cubrirse la cabeza antes de salir de casa salieron sin cubrirse. Estábamos descalzas; ninguna de nosotras logró encontrar nuestros zapatos.

Ancianos y niños corrían y lloraban; eso fue lo que pasó en los cinco minutos que nos dieron las autoridades israelíes. Hubo histeria. Todavía estamos histéricos. Durante esos cinco minutos, nos pusimos histéricos. Hasta este mismo momento, un mes después, todos los que estábamos en el edificio vivimos con el miedo de lo que nos pasó durante esos cinco minutos. ¿Saben lo que es evacuar un edificio de varias plantas en cinco minutos?

"Finalmente, bajé yo también", continúa Ziada. "Tuvimos la boda de Amar un mes antes del bombardeo, así que me llevé el traje nuevo que había comprado. Aparte de eso, no logré llevarme nada. Ni documentos ni dinero. Nada. Los niños tampoco se llevaron nada.

¿Sabes lo que nos hicieron en esos cinco minutos? Nos provocaron locura. Hasta este momento, mientras te hablo, tengo miedo.

Trabajé en Israel durante muchos años para comprar esa casa. Durante las huelgas laborales de la primera intifada, caminaba hasta el puesto de control de Erez para no perder ni un día de trabajo. Salía de casa a las 3 de la mañana y regresaba a las 6 de la tarde. Dediqué años de mi vida en Israel para poder comprar ese apartamento. Y ahora no solo he perdido mi casa, sino también mi vida. He perdido la vida de mis hijas. ¿Cómo voy a comprar otra casa a mi edad? Estoy en la ruina.

Los pantalones y la camisa que llevo puestos los conseguí de otras personas. Alguien me dio ropa interior. Alguien me dio zapatos. Soy como nada. Y lo que le hicieron a mi mente, a la mente de mis esposas, a mis hijos. Los niños se despiertan en mitad de la noche y dicen: "Queremos volver a casa. Volver a nuestros libros". Y yo les digo: "¿Adónde creen que iremos? No tenemos hogar".

“¿Cómo pueden su gobierno y su ejército hacer algo así?

¿No saben que somos civiles? ¿No lo saben? No hablo solo de mí. Hay gente que no terminó de pagar su hipoteca.

Si nos hubieran bombardeado y nos hubiéramos quedado dentro del edificio, habría sido más fácil para nosotros que esos cinco minutos. Habría sido más conveniente si hubiéramos muerto.

Se le quiebra la voz. La conexión por Skype también se corta durante unos minutos. Nuestra conversación fue posible gracias al trabajo dedicado de los investigadores de campo de la Franja de Gaza, Olfat al-Kurd y Khaled al-Azayzeh, de la organización israelí de derechos humanos B'Tselem. Conocieron la historia y nos organizaron una charla, ya que a los periodistas israelíes no se nos permite entrar en la Franja.

Una vez que los residentes del edificio estuvieron en la calle, corrieron lo más lejos y rápido que pudieron. El agente del Shin Bet volvió a llamar para confirmar que el edificio estaba vacío. La gente, consternada, observaba cómo sus casas eran bombardeadas por los pilotos del "moral".

Fuerza Aérea Israelí. Los vecinos se reunieron con ellos. «Vimos cómo bombardeaban nuestra casa. Cómo se derrumbaba. Todos esperábamos a ver cómo los aviones disparaban misiles contra el edificio. Cómo se derrumbaba».

Un dron disparó tres o cuatro misiles de advertencia contra el tejado —una táctica llamada "roof knocking"— y luego, a las 5 p. m. en punto, el quinto día del quinto mes, el avión de guerra disparó el misil que provocó el derrumbe instantáneo del edificio. El ruido era ensordecedor. Nubes de humo y polvo se elevaron en el aire y permanecieron allí un buen rato. Los antiguos ocupantes se dispersaron en todas direcciones, incapaces de soportar la escena de destrucción, pasando su primera noche sin hogar con vecinos y familiares.

La familia Ziada pasó la noche en una choza cerca de la casa de unos familiares. La gente donó colchones, ropa, mantas.

"Fue muy, muy duro para nosotros", explica Ziada. "Dormíamos como perros, como animales. No podía dormirme: al día siguiente [todavía] era Ramadán, tenía que ayunar y tenía que vivir con este día. Bebíamos té. Bebíamos agua.

Los vecinos nos trajeron halvah y aguantamos la noche. Se quedaron en el cobertizo durante un mes. No teníamos adónde ir. Éramos como mendigos. Rogábamos a la gente que nos ayudara. Uno nos traía pita, otro arroz.

Fue apenas esta semana que la familia logró alquilar un apartamento de tres habitaciones por 200 dólares al mes. El Ministerio de Empleo Palestino...

Ayuda para pagar el alquiler durante seis meses. ¿Qué pasará después? Ziada no tiene ni idea. Nadie le ha hablado, ni de la Autoridad Palestina ni de Hamás: «Ni siquiera vinieron a dar el pésame. Me enoja. Al menos que digan unas palabras amables. Nadie vino a nosotros».

A la mañana siguiente, los ocupantes del edificio regresaron para ver la devastación. Intentaron rescatar una manta o una camisa, hurgar entre los escombros para encontrar un documento o un certificado, tal vez una fotografía, entre los montones de piedras y montones de tierra y polvo. Solo encontraron jirones de mantas y jirones de ropa. No quedó nada de los muebles ni de los utensilios. La destrucción fue total. La mejor fuerza aérea del mundo.

La Unidad del Portavoz de las FDI emitió esta semana la siguiente declaración a Haaretz: «El edificio en cuestión estuvo bajo control de Hamás desde su construcción en 2010 y se utilizó para la excavación de una importante red de túneles bajo su suelo. Hamás utilizó el edificio con fines militares, explotando claramente a la población local que vivía en su interior y sus alrededores, como medio para ocultar y proteger la infraestructura terrorista bajo su control».

Cabe destacar que, antes del ataque, se tomaron medidas de evacuación preventiva en la zona para evitar, en la medida de lo posible, daños a personas no implicadas. (Esto se hizo varias horas antes del ataque, y no cinco minutos antes, como se afirma en el artículo).

“Las Fuerzas de Defensa de Israel planifican sus ataques de manera que garanticen la operatividad logros y al mismo tiempo minimizar el daño a los ciudadanos y sus propiedades”.

Según datos de la ONU, cerca de 100 edificios, con un total de 33 unidades residenciales, fueron completamente destruidos por los bombardeos israelíes en la reciente ronda en Gaza. Cincuenta y dos familias, 327 personas, incluidos 65 bebés y niños pequeños menores de 5 años, se quedaron sin hogar. Cientos de otros apartamentos y edificios sufrieron daños.

Los chatarreros empezaron a llegar al lugar con sus carretas tiradas por mulas para intentar sacar metales y otros materiales de construcción de los escombros. Esta semana, los escombros seguían allí, donde estuvo el edificio de apartamentos hasta hace un mes.

¿Qué es lo que más extraña? "Las fotos", dice Ziada. "Las fotos de mi padre, de mi madre, de mi esposa y de los niños. Todo lo que me recuerda los días que ya pasaron. Mi corazón está quemado. Nuestra vida está quemada. Quemaron todo lo hermoso de nuestra vida. Como papel, lo quemaron".

¿Cómo puede el pueblo israelí guardar silencio sobre lo sucedido? Somos los pueblos más cercanos. Trabajábamos juntos, comíamos juntos, dormíamos juntos, vivíamos juntos. Solían venir a nuestras bodas. ¿Cómo puede el pueblo israelí guardar silencio cuando ve lo que nos está sucediendo? Usaron todos los misiles del mundo contra nosotros, incluyendo algunos prohibidos. ¿Dónde está el pueblo israelí cuando ve a su gobierno hacer esto? En Gaza hay gente sin brazos ni piernas; no hay hogar sin un muerto.

¿Cómo puede una democracia comportarse así?

Solo espero que esto llegue al gobierno, que este artículo llegue a Netanyahu y al pueblo israelí. Nos hemos quedado sin nada. La gente deambula por aquí con enfermedades y no puede irse; en algunos casos, sus hijos han muerto. ¿Les alegra eso? ¿Les alegra lo que nos están haciendo? No somos animales. Somos seres humanos, igual que ustedes.

¿No quieres que vivamos? ¿Quieres que muramos? ¿Nos estás derribando edificios? Déjanos vivir en paz. Así como tú vives, nosotros queremos vivir.

“Todos somos inválidos en Gaza. Nos cierran el cielo, el mar, la tierra. ¿Qué quieren de nosotros? Nos obligan a odiar a todos los israelíes”, dice Ziada. “No queremos eso. Abran Gaza y déjenos vivir, y tal vez olvidemos lo que nos hicieron”.

“Mi futuro se volvió negro”

12 de julio

Según las Naciones Unidas, 327 residentes de la Franja de Gaza perdieron sus hogares tras los bombardeos de la Fuerza Aérea Israelí durante la última ronda de combates, en mayo. En un nuevo testimonio, recopilado por Olfat al-Kurd, investigador de campo de la organización israelí de derechos humanos B'Tselem en Gaza, los ocupantes de dos grandes edificios de apartamentos bombardeados y en ruinas recuerdan los momentos de horror que sintieron cuando se vieron obligados a irse y la devastación que se apoderó de sus vidas.

Edificio Al-Khazandar, ciudad de Gaza, 4 de mayo de 2019

Mahmoud a-Nakhaleh, de 29 años, propietario de una tienda de ropa para mujeres: "El 4 de mayo de 2019, poco antes de las 9 p. m., cerré mi tienda y entré en la zapatería de al lado. Oímos un alboroto en la calle. Los vecinos del edificio de al lado gritaban, diciéndonos que el ejército [israelí] los había llamado y que estaban a punto de bombardear el edificio Al-Khazandar, que es nuestro edificio, y que teníamos cinco minutos para salir. Abandonamos rápidamente el local y nos quedamos a unos cien metros de distancia.

Vimos un dron disparar dos pequeños misiles [como advertencia] para obligar a la gente a desalojar el edificio. Unos minutos después, otro misil fue disparado en la calle junto al edificio. Intenté volver a mi tienda para sacar la mercancía, pero las fuerzas de seguridad y otras personas que estaban allí me lo impidieron.

A las 21:30, bombardearon el edificio con dos misiles. Quedó reducido a escombros. Sentí que me iba a dar un infarto. No podía creer lo que veía. Perdí mi negocio y la mercancía de la tienda. Había mercancía de Turquía en el segundo piso que había recibido hacía una semana. Planeaba venderla durante el Ramadán y las festividades.

No sé por qué el ejército israelí nos atacó de forma tan brutal. No pertenezco a ninguna organización ni facción en Gaza. Soy un joven autónomo que trabaja por mi propio futuro, el de mi esposa y el de mi padre, quien invirtió en el negocio y nos ayuda a ganarnos la vida. Perdí todo lo que tenía. Todo el trabajo que hice se perdió ante mis ojos.

¿Qué hice? Mi futuro se había vuelto negro.

Todo está bajo los escombros. No he logrado rescatar nada hasta ahora. Tengo pesadillas todas las noches por el negocio y el dinero que perdí. Fue justo antes del Eid al-Fitr, que se supone es la época de mayor actividad para los proveedores y minoristas de ropa en Gaza.

Mi esposa y yo queremos irnos de la Franja de Gaza y mudarnos a un lugar donde podamos construir una buena vida, ganarnos la vida y disfrutar de nuestros derechos básicos. Un lugar con futuro. No me siento un ser humano. Perdí la esperanza después de que destruyeran mi negocio. El ejército israelí nos destrozó la vida y nos dejó sin nada.

Diaa al-Khazandar, 66 años, médico jubilado, casado y padre de tres hijos: "El 4 de mayo de 2019, a las 21:30, estaba en mi casa en el barrio de Rimal cuando me enteré por los vecinos del edificio que tenemos que había sido alcanzado por dos misiles de advertencia y que, unos 20 minutos después, aviones de guerra israelíes bombardearon el edificio, reduciéndolo a escombros. No recibimos ninguna llamada de advertencia del ejército. No sé por qué lo bombardearon. No es una instalación militar.

Mis hermanos y yo construimos ese edificio e invertimos todos nuestros ahorros en él para que nos proporcionara ingresos y apartamentos a nuestros hijos una vez que se casaran. En cuestión de minutos, todo lo que habíamos invertido quedó enterrado. Mi vida dio un vuelco. Mis esperanzas se desvanecieron. Mi futuro se volvió sombrío. El edificio era una fuente de esperanza e ingresos para nosotros y para nuestros hijos.

Esta no era la primera vez que Israel dañaba a nuestra familia. En 2008, excavadoras israelíes demolieron mi casa en Beit Lahia. Era una casa de dos pisos. Desde entonces vivimos en pisos de alquiler. También demolieron la fábrica de azulejos que mis hermanos y yo teníamos en la zona de Nahal Oz, al este de la ciudad de Gaza. Ahora también han demolido nuestro edificio. Soy una persona común y corriente, un médico. No pertenezco a ningún partido.

Amjad Jabr, soltero de 28 años, dueño de una zapatería: "Me golpeó un desastre mientras estaba en la tienda. A los ocupantes del edificio de al lado les informaron que debían desalojar sus casas porque nuestro edificio iba a ser bombardeado. Los vecinos nos lo contaron. Salí del negocio sin llevarme nada. Salimos rápidamente a la calle, abandonando la tienda y la mercancía. El edificio fue bombardeado cinco minutos después. Estábamos a unos 100 metros. Seguimos esperando, totalmente atónitos, sin saber por qué bombardeaban el edificio.

En cuestión de minutos, todo era un montón de escombros. Siete pisos se derrumbaron y quedaron a ras de suelo como si nunca hubieran existido. Me sentí angustiado y entré en shock. En cuestión de minutos, lo había perdido todo. Una hora después, tras perder la esperanza de encontrar algo de la mercancía, volví a casa, devastado por el futuro que se había esfumado. Todo se fue al garete.

¿Por qué nos bombardean con misiles, sobre todo cuando soy un ciudadano común y corriente y no pertenezco a ningún partido ni organización? Soy un joven que quiere ganarse la vida y trabaja para asegurar su futuro. Toda mi inversión se esfumó en un instante. Arruinaron mi negocio, lo que me costó una fortuna.

No perdí la esperanza. Veinte días después del bombardeo del negocio, alquilé otra tienda y volví a calcular los gastos. Compré mercancía nueva. Conseguí el dinero vendiendo un terreno que poseía. Había planeado construirme una casa en ese terreno y casarme, pero desafortunadamente todos mis sueños y planes se hicieron añicos. Perdí la tienda y la mercancía.

Aún así, mi situación es mejor que la de los demás".

Edificio Al-Qamar, Ciudad de Gaza, 5 de mayo

de 2019. Alrededor de las 17:00, las Fuerzas de Defensa de Israel informaron a los residentes del edificio Al-Qamar, en el barrio de Tal al-Hawa, que la estructura sería atacada próximamente y que debían desalojarla. Unos minutos después, antes de que todos los ocupantes logran salir, una aeronave disparó un misil de advertencia contra el edificio. Unos 30 minutos después, aproximadamente a las 17:30, el edificio fue alcanzado por varios misiles de asalto y quedó completamente destruido. Según las FDI, Hamás había excavado túneles bajo el edificio.

Ghadah al-Wakil, de 30 años, es ama de casa, está casada y tiene tres hijos. Su familia llevaba unos tres años viviendo en un apartamento de alquiler en el quinto piso del edificio. Sus padres y cuatro de sus hermanos vivían en el apartamento de enfrente. "Estaba en casa con los niños. Mi hermana, Shatha, entró gritando: '¡Bombardeo! ¡Bombardeo!'. No entendí a qué se refería. Pensé que quizá alguien de la familia había resultado herido en un bombardeo. Me llevó un rato darme cuenta de que iban a bombardear nuestro edificio. Recogí a mi hijo Muhammad, de 18 meses, e intenté llamar a mi esposo, Tamer, pero no contestó.

Mientras tanto, sin que me diera cuenta, mis hermanas se llevaron a mis otros dos hijos, Alaa, de 7 meses, y Yamen, de 6 años, y se fueron. Empecé a gritar y a buscar a los niños. Mientras tanto, mi esposo me devolvió la llamada. Le dije, entre gritos de pánico, que iban a bombardear el edificio y que no sabía dónde estaban nuestros hijos. Estaba aterrorizada. Fui a casa de los vecinos y les pregunté dónde estaban los niños. Tenía tanto miedo que no me di cuenta de que tenía a Muhammad en brazos. Cuando llegó mi esposo, eché un último vistazo triste a nuestro apartamento y luego bajamos. Todos los residentes estaban en la escalera. Todos gritaban a gritos.

Un misil de advertencia impactó el edificio mientras aún estábamos dentro. Salí a la calle. Todos los vecinos estaban allí. No vi a nadie de mi familia, ni a mis padres ni a mis hijos. Tenía miedo de que se hubieran quedado en el edificio y que lo bombardearan con ellos dentro. Seguí buscando a mis hijos hasta que los encontré. Estaban todos con mis padres. Estaban asustados, gritando y llorando, descalzos y en ropa interior.

La familia de mi esposo vino y nos llevó a su casa. Lloraba desconsoladamente. Esperaba que el bombardeo solo impactara en un piso o un apartamento, pero cuando lo oí, me di cuenta de que toda la torre había sido...

Destruído. Entré en shock. Me quedé sentado sin decir nada. Todos intentaron hablar conmigo, pero guardé silencio. No entendía qué había pasado. Sigo sin entender por qué bombardearon mi casa, el edificio donde vivía.

Nos quedamos en casa de los padres de mi marido durante diez días. Fue duro. La habitación era pequeña y estaba abarrotada. Luego nos mudamos a una casa que mis padres habían alquilado. Su apartamento también quedó destruido. Pensé que alquilaríamos nuestro propio apartamento, pero nuestra situación económica es muy difícil. Mi esposo está desempleado y el alquiler es caro, al menos el doble de lo que pagábamos en el edificio bombardeado.

Nuestros hijos están en un estado emocional terrible. Yamen no ha ido a la escuela desde el bombardeo. Tienen pesadillas y se despiertan constantemente por la noche. Yamen no para de hablar de su habitación y sus juguetes. Pasaron semanas de pánico. No había mucha comida. Tenían fiebre constantemente. Muhammad se ha vuelto muy agresivo. No para de golpear a sus hermanos, romper juguetes y gritar. Hemos perdido tanto. No hay compensación por los recuerdos que teníamos en esa casa. La aterradora evacuación, la ansiedad y los gritos fueron una experiencia terrible.

Latimah Abu Eishah, de 58 años, casada y madre de siete hijos, vivía en un apartamento alquilado en el segundo piso: "Estábamos todos en casa. De repente, oímos gritos en el edificio. Le pregunté a mi hijo Kathem, de 41 años: '¿Qué pasa? Parece un bombardeo'. De repente, los vecinos nos gritaron: 'Salgan de casa. Bajen. El ejército israelí va a bombardear el edificio'. Entré en pánico. No sabía qué hacer. Todos nos asustamos mucho y los niños empezaron a gritar.

Salimos enseguida, con ropa de casa que no se puede usar en la calle. Nos pusimos los zapatos al bajar las escaleras. Mi hijo Nael bajó con sus hijas pequeñas, y lloraron y gritaron todo el camino. Necesité ayuda para bajar las escaleras.

Cuando bajábamos, pensamos que probablemente solo iban a bombardear un apartamento en particular del edificio. No pensé que bombardearían toda la torre. Vi a todos los residentes en la calle, llorando y gritando. Unos 20 minutos después, el edificio fue bombardeado. Lloré muchísimo por la casa. Me rompieron el corazón, aunque no era la mía. Era mi hogar, el techo que nos cubría a mí y a mi familia. Ahora, mis hijos, mis nietos y yo nos hemos quedado sin hogar.

Nos quedamos con el amigo de mi hijo unos 10 días, y luego encontramos otro apartamento de alquiler y nos mudamos. No tiene muebles. No hay camas.

Ni electrodomésticos, ni siquiera tenemos utensilios de cocina. El apartamento que teníamos antes era espacioso. Cabía cómodamente una familia de 11 personas. Ahora todo está en ruinas.

“Todos dormimos en el suelo, en colchones que recibimos de la Cruz Roja. No tengo lavadora ni refrigerador. Mis nueras perdieron sus joyas de oro, y mi hijo perdió la mercancía de su tienda que guardaba en casa. Incluso dejamos nuestras identificaciones en casa.

“Mis nietas tenían una habitación llena de juguetes, mochilas escolares y libros. Todo ha desaparecido. Está bajo los escombros. Les cuesta conciliar el sueño por el miedo. También han vuelto a mojar la cama. Duermo a su lado. Cuando oyen un ruido fuerte, se despiertan gritando: "¡Abuela! ¡Abuela!", pensando que es un bombardeo.

El juicio del “Recluso X”

18 de octubre

La semana que viene, tras el fin de las festividades judías, se reanudará el juicio de Mohammed El Halabi en el Tribunal de Distrito de Beer Sheva. Es una u otra opción: o El Halabi es uno de los mayores y más peligrosos enemigos de Israel, como indica la acusación en su contra, o es víctima de un sistema de propaganda cínico y cruel que lo explota para frenar el flujo de ayuda humanitaria internacional a la Franja de Gaza. O desvió decenas de millones de dólares y cientos de toneladas de hierro a Hamás para proyectos de excavación de túneles, como sostiene el servicio de seguridad israelí Shin Bet, o es un "héroe humanitario", como lo designó Naciones Unidas en 2014. O es un veterano "infiltrado" de Hamás en World Vision, la enorme organización mundial de ayuda cuyas filiales en Gaza y otras dirigía, o es una persona que ha dedicado su vida a proporcionar ayuda humanitaria a agricultores, niños con discapacidad y pacientes con cáncer en la Franja.

Tras 52 días de interrogatorio por parte del Shin Bet —que incluyeron torturas severas, según su padre, Khalil El Halabi— y más de tres años en una prisión israelí, El Halabi, que solía viajar por el mundo, dirigirse a parlamentos y entrar en el propio Israel con frecuencia, será trasladado el próximo jueves de nuevo desde la prisión de Ramon en Mitzpeh Ramon para comparecer ante un tribunal judicial encabezado por el vicepresidente del Tribunal de Distrito de Beer Sheva, Natan Zlotchover.

Halabi ha comparecido ante el tribunal 127 veces desde su arresto inicial en junio de 2016; su testimonio se prolongó durante casi un año y negó todos los cargos en su contra. Según su abogado, Maher Hanna, de Nazaret, al comenzar el juicio, a El Halabi le ofrecieron un acuerdo con la fiscalía que incluía una confesión de culpabilidad y tres años de prisión, pero él lo rechazó. Insistió en su completa inocencia. Mientras tanto, en Gaza, Khalil dedica todo su tiempo a la lucha de su hijo. "Tengo el corazón roto", me dijo esta semana.

La historia de El Halabi ha sido difundida ampliamente en los medios internacionales, pero en Israel es una especie de "Recluso X" y se ha publicado muy poco sobre su caso.

Khalil El Halabi, de 65 años, trabajó para la UNRWA, la agencia de las Naciones Unidas para los refugiados, durante 40 años como supervisor de educación. Esta semana me envió una fotografía suya junto al expresidente estadounidense Jimmy Carter en una conferencia de 2010 en el Hotel Al-Mathaf de la ciudad de Gaza. Mohammed, su segundo hijo, nació en 1978 en el campo de refugiados de Jabalya, está casado con Ulla y tiene cinco hijos; el menor, Faris, de 4 años, solo conoce a su padre tras las rejas.

En 2003, Mohammed obtuvo una maestría en ingeniería civil en la Universidad Islámica de Gaza; trabajó en el sector privado y posteriormente en la agencia de desarrollo de la ONU. En 2006, se unió a la organización cristiana estadounidense World Vision, uno de los grupos de ayuda internacional más grandes del mundo, y rápidamente se convirtió en su director regional, cubriendo Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este.

En una entrevista publicada en el sitio web de la organización en agosto de 2014, El Halabi relató lo que lo atrajo al campo de la ayuda humanitaria: «Nací en el campo de refugiados de Jabalya, de la UNRWA, en Gaza. Es la zona más densamente poblada de Oriente Medio y allí viví los momentos más críticos para la población gazatí». Añadió: «Conocí a los niños cuyas casas fueron totalmente destruidas y perdieron al menos a un ser querido, pero aun así cantan por la paz».

El Halabi dejó la ingeniería: "Al ver niños heridos y muertos, y sabiendo que mis propios hijos habían quedado traumatizados por la violencia, decidí dedicar mi vida por completo a ayudar a las personas y a los niños a recuperar sus vidas".

En ese momento, World Vision estaba ayudando a 1.500 niños como parte del programa Espacios Amigables para los Niños que estableció en la Franja para protegerlos.

jóvenes en situaciones de emergencia, junto con 350 niños heridos en hospitales. El Halabi y su equipo también "ayudaron a 8.000 padres con capacitación en primeros auxilios psicológicos, lo que reduce significativamente el estrés de sus hijos durante la guerra", declaró en la misma entrevista. Este fue el período de la Operación Margen Protector de Israel.

Fotografías del pasado muestran a un joven corpulento y sonriente visitando a jóvenes en silla de ruedas, atletas discapacitados y agricultores en sus invernaderos de Gaza. Khalil afirma que el trabajo de su hijo también lo llevaba a menudo al extranjero. De hecho, una de las últimas misiones de Mohammed fue dirigirse al parlamento en Canberra; Australia es un importante donante para los proyectos que él dirigía. También viajó extensamente por Cisjordania y Jerusalén Este, con autorización israelí, por supuesto. El 15 de junio de 2016, al regresar de una reunión con su personal en Jerusalén, fue detenido en el cruce fronterizo de Erez, hacia Gaza. Su familia no se enteró del arresto hasta tres días después.

Así comenzó el calvario del ciudadano H. Esta semana cumplió 40 meses de detención, durante los cuales ha sido trasladado a varias cárceles. A su familia sólo se le permite visitarlo una vez cada dos meses, y sólo tres parientes pueden venir en cada ocasión, incluidos los niños.

Intentan llevarse al pequeño Faris con la mayor frecuencia posible para que conozca a su padre. Es un agotador viaje de doce horas desde Gaza para una visita de apenas media hora a través de una ventana blindada. Como consecuencia de las torturas que sufrió El Halabi —incluyendo privación del sueño, ser colgado del techo y palizas, según su padre—, su audición está reducida en un 40%, lo que dificulta aún más las conversaciones telefónicas a través de la ventana durante las visitas.

El abogado Hanna, quien lo visita ocasionalmente en prisión, dice que su cliente es fuerte y decidido, y que su ánimo no ha decaído. El propio Mohammed siempre le dice a su padre en sus visitas que está seguro de que la justicia prevalecerá.

El juicio de El Halabi se está celebrando parcialmente a puerta cerrada. El 22 de noviembre de 2017, compareció ante el Tribunal Supremo para una audiencia sobre la reiterada prórroga de sus prisión preventivas, debido a su gran número. La acusación revisada en su contra, presentada a principios de ese año, incluye los siguientes cargos, algunos de los cuales son muy graves: contacto con un agente extranjero, pertenencia a una organización terrorista, ayuda al enemigo en tiempos de guerra, uso de bienes con fines terroristas y transmisión de información.

al enemigo, posesión de armas y municiones, y entrenamiento militar prohibido.

El acusado explotó su posición y estatus en World Vision, una organización de ayuda humanitaria, para “promover los objetivos de Hamás”, afirma la acusación.

El Halabi también ha sido acusado de desviar cientos y miles de toneladas de hierro, originalmente destinadas a fines agrícolas, a Hamás para la construcción de túneles. Presuntamente, también "marcó coordenadas en Israel para las operaciones de las Brigadas Iz al-Din al-Qassam", el brazo militar de la organización islamista. Además, se le acusa de transferir fondos para la compra de equipo para los comandos navales de Hamás, e incluso de proporcionar a la organización información sobre las medidas de seguridad en el cruce de Erez.

En una sesión informativa para periodistas tras la presentación de la acusación, un funcionario del Shin Bet afirmó que El Halabi había transferido decenas de millones de dólares a Hamás. Un proyecto de invernadero que él dirigía supuestamente pretendía ocultar excavaciones para túneles; un programa de rehabilitación para pescadores era en realidad una tapadera para comprar trajes de buceo y lanchas motoras para la fuerza naval de Hamás; los agricultores que contrataba eran vigías de Hamás. Incluso presuntamente transfirió miles de paquetes de alimentos a activistas de Hamás y sus familias. Según el pliego de cargos, El Halabi fue reclutado por Hamás ya en 2004 para infiltrarse en World Vision.

Por su parte, Hanna niega todos los cargos contra su cliente. Está convencido de que el único propósito de la acusación es intimidar a los grupos de ayuda y detener la asistencia humanitaria a Gaza, para que sus residentes finalmente se rebelen contra Hamás, como quizás Israel espera.

De hecho, desde la detención de El Halabi, World Vision ha suspendido sus operaciones en la Franja hasta que concluya el juicio. Sin embargo, una investigación exhaustiva realizada por la propia organización, con un coste de 3 millones de dólares, según Hanna, exoneró por completo a El Halabi: no se halló ninguna irregularidad por su parte.

El actual director de World Vision en Israel y los territorios, Alex Snary, escribió: “Mi querido amigo y colega Mohammed El Halabi expuso la total parodia de la 'justicia' israelí para los palestinos. Tres años de tortura y detención, más de 120 comparecencias ante los tribunales e Israel aún no tiene pruebas reales que respalden sus escandalosas acusaciones”. Snary describe a El Halabi como “un hombre de gran corazón”, especialmente cuando se trata de niños, y agregó: “Hace tiempo que Israel debería haber admitido que cometió un error y dejar de avergonzar a su

sistema judicial y liberarlo para que regrese con su familia y el trabajo que ama: mejorar las vidas de los niños que sufren”.

En agosto de 2016, dos meses después del arresto de El Halabi, diplomáticos de alto rango de países occidentales en Israel protestaron ante el entonces corresponsal de Haaretz, Barak Ravid, alegando que no se les había proporcionado información ni pruebas sobre el posible desvío de fondos de ayuda a Hamás. El Departamento de Asuntos Exteriores y Comercio de Australia anunció en marzo de 2017 que, tras una investigación, había concluido que no había nada que indicara un uso indebido de los fondos ni de la ayuda al gobierno de Gaza, gobernado por Hamás.

El pasado 14 de junio, el periodista independiente australiano Antony Loewenstein publicó los resultados de su investigación en el sitio web +972: él también concluyó que, a pesar del largo período transcurrido, las acusaciones contra El Halabi seguían sin fundamento.

Hanna, el abogado, señala que una parte considerable del presupuesto de World Vision siempre se ha destinado a facilitar la supervisión estrecha de las actividades financieras del grupo y los procesos de licitación. Añade que la cantidad total donada a sus actividades en Gaza a lo largo de los años es mucho menor que las sumas que se acusa a El Halabi de canalizar a Hamás.

Hanna también es muy crítico con las restricciones legales a las que él mismo se ha visto sometido: Israel le ha prohibido entrar en la Franja para reunirse con los testigos de la defensa, una situación que lo llevó a presentar una petición ante la Corte Suprema. Se espera la respuesta del tribunal en diciembre, tras la conclusión del juicio de El Halabi. Hanna también ha exigido que varios testigos sean llevados a Israel para declarar, pero las autoridades también están bloqueando esa vía. Se espera que su solicitud de que declaren por videoconferencia se aborde en la sesión judicial de la próxima semana en Beer Sheva. Mientras tanto, la defensa continúa presentando su caso.

Hanna: “Todo lo que tocan en este juicio es una 'obra creativa'. No estoy en contra del Estado. Quiero que nuestro sistema judicial sea el mejor y más justo, pero ni siquiera recibo las transcripciones de las audiencias que dirigí”. El Halabi solo entiende la mitad de lo que se dice en el tribunal, dice Hanna, debido a una traducción defectuosa. El Shin Bet solo aprobó un intérprete para el proceso, por razones de seguridad, pero no es competente, dice la abogada.

Representantes de World Vision han asistido a algunas audiencias. Ningún familiar de El Halabi está presente, por supuesto, ya que residen en la Franja de Gaza. Existe una orden de censura sobre la principal prueba del juicio, por razones de seguridad. Según Hanna, no existen pruebas sólidas y objetivas de...

Hasta el momento no se han presentado cargos ante el tribunal, lo que puede dar fe de la naturaleza prolongada de los procedimientos.

Khalil El Halabi dijo esta semana: «Extrañamos a Mohammed. Gaza extraña a Mohammed. Cada día intento despertar el interés y la concienciación sobre el caso de mi hijo». Cuando era supervisor de educación en la UNRWA, incorporé un capítulo especial sobre el Holocausto en el plan de estudios. Les dije a todos que una injusticia como esta está por encima de cualquier disputa política. Nunca imaginé que mi hijo se encontraría con una injusticia tan flagrante.

“Por favor, escriba mi mensaje a Benjamin Netanyahu: su primer ministro está preocupado de no tener un juicio justo; Mohammed también quiere un juicio justo. Su destino me carcome por dentro. Quiero abrazarlo y decirle lo orgullosa que estoy de todo lo que ha hecho por Gaza y por el pueblo palestino, sin perjudicar a Israel. Por favor, trata a Mohammed como si fuera tu hijo.

2020

Feliz Año Nuevo, Gaza

2 de enero

Así es cuando uno se divierte. El tiempo vuela. Hace ocho años, en 2012, las Naciones Unidas publicaron un informe titulado Gaza en 2020: ¿Un lugar habitable? La respuesta estaba en el cuerpo del informe: No. No a menos que se tomen medidas para salvarla.

No se han tomado medidas reales, pero las proyecciones de este severo informe... Tampoco se cumplieron las expectativas: la situación es mucho peor de lo que se predijo.

El 1 de enero de 2020, comenzó el año del fin para Gaza. A partir del 1 de enero, 2 millones de seres humanos viven en un lugar que no es habitable.

Hay un Chernóbil en Gaza, a una hora de Tel Aviv. Y a Tel Aviv no le preocupa. Ni al resto del mundo. Los reportajes periodísticos de la última década incluyeron todo lo demás, excepto el desastre humanitario en el patio trasero de Israel, del que Israel, ante todo, es el culpable.

En lugar de asumir la responsabilidad por expulsarlos y conducirlos a Gaza en 1948 y tratar de compensar y reparar lo hecho mediante la rehabilitación y la asistencia, Israel sigue aplicando las políticas de 1948 de una manera diferente: una jaula en lugar de expulsión, cárcel en lugar de limpieza étnica, asedio en lugar de desposesión.

Es dudoso que existan muchas otras regiones del mundo donde los desastres se hayan prolongado de forma continua durante más de 70 años, y todos ellos sean producto de actos humanos maliciosos. El recuerdo de Gaza debería habernos acosado día y noche. En cambio, Gaza está olvidada. Solo el lanzamiento de un cohete Qassam puede recordarnos que existe.

Cuando se redactó el informe de la ONU, la tasa de desempleo en Gaza era del 29 %. Han transcurrido ocho años y ahora, según el Banco Mundial,

La tasa de desempleo allí ha alcanzado un inimaginable 53 por ciento, siendo del 67 por ciento entre los jóvenes.

¿Alguien lo entiende? Sesenta y siete por ciento de desempleo. ¿Alguien entiende cómo es vivir así, cuando la gran mayoría de los jóvenes no tienen presente ni futuro?

Hamás es el culpable. Hamás es culpable de todo. ¿Y Israel? En absoluto. ¿Qué represión, negación y lavado de cerebro requiere esto? ¿Qué mentiras, inhumanidad y crueldad? Un país que ha enviado misiones de rescate a los confines del mundo muestra una apatía repugnante ante el desastre que ha creado en su frontera, e incluso está agravando la situación. Aproximadamente la mitad de los residentes de la Franja de Gaza viven con menos de 5,50 dólares al día. En la Cisjordania ocupada, en comparación, solo el 9 % de la población subsiste con esa suma.

Hamás es culpable. Como si hubiera impuesto el asedio. Obstruye las exportaciones, las importaciones y los lugares de trabajo. Dispara contra los pescadores de Gaza. Impide que los pacientes con cáncer reciban tratamiento médico. Ha bombardeado Gaza, matando a miles de civiles y destruyendo innumerables hogares.

Obviamente.

El informe de la ONU de 2012 predijo que, en 2020, Gaza necesitaría al menos 1.000 médicos más. Pero en la Gaza de 2020, 160 médicos se han marchado en los últimos tres años. Todo el que puede, se marcha.

Una joven cirujana del Hospital Shifa de Gaza, la Dra. Sara al-Saqqa, declaró a The Guardian la semana pasada que gana 300 dólares por 40 días de trabajo. De no ser por su anciana madre, ella también se habría marchado.

Lo peor está por venir. El 97 % del suministro de agua de Gaza no es apto para el consumo, según pronostica el informe de la ONU. 100.000 metros cúbicos de aguas residuales al día vierten al Mediterráneo, que también es nuestro mar.

Ashkelon se baña en las aguas residuales de Gaza, pero eso tampoco molesta a nadie.

Tres años después de la publicación del informe de la ONU, la ONU publicó su informe de 2015. La guerra de Israel en la Franja, la Operación Margen Protector, desarraigó a medio millón de personas de sus hogares en 2014 y dejó a Gaza devastada. Pero eso también provocó un profundo bostezo. Y entonces llegó el informe, esta vez del Banco Mundial: La economía de Gaza estaba en estado crítico. Que se asfixien. Israel apoya a Naama Issachar, la israelí encarcelada en Rusia, quien ha sido transferida a otra prisión.

Nadie se opone a la guerra

16 de mayo

No hay tema en el que todos los israelíes (judíos) estén más de acuerdo que en el inicio de una guerra. Ha pasado casi una semana y nadie se opone a esta horrible guerra, ni siquiera Yair Lapid, Merav Michaeli y Nitzan Horowitz.

Atacan a Benjamin Netanyahu —no hace falta ser valiente para hacerlo—, expresan su pesar por nuestro sufrimiento, pero ni una palabra sobre esta guerra criminal, cuyo saldo de muertes y la mínima ventaja que otorga a Israel aún están por determinar. Una vez más, esto demuestra que no existe un campamento de paz en Israel, ni siquiera una pequeña cabaña.

Los comentaristas del estudio de televisión son como *Apocalipsis Now*, hordas de generales retirados y agentes del Shin Bet entonando un coro uniforme y repulsivo. La saliva fluye y los ojos brillan, alzados hacia los gloriosos pilotos que han logrado eludir y destruir la sofisticada defensa aérea del enemigo: dos cometas rotas en un buen día. El bombardeo de la indefensa favela de Gaza es «prueba de que nuestra fuerza aérea es la mejor del mundo», dijo un locutor de noticias con voz temblorosa por la emoción.

Y los resultados no se muestran. Los israelíes no tienen ni idea de lo que ocurre en Gaza, ni idea de lo que el ejército hace en su nombre. Por eso claman por más, por eso están tan seguros de la justicia de su causa.

Podemos suponer que si más israelíes vieran las imágenes de Gaza, al menos algunos gritarían y pedirían el fin de este horror. He recibido fotos de los cuerpos destrozados de 40 niños, durante la cosecha del viernes por la noche en Gaza. No puedes quedarte callado después de ver estas imágenes. Dejemos de lado la humanidad por ahora, es irrelevante en tiempos de guerra. La pregunta es, ¿para qué sirve todo esto? ¿Qué habría pasado si Israel no hubiera provocado a los palestinos en Jerusalén? ¿Y qué habría pasado si, incluso después de estas provocaciones, se hubiera tragado su orgullo y hubiera retirado a sus agresivos policías del complejo de Al-Aqsa, o no hubiera bombardeado rascacielos en Gaza para evitar una guerra? ¿Qué habría pasado si hubiera mostrado moderación? ¿Es más poderoso ahora? ¿Hamás es más débil, o se ha debilitado militarmente, pero se ha fortalecido políticamente a un nivel sin precedentes?

Hamás es el héroe del momento, no Israel. Y en cuanto a la disuasión, la madre de todas las excusas para cada guerra en Gaza, miren cómo funcionó la última vez.

La vez que nos hablaron de disuasión, durante la guerra de 2014, Hamás, supuestamente disuadido, duplicó su poderío militar, así como su audacia.

Hamás también es responsable de crímenes de guerra, obviamente, pero principalmente, cabe destacar, contra su propio pueblo. Construir una maquinaria de guerra agresiva sin ninguna protección para la población contra el ejército israelí es un crimen de lesa humanidad.

Pero somos israelíes, así que primero debemos hablar de nuestros propios crímenes de guerra. Estos se acumulan en la operación actual, que por un momento pareció llevarse a cabo con más cautela que sus predecesoras. Ahora, la sangre de decenas de niños en Gaza corre por las calles, como resultado de los crímenes de nuestros pilotos y soldados.

Si los pilotos pudieran ver las fotos de los niños que mataron, si los comandantes de las bases aéreas que aparecieron el viernes por la noche en todos los estudios de televisión, con su repugnante y meliflua elocuencia, vieran estas imágenes, ¿qué dirían? ¿Que no había otra opción? Ahora podemos esperar el Viernes Negro que siempre ocurre al final de una guerra en Gaza. Mejorará el equilibrio de sangre que ya ha alcanzado proporciones monstruosas.

De todas las fotos terribles, un video del norte de Gaza, tomado el jueves por la noche, quedó grabado en mi memoria. La cámara estaba fija, grabando a multitudes huyendo hacia el sur, temiendo un ataque aéreo. Era tarde en la noche, y la gente llevaba bolsas de plástico y bebés, un mar de personas huyendo para salvar sus vidas, no por primera vez, ni por última, la mayoría sin un lugar al que regresar. Uno de ellos saltó repentinamente a la carretera para salvar a un gatito: un raro momento de humanidad.

Deberíamos mirar estas imágenes con atención. ¿Qué nos da derecho a hacer...? ¿Todo esto? ¿De dónde viene?

2021

Una imagen, 2 millones de personas

10 de octubre

Esta imagen debería atormentar a todo israelí, dondequiera que vaya. Atormentarlo, perturbar su sueño, torturar su conciencia, destruir su paz mental. Una multitud se agolpa frente a la cámara de comercio en el campo de refugiados de Jabalya, en un intento desesperado por obtener un permiso para trabajar en Israel. Es necesario observar las expresiones, los ojos legañosos, la barba incipiente, las súplicas, la desesperación que se refleja en el rostro de cada persona en línea, luchando por su vida y su sustento. Los papeles que agitan, como si estos les ayudaran a alcanzar su sueño. Las manos extendidas, como si el largo brazo de alguien los ayudara a alcanzar su sueño. Pero es el largo brazo de Israel, sirviendo a esta gente de todos estos males. Durante décadas, Israel ha abusado de ellos, de sus padres y de sus hijos. No hay lugar como Gaza para contar esta historia de maldad, desde la expulsión y la huida en 1948, pasando por las represalias y las conquistas, hasta este asedio de 15 años. Éste es el verdadero brazo largo de Israel, que configura su perfil moral.

Cada hombre mira en una dirección diferente, izquierda, derecha o hacia el cielo, de dónde podría venir su ayuda, tal vez. La aglomeración es terrible. La fotografía recuerda los envíos de ganado vivo a Israel. La tristeza en los ojos de estas personas indefensas y la conmoción que provocan son tan similares, terneros y personas. Aquí son personas sin dignidad. Israel los ha despojado de los últimos vestigios de su dignidad. Khoury informó que algunos están dispuestos a trabajar turnos de construcción de 12 horas por 20 shekels [6,20 dólares], y por ese privilegio se apiñan como bestias. La guerra se ha acabado por los 3.000 permisos que Israel ha ofrecido tan generosamente. Al menos 300.000 solicitantes de empleo compiten por 3.000 permisos. Uno de cada cien podría ganar. En un territorio donde el desempleo ha alcanzado el 48% en general y el 66% entre los adultos jóvenes, el autoempleo...

Se ha perdido el respeto. Qué fácil sería devolverles a estos miserables su dignidad y sustento. Abran la Franja de Gaza, reconéctenla a Cisjordania y permitan que esta gente trabaje en Israel, que importa mano de obra desde China.

Alrededor de medio millón de trabajadores entraban a Israel desde Gaza cada mes hasta el año 2000. Algunos crecieron aquí, entre los mercados Carmel y Hatikva de Tel Aviv, se hicieron amigos israelíes y construyeron sus vidas en lo que una vez fue el país de sus padres. Las imágenes más hermosas de sus vidas eran tristemente similares. Ellos también se apiñaban en el puesto de control de Erez en plena noche camino al trabajo en Israel, y a la vuelta se quedaban como espectros al borde del camino, cargando con sus trastos. Aquellos fueron sus mejores momentos. Había esperanza en ellos. Nos horrorizaban sus condiciones de vida, durmiendo en almacenes y hacinándose en los puestos de control. Para ellos, eran los mejores tiempos, que no han vuelto en 20 años.

Según cifras de Gisha, una organización israelí sin fines de lucro dedicada a la libertad de movimiento de los palestinos, en 2019 aún se permitía la entrada a Israel a unas 15.000 personas. Hoy en día, solo el 6% de esta cifra tiene permiso, amparándose en las restricciones de la COVID-19. En otras palabras: cárcel. Los permisos de salida de las cárceles israelíes son cada vez más frecuentes. El 70% de los gazatíes dependen de la ayuda humanitaria, en un lugar que un estudio de las Naciones Unidas de hace dos años declaró inhabitable.

¿Cómo podemos dormir con todo esto? Esta miseria está en nuestras manos. Y, por favor, no empiecen con Hamás y los cohetes. Gaza es territorio ocupado. Israel es responsable de su destino. Gaza es el basurero de Israel, y en menor medida, de Egipto. Gaza es la tierra de los refugiados que huyeron o fueron expulsados del país a causa de Israel. Israel tiene una gran responsabilidad por su destino.

Se publicó una fotografía diferente en The Marker: También muestra una multitud, pero saludan y sonríen a la cámara. A una hora en coche de Jabalya, los empleados israelíes de Moon Active, la empresa cuyo Coin Master, un juego para móviles "ligero y adictivo", se convirtió en un fenómeno, recaudando miles de millones de dólares. ¿Y cómo se convirtió Moon Active en tal sensación? "Creando una sensación de casi victoria que produce una emoción tremenda, que eventualmente conduce a la adicción".

Felicitaciones: El gueto de Gaza ahora tiene una valla a su alrededor

9 de diciembre

Celebran dentro del búnker: se inauguró una nueva valla alrededor de la Franja de Gaza. ¿Valla? Una barrera aterradora. Todos los invitados de honor del Ministerio de Defensa fueron invitados al evento que anunció la finalización del proyecto, "sin incluir al leproso Benjamín Netanyahu", quien posee acciones fundadoras del proyecto y, por supuesto, no fue invitado. Se abrazaron, como solo saben hacerlo los veteranos, y le dieron una palmada en la espalda al "Sr.

Valla", dijo el general de brigada Eran Ofir, quien ostenta el poético título de "jefe de la administración de fronteras y líneas de separación", en un país sin fronteras y que apenas tiene una. Naturalmente, se sirvieron verduras cortadas con salsas y petits fours como refrigerio. El ministro de Defensa, Benny Gantz, dijo que la barrera era "creativa", como si fuera una obra de arte, y todos estaban encantados y rebosantes de orgullo.

Después de todo, ¿cómo no alegrarse ante los 3.500 millones de shekels desperdiciados? Dicho de otro modo, enterrados en lo más profundo de la tierra, y a cambio de lo cual Israel recibió 2 millones de metros cúbicos de hormigón, 140 toneladas de hierro y acero que nunca se oxidarán, incluyendo sensores sensibles a cualquier azada utilizada por un miembro de Hamás, y seguridad para siempre para los niños que viven en Israel cerca de la frontera con Gaza, lo cual, por supuesto, es inestimable.

Incluso vinieron de la América de Donald Trump en aquel entonces para contemplar la maravilla: el orgullo de Israel. Cada salva de cohetes Qassam pasaba por allí y veían las tres plantas de hormigón construidas allí, las toneladas de cemento y hierro vertidas en la tierra en un país que paga a sus discapacitados 3200 shekels al mes y les exige que se las arreglen con eso para vivir, porque no tiene dinero.

Mientras se enterraba el monstruo de hierro y hormigón, ni siquiera se debatió públicamente sobre esta descabellada empresa. Porque, ¿qué había que debatir? La seguridad. Es improbable que ni siquiera 1.000 israelíes, sin contar a los contratistas y sus familias, hayan oído hablar de ello. Es ridículo exigir un debate público sobre un asunto que solo los generales de brigada entienden, y que entusiasma tanto a personajes como Trump.

Es emocionante ver la valla ahora en todo su esplendor. Podría servir como un nuevo monumento nacional para conmemorar la cordura temporal que el país ha perdido. Un convoy de limusinas traerá a los invitados oficiales del extranjero, directamente desde Yad Vashem, para contemplar esta maravilla. Aquí yace la cordura.

De Israel. Aquí ha enterrado la cabeza lo más profundamente posible, y aquí finalmente fue declarado una nación demente. Un estado militar sofisticado, que se rodea de vallas sin rival en el mundo, enfrentándose a milicias descalzas que no dejarán de acosarlo mientras permanezcan encarceladas en la Franja de Gaza. Un país que invierte decenas de miles de millones de shekels más en preparativos para un ataque no menos descabellado contra Irán, sabiendo que nunca lo llevará a cabo, necesita un monumento a la cordura, y su lugar está en la frontera con la Franja de Gaza.

Tras las fachadas abarrotadas de rejas de hierro, ya no se puede ver lo que hay al otro lado. Pero nadie quiere verlo tampoco. Allí hay un enorme campo de concentración.

Cuando se construyó la valla alrededor de Qalqilyah, en Cisjordania, recordaba a un campo de concentración. Quien se atreviera a hacer la comparación era condenado de inmediato, por supuesto. Frente a la valla de Gaza, ya no es posible engañar a nadie: así es como se ve la valla de un gueto, de una prisión, de un campo de concentración. Solo en Israel celebran la construcción de un campo de concentración. Solo los cielos del gueto siguen abiertos, y de forma limitada. Próximamente, la siguiente invención diabólica del sistema de defensa: una cúpula de hierro, un enorme techo sobre los cielos de Gaza. El jefe de la administración de "fronteras y líneas de unión" ya está trabajando en ello. Primero, terminará el intimidante muro que se está construyendo en la frontera libanesa, y luego tendrá libertad para hacerlo también.

Dos millones de personas han estado encarceladas ininterrumpidamente durante 15 años; nunca ha habido otro campo de concentración como este. La valla que se inauguró el martes es inflexible: permanecerá para siempre. Nunca serán liberados, gazatíes. Al fin y al cabo, no se tiran mil millones de dólares a la basura.

La línea de Bar-Lev en el Sinaí resultó ser una trampa mortal; la barrera de separación en Cisjordania lleva mucho tiempo abierta y destrozada, y no se han aprendido lecciones. Pero los israelíes están de celebración. También hay mucha seguridad en el sur; tanta que no queda nada para nada más.

2022

El único camino

31 de marzo

El terror es la única vía que tienen los palestinos para luchar por su futuro. El terror es la única forma de recordarles a Israel, a los estados árabes y al mundo su existencia. No tienen otra opción. Israel se lo ha enseñado. Si no usan la violencia, todos los olvidarán.

Esto no es una especulación hipotética; se ha demostrado en la realidad una y otra vez. Cuando guardan silencio, el interés en su causa se evapora y desaparece de la agenda de Israel y del resto del mundo.

Miren lo que le pasa a Gaza entre los bombardeos de cohetes. ¿Quién le presta atención? ¿A quién le importa? Ya todos quieren olvidarse de la existencia de los palestinos. La gente está cansada de oír hablar del sufrimiento palestino, y el silencio lo hace posible.

Solo cuando las balas vuelan, los cuchillos golpean y los cohetes explotan, la gente recuerda que hay otro pueblo aquí con un terrible problema que debe resolverse. La conclusión es dura y aterradora: solo mediante el terrorismo serán recordados, solo mediante el terrorismo podrán lograr algo.

Una cosa es segura: si deponen las armas, estarán condenados.

Se puede discutir sobre la legitimidad del terrorismo palestino y sus
Definición: ¿Quién mata más y quién es más brutal, Israel o ellos?

En las últimas semanas, hemos informado aquí sobre un estudiante palestino que salió de excursión y fue asesinado a tiros en la cabeza, sobre un niño que levantó un cóctel molotov frente a un muro de 20 metros de altura y fue asesinado a tiros en la espalda, sobre un hombre palestino que regresaba de hacer ejercicio cuando los soldados dispararon 31 balas a su automóvil y sobre un adolescente que fue

Huyendo para salvar su vida de los agentes de la Policía Fronteriza, quienes le dispararon 12 balas y lo mataron. ¿No es esto también terror? ¿En qué se diferencia de Bnei Brak?

La violencia es siempre brutal e inmoral: la violencia de los terroristas que disparan indiscriminadamente contra transeúntes inocentes y la violencia uniformada, sancionada por el Estado, contra los palestinos, incluidos los inocentes, como una cuestión de rutina.

Los palestinos guardaron relativa calma durante meses mientras sufrían violencia, enterraban a sus muertos y perdían sus tierras, sus hogares y sus últimos vestigios de dignidad. ¿Y qué obtuvieron a cambio? Un gobierno israelí que declara que su destino no se discutirá en el futuro próximo porque no le resulta cómodo con su composición actual.

Luego llegaron a la cumbre de Sde Boker. Seis ministros de Asuntos Exteriores les dijeron: «Su destino no nos interesa. Hay asuntos más urgentes e intereses más importantes».

¿Qué pensaban allí, en el hotel Kedma? ¿Que se tomarían fotos, sonreirían, se abrazarían y visitarían la tumba del fundador de Israel, el comandante que supervisó la Nakba —"Aquí empezó todo", como dijo Yair Lapid—, y que los palestinos los aclamarían? ¿Que los palestinos verían cómo los dejaban desangrándose al borde de la carretera y se quedarían callados? ¿Que tal vez se conformarían con los caramelos de colores que el gobierno les lanzó en honor al evento: 20.000 permisos de trabajo para trabajadores de Gaza? ¿Y qué hay de los otros 1.980.000 residentes que viven bajo el bloqueo?

Los ataques terroristas son el castigo, el pecado es la arrogancia y la sensación de que nada es tan urgente. Israel se encuentra en una situación incómoda ahora. La coalición es sensible. Nunca ha estado cómoda.

Ahora existe Irán y un nuevo Oriente Medio, libre de palestinos. No funciona. Y, al parecer, nunca funcionará.

Los palestinos no tienen otra forma de demostrarlo que disparando en las calles. Un joven desconocido de Yabed, que mató a civiles y a un policía, hizo que Israel lo viera. De lo contrario, no lo habría hecho.

El terrorismo debe combatirse, por supuesto. Ningún país puede permitir que su gente... vivir con miedo y peligro.

Cumbres como la de Sde Boker también son un avance alentador, y el ministro de Asuntos Exteriores emiratí, el jeque Abdullah bin Zayed, es una persona muy impresionante, inteligente y cálida.

Pero cuando Lapid dijo: "Aquí es donde empezó todo", bien podría haber querido decir que allí empezó otra ola de ataques terroristas, una destinada a recordarle a él y a sus colegas que, aunque cenaban kebab de pescado en hoja de olivo, arroz "Ben-Gurion" y pomelo de finales de invierno, a sólo dos horas de distancia, un pueblo sigue asfixiándose bajo la brutal y totalitaria ocupación israelí.

La guerra del cambio y la sanación

7 de agosto

Así escribió la presidenta del Partido Laborista, Merav Michaeli, pocos minutos después de que Israel lanzara un nuevo ataque criminal contra la Franja de Gaza, un momento antes del asesinato del primer niño palestino, que no será el último: "Los residentes de Israel merecen vivir seguros. Ningún estado soberano aceptaría que una organización terrorista asedie a sus residentes..." "Apoyo a las fuerzas de seguridad".

Benjamin Netanyahu aún no había reaccionado, Itamar Ben-Gvir aún no había despertado, Yoav Gallant aún no había amenazado con la cabeza de la serpiente, y la líder de la izquierda sionista ya se alinea con la derecha, saluda a los militares y apoya una guerra que ni siquiera había comenzado. Esta vez, llegó incluso antes que Shimon Peres.

A Michaeli no se le puede perdonar su increíble inconsciencia: tras cuatro días de confinamiento parcial voluntario en el sur, la líder de la izquierda afirma que ningún estado aceptaría un "asedio". Sin pestañear, ningún estado. Un miembro del gobierno, responsable de un terrible asedio de 16 años, se atreve a escandalizarse con un confinamiento parcial voluntario de dos minutos.

En lugar de apoyar la moderación momentánea del gobierno, que duró la eternidad de una mariposa (el tiempo apremia, las elecciones están cerca), el Partido Laborista vuelve a apoyar una absurda guerra de opciones, como hicieron todos sus predecesores. La izquierda sionista vuelve a desprestigiar el concepto de doble moral. Quizás al menos ahora más partidarios de la centroizquierda se den cuenta: no hay una diferencia real entre ella y la derecha. Israel ya ni siquiera puede fingir que no inició esta guerra —cuyo nombre infantil, Operación Amanecer, le fue dado al nacer— o que no tuvo elección.

Esta vez incluso prescindieron de las bravuconadas previas y fueron directos al grano: el arresto de un líder de la Yihad Islámica en Cisjordania, que sabían de antemano que provocaría una respuesta severa, y el asesinato de un alto comandante en la Franja de Gaza, tras lo cual sabían que no había vuelta atrás, e Israel ya está librando una "guerra defensiva", una guerra justa de un Estado al que todo le está permitido. El país amante de la paz que solo busca la seguridad de sus habitantes, tan inocente. El Estado que lo tiene todo menos la disuasión: no hay nada ni nadie que disuada a Israel de atacar Gaza.

Pero esta vez, el gobierno es de "cambio y sanación". Quince meses después de la última maravilla, la Operación Guardián de los Muros, ha amanecido. Cinco semanas después de que el arma más rápida de Occidente asumiera el cargo, el primer ministro Yair Lapid ya está enviando al ejército a la guerra. Nunca en la historia de Israel un primer ministro tuvo tanta prisa por matar. Todos los casos de Netanyahu palidecen ante el crimen de lanzar una guerra innecesaria que solo contribuirá a más derramamiento de sangre, la mayor parte palestina. Y todos los fallos de Netanyahu palidecen ante su relativa moderación en el uso de la fuerza militar durante su mandato. Sigán enfureciéndose por los puros; al menos Netanyahu no tiene que demostrar sus credenciales de macho, como sí lo hace Lapid.

Es cierto que los analistas, los veteranos y los alcaldes del sur presionaron a favor de esta guerra, como siempre, pero nunca se había producido una capitulación tan rápida ante los caprichos para lanzar una guerra; Israel apenas tuvo un minuto para sus apasionadas críticas en directo. Ahora, cuando solo transcurren unos meses entre un ataque en Gaza y otro, no tiene sentido siquiera preguntarse cuáles son los objetivos.

No hay objetivos, salvo el deseo de demostrar que el nuestro es más grande. Si los hubiera, y si el silencio fuera uno de ellos, y si este fuera un gobierno de cambio, Lapid le habría dado a Israel una lección de moderación; y si Lapid fuera también un estadista valiente, habría liderado el cambio reconociendo a Hamás, levantando el asedio y esforzándose por reunirse con los líderes de Gaza. Cualquier cosa menos que esto es una continuación directa de las políticas de todos los gobiernos de Israel, en cuyo ADN las guerras sin fundamento están profundamente arraigadas. Por eso no hay necesidad de un gobierno de cambio. Simplemente recuerden quién inició esta guerra y quién la apoyó.

Cuando Roger Waters lloró

11 de agosto

Roger Waters lloró el miércoles. Fue en su página de Twitter, mientras leía, ante la cámara, un ensayo que había leído en el sitio web de noticias Mondoweiss la noche anterior. Se trataba de un niño de la Franja de Gaza.

“Ojalá pudiera descansar o que un psicólogo me ayudara como a otras personas del mundo que sufren las guerras”, dijo Mohammed. “Nadie, ni durante ni después de la guerra, nos pregunta a mí ni a mi familia: '¿Cómo estás?'”.

Es el sostén de la familia, un niño de 13 años. Y solo su llanto, escribió Tareq Hajjaj, "derrite la protección viril" que se ve obligado a llevar. "No quiero que mi madre sufra como las madres de los niños que fueron asesinados", sollozó el niño.

Mohammed deseaba haber crecido en otro lugar, donde solo moriría "cuando su cuerpo estuviera completamente desarrollado", escribió Hajjaj. Y fue entonces cuando Waters no pudo contener las lágrimas y rompió a llorar. Ninguna persona decente podía permanecer indiferente ante las lágrimas del músico.

Waters, el gran hombre de conciencia.

Pero para los israelíes, esta fue una actuación de otro planeta. Tienen mil mecanismos de defensa contra las lágrimas de Waters. Supongamos incluso que Waters realmente es un "antisemita" y alguien que "odia a Israel", lo cual no es. ¿Pero llorar por un niño de Gaza? ¿Y los niños de Sderot?

¿Ha llorado algún israelí por un niño de Gaza? ¿Son muchos israelíes conscientes de lo que les ocurrió a los niños de Gaza durante esos tres días de éxito colosal que inundaron a Israel con oleadas de orgullo y autosatisfacción como no hemos visto aquí en mucho tiempo? No ha habido un éxito como este desde la victoria de Israel en la Guerra de los Seis Días de 1967. Unos días más de lucha y hasta habría álbumes.

Solo la muerte de Zili, un perro de la policía fronteriza, en Nablus —que acaparó titulares de primera plana en el diario Yedioth Ahronoth, junto con su funeral, las lágrimas, la tumba, los panegíricos y la declaración oficial de duelo del primer ministro— afectó levemente el ambiente embriagador de la victoria. Las escenas de Gaza no lo perturbaron ni un segundo, porque nunca se habían mostrado allí. Nunca antes se había visto una operación de exterminio tan estéril. Los medios israelíes no mostraron nada esta vez, absolutamente nada. Esta fue una de las operaciones más corruptoras de la historia de Israel.

En lugar de tener un precio muy reducido, como sus predecesores en Gaza, fue completamente gratuito. Ni una gota de sangre israelí, ni una sola casa destruida, ni ninguna condena internacional, ni siquiera la más mínima. Con un coste tan bajo, es evidente que aumentará el interés por nuevas operaciones. El martes en Nablus al menos habría sido posible discutir los resultados.

La arrogancia habitual estuvo acompañada esta vez por la sensación de adicción de una dulce y fácil victoria.

Simplemente tráigannos más guerras a precios irrisorios. Después de todo, nadie murió y casi ninguna casa sufrió daños en la Operación Amanecer del fin de semana pasado. Pero es imposible ignorar otro factor que alimentó estos sentimientos de victoria. Esta vez, la operación fue lanzada por los buenos israelíes. Ellos son quienes ahora están en el poder. Miren cómo se embarcaron en esta guerra, con gran éxito.

En consecuencia, esta fue la guerra más política que Israel haya librado jamás. La derecha estaba unida; jamás podrá pronunciar una sola palabra de crítica sobre el asesinato de árabes. La centroizquierda rebosaba de orgullo: ¡qué éxito, qué gestión, qué audacia! Los halagos a los comandantes de la operación —el primer ministro Yair Lapid y el ministro de Defensa, Benny Gantz, dos de los nuestros— fueron excesivos.

Yossi Verter describió cómo cambió el vestuario de Lapid gracias a este éxito. Su «traje vacío se ha llenado», escribió con discreción. Y al día siguiente añadió: «Sin duda, esto es un logro para Lapid».

El traje que estaba lleno (de sangre) y la pluma en la gorra son el verdadero botín de esta guerra, que terminó en “un sueño para Israel”. Un sueño de guerra.

Verter fue seguido pronto por Uri Misgav, quien se deshizo de todos sus disfraces. La verdadera imagen de victoria de esta guerra, escribió, fue la de Lapid informando al líder opositor Benjamin Netanyahu (Haaretz en hebreo, 7 de agosto). Valió la pena ir a la guerra por esta imagen de victoria. Para Misgav y los de su calaña, nada podría ser más dulce.

Roger Waters gritó: "¿Qué les pasa a los malditos israelíes? ¿Qué les pasa?", preguntó con rabia y desesperación. Ojalá supiera cómo responderle.

Una elección sólo para blancos

30 de octubre

“Ríete, ríete de todos mis sueños”, escribió el poeta Shaul Tchernichovsky. Las elecciones que se celebrarán aquí el martes no son elecciones generales y, por lo tanto, no son democráticas. La Sudáfrica del apartheid tuvo exactamente el mismo engaño: el régimen se definió como una democracia parlamentaria y posteriormente como una democracia presidencial. Las elecciones se celebraron conforme a la ley, con los partidos Nacional y Afrikaner formando una coalición. Solo una cosa separaba a Sudáfrica de la democracia: las elecciones eran solo para blancos.

Ríete, ríete de todos mis sueños. En Israel, también, solo los blancos participarán en las elecciones. Israel gobierna actualmente a más de 15 millones de personas, pero a 5 millones se les impide participar en el proceso democrático que elige al gobierno que dirige sus vidas. La farsa con la que Israel se hace pasar por democracia debería terminar de una vez con un desenmascaramiento. No es una democracia.

Un régimen en el que se celebran elecciones sólo para los blancos, es decir, los judíos, o para personas cuya ciudadanía no se otorga a todos los súbditos, incluidos los nativos que viven bajo el régimen permanente que se aplica a su tierra, no es una democracia.

Cuando una ocupación deja de ser temporal, define el régimen de todo el país. No existe una democracia parcial. Aunque exista democracia desde Dan hasta Eilat, el hecho de que entre Yenín y Rafah exista una tiranía militar mancha el régimen de todo el país. Es asombroso cómo durante décadas los israelíes se han mentido a sí mismos conscientemente, al igual que los blancos en los partidos afrikáneres.

Qaddum y Kedumim, dos pueblos adyacentes, coexisten uno al lado del otro. Qaddum existe desde el siglo II d. C. y actualmente tiene una población de 3000 habitantes. Kedumim existe desde hace menos de 50 años y ahora tiene una población de 4500 habitantes. Solo unos cientos de metros separan las dos comunidades. La aldea judía se construyó en los terrenos de la palestina, bloqueando la aldea cuando Kedumim bloqueó la carretera de salida de Qaddum.

El martes, solo los habitantes de Kedumim votarán. Los residentes de Qaddum se quedarán en casa. Por si fuera poco, se les impondrá una orden de cierre para garantizar la seguridad de la democracia. El destino de los residentes de Qaddum se verá muy afectado por los resultados de las elecciones.

Más que la de sus vecinos de Kedumim. Ningún gobierno se atreverá a dañar a Kedumim ni a atormentar a sus residentes. Pero Qaddum no tiene voz, ni derecho a voto, ni libertad de elección ni derecho a ejercer influencia.

Unas elecciones en las que solo una comunidad puede votar, mientras que a su vecina indígena y de mayor edad se le prohíbe participar, son antidemocráticas. ¿Cómo pueden los israelíes engañarse a sí mismos con tanto descaro? ¿Cómo puede alguien decir que esto no es apartheid? ¿En nombre de qué valor tienen los residentes de Kedumim el derecho a votar, mientras que ese derecho se les niega a los residentes de Qaddum? ¿Son los judíos de Kedumim superiores a los palestinos de Qaddum? Después de todo, comparten la misma tierra y viven bajo el mismo gobierno. Pero la propaganda sionista siempre tiene una respuesta apropiada a cualquier mal perpetrado en su nombre.

Participar en unas elecciones en un régimen de apartheid es problemático, casi imposible. Sin embargo, el martes todos nos vestiremos de demócratas e iremos a votar. Ninguna persona con conciencia puede votar por alguien que apoye la continuidad del régimen actual, en el que una parte de la población de este país vive bajo una tiranía militar. Ningún demócrata auténtico puede votar por un partido que ha marcado en sus banderas la continuidad de la superioridad judía, que es lo que implica el sionismo. Todos los partidos judíos, desde Otzmá Yehudit hasta Meretz, apoyan la continuidad de un Estado judío, que se atreva a llamarse democracia, dentro de una realidad binacional. Por eso, nadie que tome una decisión consciente puede considerarlos.

No es fácil decirlo, es difícil escribirlo, pero cualquier voto por un sionista...
El partido es un voto a favor de una tiranía continua que se hace pasar por democracia.

2023

El pueblo de Israel recordará a sus hijos

23 de abril

Que el pueblo de Israel recuerde a sus hijos e hijas, fieles y valientes, que sacrificaron sus vidas en la guerra por el renacimiento de Israel, y que el pueblo de Israel recuerde a los hijos e hijas, fieles y valientes, del pueblo palestino, que sacrificaron sus vidas en la guerra por el renacimiento de su pueblo y su tierra.

Que Israel recuerde y lamente la belleza de la juventud, la pasión heroica, la voluntad sagrada y el autosacrificio de quienes perecieron en la ardua batalla, judíos y palestinos. Sus muertos también tuvieron la belleza de la juventud, la pasión heroica, la voluntad sagrada y el autosacrificio. Que el pueblo de Israel también recuerde a las víctimas palestinas, a sus propias víctimas.

Cuando suene la sirena el martes, pensaré, como cada año, en el soldado Gideon "Pauli" Bachrach, quien murió en Tantura en 1948 mientras intentaba rescatar a compañeros heridos, y de quien llevo mi nombre, y también en las decenas de miles de palestinos que murieron en todas las guerras de Israel y entre ellas. Es imposible no pensar también en ellos, especialmente en el Día de los Caídos.

¿Cómo no admirar su determinación y coraje, la rectitud de su lucha y el increíble sacrificio personal que la acompañó?

En el Día de Conmemoración del Holocausto, la imagen del fuego quemando a mis abuelos siempre aparece ante mis ojos. En el Día de los Caídos, lo que me viene a la mente son las imágenes y las personas sobre las que he escrito durante más de 35 años cubriendo la ocupación y la lucha contra ella.

Después de todos esos largos y malditos años, es imposible quedarse quieto en el Día de los Caídos y pensar sólo en los jóvenes de tu propia nación que cayeron, ignorando a los de la otra nación.

El martes, pensaré en Ayid Salim, de Azzun, la víctima mortal más reciente sobre la que he escrito. Los soldados le dispararon cinco balas en el torso mientras huía, porque creían que les había lanzado petardos. Pensaré en Hamza al-Ashkar, de 16 años, la quinta víctima mortal en un año del campo de refugiados de Askar en Nablus, quien había lanzado una piedra contra un jeep militar blindado. En cualquier otro territorio ocupado —Ucrania, por ejemplo— consideraríamos a un chico como él un héroe; aquí se le considera un terrorista y su asesinato un acto de heroísmo.

También pensaré en Yousef Muhaisen, quien fue asesinado a tiros dos días antes de cumplir 23 años. Sus amigos lo llamaban "Chik Chak" (jerga israelí que significa "muy rápido") porque así fue todo con él, incluida su muerte a manos de los soldados.

Y sobre Omar Khmour, de 14 años, del campo de refugiados de Deheisheh, que en enero recibió un disparo en la cabeza de un soldado y murió, y cuyos compañeros de clase llevan comida a su tumba todos los días, porque uno de ellos soñó que Omar tenía hambre.

Es imposible no pensar en ellos, y más aún en el Día de los Caídos. Y también en los caídos desde tiempos remotos: en el hijo de Faiza Abu Dahuk, quien nació y murió a finales de los 80 en un puesto de control de las FDI, cuyos soldados se negaron a dejarla llegar al hospital; en Kamala Sawalha, una estudiante de 21 años con dos bebés, que murió después de que los soldados dispararan contra el taxi en el que viajaba; en todos los gazatíes muertos cuyas historias intenté hacer públicas a lo largo de los años, incluyendo miles en los 17 años transcurridos desde que Israel dejó de permitir la entrada de periodistas israelíes a la Franja para ejercer su profesión.

¿Quién sabe qué le habrá pasado a Hassan Abu Hajer, quien resultó herido de niño? Le amputaron ambas piernas y un brazo, y perdió la vista de un ojo.

Durante cinco años, en silla de ruedas y con el brazo que le quedaba, cuidó de su hijo Mahmoud, quien recibió un disparo en la cabeza por soldados de las FDI en Gaza y quedó en coma. Lo conocí por primera vez en junio de 1994, en la habitación 602 del Hospital Shifa de la ciudad de Gaza. El niño falleció cinco años después.

¿Es posible que no piense en él el Día de los Caídos? ¿Que no lo recuerde solo porque no es judío? ¿Que no lamente su destino y eso?

¿De su padre, que probablemente no seguirá vivo después de todas sus tribulaciones?

Estos pensamientos y recuerdos se consideran herejía en Israel, una profanación de un día sagrado, un defecto mental en el mejor de los casos y una traición en el peor.

No son ninguna de las dos cosas. En el Día de los Caídos, se puede y se debe conmemorar a los caídos, a todos los caídos.

Me equivoqué sobre Netanyahu

11 de mayo

Me equivoqué, cometí un error, engañé, pequé. Pensé que Benjamin Netanyahu se adheriría a la línea que lo ha guiado a lo largo de los años —con una terrible excepción: la guerra de la Operación Margen Protector de 2014 con Gaza— y demostraría moderación. La moderación momentánea del primer ministro ha demostrado ser una estratagema. El martes ordenó un asesinato selectivo criminal [de tres líderes de la Yihad Islámica], y el miércoles Israel incitó a una guerra "a toda máquina" por decisión propia.

El responsable de esta terrible cadena de acontecimientos es el primer ministro. Si efectivamente nos vemos inmersos en otra guerra en Gaza, como presumiblemente pretende, será imposible perdonarle. Todos sus años de relativa moderación en el uso de la fuerza palidecerían ante el belicismo actual, más inútil e ilegítimo que todos los anteriores. En el invierno de su carrera y su punto más bajo, Netanyahu decidió unirse a sus predecesores en el cargo y expresarlo únicamente con ataques aéreos en Gaza.

El asesinato del martes guarda un doloroso parecido con el perpetrado contra Salah Shehadeh en julio de 2002. Además del entonces líder militar de Hamás en Gaza, 14 personas fueron asesinadas, 11 de ellas niños. El martes, 10 civiles murieron, entre ellos mujeres y niños que murieron mientras dormían.

La única diferencia es que en 2002, Israel y el mundo aún estallaban ante la matanza de inocentes, mientras que Israel celebraba al unísono, desde el ministro de Seguridad Nacional, Itamar Ben-Gvir, hasta la diputada del Partido Laborista, Efrat Rayten, la moralista tía de Unidos por los Soldados de Israel. En 2002, existía la persistente duda de si los pilotos y sus comandantes sabían que estaban a punto de matar a civiles inocentes; el ejército intentó mentir en aquel momento, afirmando que creía que los edificios de apartamentos bombardeados eran...

"Cabañas deshabitadas". El martes ya no había ninguna duda: desde el primer ministro hasta los más bajos, los pilotos, operadores de drones y sus comandantes sabían perfectamente que estaban a punto de matar a seres humanos indiscriminadamente, y aun así bombardearon. Netanyahu también lo sabía, por supuesto, y aun así dio la orden.

Las fotos de los niños fallecidos, publicadas el miércoles —los hijos del médico y los de los comandantes de la Yihad Islámica Palestina—, demuestran con creces que se cometió un atroz crimen de guerra. No existe el niño cuya muerte mientras dormía merezca estos asesinatos, que no conducen a ninguna parte ni sirven para nada más que para satisfacer la sed de venganza y la fanfarronería en Israel.

Netanyahu decidió el martes ser Benny Gantz y Yair Lapid, Ehud Olmert y Ehud Barak. Bombardearía la Gaza maltratada, asediada y empobrecida, porque eso es lo que Israel quiere. A veces es difícil entender cómo un Estado puede persistir en aplicar la misma política estúpida y fallida, una y otra vez, gobierno tras gobierno, sin aprender ni olvidar nada. ¿Hubo alguna guerra en Gaza que beneficiara a alguien, excepto a los señores de la guerra? ¿Hubo algún bombardeo, algún asesinato selectivo que resolviera algo?

Ahora Netanyahu tiene la culpa; esta vez no hay nadie más. Podría haber... lo impidió, como lo hizo antes, pero alegremente inició una guerra.

Cuando a principios de semana intenté elogiar a Netanyahu, debido a la moderación que mostró por un momento, los mejores lectores de Haaretz se enfurecieron, por supuesto. Abundaron las respuestas tóxicas y los comentarios despreciables, pero también hubo una respuesta que me conmovió profundamente, la de Yishai Sarid, el autor cuya opinión valoro y tengo en la más alta estima. Me permitió publicarla: «Le escribo después de dudarlo, con afecto y un inmenso aprecio por su obra.

También como hijo de Yossi Ha llegado el momento de renunciar a Netanyahu para siempre. "Los elogios no se corresponden con las pilas de cadáveres de esta mañana".

Correcto, Yishai. Tienes razón y cometí un error grave y atroz, quizás imperdonable. Mientras escribo estas líneas, el cielo empieza a retumbar y las sirenas a aullar incluso en Tel Aviv. Gaza lleva tres días y tres noches temblando, y parecía —a pesar de los informes de anoche sobre un inminente alto el fuego— que pronto a los niños muertos Hajar, Miar y Ali se les unirían muchos otros niños. Su sangre, la sangre de jóvenes...

Los hijos, para quienes Satanás no ha planeado una retribución adecuada, estarán en manos de Benjamín Netanyahu. Él y nadie más.

¿Realmente quieres seguir viviendo así?

14 de mayo

¿De verdad quieres seguir viviendo así? ¿Viviendo a sangre fría, guerra tras guerra, una más innecesaria que la anterior, todas ellas guerras elegidas por Israel, sin futuro ni propósito? Esta es la decimoséptima operación en Gaza en 19 años. Una guerra casi cada año. A veces, como en 2004, incluso dos guerras. La última debía terminar el sábado por la noche, víspera de su sexto día. Una guerra de seis días.

Esta fue quizás la más absurda y banal de todas. Una guerra sin sentido, en la que pocos se interesaron. Mientras se desarrollaba, Tel Aviv disfrutó de un concierto de Aviv Geffen en el parque, y más tarde vieron Eurovisión. La guerra estalló porque se permitió morir intencionadamente a un detenido.

Incluso las razones oficiales se han vuelto insignificantes. Lo que sucedió después se repitió con una precisión escalofriante: el principio, el desarrollo y el final, como en la ronda anterior y la anterior.

Lo único que ha cambiado de una guerra a otra son las cantidades de sangre y destrucción (la abrumadora mayoría de las cuales son siempre palestinas).

La espantosa banalidad de esta última guerra la hace tan peligrosa. Los israelíes se acostumbraron a la idea de que así son las cosas, de que no hay nada que hacer. Lluvia en invierno y guerra en verano.

Una guerra cada año, sin causa, sin nada que ganar, sin resultados, sin ganadores ni perdedores, solo un derramamiento de sangre periódico, como una revisión de 10.000 kilómetros de tu coche. ¿De verdad quieres seguir viviendo así? Esta pregunta es más crucial que cualquier otra, incluyendo la conmoción judicial, y ni siquiera se discute.

Seguir viviendo así significa aceptar la situación como un decreto del cielo, o de políticos belicistas y cínicos, con el apoyo entusiasta de comentaristas y reporteros belicistas, los animadores de cada guerra israelí. No hay oposición a la guerra en Israel, ciertamente no en sus etapas preliminares, y por lo tanto no se presenta ninguna alternativa.

¿De verdad quieres vivir así? La respuesta siempre es: "¿Qué opción tenemos?". Hay una alternativa, una que nunca se ha probado, pero ni siquiera se puede ofrecer. El espectro de opciones que se les presenta a los israelíes solo oscila entre la masacre y el asesinato, entre un ataque aéreo y una operación terrestre. Estamos en guerra. No hay otra opción.

Seguir viviendo así significa matar a una cantidad horrorosa de personas, incluyendo niños y mujeres; satisfacer a los caudillos, y ocasionalmente también morir, y luego, por supuesto, hacerse la víctima. Significa vivir aterrorizado en el sur y, ocasionalmente, en el centro de Israel, e ignorar con una opacidad atroz el terrible terror en Gaza. Significa ser esclavizado por los medios de comunicación, que en la mayoría de los casos no informan del sufrimiento en Gaza, y, cuando lo hacen, habría sido mejor que no lo hubieran hecho.

Una vez más, era imposible comprender la magnitud del horror de esta pequeña guerra sin Al Jazeera. Mientras los medios israelíes se dedicaban a informar sobre bodas pospuestas y conciertos cancelados, Al Jazeera mostró el horror en Gaza. Esta vez, al mundo no le interesó. Está cansado.

Que sangren. Una condena, bostezo, pis y a la cama.

Cuando los israelíes empiecen a preguntarse si realmente quieren seguir viviendo así, surgirán alternativas. No hay soluciones milagrosas ni garantías de éxito. Solo hay una cosa segura: las alternativas nunca se han probado. Nunca pensamos en actuar con autocontrol y moderación. Es para los débiles. Nunca nos preguntamos cuál es el resultado de todas las matanzas y asesinatos. Nunca indagamos si estas guerras contribuyeron en algo a nuestra seguridad o si solo la fracturaron. Ahora la yihad ya está llegando a Tel Aviv, y desde el asedio.

Un día la gente aprenderá a valorar la determinación y el coraje de quienes lograron establecer tal fuerza de resistencia dentro de una jaula, incluso si seguimos gritando y vociferando "organizaciones asesinas".

¿Queremos seguir viviendo así? Sí. Sin duda. Si quisiéramos vivir de otra manera, habríamos cambiado de rumbo hace mucho tiempo, habríamos levantado el asedio a Gaza y habríamos hablado con sus líderes sobre su futuro. Si aún no lo hemos intentado, es señal de que queremos seguir viviendo así.

PARTE II

Octubre

Israel no puede encarcelar a dos millones de habitantes de Gaza sin pagar una multa cruel
Precio

9 de octubre

Detrás de todo esto se esconde la arrogancia israelí: la idea de que podemos hacer lo que queramos, de que nunca pagaremos el precio ni seremos castigados por ello. Seguiremos adelante sin que nadie nos moleste.

Arrestaremos, mataremos, hostigaremos, desposeeremos y protegeremos a los colonos que se dedican a sus pogromos. Visitaremos la Tumba de José, la Tumba de Otoniel y el Altar de Josué en los territorios palestinos y, por supuesto, el Monte del Templo: más de 5.000 judíos solo en Sucot.

Dispararemos contra gente inocente, les sacaremos los ojos y les destrozaremos la cara, expulsaremos, confiscaremos, robaremos, sacaremos a la gente de sus camas, llevaremos a cabo una limpieza étnica y, por supuesto, continuaremos con el increíble asedio de la Franja de Gaza, y todo estará bien.

Construiremos un obstáculo aterrador alrededor de Gaza —solo el muro subterráneo costó 3.000 millones de shekels (765 millones de dólares)— y estaremos a salvo. Confiaremos en la inteligencia de la unidad de ciberinteligencia 8200 del ejército y en los agentes del servicio de seguridad Shin Bet, que lo saben todo. Nos avisarán a tiempo.

Trasladaremos medio ejército desde la frontera de Gaza a la frontera de Hawara en Cisjordania, solo para proteger al legislador ultraderechista Zvi Sikkot y a los colonos. Y todo estará bien, tanto en Hawara como en el cruce de Erez hacia Gaza.

Resulta que incluso el obstáculo más sofisticado y costoso del mundo se puede superar con una vieja excavadora humeante cuando la motivación es grande. Esta arrogante barrera se puede cruzar en bicicleta y ciclomotor a pesar de los miles de millones invertidos en ella y de todos los expertos famosos y contratistas adinerados.

Pensamos seguir yendo a Gaza, repartir unas migajas en forma de decenas de miles de permisos de trabajo israelíes —siempre sujetos a buena conducta— y aun así mantenerlos en prisión. Haremos la paz con Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, y los palestinos caerán en el olvido hasta que sean borrados, como desearían muchos israelíes.

Seguiremos reteniendo a miles de prisioneros palestinos, a veces sin juicio, la mayoría de ellos presos políticos. Y no aceptaremos negociar su liberación ni siquiera después de décadas de prisión.

Les diremos que solo por la fuerza sus prisioneros verán la libertad. Pensamos que, con arrogancia, seguiríamos rechazando cualquier intento de solución diplomática, solo porque no queremos lidiar con todo eso, y que todo seguiría así para siempre.

Una vez más se demostró que no es así. Unos cientos de palestinos armados traspasaron la barrera e invadieron Israel de una forma que ningún israelí imaginó posible. Unos cientos de personas demostraron que es imposible encarcelar a dos millones de personas para siempre sin pagar un precio cruel.

Así como la vieja y humeante excavadora palestina destrozó la barrera más inteligente del mundo el sábado, destrozó la arrogancia y la complacencia de Israel. Y así también destrozó la idea de que basta con atacar ocasionalmente Gaza con drones suicidas —y vendérselos a medio mundo— para mantener la seguridad.

El sábado, Israel vio imágenes nunca antes vistas: vehículos palestinos patrullando sus ciudades y ciclistas entrando por las puertas de Gaza. Estas imágenes desmienten esa arrogancia. Los palestinos de Gaza han decidido que están dispuestos a pagar cualquier precio por un momento de libertad. ¿Hay alguna esperanza en eso? No. ¿Aprenderá Israel la lección? No.

El sábado ya hablaban de arrasar barrios enteros de Gaza, de ocupar la Franja y castigar a Gaza «como nunca antes se la ha castigado». Pero Israel no ha dejado de castigar a Gaza desde 1948, ni un instante.

Después de 75 años de abusos, una vez más le espera el peor escenario posible. Las amenazas de "arrasar Gaza" solo demuestran una cosa: no hemos aprendido nada. La arrogancia ha llegado para quedarse, aunque Israel esté pagando un alto precio una vez más.

El primer ministro Benjamin Netanyahu tiene una gran responsabilidad por lo que ocurrió y debe pagar el precio, pero no empezó con él y es

No terminará después de su partida. Ahora debemos llorar amargamente por las víctimas israelíes, pero también deberíamos llorar por Gaza.

Gaza, la mayoría de cuyos residentes son refugiados creados por Israel. Gaza, que nunca ha conocido un solo día de libertad.

El ajuste de cuentas debe recaer en Hamás, no en todos los habitantes de Gaza

12 de octubre

En Gaza viven seres humanos. Ahora mismo, es difícil siquiera mencionar este hecho. Cuando se oye hablar de "animales" incluso de boca del —muy experimentado— Ministro de Defensa, y es el tema predominante en la calle y en los estudios de televisión, resulta difícil hablar de los habitantes de Gaza como seres humanos.

Lo cierto es que "animales" ni siquiera es un término apropiado para los crímenes cometidos por los invasores de Hamás el sábado: ningún animal comete actos de salvajismo como los suyos. Aun así, Gaza alberga a más de dos millones de personas, de las cuales aproximadamente la mitad son descendientes de refugiados, algo que también debe tenerse presente ahora, a pesar de la dificultad.

Gaza está plagada de Hamás, y Hamás es una organización despreciable. Pero la mayoría de los residentes de la Franja de Gaza no son así. Antes de empezar a arrasar, destruir, desarraigar y matar, debemos tener esto en cuenta. El ajuste de cuentas debe recaer en Hamás, no en todos los gazatíes. Debemos sentir compasión por ellos, independientemente de nuestra profunda solidaridad con las víctimas de Israel.

Debería ser posible apoyar a los habitantes del sur, pero al mismo tiempo recordar que al otro lado viven seres humanos como ellos.

Deberíamos poder temer por el destino de los gazatíes y distinguirlos de sus líderes de Hamás. Debería ser posible, incluso en el clima actual, hablar de Gaza con humanidad.

Visité el sur esta semana, desde Sderot hasta Reim, y quedé completamente horrorizado. Era imposible no estarlo. Conocí a personas que vivieron una pesadilla inolvidable, y les tengo lástima. Pero tampoco pude evitar pensar que, a solo unos kilómetros de distancia, un desastre mucho mayor se cierne sobre los habitantes de Gaza. Las imágenes de Gaza ya son impactantes. Se rumorea que ya hay fósforo blanco en...

Calles. Pero, sobre todo, es la impotencia de la gente, que no tiene adónde huir, ni forma de proteger a sus hijos, ni dónde esconderse. En Gaza no hay refugio ni salida.

Esta semana en el sur hubo una Alerta Roja y corríamos a una habitación segura cada pocos minutos. Las sirenas también sonaban en Tel Aviv. En Gaza, no hay Alerta Roja, ni sirena, ni habitación segura. Hamás es el único responsable penal de esto, pero la población está completamente abandonada a su suerte: mujeres, niños y ancianos sin nada que los proteja de los bombardeos. Imagínense: bombardeos incesantes sin previo aviso. Bombardeos indiscriminados, como dice el portavoz de las FDI: «El énfasis está en el daño, no en la precisión».

Es difícil imaginar el terror en Sderot. Es aún más difícil imaginar el terror en el distrito Rimal de Gaza. No hace falta competir sobre qué pueblo sufre más para reconocer que el sufrimiento en Gaza también es abrumador. Durante años, visité hogares allí. Conocí a personas honestas, valientes, decididas y con un sentido del humor especial. He documentado un sufrimiento terrible en muchos lugares del mundo, pero la moral de la gente allí nunca decayó.

Diecisiete años de bloqueo me impidieron el acceso a Gaza. Supongo que ha cambiado desde entonces. Una nueva generación nació en una desesperación aún mayor. Pero ¿es posible permanecer indiferente, incluso bromear en algunos casos, al ver las imágenes de Gaza? ¿Cómo es posible? ¿Cómo es posible olvidar que se trata de seres humanos cuyos antepasados fueron expulsados de su tierra y ubicados en campos de refugiados donde permanecerían?

Se trataba de seres humanos a quienes Israel desposeyó y expulsó, a quienes conquistó de nuevo en su tierra de refugio y luego convirtió en animales enjaulados. Ya han sufrido bombardeos indiscriminados, pero ahora les espera lo peor. Israel ya ha anunciado que esta vez levantará todas las restricciones que supuestamente empleó en ataques anteriores. Sí, cientos de gazatíes cometieron crímenes atroces, consecuencia de 17 años de bloqueo y 75 años de sufrimiento, con un pasado sangriento y sin presente ni futuro. Pero no toda Gaza tiene la culpa.

Sentado en la habitación segura de mi vecino en Tel Aviv, no puedo evitar pensar en mi amigo Munir, quien no tiene adónde ir en su casa de Lakiya, ni siquiera la posibilidad de correr tras el derrame cerebral que sufrió. Pienso en los gazatíes ahora, cuando parece que a nadie en el mundo le importa lo que les pase.

Una visita escalofriante al sur de Israel tras el ataque de Hamás Evoca a ISIS y Ucrania

14 de octubre

A la orilla de la carretera, a la entrada del Kibutz Re'im, había dos camionetas Toyota abandonadas —una Hilux y una Land Cruiser— que parecían estar pegadas. Ambas tenían matrícula palestina verde y blanca. En la parte trasera de una de ellas había paquetes de agua embotellada, hecha en Gaza, y bolsas de plástico llenas de dátiles. Alguien llevaba tiempo planeando quedarse allí, a juzgar por la cantidad de dátiles. Junto al asiento del conductor había una alfombra de oración enrollada. Pantalones militares de camuflaje, chalecos antibalas y demás equipo estaban esparcidos por la carretera. Una ametralladora estaba pegada a la segunda camioneta, aunque la habían retirado entretanto. En la tapa del tanque de gasolina había una pegatina VIP.

El lunes por la tarde, un jeep del ejército israelí se acercó al lugar, y los soldados que transportaba salieron para examinar los vehículos abandonados, cuyos pasajeros eran casi con certeza de la misma edad. Estos últimos habían planeado infiltrarse en el kibutz, masacrar y secuestrar, como ocurrió en muchos otros kibutzim de los alrededores. Las camionetas se parecían a las que asociamos con los vehículos del Estado Islámico. El sur está ahora plagado de imágenes que recuerdan al Estado Islámico, o escenas más recientes de Ucrania, como la de la comisaría incendiada y destruida en Sderot, donde el único recordatorio de que estamos en Israel, no en Ucrania, es una bandera azul y blanca hecha jirones que ondea en el frente.

El viaje por el sur es escalofriante, impactante, perturbador y aterrador. Nunca había sucedido algo así en Israel. A primera hora de Shabat, mientras los dos camiones, similares a los del ISIS, se acercaban a las puertas de Reim, cientos de jóvenes, situados a unos cientos de metros al oeste, celebraban lo que pretendía ser el clímax de una "fiesta en la naturaleza". La fiesta estaba programada para terminar al mediodía, con los últimos remansos de energía de los asistentes. Terminó antes de lo previsto, con horror humano. Reim fue la Zona Cero de nuestro 7 de Octubre. Dos días después, seguía siendo imposible acercarse a las docenas de coches quemados aparcados al borde de la carretera, y el hedor a sangre seguía en el aire, porque no muy lejos de allí se libraba otro tiroteo, cuyos ecos se oían con claridad.

Aquí nada ha terminado todavía. Todos saben que solo estamos al principio.

Todas las ciudades del sur son ahora pueblos fantasma. Apenas vimos a nadie en Ofakim, lo mismo en Sderot. Pero algo en la proximidad de esta última a Gaza la convirtió en el lugar más aterrador que visitamos. No hay un segundo de silencio aquí. Si no es una Alerta Roja, son los ecos del bombardeo incesante de Israel sobre Gaza. Y si es una Alerta Roja, termina en un abrir y cerrar de ojos, ya que los lugareños tienen solo 15 segundos después de que suene la sirena para correr a un lugar seguro. Para un residente de Tel Aviv, no acostumbrado a tales condiciones, es una experiencia difícil. Pero también es insoportable para los residentes de Sderot de toda la vida, como Shula y Elisha Dahan, en cuyo apartamento nos quedamos atrapados durante una de las alarmas, refugiándose por un momento en su habitación segura.

El matrimonio Dahan vive en una casa frente a la comisaría de policía de la ciudad. En tiempos normales, y no abundan en Sderot, era un lugar relativamente seguro, frente al oficial de guardia, un puesto con guardias día y noche. Pero el primer día de la guerra, la comisaría se convirtió en el epicentro de una pesadilla, donde se libró la batalla más encarnizada de la ciudad.

Los Dahan viven en la ciudad desde 1956, cinco años después de su fundación. Ambos tienen 68 años y son originarios de Marruecos. Elisha está jubilado de su trabajo en Spectronix, una empresa de Sderot que fabrica sistemas de extinción de incendios para tanques, submarinos y lanchas lanzamisiles militares.

Ahora es una paciente de cáncer, un horror que la atenaza, igual que el temblor constante en sus manos. Pálida y aterrorizada, se sienta en el sofá junto a la habitación segura, la que no abandonaron en dos días, mientras había fuego y tiroteos en la comisaría. Escucha las descripciones de su marido. Recuerda cómo el sábado por la mañana vio bajo su ventana un camión parecido al de ISIS con una ametralladora MAG sobresaliendo de la carrocería, y transportando a unos 20 hombres armados con cintas blancas atadas a la cabeza. No podía creer lo que veía.

"Pensé que estaba en una película", recordó. Corrieron a su habitación segura y no salieron hasta el lunes, salvo cuando Elisha iba a traerle agua a Shula. Ahora entran y salen según la Alerta Roja, y había muchos en la ciudad de Sderot el lunes.

El intenso tiroteo que se produjo al otro lado de la calle, en la comisaría, hizo que Elisha volviera a su servicio militar en el Sinaí durante la Guerra de Yom Kipur. En Shabat, se cortó la electricidad, y en cierto momento, también el suministro de agua. Perdieron contacto con el mundo y, gradualmente, también...

Perdieron contacto con sus hijos en Israel. Otra alerta roja interrumpe nuestra conversación.

Keren, vecina del piso de arriba, irrumpió en la escalera presa del pánico. Todo su cuerpo se estremeció y gritó de terror. Incluso después de todos los años que lleva viviendo en Sderot, dice que todavía sufre un ataque de pánico con cada alarma. Ver a la mujer, tendida en el suelo de la estrecha escalera y llorando desconsoladamente, fue desgarrador. Los Dahan le ofrecieron agua. Elisha dijo que cuando el trauma entra en la vida, no se va.

“Una vez me enojé contigo en televisión”, me dijo Elisha. “Dijiste que los residentes de Sderot están malcriados [en comparación con el sufrimiento de los residentes de Gaza]. En ese momento, me hubiera gustado que estuvieras aquí y vieras la realidad en la que vivimos”.

¿Cuántas alarmas sonaron el último día? "Elige un número". Tanto el cristal como el marco de las ventanas de los Dahan quedaron destrozados por la onda expansiva. Esperan al asesor de Hacienda y no piensan irse, ni siquiera esta vez. Nunca se han ido.

Moshe Sabag, un vecino del tercer piso, también sigue aquí. Él también tiene 68 años, nació en Marruecos y lleva 50 años trabajando como carpintero en el cercano kibutz Sa'ad. Dijo que el sábado por la mañana vio a uno de los palestinos armados acercarse a un coche parado en la calle, matar a la conductora, a quien conocía, y luego voltearse hacia el asiento trasero, donde estaban sentadas sus dos hijas, una de 8 y la otra de 4 años. El hombre se detuvo un momento y luego se fue sin disparar a las niñas. «Probablemente Dios le dijo que no. Quizás él también tenga hijos». Otro hombre armado entró en la escalera, pero luego pareció cambiar de opinión y se retiró. «Hay un Dios», es la respuesta inevitable.

Ahora, al otro lado de la calle, una excavadora retira los escombros de la comisaría. Dos días antes, los cadáveres de ambos bandos se apilaban en el césped frente a la comisaría. Los de los judíos fueron retirados en cuanto fue posible; los cuerpos palestinos permanecieron allí un día antes de ser retirados. Ahora, un policía emerge de entre los escombros que ha estado inspeccionando, con una tarjeta de identificación azul en la mano. Quizás perteneció a un policía, quizás a un ciudadano que presentó una denuncia o estaba siendo interrogado, antes de que todo comenzara. Una ambulancia de la empresa privada Yossi aparca a un lado y espera los cuerpos que aún pueden ser rescatados de los escombros.

Hay un rostro familiar aquí en la calle junto a la estación: Bernard-Henri Lévy. El filósofo francés tomó el primer vuelo que pudo. Con su característica camisa blanca y su abundante cabello canoso, siempre bien peinado, recibe explicaciones de los oficiales de diplomacia pública del ejército. Escucha, silencioso y desolado, y le dice a un soldado que está frente a él: «Eres un soldado de Israel y un soldado de la civilización». Me dice: «Por mucho que hayamos criticado a Israel, tú incluso más que yo, ahora es el momento de unirnos».

La última vez que nos vimos fue en las calles en explosión de un sitio. Sarajevo, hace exactamente 30 años, y las escenas son similares.

Mientras tanto, el alcalde de Sderot, Alon Davidi, corretea con los ojos vidriosos por el patio, frente al improvisado puesto de mando municipal, con un chaleco protector y mostrando a todos una cara amable. Este carismático alcalde intenta que los supermercados de la ciudad vuelvan a abrir, aunque sea por unas horas, tras dos días sin que los residentes tengan acceso a provisiones. Dicen que Eyal Ravid, director ejecutivo de la cadena Victory, está de camino. Unas horas después, vimos que la sucursal de Rami Levy había abierto. Soldados armados estaban en la entrada con sus armas desenfundadas, algo que tampoco habíamos visto antes. Solo una hora después, un cohete impactó en el supermercado, destrozando el cartel de Rami Levy.

Sderot. En la batalla por esta ciudad, al igual que en otras batallas libradas en Shabat, al parecer fueron los policías quienes lucharon con fiereza durante las primeras horas hasta la llegada del ejército. El zapador de la policía, que perdió a muchos camaradas, nos cuenta historias heroicas.

En la gasolinera de Orim Junction, hay manchas de sangre por todas partes. Algunos de los heridos del evento musical en Rei'm, así como algunos de los fallecidos, fueron traídos aquí. Un par de botas Blundstone, con calcetines blancos manchados de sangre dentro, están esparcidas en el estacionamiento.

El domingo, militantes armados se escondieron en la espesura al otro lado de la calle. Un día antes, en Ofakim, militantes armados con rehenes se atrincheraron en una casa en la esquina de las calles Tamar y Hahita, y se desató una encarnizada lucha para rescatar a los retenidos. Restos de la batalla son visibles en las paredes de la casa marrón de dos pisos, plagada de docenas de impactos de bala. Estudiantes de una mehina religiosa (academia premilitar) cubren la puerta de la casa, ahora liberada, con una bandera israelí, aunque ya no hay nadie viviendo dentro.

En el kibutz Beeri, el tiempo se detuvo: rastros de la vida antes de la masacre

19 de octubre

Un ejemplar de Haaretz del viernes 6 de octubre de 2023 aún reposa sobre la mesa del comedor de una de las casas, abierto por la columna de Yossi Verter, como esperando a que su lector regrese. Es muy dudoso que este lector siga vivo. El sábado por la mañana, quizá se levantó de la mesa solo un instante, dejando atrás la columna con la taza de café, pero al parecer nunca regresará. El titular de la columna es escalofriante: «Los límites de la rendición». Verter había escrito sobre los límites de la rendición a los ultraortodoxos, hacía siglos.

En una libreta abierta sobre una mesa cercana se puede leer: «Matamos a los terroristas, espero que estén bien. Con cariño, Regimiento 890». Un reguero de sangre va desde la habitación segura hasta la puerta de la casa. De aquí habían sacado a una persona muerta o herida, dejando un rastro coagulado por toda la casa. Vimos rastros como este en muchas de las casas que visitamos esta semana.

En el patio yace el cadáver de un perro grande, de color claro, con un disparo en la cabeza. El perro está cubierto con una toalla y las moscas pululan sobre el cadáver. En la casa vecina yace el cadáver de otro perro, también grande y ligero, también con un disparo en la cabeza. Quizás estos dos hermosos perros fueron amigos en sus vidas.

El olor a muerte está por todas partes, en las casas destruidas y quemadas, y fuera de ellas, en los senderos, algunos manchados de sangre, y en los jardines en ruinas. Quizás sea el olor a muerte y quizás el olor a sangre que lo impregnaba todo, el olor de cientos de muertos y heridos en los campos de exterminio de Beeri.

Nunca había visto imágenes tan espantosas. En la asediada Sarajevo había menos sangre en las calles; la destrucción en Japón tras el desastre nuclear de Fukushima no fue provocada por el hombre; la guerra en Georgia no fue tan brutal, y en todas las guerras de Israel, nadie había visto imágenes semejantes. Lo que vi esta semana en el kibutz Beeri son, nada menos, imágenes de Bucha.

En la Guerra de Yom Kipur, cuando el kibutz Beit Hashita perdió a 11 de sus hijos, todo el país se indignó y el kibutz se convirtió en una leyenda; en Beeri se encontraron 108 cadáveres, y muchos otros miembros siguen desaparecidos y secuestrados. Las cifras son tan inconcebibles como los espectáculos de Beeri.

Ahora, el próspero kibutz que lleva el nombre de Berl Katznelson es un lugar en ruinas que se ha convertido en un campamento militar abarrotado. Hay tanques estacionados en el área local.

Parque de bicicletas, muy conocido por los ciclistas de la zona. Los vehículos blindados contrastan marcadamente con las scooters abandonadas de los miembros del kibutz. Las zonas intactas reflejan el aspecto del kibutz antes de ese sábado, y las ruinas son su rostro actual. Césped verde, jardines floridos, casas llenas de objetos preciosos se enfrentan a docenas de coches aplastados, árboles y arbustos talados, casas quemadas y, sobre todo, el terrible olor.

No hay mejor símil para una zona rural que un kibutz floreciente, y nada como el Beeri actual para un horror humano y ambiental. Nada como las casas, jardines y senderos intactos demuestra lo hermoso y tranquilo que fue aquí, y cómo probablemente nunca volverá a serlo.

La palabra "limpia" está pintada en la mayoría de las casas, incluso en las que permanecen intactas, lo que indica que no hay explosivos ni cadáveres. Pero algo en la inscripción no cuadra, como si las casas hubieran cometido algún pecado. Algunos de ellos tienen una inscripción roja escrita en árabe por Hamás.

Yaniv Kubovich, el reportero militar de Haaretz que nos visita diariamente desde ese sábado, dice que estamos caminando por un camino de muerte y sangre. Vio las docenas de cadáveres apilados en el césped y los cuchillos manchados de sangre en las salas. «Casi todos los que entraron aquí fueron asesinados», dice en uno de los barrios donde se libraron las batallas más encarnizadas.

Los techos de ese barrio se quemaron, las tejas rojas se ennegrecieron y desaparecieron sobre las casas. Una horca fue arrojada en uno de los patios; tal vez, en un arrebato de desesperación, se usó para defenderse, y ahora permanece como una escalofriante asociación con la Parca.

La expresión "el tiempo se detuvo" nunca fue tan precisa ni conmovedora como al entrar en algunas casas. Las copas de vino, después de la cena del viernes por la noche, aún permanecen junto al fregadero de una de las casas, esperando a que alguien las lave. Una bandera del grupo de protesta Hermanos y Hermanas en Armas está lista en el armario eléctrico, esperando la próxima manifestación. Los residentes de esta casa no participarán en esta manifestación. El antiácido del mostrador ya no servirá de nada.

Todas las casas son un caos, incluso aquellas que no fueron incendiadas. Vidas enteras tiradas al suelo. Los refrigeradores están llenos de comida, pero llevan doce días sin electricidad y el olor que desprenden es insoportable. Lo más fantasmal son las casas donde no se ha cortado la luz.

Apagado, o donde fue reconectado. Los ventiladores de techo giran silenciosamente sobre la muerte, las lámparas iluminan el horror.

Las habitaciones protegidas que se suponía eran los lugares más seguros ahora son ruinas. En uno de ellos, donde probablemente vivían jóvenes adultos, cuelga del armario una lista de los cumpleaños de los miembros del kibutz. Leímos dos nombres en octubre: uno dos días antes de la masacre y el otro menos de una semana después.

Un silencio terrible reina por doquier. Solo los soldados deambulan por los senderos, atentos al más mínimo ruido. Dentro de una casa, soldados de la unidad antiterrorista investigan los sucesos. De vez en cuando, el ruido de explosiones provenientes de la cercana Gaza rompe el silencio sepulcral. Una granada yace en el patio de una casa, junto a municiones y el chaleco antibalas de un soldado israelí con manchas de sangre y un agujero.

La estructura donde tuvo lugar la gran batalla de Beerli está completamente destruida por el fuego. El comedor contiguo se ha convertido en el lugar de descanso de cientos de soldados reunidos aquí para la gran entrada, si es que la hay. "¿Recuerdas que después de disparar en al-Arroub, hicimos una barbacoa?", le dice un soldado a otro, refiriéndose a un campo de refugiados palestinos en Cisjordania. "Eso es lo que haremos aquí también".

Es difícil sentir la alegría o la sed de sangre previas a la batalla. ¿Qué pasa por la cabeza de esos cientos de reservistas? Es difícil saberlo. ¿Cuántos no volverán? Mejor no pensar en ello. Mientras tanto, mejoran su equipo y lo atan a su cuerpo para no perderlo en combate.

Está prohibido incluso empatizar con los inocentes habitantes de Gaza

26 de octubre

Y la oscuridad cubría la faz del abismo. Sobre el abismo de la masacre en el sur, la oscuridad se apodera de Israel. Ahora es solo una nube, pero podría convertirse en oscuridad: Israel se está volviendo loco. La izquierda está "despertando", la derecha se está volviendo más extrema, y reinan el macartismo y el fascismo.

El tiempo de guerra es siempre un tiempo de silenciamiento, de uniformidad de opinión, de racismo, de incitación y de odio; de alistamiento absoluto al servicio de la propaganda, el fin

De tolerancia y persecución contra cualquiera que se atreva a salirse de la línea. Las atrocidades perpetradas por Hamás en el sur llevaron todas estas manifestaciones a niveles extremos, como si justificaran la pérdida de toda moderación.

El caos emocional es, por supuesto, comprensible, pero no el totalitarismo que le ha seguido. Si no se detiene, el peligro para la democracia será mil veces mayor que el que representó el golpe de Estado, que descontroló todo el sistema.

Los primeros en perder la cabeza fueron, como siempre, los izquierdistas. Se volvieron más listos. Quienes antes de la guerra se propusieron luchar con determinación por la democracia ahora la sabotean con sus propias manos. Quienes antes de la guerra se consideraban liberales, defensores de la paz y los derechos humanos, ahora adoptan una visión del mundo actualizada: son indiferentes a las atrocidades que ocurren en la Franja de Gaza; la mayoría incluso desea que se intensifiquen.

¿Por qué? Porque perpetraron atrocidades contra nosotros. ¿Por cuánto tiempo? Hasta el final. ¿A qué precio? A cualquier precio. Esta izquierda ahora piensa en Gaza exactamente como la derecha: atacar y atacar, es la única opción.

Quienes antes de la guerra subestimaron la importancia de abordar el apartheid y el destino del pueblo palestino ahora piensan: «Al diablo con todos. Que se vayan a la horca. Que se asfixien. Que mueran. Que los expulsen». Quienes antes de la guerra se consideraban iluminados ahora apoyan el consenso.

Hamás también ha trastocado a la izquierda israelí. A partir de ahora, Israel podrá hacer lo que quiera en Gaza; la izquierda incluso dará su aprobación. A partir de ahora, está prohibido incluso empatizar con los residentes de Gaza.

El activista de derechos humanos y ex director de Peace Now, Yariv Oppenheimer, vio a Amira Hass derramar lágrimas inspiradoras por el destino de los habitantes de Gaza y se apresuró a escribir: "Admito que me he vuelto insensible".

Incluso ante los cadáveres de 2.360 niños, según el Ministerio de Salud palestino, el martes, la izquierda mantiene la compostura. Como al comienzo de cada guerra, esta izquierda está dispuesta a apoyarla. La izquierda "se da cuenta" y, de alguna manera, después vuelve a la normalidad. Parece improbable que esto ocurra esta vez.

La situación es aún peor fuera de la izquierda. El fascismo se ha convertido en la única postura válida. Las cadenas de televisión locales se alinearon con el Canal 14; en lo que respecta a Gaza, no hay diferencia. Reporteros y presentadores llaman nazis a Hamás en una repulsiva muestra de trivialización del Holocausto.

Y la negación, y la multitud aplaude. Hamás hizo cosas abominables, pero no son nazis.

Cualquier otra opinión está ahora condenada a la persecución. El secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, habló con veracidad y valentía sobre el contexto de las atrocidades del 7 de octubre y se apresuró a subrayar que nada puede justificar los horribles ataques de Hamás; Israel respondió con un ataque frenético contra Guterres, azuzado por los medios de comunicación. Todo corresponsal diplomático que nunca haya expresado su opinión sobre nada sabe que las declaraciones del secretario general fueron "escandalosas".

Yo, por mi parte, no me indigné. Tenían razón. La actriz Maisa Abd Elhadi fue detenida por la policía y retenida durante la noche por una publicación en redes sociales que no infringía ninguna ley, y los canales de televisión israelíes están eliminando sus películas de sus archivos de streaming. El macartismo estaría orgulloso.

La cautiva rescatada, Yocheved Lifshitz, ofreció una actuación conmovedora, y los periodistas de los grandes medios se quejan porque dijo la verdad. La consultora de relaciones públicas y personalidad de internet, Rani Rahav, ve un vídeo de la destrucción en Gaza y escribe: "¡Así me gusta!". (Todos los signos de exclamación que babeaban están en el texto original).

El periodista Zvi Yehezkel insta a la destrucción de Gaza cada noche. Toda la Franja de Gaza. Y su colega de Canal 13, Netali Shem Tov, ve "demasiados edificios en pie en Gaza". Tal es la maldad destilada ante la catástrofe de Gaza, cuyos horrores casi nunca se muestran a los israelíes.

Este es el tiempo oscuro. El tiempo del ataque bárbaro de Hamás y el Tiempo de la pérdida de la conciencia y del sentido de la razón en Israel.

Inexperiencia en el norte: La antigua "paz" en la frontera con el Líbano
Reemplazado por Silencio Sepulcral

29 de octubre

Nos encontramos en un apartamento estrecho y estrecho en el tercer piso de un antiguo edificio ferroviario en Kiryat Shmona, una ciudad de 22.000 habitantes en el extremo norte de Israel. Una mujer yace en su cama, incapaz de moverse ni pronunciar palabra.

Lleva cinco años tumbada así desde que sufrió un derrame cerebral, y sigue tumbada allí ahora, a pesar de que la mayoría de sus vecinos han huido.

Las sirenas suenan, su marido la lleva hasta la oscura escalera cuyo suelo está negro de tierra; allí se refugian de los cohetes y esperan lo mejor.

En Kiryat Shmona no hay tiempo para correr al refugio detrás de la casa, y desde luego es imposible cargar a una mujer discapacitada por tres pisos de escaleras. En Kiryat Shmona suenan las sirenas y el estruendo sigue de inmediato. No hay tiempo para nada. Viví esto el lunes pasado; la ciudad fue evacuada, pero nadie ha evacuado a Esther Tubiana.

Puede que la nación de Israel siga viva, pero Kiryat Shmona está muerta. Es la personificación de un pueblo fantasma; solo se ven soldados y policías en la entrada. A doce kilómetros (7,5 millas) al sur de la ciudad, han instalado una puerta de hierro amarilla para bloquear el tráfico, como las que rodean pueblos y ciudades de Cisjordania.

Aunque quedan unos cuantos miles de personas en Kiryat Shmona, nadie sabe con exactitud cuántas. La gente se esconde en sus apartamentos, sumida en un terror y un silencio que envuelven la ciudad con una sombra mortal.

El mismo silencio sepulcral envuelve toda la Alta Galilea. A medida que se avanza hacia el norte, el tráfico se hace cada vez más escaso. No hay un alma en la carretera que sube a Metula, la ciudad en lo más alto de la franja de Galilea, en la frontera con el Líbano. Dos ancianos miembros del escuadrón de seguridad de la ciudad permanecen junto a la barrera de entrada a Metula e impiden amablemente la entrada a desconocidos.

Al sureste, cerca de la puerta cerrada del kibutz Dafna, reservistas de la Brigada Golani rezan de pie; es el servicio vespertino. En el vecino kibutz Dan, Avshalom Hurvitz, biólogo de la granja de truchas y esturiones, se sienta en casa; está casi solo en el elegante y verde vecindario de los veteranos del kibutz. Reina el silencio por todas partes, quizá la calma antes de la tormenta. En cualquier caso, es un silencio engañoso.

El letrero a la entrada de la ciudad anuncia "Kiryat Shmona, un mundo de oportunidades", y esto también es engañoso. Lo mismo ocurre con los carteles de campaña que adornan las cunetas de las carreteras en preparación para las elecciones locales israelíes, que se han pospuesto. Los lemas prometen todo lo bueno, bajo fotos de candidatos cómicamente retocadas con Photoshop.

No menos engañosos son los anuncios de las numerosas atracciones del norte, desde pensiones hasta kayak y senderismo. Ahora el engaño ha cesado, y con él, la ilusión de la vida hermosa y segura que aquí se vive.

Casi todos han huido al sur. Esta región nunca ha visto semejante huida o, para ser políticamente correctos, quizá deberíamos decir evacuación.

"Zona roja: Estás entrando en una zona amenazada", dice el letrero en los bloques de hormigón de las barreras. En la pared del centro comercial hay un mensaje diferente: "¡Dios mío! ¡Hemos abierto una sucursal de Urbanica!".

La puerta de hierro del Refugio n.º 512 en la calle Líbano está abierta. Unas empinadas escaleras bajan a una espaciosa habitación con camas plegables de hierro, sobre las que se extienden mantas y sábanas como si el lugar hubiera sido abandonado a toda prisa. Un olor desagradable flota en el aire, y las botellas de agua esperan su momento a un lado, al igual que un juego de mesa infantil, la versión israelí de "Operación".

La desolación afuera, frente a las casas de la calle Líbano, conmueve. Viejos sofás tirados en los patios dan a los últimos habitantes la oportunidad de respirar aire fresco. La basura se acumula y solo los gatos disfrutan de la tranquilidad de las horas de gracia.

Almog Shema, de 30 años, trabaja en una empresa que ofrece rehabilitación a personas con discapacidad. Ahora está sentado en uno de los sofás, solo en el patio. Él y su madre, Luna, nacieron aquí y ninguno quiere irse. Durante la Segunda Guerra del Líbano de 2006 huyeron al sur, pero esta vez no.

"Mi conciencia no me deja irme", dice Luna, de 64 años. "Nací con todas estas guerras, Katyushas y sirenas. Pero nunca pensé en una infiltración. Ahora me dan más miedo las infiltraciones que los misiles".

Pero hasta que no vea una situación realmente difícil, no se irá. Su nuera es policía y puede evacuarla hacia el sur, a Tiberíades, en el Mar de Galilea, pero se queda aquí, casi sola en el edificio.

La principal preocupación de la madre y el hijo ahora es evacuar al vecino discapacitado del tercer piso. Han llamado a todos, incluyendo al Comando del Frente Interno y al municipio. Todos prometieron contactarlos, pero nadie ha venido.

Subimos al tercer piso. El esposo, Yaakov Tubiana, abre la puerta, sin afeitarse, con el rostro desolado. Tiene 66 años, es empleado del Fondo Nacional Judío. Su esposa tiene 67 y ambos nacieron en Kiryat Shmona. La pobreza y la necesidad claman aquí, incluso antes de ver a Esther inmóvil de lado, con una mirada vacía que ya lleva cinco años.

ahora.

—Es difícil para nosotros. Cúdense —susurra Yaakov en la puerta al salir.

Un poco al noreste, una de las dos entradas al kibutz Dafna está bloqueada por una puerta de hierro y rocas decorativas que ahora tienen una función diferente. Cerca de la segunda entrada del kibutz, que está vigilada, una compañía...

Se han reunido reservistas de Golani. Entre los carteles cercanos que prometen actividades de ocio, entretenimiento y sanación, los soldados religiosos de la compañía rezan su oración vespertina.

Los carteles anuncian actividades como excursiones, campamentos, shiatsu, acupuntura y yoga, y frente a ellos, los soldados cantan: «Bendito seas, Señor, que destruyes a los enemigos y sometes a los malvados». De un soldado con los ojos cerrados y el cuerpo balanceándose, escuchamos: «Santo, santo, santo, Redentor de Israel».

Es muy dudoso que se haya celebrado alguna vez una sesión de oración así a las puertas de Dafna. Los soldados posan para una foto de grupo. Han pasado dos semanas y media desde que fueron llamados a filas, y uno no puede evitar preguntarse cuántos de ellos no regresarán sanos y salvos a casa. «Haremos lo que tengamos que hacer», dicen, el cliché de los soldados.

La puerta amarilla del Kibutz Dan también está cerrada, y el escuadrón de seguridad impide la entrada a personas ajenas. Para prepararse ante un posible ataque, colocaron frente a la puerta grandes cajas de plástico con fruta llenas de grava negra.

No he visto a Hurvitz en casi 50 años. Es hijo de uno de los fundadores del kibutz Elimelech Hurvitz, quien también fundó el museo de historia natural Beit Ussishkin.

Avshalom Hurvitz es uno de los pocos miembros que no se fue, gracias a su trabajo en la granja de truchas y esturiones. No se puede descuidar a esos peces —estos últimos para el caviar—, ni tampoco al gran colmenar del Kibutz Dan. Ah, sí, y también la dedicación y el coraje de Hurvitz.

Caminamos por los senderos del kibutz; siempre estaban tranquilos, pero ahora su silencio es ensordecedor. Un miembro del kibutz le pidió a Hurvitz que apagara la caldera de su casa, otro le pidió que regara el césped. Este barrio verde, cuidadosamente cuidado, de los veteranos del kibutz es un pequeño paraíso.

No podía recorrer los caminos de Dan sin recordar una caminata similar en el kibutz Beerli, cerca de Gaza, la semana anterior. Eran caminos de sangre. Aunque Beerli es tres veces más grande que Dan, es natural comparar los caminos de Beerli antes de la matanza y la destrucción con estos tranquilos caminos de Dan. Así era exactamente como se veía Beerli, y mis recuerdos de las vistas allí son imborrables.

El clementino de un vecino está cubierto con una malla debido a las moscas dañinas. El agua de la pequeña fuente de otra casa de la hilera burbujea suavemente. La casa de Hurvitz es espaciosa, está renovada y hermosamente...

Diseñado. Es imposible no compararlo con la pobreza de la calle Líbano en Kiryat Shmona, a 11 kilómetros de distancia, pero ahora el destino de los que quedan es el mismo.

Hurvitz conoció a su esposa, Lea, en una fiesta de soldados en Gaza mientras servía en la reserva en 1973, el año de la Guerra de Yom Kipur. Pero la guerra actual lo devolvió a los días de espera de 1967, antes de la Guerra de los Seis Días.

Era un estudiante de secundaria que, mientras esperaba la guerra, fue reclutado por el escuadrón de seguridad del kibutz.

Dice que el 7 de junio de 1967, el tercer día de la guerra, «cuando comenzó un ataque de dos compañías de infantería sirias que llegaron a ocupar el kibutz, las FDI no estaban presentes. Miembros del kibutz con ametralladoras y morteros de 91 mm detuvieron a los sirios. Los ataques alcanzaron las afueras del kibutz. Colocaron cargas en las vallas.»

Desde entonces, he tenido la sensación de que esto nunca volvería a ocurrir, de que el ejército siempre estaría aquí, rodeándonos. Pero tras los sucesos en el sur, esa sensación de seguridad se ha visto afectada. Y ahora están fortificando el kibutz en lugar de brindarnos la seguridad que detiene al enemigo en la frontera.

Esto me acompaña constantemente. Para los veteranos del kibutz, este es el contexto. Es parte de nuestro sentimiento y es imposible no hacer la comparación. El paradigma de que el ejército nos protege se ha derrumbado, y nadie aceptará vivir así, como blancos fáciles, aunque seamos más fuertes. No hay valla que la Fuerza Radwan no pueda traspasar —dice Hurvitz, refiriéndose a la unidad de élite de Hezbolá—.

En el pasado, había una armería en Dan, y muchos de sus miembros tenían armas. Hace aproximadamente una década, las armas fueron confiscadas tras robos y allanamientos en la armería.

Ahora Hurvitz duerme solo en su casa, casi solo en su kibutz, sin arma. Le promete a su esposa —quien se fue con una de sus hijas, la familia de esta y los demás miembros del kibutz al hotel Dan Carmel de Haifa— que dormirá en la habitación segura.

Dudo que siempre duerma allí. Hurvitz dice que no tiene miedo. Solo... Preocupados de que los recientes acontecimientos puedan frenar la expansión del kibutz.

Al igual que en el sur, también aquí existe el deseo de que el ejército entre en el Líbano, expresado incluso por el kibutznik Hurvitz, un veterano del movimiento juvenil de izquierdas Hashomer Hatzair que aparenta menos de sus 75 años.

“No habrá más remedio que tomar medidas drásticas en el Líbano. Hay que resolverlo de una vez por todas”, afirma Hurvitz, quien añade que siempre votó por el Mapam en el pasado.

y ahora Meretz, partidos a la izquierda del Partido Laborista.

Creía en la paz y en los Acuerdos de Oslo. Pero en la situación actual, la ilusión de paz ya no existe. Ahora hay que hacer lo necesario para la seguridad. Hay que eliminar la amenaza tanto aquí como allá. Soy un simple agricultor, no un político ni un general, y eso es lo que pienso.

Solo 2680 metros (1,7 millas) separan a Dan de la frontera. Este kibutz nunca ha sido evacuado, ni siquiera durante las dos guerras del Líbano ni durante los intensos bombardeos de los años 60. Pero cuando el kibutz Dafna, situado a 1980 metros de la frontera, fue evacuado el 20 de octubre, algunos miembros de Dan solicitaron lo mismo.

Me pregunto: ¿Nos evacuaron porque sabían que Hezbolá iba a entrar y les preocupaba nuestra seguridad, o fue un pánico exagerado por lo ocurrido en el sur? Nunca evacuaron a Dan; solo durante la Guerra de la Independencia evacuaron a las mujeres y los niños.

De Dan a Kiryat Shmona. De repente, una sirena y, justo después, una explosión aterradora. Los soldados de la barrera se meten rápidamente en el cubículo de hormigón. Nos tumbamos en la carretera. Y Esther Tubiana, sin duda, permanece inmóvil.

Noviembre

Estos son los niños rescatados tras el bombardeo de
Campo de refugiados de Jabalya en Gaza

2 de noviembre

Un terrorista de Hamás fue sacado de los escombros, llevado en brazos por su padre. Su rostro está cubierto de polvo, su cuerpo se sacude como un saco, su mirada vacía. No se sabe con certeza si está vivo o muerto. Es un niño de 3 o 4 años, y su padre, desesperado, lo llevó rápidamente al Hospital Indonesio de la Franja de Gaza, que ya estaba a rebosar de heridos y muertos.

Otra terrorista fue rescatada de los escombros. Esta vez, claramente viva, su cabello rubio y rizado está blanco por el polvo; tiene 5 o 6 años y su padre la carga. Mira a derecha e izquierda, como preguntando de dónde vendrá la ayuda.

Un hombre con un chaleco andrajoso garabatea aquí y allá, con una sábana blanca doblada como un sudario entre las manos, cubriendo el cuerpo de un bebé, y la agita con desesperación. Es el cuerpo de su hijo, un bebé recién nacido. Este bebé aún no había tenido la oportunidad de unirse al cuartel general militar de Hamás en el campo de refugiados de Jabalya. Había vivido sólo unos días —la eternidad de una mariposa— y fue asesinado.

Decenas de jóvenes seguían excavando entre los escombros con las manos desnudas, en un esfuerzo desesperado por extraer a personas con vida o los cuerpos de sus vecinos, levantando los muros destruidos de la mano de un niño que sobresalía de entre las ruinas. Quizás este niño era un terrorista de la fuerza Nukhba de Hamás.

A su alrededor había cientos de hombres, vestidos con harapos, apretando las manos con desesperación. Algunos rompieron a llorar. Un calentador solar israelí con una pegatina en hebreo yace entre los escombros, un recordatorio de tiempos pasados. "No tenemos tiempo para sentimientos ahora", dice Mansour Shimal, residente del campamento, a Al Jazeera.

El martes por la tarde, aviones de combate de la Fuerza Aérea Israelí bombardearon el Bloque 6 en el campo de refugiados de Jabalya. En Israel, apenas se informó. Al Jazeera informó que se habían lanzado seis bombas sobre el Bloque 6, dejando un enorme cráter en el que se desplomó una hilera de edificios grises de apartamentos como un castillo de naipes. Los pilotos debieron haber informado de impactos exitosos. Las imágenes fueron espantosas.

Cuando visité el barrio de Daraj en Gaza en julio de 2002, al día siguiente del asesinato de Salah Shehadeh, presencié escenas desoladoras. Pero eran insignificantes comparadas con lo que vi en Jabalya el martes. En Daraj, 14 civiles murieron, 11 de ellos niños, aproximadamente una décima parte de las personas fallecidas en el bombardeo del martes en Jabalya, según informes palestinos.

En Israel, no mostraron las escenas de Jabalya. Y, sin embargo, aunque parezca increíble, sí ocurrieron. Algunas cadenas extranjeras las transmitieron en bucle. En Israel, informaron que el comandante del batallón central de Hamás en Jabalya, Ibrahim Biari, murió en un ataque aéreo en el campo de refugiados más concurrido de Gaza, y que decenas de terroristas habían muerto. El asesinato de Shehadeh fue seguido por un intenso debate público en Israel.

Lo ocurrido el martes en Jabalya apenas se conoció aquí. Ocurrió antes de que se publicaran las malas noticias sobre los soldados israelíes muertos, mientras la hoguera de la guerra crepitaba.

Según los informes, unas 100 personas murieron en el atentado de Jabalya y unas 400 resultaron heridas. Las imágenes del Hospital Indonesio fueron, nada menos, horrorosas. Niños quemados, tirados uno al lado del otro, tres y cuatro en una cama sucia; la mayoría fueron atendidos en el suelo por falta de camas. «Tratamiento» no es la palabra correcta. Debido a la falta de medicamentos, las cirugías que salvaron vidas se realizaron no solo en el suelo, sino también sin anestesia. El Hospital Indonesio de Beit Lahia es ahora un infierno.

Israel está en guerra, después de que Hamás asesinara y secuestrara con una barbarie y una brutalidad inexcusables. Pero los niños rescatados de los escombros del Bloque 6 y algunos de sus padres no tienen nada que ver con los ataques a Beeri y Sderot.

Mientras los terroristas campaban a sus anchas por Israel, la gente de Jabalya se apiñaba en sus chozas en el campamento más abarrotado de Gaza, pensando en cómo pasar un día más en estas condiciones, agravadas por el asedio de los últimos 16 años. Ahora enterrarán a sus hijos en fosas comunes porque en Jabalya ya no hay espacio para los individuales.

Si no podemos ver los ojos de los niños muertos de Gaza, ¿podemos ver a los niños en absoluto?

5 de noviembre

¿Hay alguna diferencia entre niños y niños? ¿Se supone que las fotos de los niños asesinados en Jabalya nos impacten menos que las de los niños asesinados en Beerli? ¿Se supone siquiera que las fotos de los niños muertos en Jabalya nos impacten? ¿Es legítimo que nos impacten?

Nuestros propios hijos son más queridos que nada en el mundo, y el corazón de cada israelí está más conmocionado por los niños israelíes asesinados que por cualquier otro niño muerto. Es humano y comprensible. Pero no podemos evitar la conmoción ante la masacre de niños en Gaza, solo porque nuestros hijos también fueron asesinados.

La matanza en Gaza debería pesar especialmente si recordamos quiénes son estos niños y quiénes provocaron su desastre. (Respuesta: Israel y Hamás). ¿Cómo fueron sus vidas y sus muertes? (Respuesta: Niños que vivieron en la pobreza, la miseria, bajo asedio, buscando refugio sin presente ni futuro, en gran medida debido a Israel).

Un buen amigo, un famoso izquierdista, escribió el fin de semana: «En la guerra, no puedo compadecerme por igual de ambos bandos. Quizás en Ucrania, pero no aquí. Gideon Levy describe a un bebé quemado, y yo veo al bebé de Nir Oz».

El bebé de Nir Oz fue asesinado por la escoria de Hamás con una crueldad indescriptible. Las Fuerzas de Defensa de Israel matan a los bebés de Jabalya con frialdad, sin ninguna malicia particular, pero en cantidades espantosas. ¿Ver solo al bebé de Nir Oz y no al de Jabalya? Eso se convierte en una moralidad retorcida, sobre todo ahora que el número de niños muertos en Gaza alcanza una cifra sin precedentes: 3.900 niños hasta el sábado, según el Ministerio de Salud de Hamás.

El fin de semana en Gaza fue sangriento, y los videos que surgieron de allí se encuentran entre los más impactantes que hemos visto en esta horrible guerra. Los cuerpos destrozados de ocho bebés abrazados, metidos en dos bolsas de plástico blancas, cuatro bebés por bolsa, con cremalleras cerradas para siempre, camino a una fosa común. Eran bebés gazatíes. Alguien los mató. Esto es guerra, pero incluso en la guerra hay que poner límites.

En otro video, se escucharon gritos junto a ruinas sembradas de decenas de cuerpos, en su mayoría de niños. Las zonas alrededor de los hospitales de Gaza son bombardeadas sin cesar. El sábado, fue el hospital infantil Al-Nasser, donde...

Niños con cáncer reciben tratamiento y cinco personas fallecieron. No es difícil imaginar el terror de los niños hospitalizados. Este hospital también tuvo que ser evacuado, como si no hubiera dónde ni cómo.

Una ambulancia con heridos que se dirigía al cruce de Rafah fue bombardeada por la fuerza aérea. Israel afirma que había terroristas a bordo. La carretera costera por la que los desplazados intentan huir hacia el sur, siguiendo las órdenes de Israel, quedó sembrada de cadáveres, entre ellos muchos niños. Cada bombardeo en Gaza mata a niños.

Se supone que todo esto no debe conmocionar a ningún israelí, pues Israel llora a sus muertos. No solo no debería conmocionar, sino que la conmoción ha sido prohibida y criminalizada. Quienes expresan conmoción son arrestados, sobre todo si son ciudadanos árabes. No deben conmocionarse por la masacre en Gaza, ni siquiera de niños cuya inocencia e inocencia son indiscutibles; protestar por su asesinato es una traición absoluta. Son niños de Gaza, y en Israel son inmaduros, al igual que sus padres son inhumanos. Nuestros niños fueron asesinados con mayor crueldad.

“¿Cómo no hacerlo?”, preguntó el viernes el secretario de Estado estadounidense, Antony Blinken, en respuesta a los cadáveres de niños gazatíes rescatados de los escombros. Blinken expresó su conmoción por las imágenes de niños israelíes cuyo padre fue asesinado y cuyos asesinos abrieron el refrigerador y comieron con indiferencia frente a los dos huérfanos que lloraban. Luego habló de los niños muertos de Gaza: "Cuando los miro a los ojos, veo a mis propios hijos, ¿cómo no?", dijo.

Y cuando miramos a los ojos de los niños muertos de Gaza, no vemos a nuestros propios hijos. Es dudoso que siquiera veamos niños. ¿Cómo no verlos?

Si Israel se resiste a examinar sus propios fracasos, otra guerra
Nos espera

9 de noviembre

La guerra continúa, las armas rugen, pero Israel ya se está protegiendo con capas de protección para evitar una verdadera introspección.

El impacto inicial ahora es reemplazado por innumerables relatos de heroísmo y renacimiento, junto con las horribles e intolerables historias de desastres. Un mes

Después de que comienza la guerra, no pasa un momento sin que aparezca una cara llorando en la televisión, ni una página de periódico sin una historia heroica.

En la película lacrimógena Yedioth Ahronoth, cada soldado caído es un "héroe israelí": un soldado que realizó un acto de heroísmo asombroso. Las conmovedoras y emocionantes demostraciones de voluntariado también se destacan: ¡miren qué hermosos somos y qué bien nos sentimos! Junto a ellas, los informes del frente llegan, todos —sin duda— anunciando un gran éxito: la victoria está en camino.

Todos estos tienen, por supuesto, un lugar de honor. Una sociedad afligida y un estado en guerra los anhelan y necesitan. Pero cuando dominan por completo el discurso, uno sospecha que la adicción a los relatos de heroísmo también busca ocultar la realidad y desdibujarla. En silencio, nos regodeamos en nuestro desastre y nos sentimos impresionados y asombrados por nosotros mismos.

Observen cómo los increíbles fracasos del 7 de octubre se desvanecen poco a poco en nuestra conciencia, quizás deliberadamente. Se habla cada vez menos de la sorpresa que supuso para la inteligencia israelí y, cuando lo hacen, ignoran el papel del omnisciente y omnipotente servicio de seguridad Shin Bet. Apenas se habla ya de la impotencia de un ejército equipado, presupuestado y poderoso, de su incapacidad para salvar un kibutz que llevaba 12 horas conquistado.

Unos cuantos miles de palestinos más muertos en Gaza, y la debacle se diluirá aún más; las Fuerzas de Defensa de Israel están ganando. La experiencia correctiva del ejército, si de hecho tiene tanto éxito como la historia que nos cuentan hasta ahora, podría hacernos olvidar la chapuza. ¿Quién pedirá cuentas a los grandes héroes israelíes que nos sirven la cabeza de Yahya Sinwar en bandeja de plata, y quizás incluso liberen a los rehenes? Les perdonaremos cualquier cosa.

La preocupación de revolcarnos en el dolor y darnos palmaditas en la espalda tiene como objetivo tapar los agujeros negros, no sólo sobre lo que ha sucedido, sino sobre lo que está sucediendo y, principalmente, sobre lo que sucederá.

El primer agujero negro es lo que está sucediendo ahora en Gaza: la interminable verborrea de los medios israelíes casi ignora la horrible masacre. Ni una palabra sobre el desastre de Gaza. No es que esté justificado o injustificado; simplemente no existe. La indiferencia es deliberada. No hay informes. No hay imágenes.

Apenas se menciona la palabra. Ni siquiera se menciona la mañana siguiente.

Montones de palabras, y nadie ha dicho aún qué ocurrirá después de la gran victoria.

Todos queremos escuchar más y más historias de heroísmo —historias verdaderas, ciertamente verdaderas— y compartir con todos el horroroso desastre de tantos israelíes que fueron asesinados, secuestrados, heridos, afligidos, huérfanos y que permanecerán lisiados y marcados.

No hay israelí que no desee toda la información sobre los rehenes y sus familias, sobre los asesinados, los deudos y los desaparecidos. Pero el duelo y el heroísmo no pueden dominar por completo el discurso público durante un mes o más, sin dejar espacio para nada más.
asuntos.

Junto con el heroísmo y el renacimiento, también debemos afrontar la debacle y a sus culpables, ya, antes de que su gravedad se vea atenuada por una victoria militar, real o simulada. Tampoco podemos dudar en contarles a los israelíes lo que se está haciendo ahora en su nombre en Gaza.

Los héroes israelíes están matando allí a decenas de miles de personas de forma masiva. Está bien justificarlo, uno puede decir que no hay elección, o incluso alegrarse, impulsado por la sed de sangre y el sentimiento de venganza. Pero no se puede ocultar, no solo porque el mundo entero se enfrenta únicamente a eso, sino porque es el imperativo moral mirar la realidad directamente a los ojos.

Un mes después del inicio de la guerra, Israel no ve la realidad de frente. Por lo tanto, la posibilidad de una verdadera introspección después de la guerra disminuye. Probablemente tendremos que volver a encontrarnos en la próxima guerra.

Un traslado de población bajo el manto de la guerra: una visita a la Tierra abandonada de milicias de colonos

18 de noviembre

Mientras descendíamos con dificultad por la carretera, apartando grandes piedras que los colonos habían colocado, vimos dos figuras intimidantes que se dirigían hacia nuestro coche. Venían de la carretera principal. Una vestía uniforme de las Fuerzas de Defensa de Israel, estaba armada con una ametralladora y lucía largas mechones de pelo en las orejas; la otra vestía de civil. Los pasajeros palestinos que nos acompañaban se pusieron visiblemente tensos. Nunca antes había habido tanto miedo a los colonos aquí.

El colono de la camiseta saltó al capó del coche y nos bloqueó el paso con su cuerpo. Nos acercó el móvil para tomar fotos.

Nos atacó de forma amenazante, como si nos hubiera pillado en un acto pecaminoso, y luego empujó más piedras al camino con el pie para que no pudiéramos seguir. Su amigo, armado y uniformado, nos preguntó con aires de superioridad qué hacíamos allí y nos exigió que mostráramos nuestros documentos de identidad. Regresábamos de visitar una de las últimas comunidades de pastores que aún no han huido de la región, Khirbet al-Tiran, al sur de Dahiriya, en las colinas del sur de Hebrón. La noche anterior a nuestra llegada, sus residentes recibieron una amenaza, entregada en persona, exigiéndoles que abandonaran su aldea en 24 horas o, de lo contrario, serían asesinados.

De alguna manera logramos superar el bloqueo rocoso, ignoramos la grosera exigencia del soldado-colono de que le dijéramos qué hacíamos allí y continuamos hacia la carretera principal. Los pasajeros de nuestro coche reconocieron al soldado como un colono de la Granja Yehuda, describiéndolo como uno de los colonos más violentos de la región. Ahora es miembro del escuadrón de defensa comunitaria del asentamiento, la última plaga que azota a las comunidades de pastores de la zona. "Con los coordinadores de seguridad militar [regulares] sabíamos qué hacer y a qué estar atentos", dice Nasser Nawaj'ah, investigador de campo de B'Tselem que vive en la cercana Susya. "El escuadrón de defensa comunitaria tiene la autoridad para arrestar a quien quiera y hacer lo que quiera".

En las carreteras siempre desiertas de las colinas del sur de Hebrón, lo que se ve ahora principalmente son coches con luces intermitentes amarillas: los vehículos de la patrulla de guardia, cuyo número se ha multiplicado significativamente últimamente. Al amparo de la guerra, los colonos se han vuelto más descontrolados que nunca. Nuevas chabolas aparecen en cada colina, con una bandera israelí enarbolada, presagios de un futuro asentamiento. Los colonos están armados y visten uniformes de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) en lugar de ropa civil sobre sus vestimentas religiosas con flecos. Nawaj'ah los llama "criminales uniformados".

En las últimas semanas, todos los caminos que conducen a las comunidades de pastores y otros pueblos de la zona han sido bloqueados por colonos con grandes rocas. Por ejemplo, Susya, una aldea en la que viven más de 300 personas de 32 familias, se ha visto bloqueada por 16 controles de carretera, algunos de ellos incluso en sus campos, por lo que ya no es accesible en coche.

"Ni una mosca puede llegar aquí", dice Nawaj'ah en hebreo. Según datos de B'Tselem, 16 comunidades de pastores han huido de sus aldeas en Cisjordania desde que estalló la guerra, seis de ellas en las colinas del sur de Hebrón. Ahora hay 149 nuevas familias que han huido para salvar sus vidas.

Que nunca podrán regresar a sus pueblos. Un traslado de población bajo los auspicios de la guerra.

El sistema se repite en cada aldea palestina: los colonos aparecen principalmente de noche, a veces uniformados, a veces enmascarados, amenazantes y amenazantes. En ocasiones, apuntan con una pistola a la cabeza de un niño, destruyen coches y otras propiedades, abren y vacían los grifos de los tanques de agua, abren y vacían sacos de grano, asustan al ganado, destrozan todo a la vista e informan a los aterrorizados residentes de que si no abandonan su aldea en 24 horas, regresarán por la noche y les harán daño.

Los residentes de estas pequeñas comunidades son el eslabón más débil e indefenso de la cadena alimentaria palestina, y no tienen más remedio que rendirse y huir del lugar donde nacieron y donde viven en condiciones casi bíblicas. No hay nadie que los proteja a ellos, a sus hijos ni a sus propiedades. En esta tierra abandonada, no hay ejército, ni policía israelí ni palestina, ni ninguna otra agencia que defienda a los residentes. Los colonos abusadores explotan la debilidad de los residentes y el caos de la guerra para expandir el traslado de población. Su objetivo es limpiar por completo las colinas del sur de Hebrón y otras áreas de sus residentes palestinos. Su éxito ya es evidente. En los territorios al sur de la ciudad de Samu y la ciudad de Dahiriya, y en Masafer Yatta, se pudieron ver esta semana aldeas de tiendas abandonadas, con la bandera del ocupante y expulsor ondeando sobre ellas.

Esta última ronda comenzó hace dos semanas, cuando los residentes de las aldeas de Zanuta (27 familias) e Inizan (cinco familias) fueron expulsados por colonos que, al parecer, provenían de la granja Meitarim, la pesadilla de los palestinos. La aldea de Razim, cerca de Samu, también fue vaciada tras las amenazas de los colonos. Huyeron, dejando atrás incluso el contenido de sus tiendas de campaña. Por la noche, llegaron colonos con excavadoras y destruyeron todas sus propiedades, por escasas que fueran. Diez toneladas de cebada fueron destruidas.

El último residente de Razim, Issa Safi, de 77 años, finalmente tuvo que irse tras el aumento de las amenazas contra su vida. Una noche llamó a Nawaj'ah llorando, y al día siguiente también se fue. Sus burros fueron robados por colonos de Asa'el, nos cuenta.

La comunidad de Maktel Amsalam también dejó de existir. Amar Awawe, un pastor de 38 años, escapó con su familia. Los colonos lo obligaron a caminar descalzo sobre espinos y sufrió otros abusos hasta que logró huir, según Nawaj'ah. Nawaj'ah afirma que muchos de estos...

Los pueblos son pequeños, con dos o tres familias cada uno, y no tienen otra opción que huir.

Hace dos meses, cuatro familias vivían en el pueblo de Atiria. Ahora una bandera israelí ondea sobre sus chabolas, cerca de la carretera.

Los hermanos Tawfik y Rafik Zarir, de 47 y 55 años respectivamente, viven en Khirbet al-Tiran. Cada uno tiene 12 hijos y, juntos, poseen 500 ovejas. La tienda principal de su aldea está hecha en parte con una lona gigante que originalmente pretendía ser un anuncio para un banco hipotecario israelí. La Granja Yehuda, uno de los asentamientos más violentos de la zona, se alza sobre una colina cercana. Cinco familias, 100 personas, viven en Tirán. Odeh Abu Sharah tiene 75 años; su padre nació aquí hace 110 años. Aún no ha recibido amenazas, a diferencia de sus vecinos Tawfik y Rafik.

El 11 de noviembre, un sabbat, a las 10 de la mañana, dos colonos armados llegaron al pueblo, conduciendo su camión violentamente contra el rebaño de ganado, con la intención de asustarlos. Según Rafik, uno de los colonos saltó del camión y apuntó con una pistola a la cabeza de uno de los niños, gritándole: "¡Tienen 24 horas para largarse!". Les preguntaron a los jóvenes dónde estaban los dueños de una de las viviendas y luego repitieron su amenaza antes de irse.

Por la tarde, llegaron otros dos colonos de la Granja Yehuda, amenazando y acosando de nuevo, y declararon: «Volveremos esta noche». De hecho, regresaron a la noche siguiente. El domingo, entre siete y diez hombres enmascarados, algunos con uniformes militares, rompieron con garrotes y piedras las ventanas de dos coches aparcados y destrozaron el motor de un tractor. Vacieron el tanque de agua de la aldea y sus sacos de grano. Ordenaron a todos que se reunieran en una tienda de campaña, donde los maldijeron y amenazaron. Nadie abrió la boca por miedo. «Les dimos 24 horas para irse, ¿por qué no se fueron, ya sharmutot [putas]? Tienen otras 24 horas».

"¿Qué van a hacer?", les preguntamos al día siguiente. "¿Qué vamos a hacer? Si siguen haciéndonos daño y amenazándonos, nos iremos. No tenemos a nadie que nos proteja de ellos", dice Rafik.

Nos sentamos a la sombra de un árbol de bayas, mientras aviones de la fuerza aérea, aparentemente camino de un bombardeo en Gaza, sobrevolaban ruidosamente. Era evidente para todos que, en pocos días, esta comunidad también sería abandonada y los codiciosos colonos se apoderarían de la tierra como botín.

Algunos residentes han intentado abandonar la zona por la noche, cuando los ataques son más probables, y regresar durante el día para pastorear su ganado y proteger sus propiedades. Eso es lo que hizo Mohammed Jabarin, un pastor de 47 años. Pero

Una semana después, llegó a casa una mañana y descubrió que todas las puertas y ventanas habían sido arrancadas a la fuerza y destruidas. Su lavadora estaba rota y su huerto de coliflores, arrancado de raíz. Ahora también se ha ido.

A Susya, cuyos habitantes fueron expulsados por colonos hace unos años de las cuevas cercanas donde nacieron, obligándolos a reubicarse al otro lado de la carretera, tampoco se puede acceder en coche. Nawaj'ah tiene que aparcar su coche a un kilómetro y medio de su casa. Cuando lleva objetos pesados, tiene que subirlos a lomos de un burro. Los colonos lo han devuelto a la Edad de Piedra.

La monstruosa propuesta de Giora Eiland para Gaza es malvada a simple vista

23 de noviembre

Giora Eiland es uno de los "oficiales pensantes" que han salido de las Fuerzas de Defensa de Israel. Agradable y elocuente, su comportamiento es todo moderación y buen juicio.

Tuvo una carrera militar impresionante, fue jefe de la División de Operaciones y Planificación del ejército y del Consejo de Seguridad Nacional. El movimiento obrero lo entrevista y elogia constantemente. No es inarticulado ni ignorante como el general de brigada Amir Avivi, ni sanguinario como Itamar Ben-Gvir. Es centrista, de derecha moderada.

Eiland, un hombre no muy sano, que incluso ha escrito un libro sobre su sufrimiento, tiene una idea: las epidemias en Gaza son buenas para Israel. «Después de todo, las epidemias graves en el sur de la Franja acercarán la victoria y reducirán las bajas entre los soldados de las FDI», escribió esta semana en Yedioth Ahronoth. Solo hay que esperar a que las hijas de los líderes de Hamás contraigan la plaga, y habremos ganado.

Eiland no detalló qué plagas recomienda: peste, forúnculos o cólera, tal vez una combinación de viruela y sida; quizás también la hambruna para dos millones de personas. Una promesa de victoria israelí a precios bajísimos.

"Y no, no es crueldad por sí misma", enfatizó, como si alguien pensara lo contrario. De hecho, es una bondad y humanidad excepcionales, que solo salvarían vidas humanas.

Eiland, en el papel de Madre Teresa, un oficial y caballero del ejército más moral del mundo, hizo una propuesta nazi y no se desató ninguna tormenta.

Cualquiera que atribuya el genocidio a Israel es antisemita, después de todo.

Imaginen a un general europeo proponiendo matar de hambre a una nación o aniquilarla con una epidemia, como por ejemplo a los judíos. Imaginen propagar una plaga porque promovería el esfuerzo bélico. En la guerra todo vale, y ahora está bien sugerir cualquier cosa que hayas soñado y nunca te hayas atrevido a mencionar. La corrección política se ha trastocado por completo. Cualquiera puede ser Meir Kahane, nadie puede ser humano. Está bien proponer el genocidio, pero está mal compadecerse de los niños de Gaza. Está bien proponer la limpieza étnica, pero está mal escandalizarse por el castigo a Gaza.

Ya no es solo la derecha. Es la corriente dominante. El diputado de Yesh Atid, Ram Ben Barak, apoya la transferencia voluntaria; la ministra moderada Gila Gamliel también está a favor. La ministra de Asuntos Exteriores afirmó que no representa al gobierno. Sí, lo hace, y no solo al gobierno.

La monstruosidad se ha vuelto correcta, el diabolismo ha penetrado en el centro. e incluso de centro-izquierda. Una o dos guerras más, y todos serán Kahane.

Aún no nos hemos recuperado de la brutalidad de Hamás, y ya nos inundan con toda esta bondad, no solo de la extrema derecha y los colonos, sino también del corazón del centro israelí. Aparentemente, hay una crueldad horrible y una crueldad justificada. Hamás son animales, pero la propuesta de propagar enfermedades es legítima. Uno de los fenómenos más peligrosos de esta guerra se está desplegando ante nuestros ojos: la estandarización, legalización y normalización del mal.

Este mal surgió de la base de la increíble indiferencia y la patológica indiferencia de Israel hacia lo que está sucediendo ahora en Gaza.

Los periodistas extranjeros que llegan aquí no pueden creer lo que ven: el sufrimiento de Gaza no existe. Israel no ha asesinado a miles de niños ni ha desalojado a un millón de personas de sus hogares. El sacrificio de Gaza está totalmente fuera de escena, desaparecido no solo del discurso público, sino incluso de las noticias diarias.

En la televisión israelí, solo en el mundo, no matamos niños. Según los medios israelíes, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) no han cometido ni un solo crimen de guerra, ni siquiera el más mínimo, en esta guerra.

Una sociedad que ignora tanto la realidad y es tan indiferente al sufrimiento de la nación a la que declaró la guerra provoca mutaciones morales como la de Eiland. Puedes estar seguro de que cree que su sugerencia no está contaminada en absoluto; solo hizo una sugerencia razonable que sirve a los intereses de Israel. ¿Qué otra consideración cabe, además de los intereses de Israel? El derecho internacional es para los débiles, la moral para los filósofos, el humanismo para los corazones sensibles. Y

En serio, ¿qué tiene de malo una plaga en Gaza? Solo una cosa: podría infectar también a Israel. De hecho, ya lo ha hecho.

Cuarenta y dos palestinos asesinados en siete semanas: una visita a Occidente
Ciudad bancaria que se ha convertido en zona de tiro

25 de noviembre

En la carretera principal que conduce de la ciudad de Anabta a la ciudad de Tulkarm, cerca de la entrada al campo de refugiados de Nur Shams, al este de la ciudad, es necesario conducir despacio y maniobrar entre baches, charcos y montones de barro.

Las excavadoras de las Fuerzas de Defensa de Israel han destruido este tramo de la carretera para facilitar las frecuentes incursiones del ejército en el campamento (cada dos noches, según los residentes). Debido al riesgo de que se incrusten artefactos explosivos improvisados en el asfalto, las carreteras se desmantelan y luego se dejan sin pavimentar. Como resultado, los automóviles se mueven de manera vacilante y quedan atrapados en un atasco perpetuo.

Las dos carreteras principales del campo también han sido destrozadas, repavimentadas por los palestinos y posteriormente destrozadas por el ejército. Las infraestructuras del campo —agua, electricidad y alcantarillado— han sido gravemente dañadas por las excavadoras del ejército. Desde el comienzo de la guerra, se han colocado bloques de hormigón y montones de tierra en el puesto de control de Einav para dificultar también el paso de vehículos. Cisjordania sigue relativamente tranquila, pero las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) están más activas allí que nunca, sembrando la destrucción con el pretexto de medidas defensivas.

La ya difícil situación financiera en Cisjordania se ha visto agravada por el confinamiento impuesto durante la guerra, que impide a decenas de miles de trabajadores ir a trabajar a Israel. Incluso quienes antes se arriesgaban a entrar ilegalmente a Israel para trabajar, ahora temen cruzar las brechas de la valla de seguridad debido a la peligrosa atmósfera. Algunos trabajadores ya han sido golpeados en las calles de Israel. Los árabes israelíes han dejado de ir a Tulkarem a comprar, temerosos de los puestos de control, los soldados y los colonos. Cisjordania se está caldeando, aunque discretamente. La sensación es que las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) no solo trabajan para mantener la seguridad de los israelíes, sino que también se aprovechan de la guerra para oprimir a los residentes palestinos aún más de lo habitual, para torturarlos. Cabe suponer que el apoyo a Hamás se ha disparado aquí desde que estalló la guerra.

Los residentes están pegados a las imágenes que se transmiten desde Gaza. La conmoción por lo ocurrido el 7 de octubre en el Néguev, y su magnitud, también es evidente aquí. Las teorías conspirativas proliferan, considerando cómo el ejército fue tomado por sorpresa y superado por los atacantes, sufriendo un grave fracaso inicial en ese fatídico Shabat. Nadie imaginó que algo así sucedería. Todos comprenden que las cosas nunca volverán a ser como antes, que ese sábado fue un momento decisivo.

Pero ¿cómo cambiarán las cosas? Nadie lo sabe.

Abdulkarim Sadi, investigador de campo de B'Tselem y residente en la cercana aldea de Attil, cuenta que el 7 de octubre se despertó cuando su hijo lo llamó, agitado, desde Ramala, pidiéndole que pusiera las noticias. Sadi no podía creer lo que veía: Hamás en Sderot.

No son pocas las carreteras que han sido cerradas al tráfico palestino; solo los judíos pueden circular por ellas, aquí, en la tierra del "no apartheid". Esto incluye las carreteras entre Barta'a y Yenín y entre Jit y Hawara, que ya estaba sitiada incluso antes de la guerra.

En los escaparates de las carnicerías de Tulkarem se cuelgan cabezas de vaca en ganchos. Un dibujo de Umm Kulthum cuelga de un puesto de perritos calientes llamado Inta Omry —"Eres mi vida". El tráfico en la ciudad es denso, a pesar de todo. En el campo de refugiados de Nur Shams, 14 personas fueron asesinadas en una sola noche, tema del que hablaremos más adelante. En Tulkarem, "solo" 42 personas han muerto desde que comenzó la guerra. Más de 200 palestinos han muerto en Cisjordania.

Esta semana, como siempre, la gente se reunió a la entrada del hospital Thabet Thabet, en el centro de Tulkarem. Detrás del hospital vive la familia Awad. Inocentes pinturas de picos nevados, bosques y lagos adornan las paredes de su casa; un cielo azul está pintado en el techo. Los pájaros cantan desde una pequeña jaula. Una casa precaria en la parte trasera de un hospital. Aquí vivió "el ingeniero-shahid Majdi Awad", como se le describe en el aviso de defunción. Awad es sin duda un shahid (mártir musulmán), pero nunca fue ingeniero. Estudió ingeniería en Jordania de joven, pero tras sufrir una crisis psicótica, la abandonó. Le diagnosticaron esquizofrenia y, desde entonces, nunca volvió a trabajar. Su única hija, Atidel, de 36 años, y su esposo, Mohammed Barake, de 50, están sentados en la pequeña y cursi sala de estar, recordando la vida y la muerte de su padre.

Tras su diagnóstico, hace cuatro décadas, el padre permaneció aislado, viviendo en la planta baja, envuelto en su silencio. No era violento, pero...

La comunicación con él era mínima. Sin embargo, se casó con Samira, ahora de 55 años, y fue padre de Atidel. Samira se ganaba la vida limpiando casas en Taibeh, Kalansua y Tira, pueblos árabes de Israel. Madji se quedaba en casa o iba al mercado. La gente le daba comida y bebida. Tenía 65 años, y en la foto de su esquila de defunción, su rostro reflejaba angustia.

El 1 de noviembre, se levantó como de costumbre antes del amanecer, antes de la llamada del muecín. Poco después de las cuatro de la mañana, siguió su ruta habitual por la calle Mukataa: pidió hummus y ful (habas) en la tienda de hummus, una pita en la panadería y se sentó a la entrada de la mezquita a desayunar. Al terminar, se levantó y caminó hacia la calle. Las imágenes de una cámara de seguridad lo muestran dando sus últimos pasos: Awad camina lenta y pesadamente, y en un abrir y cerrar de ojos cae al suelo, golpeándose la cara contra el asfalto, mientras una luz azul ilumina la calle al fondo.

En la esquina hay un jeep del ejército, a unos 100 metros de Awad. Su lento caminar dejaba claro que era un hombre mayor y que no portaba ningún arma. Sin embargo, una bala le impactó en la cabeza. Los soldados entraron en la ciudad esa noche para arrestar a un agente palestino, Kasab Zakot. Fue arrestado. Awad murió en el acto.

El camino al campamento de Nur Shams es corto. En una casa a las afueras del campamento, sobre una tienda abandonada, reside la familia Mahamid. Nahida, de 54 años, e Ibrahim, de 58, tienen nueve hijos. Ibrahim es experiodista y editor de un semanario local. Una pareja de la aldea árabe-israelí de Jatt, viejos amigos, los visita con frecuencia desde que la tragedia azotó a la familia. La mujer de Jatt explica que viene a pesar de que le da miedo viajar aquí desde que estalló la guerra.

Taha tenía 15 años. Cursaba 10.º grado. La noche del 19 de octubre, la familia se despertó junto con el resto de sus vecinos cuando combatientes del campamento activaron una alerta que indicaba que las fuerzas de las FDI se dirigían hacia allí. Esta vez, eran tropas encubiertas en coches con matrícula palestina.

Taha estaba jugando a la computadora con su hermana Shimaa, de 32 años. Le dijo que iba a ver qué pasaba en la carretera principal cercana. Dos minutos después, oyó disparos. Su otra hermana, Sara, de 18 años, estaba en el porche y lo vio todo. Taha simplemente echó un vistazo a la carretera y recibió un disparo de inmediato. Dos balas le impactaron en la cabeza, una debajo del ojo y otra encima, en la frente. Otra bala le dio en la pierna. Eran las 3:35 a. m. Sara gritó llamando a su padre. "¡Papá, papá, Taha se cayó!".

Ibrahim corrió desde la casa hacia su hijo moribundo, a unos 20 metros de distancia. Ibrahim no vio a los soldados que dispararon a su hijo, pero gritó en dirección a los disparos, en hebreo y en árabe, que él era el padre, y también agitó las manos, sin éxito. En cuanto intentó voltear a su hijo para verle la cara, los soldados también le dispararon. Resultó gravemente herido en el abdomen y estuvo hospitalizado en Thabet Thabet durante dos semanas. Ahora solo puede caminar con dificultad, apoyándose en un bastón, delgado y pálido.

Padre e hijo permanecieron tendidos en la carretera sin recibir atención médica durante una hora antes de que se permitiera el traslado de una ambulancia. La ambulancia se llevó primero a Taha, cuyo fallecimiento se declaró en el hospital, y luego a su padre, quien fue trasladado de urgencia al quirófano.

Cuando se les preguntó sobre ambos incidentes, las FDI emitieron la siguiente declaración: "Las fuerzas de seguridad estuvieron activas en las fechas especificadas para frustrar el terrorismo y arrestar a personas buscadas en Tulkarm y en el campo de refugiados de Nur Shams. Durante los combates, los terroristas dispararon masivamente contra las fuerzas y les lanzaron numerosos artefactos explosivos. Las fuerzas de seguridad dispararon contra terroristas armados, contra el origen del fuego e incluso contra los artefactos para detonarlos preventivamente.

Estamos al tanto de las denuncias sobre las heridas sufridas tanto por Majdi Awad como por Taha Mahamid y su padre. Se están verificando los detalles de los incidentes.

La noche en que Taha fue asesinado y su padre resultó herido, un total de 14 residentes del campo de refugiados murieron, 10 de ellos por un misil israelí. El miércoles de esta semana, otras seis personas murieron en el campo de Tulkarem, también por un misil disparado desde el aire. Decenas de muertos en mes y medio. Esta es la nueva normalidad.

¿Es permisible regocijarse por la alegría de los palestinos liberados de las cárceles israelíes?

26 de noviembre

Este fin de semana fue una montaña rusa que no dejó a nadie indiferente. Las imágenes de los rehenes liberados, ancianas y niños pequeños, dieron pie a miles de telenovelas con finales felices.

Ver a Emilia, de 6 años, y llorar; ver a Ohad, de 9 años, y temblar; ver la liberación de Hannah Katzir, declarada muerta por la Jihad Islámica Palestina, y de Yaffa Adar, que sobrevivió al cautiverio a los 85 años, y sentir un nudo en la garganta.

El hecho de que todos se encuentren bien de salud es motivo de alivio y felicidad. Así se refleja la alegría nacional, mezclada con el dolor, la ansiedad y la incomodidad que han prevalecido en Israel desde el 7 de octubre. Que regresen todos de una vez.

Israel y su alegría mixta, y los palestinos y su alegría mixta. ¿Es lícito alegrarse de su alegría? ¿A quién se le permite alegrarse en este país? La policía emocional ha puesto límites: los palestinos no pueden alegrarse.

Representantes de la policía israelí visitaron los hogares de los liberados en Jerusalén Este, advirtiendo a los ocupantes que se abstuvieran de mostrar alegría. Se nos permite celebrar el regreso de nuestros hijos; ellos no pueden celebrar el regreso de los suyos. Pero la prohibición no termina aquí. Tampoco se nos permite verlos celebrar.

Al día siguiente del regreso de los rehenes, amaneció en Gaza. Era la primera mañana en 50 días consecutivos en que el cielo de Gaza no estaba cubierto por columnas de humo y polvo de los bombardeos. La gente no corría de un lado a otro para salvar su vida, intentando escapar desesperadamente de las bombas que podían caer en cualquier momento sin previo aviso. Los niños, ansiosos por la noche, seguían mojando la cama (los que tenían cama), pero menos que antes. ¿Es lícito alegrarse por eso en Israel?

A aproximadamente una hora en coche de los hospitales donde las familias se reunieron, desatando la alegría nacional, se pudieron ver imágenes similares en Jerusalén Este y Cisjordania. Un padre que no había visto a su hija en ocho años se reencontró con ella en un abrazo entre lágrimas. Una mujer corrió histérica hacia su hija, quien llevaba siete años en prisión.

Vi a la madre de Malek Salman, de Beit Safafa, abrazando a su hija, llorando y gritando. «¡Mamá, mamá!», gritó Malek, y sentí alegría. ¿Es eso una transgresión? ¿Un defecto psicológico? ¿Un defecto moral?

Treinta y nueve mujeres y menores palestinos también lograron salir de la cárcel para reunirse con sus familias y alcanzar la libertad. Algunos fueron condenados por apuñalamiento, posesión de un cuchillo o intento de asesinato, otros por lanzar piedras o pequeños deslices. Ninguno es inocente del delito de violencia.

Resistencia contra la ocupación, y el Estado tenía derecho a juzgarlos y castigarlos. Pero también son seres humanos.

Los niños son, sin duda, niños, incluso cuando hablamos de jóvenes lanzadores de piedras, condenados en Israel a penas de prisión desproporcionadas y a condiciones mucho peores que las de los acusados judíos de su edad. También me alegró verlos libres. Sé que eso no está permitido.

En uno de los momentos excepcionales de la dolorosamente parcial cobertura televisiva en Israel, Canal 13 News mostró un breve instante de alegría palestina por el regreso de una hija. Almog Boker, del Canal 13, un reportero de campo en el fondo, quien de guerra en guerra se vuelve aún más nacionalista y no puede pronunciar la palabra Hamás sin añadir la palabra "nazis", exclamó con furia indignada: "¡No debemos mostrar eso!".

El periodista Raviv Drucker intentó convencerlo de que es importante mostrar que los palestinos son felices para revelar su verdadero rostro, después de no poder persuadirlo de que todo debe ser informado, simplemente porque de eso se trata el periodismo.

Boker cree que, durante la guerra, solo se debe mostrar lo que beneficia a Israel. Y, de hecho, en los medios israelíes no solo se prohíbe mostrar el sufrimiento de Gaza, sino también la alegría de los padres al regreso de su hija de la cárcel, para que no caigamos en la tentación de pensar que ellos también son seres humanos, con sentimientos y todo.

Estos son días de intensos altibajos emocionales. La montaña rusa sube y baja, y está bien dejar un pequeño espacio para la pequeña alegría de los palestinos. La guerra, nos insiste el gobierno, es solo contra Hamás.

Diciembre

Mientras la guerra continúa en Gaza, las tropas y los colonos israelíes aumentan
Gatillo fácil en Ramallah

2 de diciembre

Los atascos en el centro de Ramala son comparables a los de Tel Aviv. Lo mismo ocurre con las multitudes en tiendas, restaurantes y gimnasios. Pero no muy lejos hay otro atasco, de un tipo que no se ve en Tel Aviv: el omnipresente atasco kilométrico de coches que serpentea hacia el puesto de control de Qalandiyah, camino a Jerusalén. Siempre está congestionado, pero desde el 7 de octubre, la situación ha empeorado mucho.

Israel bloqueó la mayoría de las entradas y salidas de la capital palestina no oficial al comienzo de la guerra, incluyendo la entrada norte de la ciudad (el puesto de control de la Oficina de Coordinación del Distrito). Por lo tanto, toda persona autorizada que intente entrar o salir de Ramala hoy en día —generalmente, habitantes de Jerusalén Oriental que desean regresar a casa— debe hacerlo a través del puesto de control de Qalandiyah, uno de los lugares más miserables de Cisjordania, con su deprimente atmósfera de país en desarrollo, junto a un paisaje urbano moderno.

La guerra no se siente en el centro de Ramala —busque un sitio para aparcar—, pero en la periferia está muy presente. La lista de vías bloqueadas y de pueblos cuyos accesos están ahora cerrados con imponentes portones amarillos es larguísima, y por ello, los desplazamientos de los lugareños al trabajo, la escuela, las tiendas y para visitar a sus familias también se han vuelto arduos.

Pero el problema más grave no es que las carreteras que rodean Ramallah hayan sido cerradas a los palestinos, ni que se haya prohibido la entrada a Israel a los trabajadores palestinos, sino que en esta parte de Cisjordania han muerto muchas personas desde que estalló la guerra el 7 de octubre, muchas más de lo habitual. Según datos recopilados por Iyad Hadad,

Investigador de campo regional de la organización israelí de derechos humanos B'Tselem, 31 personas han sido asesinadas aquí en menos de dos meses. Y a diferencia de la zona de Tulkarem, sobre la que escribimos aquí la semana pasada, donde la mayoría de los muertos estaban armados, aquí, en Ramallah y sus alrededores, ninguna de las víctimas estaba armada ni participaba activamente en organizaciones de resistencia.

Hadad estima que seis de los muertos probablemente fueron asesinados por colonos, o por colonos y soldados a la vez. El caso más reciente ocurrió el sábado pasado por la noche, cuando se encontró el cadáver de un palestino junto al asentamiento de Psagot en circunstancias que aún no se han esclarecido por completo. En su oficina de El Bireh, junto a Ramala, Hadad guarda una gruesa carpeta que documenta las investigaciones que lleva a cabo de cada caso de asesinato desde que estalló la guerra en la Franja de Gaza. La carpeta no para de crecer.

La región de Ramala, al igual que toda Cisjordania, se desangra profusamente bajo el manto de la guerra en Gaza y lejos de la mirada externa. La gran cantidad de asentamientos y puestos de avanzada de colonos en la zona no hace más que intensificar la violencia. Y aquí también, como en toda Cisjordania, los dedos de los soldados en el gatillo parecen mucho más nerviosos desde el 7 de octubre.

En la guerra como en la guerra.

La noche del 12 de octubre, cinco días después del ataque de Hamás en el sur, Randa Ajaji, de 40 años y madre de siete hijos, viajaba con su esposo y dos de sus hijos, el menor de tan solo 18 meses, en el coche familiar. A las afueras de la aldea de Silwad, vieron un puesto de control improvisado, donde los soldados detenían los coches que se dirigían en dirección contraria. Hoy en día, están apareciendo muchos puestos de control sorpresa de este tipo en Cisjordania.

Tras recorrer unos metros más, la familia vio unas figuras que les indicaban con una linterna que pararan. Convencidos de que también eran soldados, redujeron la velocidad casi hasta detenerse por completo. Entonces vieron que eran civiles y supusieron que eran colonos. Enseguida reanudaron la marcha, pero su coche fue atacado. Primero, el hijo mayor resultó herido en la pierna. El padre corrió hacia la clínica de Silwad, donde descubrió, horrorizado, que Randa, que iba sentada atrás con el niño pequeño, había muerto a tiros, al parecer por soldados. Fue declarada muerta en la clínica.

Por su parte, Hadad afirma que no hubo una razón aparente para la mayoría de los asesinatos que ha investigado recientemente. Otro incidente ocurrió el 8 de octubre, al día siguiente de la masacre en el sur. Yasser Kasba, un joven de 18 años...

Un residente de 18 años del campo de refugiados de Qalandiyah lanzó un cóctel molotov improvisado contra la torre de hormigón fortificada, custodiada por soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), en el puesto de control cercano. La botella se hizo añicos y el humo se elevó en espirales, pero no causó daños. Mientras Kasba huía, los soldados de la torre le dispararon por la espalda. Se desplomó, sangrando.

El tiroteo fue transmitido en vivo por el canal de televisión satelital estadounidense en árabe Alhurra, que también filmó a Kasba mientras sus amigos lo subían a un auto. Murió poco después. Más tarde ese mismo día, se desarrolló una escena increíble. Eran las 9:15 p.m. y los autos pasaban frente al personal de la Policía Fronteriza estacionado en el puesto de control de Qalandiyah, que estaba de pie en la acera. Sin razón aparente, las tropas dispararon docenas de balas contra uno de los vehículos que pasaba, y luego repitieron el mismo acto con el siguiente auto. Ambos autos continuaron su viaje hasta que se estrellaron contra la barrera de separación. En el primer auto iba Mohammed Hamaid, de 25 años, de Beit Anan; en el otro, Amjad Hdeir, de 36. Ambos murieron, y el hermano de Hdeir, que estaba sentado a su lado, resultó herido.

La Policía de Israel envió este comunicado: “Tras un informe de que un vehículo israelí había entrado por error en Qalandiyah y se estaba cometiendo un linchamiento contra sus pasajeros, la Policía Fronteriza llegó para rescatarlos. Durante la actividad de los combatientes, se desató un violento disturbio, en el que se lanzaron artefactos explosivos, cócteles molotov y se produjeron disparos. Además, dos vehículos comenzaron a dirigirse a toda velocidad hacia los combatientes con la intención de atropellarlos, momento en el que los agentes de la Policía Fronteriza abrieron fuego contra los sospechosos y los neutralizaron”.

Otro incidente: el 29 de octubre a las 2:30 am, en la ciudad de Beit Rima.

Las redes sociales habían advertido sobre una invasión israelí, y efectivamente, una fuerza del ejército llegó en tres vehículos desde la dirección de Nabi Saleh. Un grupo de entre 15 y 20 jóvenes salió a la calle para recibir a las tropas con piedras.

Un jeep arrancó y los palestinos creyeron que la fuerza se marchaba. Lo que no sabían era que otro grupo de soldados acechaba cerca, en una emboscada, al amparo de la oscuridad, cerca del esqueleto de un edificio inacabado.

Los jóvenes fueron atacados intensamente por el grupo de soldados y 12 resultaron heridos. Uno —Nasser Barghouti, de 29 años— murió, tres resultaron gravemente heridos y cuatro más resultaron levemente heridos.

En la mañana del 9 de noviembre, el ejército llegó para realizar arrestos en el campo de refugiados de Al-Amari, en las afueras de Ramallah. Los francotiradores estaban dispersos en

Los manifestantes atacaron los tejados y dispararon contra prácticamente cualquier persona que estuviera afuera, según Hadad, de B'Tselem. Varios residentes resultaron heridos al salir de sus casas para ir a trabajar o de compras. Una mujer que salió a comprar pan recibió un disparo en la pierna. Mohand Jad al-Haq, que estaba con un grupo de trabajadores en la calle, quiso ver qué estaba pasando y fue asesinado a tiros. Otros siete residentes heridos fueron abandonados por las tropas cuando abandonaban la ciudad.

Esta semana también visitamos la ciudad de Beitunia, en las afueras occidentales de Ramallah. Un edificio de apartamentos con ascensor, una casa burguesa en el tercer piso. Esta es la residencia de Suhaib Sus, de 15 años, estudiante de décimo grado e hijo de Iyad Sus, un alto funcionario de la compañía palestina de agua, de 48 años, y de su esposa, Saida, ama de casa de 45 años. La pareja tiene otros tres hijos. La madrugada del viernes 20 de octubre, una gran fuerza del ejército, que viajaba en unos 15 vehículos, se dirigió desde las instalaciones cercanas de Ofer hacia Ramallah. Inicialmente pasaron por Beitunia a las 4 de la madrugada, realizaron arrestos en Ramallah y regresaron a Ofer. A las 9 de la mañana regresaron para la segunda ronda.

Publicaciones en redes sociales en Beitunia indicaban que las tropas habían regresado y que Suhaib salió de casa para ver qué sucedía. Él y algunos amigos esperaron la llegada de los soldados unos 40 minutos después y lanzaron piedras al primer vehículo del convoy. Un video grabado por un transeúnte muestra a un soldado abriendo la puerta de un jeep y disparando al adolescente, quien luego corrió unos 100 metros con otros dos jóvenes, se agarró el lado derecho del pecho y se desplomó de espaldas, sangrando profusamente.

Minutos antes, su padre, Iyad, leyó en redes sociales que Suhaib había preguntado dónde estaban los soldados. Con aprensión, llamó a su hijo varias veces, pero no obtuvo respuesta. Poco después, Iyad oyó disparos y, horrorizado, vio en Telegram una imagen de su hijo tirado en la calle, sangrando.

La Unidad del Portavoz de las FDI declaró esta semana, en respuesta a una consulta de Haaretz: «El 20 de octubre, fuerzas de las FDI arrestaron a una persona buscada en la aldea de Ein Mesbah. Mientras las tropas se retiraban, pasando por la aldea de Beitunia, se desató un violento disturbio. Las fuerzas respondieron dispersando a la multitud y disparando para poner fin al disturbio. Se observó un impacto. Tenemos conocimiento de la denuncia sobre la muerte de un palestino durante el incidente. Las circunstancias del caso se están esclareciendo».

Iyad bajó corriendo a la calle; un vecino había llamado para avisar que Suhaib había resultado levemente herido. El hijo había sido evacuado a la clínica local y de allí a un hospital en Ramallah, donde se sometía a la primera de dos operaciones cuando llegó su padre. Al anochecer, falleció a causa de las heridas.

Era un niño tranquilo e introvertido al que le gustaba ayudar a los demás, nos cuenta su padre. Tras su asesinato, sus amigos se negaron a volver a la escuela, y solo cuando llamaron a los trabajadores sociales para hablar con ellos aceptaron regresar, dos semanas después del incidente.

Israel ha dado la espalda a los rehenes en favor de
Destrucción de Gaza

2 de diciembre

La reanudación de la guerra por parte de Israel es su mayor error desde el 7 de octubre. Una guerra “pesada en días, pesada en sangre”, en las maravillosas palabras de Moshe Dayan respecto a otra guerra, se ha convertido en una guerra aún más pesada en días y sangre, con sus objetivos en retroceso y sus crímenes acumulándose.

Regresar a las terribles escenas en Gaza —los dos primeros días de la nueva fase fueron horribles— equivale a volver a la pérdida de humanidad. El sábado, los niños morían de nuevo en los suelos inmundos de los hospitales de Gaza, con sus padres inclinados sobre ellos llorando de angustia.

Las personas con heridas en la cabeza, cubiertas por el polvo de los edificios derrumbados, fueron llevadas a clínicas donde no se les pudo proporcionar ayuda.

Gaza ya no aguanta más, y tras la pausa, el sufrimiento humano es aún más insoportable. Vayan a decirle a una familia que ya ha huido para salvar su vida, encontrando un refugio precario, una tienda de campaña destartada, que se mude de nuevo al sur. Vayan a decirle a esa familia que se mude al sur mientras el sur es bombardeado indiscriminadamente, casi como el norte de la Franja de Gaza.

El mapa interactivo de rutas de escape, la gloria de la tecnología y la ética de las FDI, difundido en Gaza el fin de semana, no puede salvar ni una sola alma. Es dudoso que siquiera se haya pensado en ello.

Israel no está interesado en castigar a Gaza, solo en lograr sus objetivos. Al reanudar la guerra en Gaza, Israel ha admitido que prefiere un objetivo a...

Todos los demás. Atrás quedó la charla sobre liberar a los rehenes a cualquier precio, antes que cualquier otra cosa.

La suerte está echada y no hay forma de ocultarlo. Israel claramente prefiere "pulverizar" a Hamás, signifique lo que signifique ese término, antes que salvar a los rehenes. Ningún juego de palabras servirá aquí; esta es la pura verdad. Al reanudar la guerra, Israel no solo pone en peligro la vida de los rehenes, sino que también frustra cualquier intento de liberarlos. Y todo esto mientras el proceso de intercambio de rehenes por prisioneros iba mejor de lo previsto.

Después de largos días de celebrar el regreso de los rehenes, con paneles de televisión y periódicos exprimiendo hasta la última gota de emoción, con noticieros convertidos en reality shows, en los que cada primo lejano de un rehén liberado repite la historia una y otra vez; cuando una realidad horrorosa se convierte en una telenovela, con un final feliz que se vuelve kitsch, después de todo eso, las negociaciones estallaron, y con ellas el mito de liberar a los rehenes a cualquier precio.

Según algunos informes, Hamás estaba interesado en avanzar hacia la liberación de rehenes varones, cuyo precio era más alto, e Israel quería completar primero la liberación de mujeres. Frustrar las negociaciones sobre este asunto mientras se regresa a la guerra declarada es una clara declaración de las prioridades de Israel, que incluso antes de eso dio señales de preferir la guerra a la liberación de rehenes.

Llegó la hora de la verdad para Israel, y la decisión estaba tomada. Es indignante. Israel no debería tener ningún objetivo más importante que asegurar la liberación de los rehenes. No hay nada más grave que romper el pacto no escrito entre un civil (o un soldado) y su Estado, abandonando al rehén a su suerte.

A partir de ahora ya no podemos hablar de liberarlos a cualquier precio. Israel está a favor de liberar rehenes, obviamente, pero no a cualquier precio. En su opinión, hay asuntos más importantes. No aceptará un acuerdo de intercambio de todos los rehenes por todos los prisioneros, incluido un alto el fuego permanente, para salvar a 136 israelíes.

En los paneles televisivos de muerte y kitsch, intentaron desdibujar esta decisión. Solo algunos familiares de los rehenes, no todos, se atrevieron a oponerse a la reanudación de la guerra, mientras multitud de comentaristas y corresponsales seguían recitando consignas vacías que apoyaban esta decisión.

Hay preguntas muy graves que nadie plantea sobre sus horribles métodos. Israel se embarcó en una guerra justa utilizando métodos manifiestamente injustos. Incluso...

En las guerras justas, no todo es permisible, y mucho menos matar a 15.000 personas y continuar sin fin, solo para lograr objetivos que podrían ser inalcanzables. Incluso si se logran, nada se resolverá.

Dejemos de lado por un momento la justicia de esta guerra y sus métodos. Es imperativo devolver a los rehenes, antes que nada. Aún es posible, siempre que cese la guerra.

Las incursiones del ejército israelí son más frecuentes y violentas; el campo de refugiados de Yenín es ahora la pequeña Gaza

8 de diciembre

Hamudi está muerto.

Un zapato hallado entre los escombros de la casa, destruida por un misil, da testimonio de que efectivamente fue liquidado, como anunciaron las Fuerzas de Defensa de Israel. Es un Nike Air negro, con un agujero negro y manchado de sangre, exactamente igual al que llevaba Hamudi. Mohammed (Hamudi) Zubeidi, de 27 años al momento de su muerte la semana pasada, era la persona más buscada en el campo de refugiados de Yenín desde que fue liberado de una prisión israelí hace dos años.

La última vez que estuvimos en el campamento, hace unos meses, fue el propio Hamudi quien nos condujo por los callejones en su coche, con el fusil al hombro. Juntos fuimos al nuevo cementerio de los caídos del campamento, a las afueras. Ese cementerio, el segundo construido desde el comienzo de la segunda intifada, también está lleno de tumbas. Y tras el estallido de la guerra en la Franja de Gaza hace dos meses, se inauguró un tercer cementerio, junto a los otros dos. Ya se han cavado allí decenas de tumbas nuevas, y esta semana familiares y amigos se reunieron en voz baja para conversar con sus seres queridos. Pero Hamudi, a quien conozco desde que tenía 5 años y que pasó cinco años de su vida en prisiones israelíes, no está enterrado aquí. Las Fuerzas de Defensa de Israel se llevaron su cuerpo y se marcharon.

El acceso al campamento es peor que nunca. Para llegar a Yenín desde Tulkarem hoy en día, hay que atravesar muchas aldeas por carreteras estrechas y sinuosas, como en los peores días de la intifada. Los palestinos tienen prohibido usar la carretera principal de la zona. En el campamento, una experiencia desgarradora.

Les espera. Primero, el hedor penetrante. En sus últimas incursiones, las Fuerzas de Defensa de Israel destrozaron las carreteras del campamento y dañaron gravemente su sistema de alcantarillado. El agua rancia fluye ahora por los callejones embarrados, y un olor nauseabundo emana de las calles. Las calles mismas están casi intransitables con el barro y las piedras esparcidas por todas partes; los vehículos rebotan de un lado a otro al pasar entre los escombros de las casas. Se dice en el campamento que, en los últimos días, el ejército destrozó unos 80 apartamentos, dejándolos inhabitables. La mezquita Ansar del campamento también está en ruinas.

A principios de mayo de 2002, llegué aquí para presenciar la destrucción total que las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) sembraron durante la Operación Escudo Defensivo. Las imágenes que vi esta semana me recordaron lo que vi entonces. Tras esa operación, los Emiratos Árabes Unidos ayudaron a rehabilitar el campamento, pero ahora que ha sido destruido de nuevo, ¿quién lo va a rehabilitar? Los residentes dicen que el ejército dio órdenes de no empezar la reconstrucción, porque tiene la intención de regresar pronto. Así sucedió el martes, al día siguiente de nuestra visita: las excavadoras del ejército volvieron a entrar con estruendo y sembraron aún más destrucción. El campamento de Yenín es ahora la Pequeña Gaza. A nadie en Israel le interesa el destino de ninguno de los dos lugares.

En el barrio de Faluja, llamado así por la aldea perdida de los padres de los actuales residentes de Yenín, Jamal Zubeidi, el hombre de porte aristocrático, nos espera como siempre. Hamudi es el segundo hijo que Jamal ha perdido, además de un yerno, una cuñada y un sobrino. En total, nueve miembros de esta familia combatiente han sido asesinados a lo largo de los años por el ejército. La mayoría de los varones que quedan están en prisiones israelíes, entre ellos el famoso sobrino de Jamal, Zakaria, a quien crio desde niño.

Hamudi, el hijo menor de Jamal, se unió a la Jihad Islámica hace menos de una década; su padre no se opuso a la decisión de sus hijos de convertirse en combatientes. La Yihad Islámica se ha convertido en la organización líder en Yenín en los últimos años, más por su militancia que por su devoción religiosa. Todas las fuerzas combatientes del campamento se han unido bajo un mismo centro de mando: la Katiba (Batallón).

Junto con Mohammed Zubeidi, su amigo Hussam Hanun también fue asesinado la semana pasada. Hussam, de 28 años y licenciado en Derecho por la Universidad Americana de Yenín, era miembro del Frente Popular para la Liberación de Palestina, una organización laica. Su único hermano había sido asesinado por el ejército 29 días antes. Mohammed y Hussam lucharon juntos a pesar de pertenecer a dos organizaciones muy diferentes, y juntos perdieron.

Durante la liquidación también murieron tiroteados dos niños, pero hablaremos de ellos más adelante.

Aproximadamente un tercio de los habitantes del campamento no han dormido en casa desde que comenzó la guerra en Gaza. Las incursiones del ejército se han vuelto más frecuentes desde entonces, y sobre todo más violentas, por lo que la gente pasa la noche con familiares en la cercana ciudad de Yenín. Jamal y su esposa, Sanaa, también han adoptado esta costumbre: las Fuerzas de Defensa de Israel suelen arrestar a los padres de personas buscadas, y la salud de Jamal, de 67 años —quien trabajó en Israel de joven y era aficionado del equipo de fútbol Maccabi Haifa—, no le permite ser arrestado de nuevo después de todas las duras experiencias que ha vivido.

Hace aproximadamente un mes recibió una llamada telefónica del "Capitán Iyad", del servicio de seguridad Shin Bet de Israel, quien le preguntó cómo se sentía Mohammed. "Ya no nos hacemos el tonto", dijo el agente. "Dile a Mohammed que venga al puesto de control de Salem mañana por la mañana". Jamal efectivamente le entregó el mensaje a su hijo, pero Mohammed lo ignoró, por supuesto.

En la habitación de invitados de la casa paterna —que hace tiempo se convirtió en un santuario para todos los familiares asesinados o encarcelados—, el cartel conmemorativo de Hamudí se ha añadido a la galería de retratos. Durante cuatro días de luto, Jamal recibió a miles de personas de toda Cisjordania que acudieron a presentar sus respetos. Pero el lunes pasado, estaba solo y preocupado por nuestra seguridad. El campamento ha prohibido la entrada a periodistas israelíes, salvo a dos; sus residentes están profundamente decepcionados por la cobertura de lo que consideran medios de comunicación "movilizados" en Israel.

El martes 28 de noviembre, Sanaa y Jamal pasaron la noche en casa de su hija en la ciudad. Fue entonces cuando la fuerza de operaciones especiales llevó a cabo una invasión masiva del campamento —con 1500 soldados, según los lugareños—, acompañados de excavadoras pesadas y otra maquinaria de destrucción, y con drones y helicópteros sobrevolando el cielo. Según se sabe, esta fuerza masiva llegó para liquidar a Mohammed Zubeidi.

Aunque la mayoría de los callejones del campamento están cubiertos con lonas para evitar que los aviones los espíen, esto, por supuesto, no ayudó. Los soldados lograron localizar a Mohammed, Hussam y a otros dos hombres armados, a pesar de que intentaron evadirlos moviéndose de casa en casa.

Según los testimonios recopilados por Jamal y Abdulkarim Sadi, investigador de campo de la organización israelí de derechos humanos B'Tselem, los cuatro hombres corrieron a refugiarse en una casa del barrio de Damaj donde se ocultaba una unidad del ejército. Mohammed y Hussam dispararon contra los soldados y

Corrieron hacia la casa contigua. Tres misiles lanzados desde el cielo la impactaron; también recibió fuego terrestre, y una excavadora de las FDI completó el trabajo. Los dos hombres murieron; el ejército desenterró sus cuerpos de entre los escombros y se los llevó. Cuando los vecinos encontraron parte de un rifle M16 entre las ruinas, lo interpretaron como una señal definitiva de la muerte de Hamudi.

Jamal, quien aún desconocía que su hijo había sido asesinado, intentó entrar al campamento esa misma noche, pero todas las entradas estaban bloqueadas. La Oficina de Coordinación y Enlace del Distrito informó entonces a los residentes que se habían llevado dos cadáveres y que otros dos —de los otros individuos buscados que habían estado con Mohammed y Hussam— también podrían estar bajo las ruinas. Sin embargo, más tarde, los dos hombres aparecieron en el campamento, vivos e ilesos, tras escapar de alguna manera del infierno.

El padre de Mohammed lo vio alrededor del mediodía el día de su asesinato. Como de costumbre, llegó a casa para ducharse, cambiarse de ropa y comer. No había agua en la casa, pero conectó una manguera a la de los vecinos.

“Eso fue lo último que hizo”, dice Jamal.

La esposa del hermano mayor de Mohammed, Anton, de 37 años, le preparó la comida que sería su última. Las sillas marrones de madera de la sala provenían del café que Mohammed había abierto en el campamento.

Antes de eso, regentó un puesto de zumos, entre un periodo de encarcelamiento y el siguiente. Fue liberado por última vez en 2021 de la prisión de Damon, en el norte de Israel, pero posteriormente fue declarado persona buscada por las fuerzas de seguridad israelíes.

Cinco meses después de su liberación, el primo de Mohammed, Daoud, quien también era su cuñado, fue asesinado por el ejército. Medio año después, a principios de 2022, Na'im, el hermano de Mohammed, fue asesinado. Tenía 34 años y era padre de dos hijas; la primera nació mientras Na'im estaba en prisión, la segunda después de su asesinato.

El 26 de octubre, un mes antes de su muerte, Mohammed resultó gravemente herido en un ataque con misiles israelíes. Sufrió una ruptura del bazo y, durante un tiempo, deambuló con una bolsa de ostomía para recolectar fluidos corporales.

A veces, recuerda Jamal, su hijo sostenía la bolsa con una mano y el rifle con la otra. Aysar Amar, quien rescató a Mohammed tras el ataque con misiles, murió dos días después, mientras Mohammed se encontraba inconsciente en cuidados intensivos. El hermano de Aysar, Ayham, murió menos de dos semanas después, a los 23 años, dos meses después de casarse.

Mohammed y Hussam nunca se casaron. No es fácil para una mujer casarse con un hombre buscado cuyo destino está sellado: un muerto viviente.

El hijo mayor de Jamal, Anton, también resultó herido este año por un misil lanzado por un dron y perdió parte de un pulmón. La hija de Jamal, Safad, enviudó cuando su esposo fue asesinado por el ejército. Mohammed Zaidan, de 32 años, esposo de Rafah, la segunda hija de Jamal, es ahora la persona más buscada en el campamento de Yenín. Los Zaidan tienen seis hijos, incluyendo trillizos. El hermano de Mohammed Zaidan, Ahmed, fue asesinado en 2004.

La tercera hija de Jamal está casada con el hermano de Zakaria, Jibril Zubeidi, quien pasó 14 años en prisión y durante el último año ha estado en detención administrativa, es decir, encarcelamiento sin juicio.

En una de las paredes de la casa de Jamal hay tres fotografías de personas buscadas, alrededor de cuyos rostros soldados israelíes dibujaron un círculo y marcaron con una X: Daoud, Ahmed Zaidan y Na'im. Ninguno de ellos está vivo. Y hablando de miembros de la familia que han sido asesinados, la madre de Zakaria Zubeidi, Samira, fue asesinada en el balcón de su casa durante la segunda intifada.

"Todos los que se hicieron cercanos a esta familia han terminado en el cementerio o en la cárcel", dice Jamal, una persona refinada a quien no le gusta mostrar sus emociones. Ya lo ha visto todo y lo ha soportado todo; ahora le sobran las palabras ante la espiral de muerte en su familia. Hamudi era su hijo menor y todos lo mimaban.

Jamal: "Quizás afuera era un comandante importante, como dice el Shin Bet, pero en casa era Hamudi, el bebé. Tenía 27 años, pero para nosotros era un niño. Yo lo mandaba a comprar cigarrillos para mí, y su madre lo mandaba a comprar cosas en el supermercado".

Tras la liberación de Mohammed, su padre quiso empezar a construirle una casa. "Espera", le dijo su hijo. Al parecer, sabía que no viviría mucho. "Pensábamos que moriría antes que Na'im y Daoud; el ejército siempre lo buscaba primero, pero nos sorprendió", dice su padre.

En una pared del campamento, que ha perdido a más de 200 de sus hijos desde los primeros días de la intifada, cuelgan fotografías de las últimas víctimas.

El muro está perforado por balas. Los soldados han destrozado todos los monumentos conmemorativos de Yenín, incluida la escultura de un caballo creada por un artista alemán a partir de partes de ambulancias palestinas destrozadas, que se encontraba en el...

Entrada al hospital a las afueras del campo. La semana pasada, las FDI también destrozaron la puerta del campo con sus famosas "llaves del retorno" de bronce. Una mujer vestida de negro pasa por el callejón. Su hijo fue asesinado hace tres meses, según nos cuentan.

Está previsto construir una sala de urgencias en un campo abierto frente a la casa de Jamal, ya que el ejército impide que los heridos en sus incursiones lleguen al hospital fuera del campamento.

Recorrimos los callejones por donde Zakaria me llevó una vez, a toda velocidad, en un todoterreno. Nunca había estado tan asustado. En la mezquita Ansar, donde Jamal rezaba, un hombre buscado fue aniquilado con un misil que destruyó el edificio por completo a finales de octubre. Afuera aún hay alfombras de oración. Al pasar junto a la estructura destrozada donde murieron Hamudi y Hussam, Jamal guarda silencio. Todo el callejón está en ruinas, con las casas destrozadas.

Mientras el largo convoy de vehículos blindados de las FDI salía del campamento la tarde del miércoles 29 de noviembre, tras la eficiente operación de liquidación de la noche anterior, los niños les lanzaron piedras, como de costumbre. Un jeep se detuvo; desde el interior, un soldado disparó varias balas. Dos niños murieron en el acto: Basel Abu Alufa, de 15 años, y Adam al-Rol, un niño de 8 años que cursaba tercer grado. Después, el conductor salió del vehículo y fotografió el cuerpo de Basel, tendido de espaldas en la calle, quizás como...

recuerdo.

La Unidad del Portavoz de las FDI respondió esta semana a Haaretz: «Durante una actividad de las FDI en el campo de refugiados de Yenín, en el sector de la Brigada Menashe, varios sospechosos lanzaron artefactos explosivos contra las fuerzas. Los combatientes respondieron con fuego contra los sospechosos; se observaron impactos. Conocemos las denuncias de muerte de palestinos. Las circunstancias del caso están siendo esclarecidas».

En la casa de Adam, el niño de ocho años que falleció, se encuentra de luto su padre, Samar. El propietario de una tienda de venta de pájaros como mascotas en Jenin, de 49 años, tiene otros dos hijos y una hija.

“Esos niños nunca perdonarán a los soldados”, dice con amargura. “Los niños de Gaza y de aquí tampoco lo olvidarán. Ahora estos niños quieren que maten a niños israelíes”.

Al intentar humillar a Gaza hasta sus cimientos, Israel es el que está siendo...

Humillado

10 de diciembre

Como si todo esto no fuera suficiente —los miles de niños muertos, el número de muertos que se acerca a 20.000, los cientos de miles de desarraigados de sus hogares, las decenas de miles de heridos y el hambre, la enfermedad y la destrucción en Gaza—, además de todo esto, también hay que humillarlos.

Humillados hasta la médula, para que aprendan.

Debemos mostrarles (y mostrarnos a nosotros mismos) quiénes son (y quiénes somos nosotros). Demostrar nuestra fuerza y su debilidad. Es bueno para la moral. Es bueno para los soldados. Es bueno para el frente interno. Un regalo de Janucá de palestinos humillados: ¿Qué podría traer más alegría?

No hay mayor prueba de que hemos perdido el rumbo que los despreciables intentos de humillar a los palestinos a la vista de todos. No hay mayor prueba de debilidad moral que la necesidad de humillarlos en su derrota.

Imágenes y videos de la semana pasada: decenas de hombres de rodillas, en ropa interior, con las manos atadas a la espalda, los ojos vendados y la mirada baja. Un grupo está en una calle arrasada, otro en un arenero, con soldados de pie junto a ellos.

Bingo, una imagen de victoria. Algunos soldados llevan máscaras; quizá se avergüencen de su comportamiento; solo podemos esperar. Sus víctimas son hombres jóvenes y también mayores; algunos gordos, barrigones, otros demacrados, algunos de piel pálida y otros curtidos por las penurias de la guerra. Quizás sus hijos los vieron, quizá sus esposas; eso realzaría el logro.

Según informes, fueron sacados de un refugio del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas en Beit Lahia y detenidos para ser interrogados. Nadie sabe con certeza si alguno de ellos era siquiera miembro de Hamás. Tras la foto de la victoria, fueron llevados a un lugar desconocido, sin que se sepa su destino. ¿A quién le importa, salvo a sus seres queridos?

¿De qué sirve? No es la primera vez que el ejército israelí desnuda a palestinos de esta manera para humillarlos. Tales "marchas de la vergüenza" se llevaron a cabo en el pasado en la Franja de Gaza, Cisjordania y el Líbano.

Hombres buscados y no deseados en calzoncillos, a la vista de todos.

Eso es lo que hace Israel, y es importante registrar el evento y difundir las imágenes. Pero lo cierto es que las imágenes humillan a Israel.

Las Fuerzas de Defensa hacen mucho más que humillar a sus víctimas desnudas.

Pero ni siquiera esta desnudez pública fue suficiente para humillarlos en esta maldita guerra. Dos semanas después del estallido de la guerra, las fuerzas de seguridad de las FDI y el Shin Bet tomaron la casa del alto funcionario de Hamás, Saleh al-Arouri, en Cisjordania, en la aldea de Aroura (Arouri ahora tiene su base en el Líbano), y colocaron en su fachada una enorme pancarta en árabe que decía: «Aquí estaba la casa de Arouri, que se convirtió en el cuartel general de Abu al-Nimr del Shin Bet». Pobre agente Abu al-Nimr: su cuartel general fue destruido pocos días después, y con él el espectacular despliegue, pero el sabor de la humillación infantil persiste.

En Gaza, nuestras fuerzas destruyeron el edificio del Parlamento y el tribunal. ¿Por qué? ¿Por qué no? En el campo de refugiados de Yenín, en Cisjordania, destrozaron todos los monumentos, incluida la «llave del retorno» a la entrada.

El ejército también destruyó y saqueó el gran caballo de hojalata a la entrada del hospital, construido por un escultor alemán con los restos de ambulancias palestinas destruidas, un monumento a los muertos. En Tulkarem, demolió el monumento a Yasser Arafat. Pronto también les quemaremos la conciencia.

Y el colmo de lo grotesco: el comandante del 932 ° Batallón de la Brigada de Infantería Nahal, en un video de la Unidad de Portavoces de las FDI, hace alarde de la tarjeta de crédito de Ismail Haniyeh, que venció en 2019. Felicitaciones a las FDI.

“Huisteis como cobardes y hasta llegamos a vuestra tarjeta de crédito”, balbucea el oficial.

Los comentaristas explicaron que quizás se trataba de la tarjeta de crédito de alguien con el mismo nombre: «Nuestra Haniyeh no vive aquí desde hace mucho tiempo. Pero su hijo vive aquí, y el portavoz de las FDI no descansa ni duerme». «Aquí están los recibos que prueban que compró joyas. La gran victoria está más cerca que nunca».

Si la violencia de los colonos no fuera suficiente, Israel ahora está privando a...

Palestinos del Agua del Valle del Jordán

16 de diciembre

Las doce cuarenta y cinco del lunes pasado, en el norte del valle del Jordán. El tramo norte de la carretera Allon (carretera 578) está desierto, como siempre, pero junto a la carretera, entre los asentamientos de Ro'i y Beka'ot, un pequeño...

Un convoy de tanques de agua, tirado por tractores y camiones, espera. Y espera. Espera a que las ovejas regresen a casa. Se suponía que los soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) debían haber llegado hace unas horas para abrir la verja de hierro, pero las FDI no aparecen ni llaman, como dice la canción. Cuando se llama al número que el ejército indica en la verja amarilla, se contesta el teléfono al otro lado de la línea y luego se corta inmediatamente. Tamar Berger, activista de Machsom Watch: Mujeres por los Derechos Humanos, lo ha intentado tres veces esta mañana, y en cada ocasión, en cuanto se identificó, la otra parte colgó el teléfono de forma ostentosa. Los conductores palestinos tienen miedo de llamar.

Esta es la época del viento amarillo, la época de los aguadores en el norte del valle del Jordán, quienes se ven obligados a esperar horas y horas hasta que llega el ejército con la llave y abre la puerta para que entren quienes transportan el agua. En esta región árida, Israel no permite que los residentes palestinos se conecten a ninguna red de suministro de agua: ellos y sus ovejas dependen del agua cara que se transporta en cisternas, y los conductores de camiones y tractores dependen totalmente de un soldado con una llave.

El soldado con la llave debía estar aquí por la mañana. Los conductores llevan esperando desde las 8 de la mañana; en unos minutos será la 1 de la tarde. Tras abrir la puerta, se dirigirán a Atuf y llenarán los tanques de agua. Luego regresarán por el camino de tierra hacia las aldeas al este de la carretera, donde deberán esperar de nuevo a un soldado con una llave que se digne a abrirles la puerta para poder entregar el agua a las personas y animales que no tienen otra fuente de agua.

Desde el comienzo de la guerra, esta barrera ha permanecido cerrada por defecto, tras años de estar abierta. Desde el atropello ocurrido aquí hace dos semanas, en el que dos soldados resultaron levemente heridos, las tropas con la llave han tardado en llegar o no han llegado. Durante este último período, han pasado días enteros con la puerta cerrada y los habitantes sin agua. Los camioneros y los pastores deben ser castigados por un ataque terrorista (no mortal) perpetrado por un residente de la ciudad de Tamun, al oeste de aquí, quien fue asesinado a tiros. Así que ahora los palestinos están siendo dejados a la deriva, por así decirlo.

El lado este del camino está oficialmente vedado. Está prohibido beber y regar, por orden. Eso es lo que decidió Israel, con el objetivo tácito de amargar la vida de los pastores hasta que se convierta en...

insostenible para ellos, y luego expulsarlos de esta zona. Los colonos también aterrorizan a los palestinos con el objetivo de expulsarlos, aún más intensamente bajo el manto de la guerra. Al igual que en el otro extremo de la ocupación, en las colinas del sur de Hebrón, aquí también, en su punto más septentrional, en la zona llamada Umm Zuka, el objetivo primordial es librarse de los pastores —el grupo de población más débil e indefenso— y apropiarse de sus tierras.

Ya se han erigido nuevas vallas a lo largo de la carretera, aparentemente por colonos, alrededor de toda la zona, con el fin de completar el proceso de limpieza. Hasta la fecha, unas 20 familias, que suman casi 200 personas, incluidos niños, han huido, llevándose consigo sus ovejas y dejando atrás, en su huida, fragmentos de vida y propiedades.

De vuelta a la puerta amarilla. Dafna Banai, veterana de Machsom Watch en el Valle del Jordán, quien lleva años ayudando a los residentes con inagotable devoción, ha estado esperando con los camioneros desde la mañana. Ella y Berger fueron detenidos por soldados en el puesto de control de Beka'ot con el falso argumento de que habían entrado en la Zona A. "Sé quiénes son y lo que hacen", les espetó el comandante de la unidad. Rafa Daragmeh, un camionero que lleva esperando desde las 9:30, se supone que debe hacer cuatro rondas de reparto de agua al día, pero ahora es mediodía, tiene el depósito lleno y aún no ha terminado ni una ronda. En una ocasión, le preguntó a un soldado por qué no aparecían. "Pregúntale a quien perpetró el ataque terrorista", respondió el soldado, lo que suena a castigo colectivo, pero no puede ser, ya que el castigo colectivo es un crimen de guerra.

Al otro lado del puesto de control, un camión cisterna de agua vacío también espera desde la mañana. El conductor, Abdel Khader, de la aldea de Samara, lleva allí desde las 8 de la mañana. Otro camión está repleto de pienso; es dudoso que los soldados lo dejen pasar. Su conductor debe llevar la carga a una comunidad que vive a 200 metros al este de la barrera.

Dos atrapamoscas cuelgan junto al puesto de control. El tiempo avanza lentamente.

Después de la 1 de la tarde, un Jeep Nissan civil con una luz amarilla intermitente se detiene. De ahí emerge la fuerza, decidida y segura: cuatro soldados, armados y protegidos como si estuvieran en Gaza. Rápidamente toman posiciones. Un soldado se sube a un cubo de hormigón y nos apunta con su fusil sin pestañear; su comandante, enmascarado y con guantes, nos pide que «no interfiramos en el trabajo» y amenaza con que si nos atrevemos a tomar fotos, los camiones no pasarán. Quizás le dé vergüenza lo que hace.

Un tercer soldado abre el maletero del Nissan y saca una llave que cuelga del extremo de un largo cordón. Esta es la codiciada llave, la llave del reino. El soldado se acerca a la barrera y la abre. Ahora llega la fase del control de seguridad. Quizás el agua esté envenenada, quizás sea agua pesada, quizás sea un artefacto explosivo. Con los árabes nunca se sabe.

Para pasar por aquí se necesita coordinación. Un conductor beduino israelí del norte del país afirma tenerla. Su camión transporta materiales de construcción. El conductor del camión cisterna nos dice que el cargamento está destinado a colonos; el conductor beduino lo niega y dice que es para pastores. Pero no hay un solo pastor por aquí que tenga permiso para construir ni siquiera un pequeño muro.

Un pastor alemán se calienta al sol y observa con asombro lo que ocurre. Un tractor pasa sin problemas; un camión, el que viene del oeste, se retrasa y su conductor espera sentado en el suelo del puesto de control. Pero lo grotesco apenas ha comenzado. El punto álgido llega cuando llega un minibús con matrícula israelí y baja un grupo alegre de estudiantes de yeshivá haredíes equipados con un amplificador que reproduce música jasídica y una bandeja de sufganiot, donas de Janucá. Los conductores palestinos que siguen esperando no pueden creer lo que ven; creían haberlo visto todo en los puestos de control.

Los estudiantes de la Yeshivá, que son de la ciudad de Migdal Ha'emek en el norte de Israel, están haciendo una mitzvá al distribuir donas que fueron enviadas desde el centro de Jabad en Beit She'an para los soldados en este y otros puestos de control, ante el asombro de los portadores de agua palestinos que sólo quieren cruzar y entregar su cargamento de agua.

El soldado con el rifle que nos apunta mastica su dona perezosamente, con una mano sosteniéndola y la otra en el gatillo. Todos a la vez: «Maoz tzur yeshuati» —«Oh, poderosa fortaleza de mi salvación». El camión con el alimento para animales no pasa. No hay coordinación. Un oficial con kipá es llamado al lugar y, desde lejos, nos toma una foto con su teléfono.

La Unidad del Portavoz de las FDI, en respuesta a una pregunta de Haaretz sobre el funcionamiento irregular del puesto de control: "A raíz de una serie de eventos de seguridad que han ocurrido aquí, la puerta fue bloqueada en parte. "El paso por el portón es únicamente con coordinación y se permite de acuerdo al diagnóstico de la situación operacional del sector".

A unos cuantos kilómetros al norte, quedan restos de vida al borde de la carretera.

Aquí vivieron dos familias de pastores durante años, pero los colonos de los asentamientos cercanos les hicieron la vida imposible hasta que, hace dos semanas, se marcharon, abandonando su precaria propiedad. Un parque infantil, dos refrigeradores, una cama de hierro oxidada, dos corrales destrozados, un par de libros infantiles y un dibujo de calcetines con la palabra "calcetines" en hebreo, probablemente de un libro escolar.

Dafna Banai explica que los colonos han cercado toda la zona de la reserva natural de Umm Zuka, unos 20.000 dunams (5.000 acres), para limpiarla de sus habitantes pastores. Es el mismo sistema de siempre, explica Banai: Primero se impide que las ovejas pasten y se reducen los pastos, luego la gente de las pequeñas comunidades es atacada casi todas las noches; a veces los agresores orinan en sus tiendas, a veces también empiezan a arar la tierra en mitad de la noche, para crear "hechos sobre el terreno". Tareq Daragmeh, que vivía aquí con su familia, no pudo soportarlo más y se fue, al igual que su hermano, que vivía junto a él con su familia. Esto no es Gaza, pero aquí también se está obligando a la gente a abandonar sus hogares con amenazas y agresiones violentas.

Aún más al norte, se encuentra una comunidad de pastores bien equipada y llena de vida. Se trata de El-Farsiya, en el extremo norte del valle del Jordán, casi a las afueras de Beit She'an. Tres familias de pastores viven aquí y otras dos no muy lejos. Dos familias se fueron. Una regresó después de que voluntarios israelíes comenzaran a dormir aquí todas las noches tras el inicio de la guerra, para proteger físicamente a los habitantes. Hay entre 30 y 40 de estos hermosos israelíes, la mayoría de edad relativamente avanzada (60 años o más), que se dividen los turnos para proteger a los palestinos en la parte norte del valle del Jordán, que se extiende desde el asentamiento de Hemdat hasta Mehola. "¿Pero cuánto tiempo podremos protegerlos las 24 horas del día?", pregunta Banai, quien organizó este grupo de voluntarios.

Tres de los voluntarios descienden de la colina. Amos Megged, de Haifa; Roni King, de Mazkeret Batya; y Yossi Gutterman, el veterano del grupo, de Rishon Letzion. Hay dos o tres en cada turno de 24 horas. King fue hasta hace poco veterinario de la Autoridad de Naturaleza y Parques; Megged, hermano menor del escritor Eyal Megged, es historiador especializado en los anales de los indígenas de México; y Gutterman es profesor de psicología jubilado. Está equipado con un equipo de...

cámara.

Hoy están aquí, tras regresar de un robo de ovejas por parte de los palestinos, y aún no hay voluntarios para la noche siguiente. Desde el comienzo de la guerra, dormir aquí se ha vuelto una necesidad urgente, dice Gutterman. «La violencia de los colonos se ha convertido en algo cotidiano, se da por sentado, e incluye invasiones nocturnas del campamento, la destrucción de objetos y de paneles solares. No creo que el propósito sea causar daños en sí; es el desgaste, la intimidación, la creación de desesperación».

Una familia se fue, relatan los voluntarios, después de que colonos de Shadmot Mehola y sus huéspedes de Shabat de un internado religioso en el kibutz Tirat Zvi le rompieran el brazo al padre de la familia. "Hace dos semanas", explica Gutterman, "cuando tres amigos nuestros estaban aquí, los colonos despertaron a todo el campamento a las 2:30 a. m. con gritos y linternas, y asustaron a todos". Luego comenzaron a arar un terreno privado que recientemente había sido declarado "tierra abandonada".

Hace menos de dos semanas, dos voluntarios fueron atacados aquí. A uno lo golpearon con una porra y le rociaron gas pimienta en los ojos, mientras que al otro le dieron una piedra en la cabeza. «Hay una campaña de limpieza étnica en marcha aquí». Gutterman dice.

Una llamada telefónica los impulsa a correr a su coche hacia el norte, rumbo a Shdemot Mehola. Un pastor les informa que los colonos acaban de robarle decenas de cabras. La policía y el ejército acudieron al lugar y, con la ayuda de los tres voluntarios, encontraron 37 cabras y las devolvieron a su dueño. No eran todas las cabras robadas.

Mientras tanto, los conductores de tractores y camiones terminaron de repostar y regresaron a toda prisa para pasar por la misma puerta, que debía permanecer abierta durante una hora. Al llegar, a las 14:30, descubrieron que la puerta estaba cerrada y que los soldados se habían marchado. Esperaron cuatro horas, hasta las 18:30, para regresar. Sin duda, debido a la evaluación de la situación operativa en el sector.

¿Sería diferente Israel sin Netanyahu?

21 de diciembre

¿Qué habría sucedido si Benjamin Netanyahu no hubiera sido primer ministro durante 16 años?
¿No habría estallado esta terrible guerra?

¿Habría sido diferente la guerra? ¿Podemos estar seguros de que la sorpresa y el fiasco del 7 de octubre no habrían ocurrido? ¿No se habrían tomado los rehenes? ¿Israel no habría perpetrado una masacre tan espantosa en Gaza?

Estas no son preguntas hipotéticas, ni pretenden minimizar la magnitud de la responsabilidad de Netanyahu ni su gravedad por lo ocurrido. Netanyahu tiene que irse, ayer, hoy, mañana, como todo el gobierno desquiciado de cerros que formó, que nos ha llevado al borde del abismo.

¿Pero hay algún líder en Israel que actúe de forma fundamentalmente diferente hacia Gaza y los palestinos? De ninguna manera.

Culpar completamente a Netanyahu de todos los males de Israel es decir que, de no haber sido por él, todo habría sido diferente. Eso es lo que la gente del "cualquiera menos Bibi" ha estado haciendo desde el principio. De no haber sido por Netanyahu, Gaza no habría sido una prisión, los asentamientos no habrían corrompido a Israel y las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) habrían sido un ejército moral.

Eso no es cierto, por supuesto. Hay suficientes cosas por las que, de no haber sido por Netanyahu, Israel habría sido un lugar mejor, pero levantar la maldición de la ocupación y el asedio no es una de ellas.

Hay políticos decentes en Israel, llenos de buenas intenciones, que son más modestos y fieles a sus posiciones que él: hubiera sido mejor ser ocupantes bajo sus órdenes.

Israel habría seguido siendo el mismo Estado de apartheid, solo que más embellecido. Netanyahu corrompió y contaminó el sistema político, destruyó los sistemas de justicia y aplicación de la ley, y en cuanto a su conducta personal, mejor ni hablar.

Pero cuando se llega al núcleo del asunto, el núcleo del cual Israel huye como si fuera el fuego, el núcleo que Netanyahu había planeado eliminar de la agenda, parece que Netanyahu actuó como lo hicieron sus predecesores y como lo harán sus sucesores.

Aparte de los encomiables esfuerzos de ex primeros ministros como Yitzhak Rabin, Shimon Peres, Ehud Barak, Ehud Olmert y Ariel Sharon para encontrar una solución, aunque fuera parcial, ninguno de ellos tenía la intención de dar a los palestinos la justicia mínima que merecen, sin la cual no hay solución.

Todos los primeros ministros apoyaron la continuación de la ocupación y el asedio a Gaza. Ninguno pensó ni por un instante en permitir un verdadero Estado palestino, con plenos poderes, un Estado como cualquier otro. Ni se les ocurrió liberar la Franja de Gaza del asedio agobiante. De no haber sido por todo eso, quizá Hamás no existiría.

El asedio a Gaza no fue impuesto por Netanyahu; el gobierno de cambio no pensó en levantarlo. El dinero de Qatar pudo haber fluido hacia Hamás de forma más responsable bajo el liderazgo de Naftali Bennett, pero la política habría sido básicamente la misma. Nadie pensó en abrir Gaza al mundo, ni siquiera de forma controlada; la única política que no se intentó, y la única que, quizás, podría haber impulsado una solución.

También es difícil evaluar si las FDI bajo otro primer ministro Habría sido un ejército diferente.

¿Se habría evitado el fiasco? No es seguro. Las misiones de ocupación que se convirtieron en la mayor parte de la actividad de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) no fueron inventadas por Netanyahu. Cualquier otro primer ministro también habría destinado una cantidad desmesurada de fuerzas y recursos para apaciguar a los colonos y sus caprichos. Así fue bajo todos los gobiernos de Israel.

Los candidatos están calentando motores en la línea de salida. Cada uno de ellos será mejor primer ministro que Netanyahu. Sin duda, más honesto, modesto y decente que él. Pero ¿alguno de ellos alterará la pronunciada caída de Israel?

Yair Lapid anunció que está a favor de que la Autoridad Palestina entre en Gaza, e inmediatamente cambió de opinión y ya está en contra. Lapid no tiene opinión.

Benny Gantz y Gadi Eisenkot participan en la conducción de la guerra, con todos sus crímenes, que sin embargo resultará inútil. Ninguno de los dos ha propuesto una nueva vía, una que nunca antes hayamos intentado. Es solo fuerza y más fuerza.

Netanyahu tiene que irse, no hay duda. Pero Israel continuará su curso.

Un palestino discapacitado llevaba una bolsa de piruletas cuando...
Fue baleado por tropas israelíes

23 de diciembre

Primero está el impactante video. Un hombre corpulento y de andar torpe camina lentamente hacia dos soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel. La verja del puesto de control está a sus espaldas; taxis compartidos esperan pasajeros aparcados al lado de la carretera; él sostiene una bolsa de plástico. Por su peculiar forma de caminar, con el cuerpo balanceándose de un lado a otro, es evidente que se trata de una persona con necesidades especiales. Enseguida los soldados le disparan en la pierna a quemarropa, sin previo aviso, sin motivo aparente. El hombre se desploma en el suelo, sufre espasmos, se retuerce de dolor y grita y brama como un animal herido. Los dos soldados siguen apuntándole con sus armas. Se revuelca en la carretera, aterrorizado y en agonía.

Se escucha a la persona que filmó las imágenes, probablemente desde un edificio cercano, decir: "Es Tariq el Azawi [el gazatí]".

Tariq el gazatí es Tariq Abu 'Abed, un hombre de 34 años cuya familia es originaria de Khan Yunis, en la Franja de Gaza. Tariq recorría las calles de Hebrón a diario intentando vender las piruletas que guardaba en un frasco por unos pocos centavos cada una. La bolsa de plástico que sostenía ese martes 5 de diciembre contenía las piruletas que no había vendido. Era tarde y se dirigía a casa; el puesto de control estaba a la entrada de Khirbet Qalqas, un barrio al sur de Hebrón, colindante con la ciudad de Yatta.

Aquí hay otra foto, tomada en el puesto de control poco después: Un joven yace boca abajo, con las manos atadas a la espalda y las piernas abiertas, y un soldado de pie sobre él le apunta con su rifle. El hombre es el hermano de Tariq, Ziaa, de 32 años, obrero de la construcción empleado en Israel, quien intentó socorrer a su hermano herido. Los soldados lo golpearon, relata Ziaa. Le ordenaron que se tumbara en el suelo, le esposaron las manos y le dieron patadas en la espalda.

Con su tono solemne, Tariq nos cuenta que antes de dispararle, los soldados también lo habían golpeado. Le exigieron su documento de identidad, a lo que él respondió que estaba en casa y que pasaba por allí todos los días así, de camino al trabajo y de vuelta. Los dos soldados se enfurecieron y golpearon a Tariq, quien intentó seguir caminando. Incapaces de detenerlo, le dispararon sin dudar.

Se puede afirmar con seguridad que sabían que tenía una enfermedad mental por su comportamiento y forma de hablar; es difícil confundir su discapacidad. En el video, los transeúntes no parecen especialmente perturbados al ver a esta persona indefensa retorciéndose de dolor en el suelo.

La mayoría sigue con sus asuntos imperturbables; parece que es una rutina para ellos. Solo uno intenta acercarse a Tariq.

Resulta que no hace falta ser soldado de las Fuerzas de Defensa de Israel en la Franja de Gaza para disparar a personas indefensas. Es igual de fácil en Cisjordania. Poco más de un mes antes de este incidente, soldados israelíes mataron a tiros a otro joven con necesidades especiales, Fouad Abu Sabha, de 22 años, en el puesto de control de la entrada norte de Yatta, a pocos kilómetros de donde le dispararon a Tariq. Con el pretexto de las atrocidades que se perpetraban en Gaza, nadie se sintió excesivamente perturbado por ese incidente.

Desde que estalló la guerra a principios de octubre, la vida en Hebrón y Yatta, dos de las ciudades más grandes de Cisjordania, y sus alrededores, se ha vuelto particularmente difícil. Yatta, con una población de más de 100.000 habitantes, está cerrada al tráfico vehicular prácticamente por todos lados. Con puertas de hierro y rocas, el ejército ha bloqueado todas las entradas y salidas, excepto las del este de la ciudad. Visitamos Yatta esta semana acompañados por Nasser Nawaj'ah, investigador de campo de las colinas del sur de Hebrón para la organización israelí de derechos humanos B'Tselem, a quien conocimos en su casa en Susya. También en esa aldea, todas las entradas y salidas han sido bloqueadas con rocas.

De camino a Yatta, recorrimos una carretera de montaña estrecha y difícil, llena de curvas y interminables. De regreso, buscamos una ruta diferente. Condujimos un rato por la ciudad hasta que encontramos una barrera donde una de las rocas se había movido, creando un espacio del ancho aproximado de un coche mediano por el que pudimos salir.

Esta semana había menos coches de lo habitual en Yatta. La semana anterior, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) llevaron a cabo una operación para incautar coches sin matrícula —llamados mashtubot, que en la jerga significa "vehículos borrados"— en toda Cisjordania. Los atacantes habían incautado alrededor de 1.500 vehículos, al menos 100 de ellos en Yatta, donde las tropas también llegaron al hospital del gobierno local y confiscaron automóviles pertenecientes a pacientes y visitantes.

Hay una gran cantidad de mashtubot en Yatta, autos que se venden como chatarra en Israel y luego se venden a bajo precio a los residentes de Cisjordania. Debido a la falta de transporte público en la ciudad, la Autoridad Palestina ignora los vehículos ilegales, a diferencia de otras ciudades, como Hebrón, donde los incauta. Ahora, el sistema de seguridad israelí, conocido por su sincera y dedicada preocupación por la seguridad y el bienestar de los habitantes locales, ha incautado cientos de autos en los territorios que...

De todos modos, solo se usaban dentro de los límites de pueblos y ciudades. Una medida punitiva más entre las muchas impuestas a los palestinos desde el comienzo de la guerra.

La casa de Tariq el gazatí se encuentra en las afueras de Qalqas. Desde este edificio se perciben señales de grave angustia y graves dificultades económicas y sociales.

En la entrada hay basura esparcida y en el interior hay moscas zumbando.

La madre de Tariq, Sumia, una divorciada de 52 años que se gana la vida limpiando casas en Hebrón, vive en una habitación del estrecho apartamento de la planta baja; su hermano Samar, de 21 años, su esposa embarazada y su hijo viven en otra habitación; y la tercera habitación la ocupan Tariq, su esposa Ayat y sus dos hijos pequeños. La menor, Maryam, nació a principios de mes en el Hospital Gubernamental Abu Hasan Al Qassem, mientras Tariq se recuperaba en una habitación del piso inferior. El hermano de Tariq, Ziaa, vive con su esposa y sus cuatro hijos en un apartamento en el piso superior del edificio.

Los niños pequeños de la extensa familia corretean por la pequeña sala, descalzos y semidesnudos, saboreando bocadillos baratos y las piruletas que vende Tariq, que algunos días pueden ser su única comida. Desde que estalló la guerra, Ziaa, el principal sostén de la familia, no ha podido entrar en Israel —como todos los habitantes de Cisjordania— y la crisis económica se ha agudizado aún más.

La familia se mudó aquí hace 23 años desde Gaza, tras disputas familiares. Sumia tiene dos hermanas en Khan Yunis, y los cuatro hermanastros de Tariq y Ziaa también viven allí con sus familias. Con la excepción de una de las hermanas de Sumia, Ibtisam, quien acompañó a su hijo a un tratamiento oncológico en un hospital de Hebrón hace unos años, no han visto a nadie de Khan Yunis desde que se fueron. El padre de Tariq y Ziaa, Ahmed, vive en otra parte de Hebrón, y al parecer la familia tampoco mantiene contacto con él. Son los hijos de Ahmed de su segundo matrimonio y sus familias quienes ahora, mientras la guerra arrecia, están vivos o muertos en Gaza.

Llevan a Tariq a la habitación, vestido con una galabiya marrón andrajosa. Lo ayuda un andador, pero apenas puede moverse, apoyando el peso solo en el pie izquierdo; la pierna derecha, destrozada por las balas, lleva una férula. Sentarse le supone un gran esfuerzo. Su madre le trae un cubo de plástico sucio para que le sirva de reposapiés, pero finalmente apoya la pierna en el andador.

Mientras mastica chicle, Tariq mira apáticamente la escena que lo rodea. No puede decir cuántos años tiene cuando se le pregunta, pero responde otras preguntas.

Grita al hablar, al igual que su madre, y la casa resuena con ruido. De vez en cuando, Ziaa abofetea a alguno de los niños pequeños. También intenta que su madre no hable, pero ella lo ignora. El hogar de los Abu 'Abed no es precisamente un ejemplo de tranquilidad doméstica.

La esposa de Tariq, Ayat, de 27 años, está sentada en un rincón, meciendo la cuna de su hijo Seif, de un año, quien nació con una afección neurológica y tiene la cabeza agrandada. Su madre observa con la mirada perdida lo que sucede en la habitación, pero no emite ningún sonido. Maryam, de dos semanas, está envuelta, como una momia, en una manta y yace en el sofá como una muñeca.

¿Cómo estás? Tariq responde que está herido. Su madre le descubre la cadera derecha, que lleva en un cabestrillo. En 2019, el Ministerio de Salud palestino decretó la incapacidad total de Tariq debido a su estado mental.

Tariq nunca fue a la escuela. Hasta los 5 años, aproximadamente, era un niño muy agresivo. Todos los días salía a vender sus piruletas, principalmente para salir de casa y tener algo que hacer. Dice que no gana nada. Ziaa, añade, está más tranquilo que él, pero sigue nervioso. Hasta la guerra, Ziaa trabajaba en localidades israelíes como Harish, Hod Hasharon, Tel Aviv y Taibeh.

Tariq salía de casa a las 7 de la mañana todos los días, generalmente tomando un taxi compartido al centro de Hebrón, pero en algunos casos los conductores se negaban a dejarlo subir al coche, dice, porque no paraba de hablar. En ese caso, caminaba dos horas hasta el centro de la ciudad. El 5 de diciembre, su madre lo acompañó en el viaje —fue a limpiar casas— al igual que Ahmed, de 9 años, sobrino de Tariq, quien también vendía dulces. En el centro de Hebrón se separaron: Ahmed fue al mercado, Sumia a sus trabajos de limpieza y Tariq se dirigió al barrio de Ein Sara, donde vende sus productos junto a los semáforos.

Al mediodía, un conocido de Sumia le envió un vídeo que se estaba difundiendo ampliamente en redes sociales, en el que se veía a soldados golpeando a Tariq. Sumia no se atrevió a verlo. La grabación se grabó cerca de la puerta de entrada a Qalqas, cerrada al tráfico desde el comienzo de la guerra. Testigos presenciales relataron a la familia que, después de que Tariq les dijera a los soldados que su documento de identidad estaba en casa, un soldado alto y delgado lo llamó mentiroso y comenzó a golpearlo, mientras otro soldado le apuntaba con su fusil.

Cuando Ziaa, que estaba en casa en ese momento, se enteró de que habían disparado a Tariq, corrió al puesto de control, a pocos kilómetros de distancia. Al llegar, los soldados le ordenaron que se detuviera. Intentó explicarles que su hermano estaba...

Estaba tendido en el suelo y tenía una discapacidad mental. Ziaa dice que estaba seguro de que Tariq estaba muerto.

Los soldados dispararon al aire para asustar a Ziaa, le ordenaron que se tumbara en el suelo y le esposaron las manos a la espalda con fuerza. Le propinaron varias patadas, añade. Un soldado le dio un golpe bajo la barbilla con el pie. Les pidió que enviaran a un soldado que hablara árabe. Le dijeron que se callara. Permaneció así durante media hora. Finalmente llegó un oficial que hablaba árabe. Ziaa intentó explicarle que su hermano tenía una discapacidad mental, a lo que el oficial respondió, según Ziaa: «Si tu hermano está loco, diles a tus padres que lo encierren en casa y no lo dejen salir».

La Unidad del Portavoz de las FDI declaró, en respuesta a una consulta de Haaretz: «La información preliminar existente indica que, durante un control de seguridad realizado cerca de Hebrón el 5 de diciembre, el palestino recibió un disparo en la pierna y fue evacuado para recibir atención médica. Tras recibir el informe, la Policía Militar inició una investigación».

En cuanto al segundo caso [es decir, Abu Sabha], decenas de sospechosos lanzaron piedras el 30 de octubre de 2023 contra vehículos en la carretera 317, cerca del cruce de Zief, ubicado en el territorio de la Brigada Yehuda. Una fuerza acudió al lugar y dispersó a los sospechosos. En un momento dado, un palestino lanzó piedras contra una posición militar, la fuerza respondió con disparos y se observó un impacto. La Policía Militar ha iniciado una investigación.

Cuando Israel abusa de los rehenes que mantiene retenidos

23 de diciembre

Todos los domingos y martes, guardias israelíes entran en las celdas de los prisioneros palestinos, los esposan y los golpean con porras.

Esa es su fiesta semanal, según los presos liberados. Cuatro presos han muerto desde que comenzó la guerra el 7 de octubre, casi con toda seguridad a causa de palizas. Diecinueve guardias que participaron en estas fiestas enfermizas están bajo investigación, sospechosos de causar la muerte de un prisionero.

Cientos de palestinos detenidos en la Franja de Gaza han permanecido atados y con los ojos vendados las 24 horas del día, y también han sido brutalmente golpeados. Algunos, quizás incluso la mayoría, no tienen ninguna conexión con Hamás. Algunos de

ellos —nadie se ha molestado siquiera en informar cuántos— han muerto en cautiverio en la base de Sde Teiman.

Unos 4.000 trabajadores gazatíes, arrestados en Israel el 7 de octubre a pesar de no haber cometido ningún delito, también se encuentran reclusos en condiciones inhumanas. Al menos dos de ellos han fallecido. Y ya se ha escrito más que suficiente sobre los detenidos que fueron desnudados y las humillantes fotografías.

En esta terrible competencia por la magnitud del mal, no hay ganadores, solo perdedores. Pero es imposible hablar día y noche de las atrocidades de Hamás —los escritores compiten entre sí por acuñar los términos más despectivos para la organización— mientras se ignora por completo la maldad de Israel.

Tampoco hay ganadores, solo perdedores, en la competencia por la cantidad y la forma de derramar sangre. Pero es imposible ignorar la terrible cantidad de sangre derramada en la Franja de Gaza. Este fin de semana, unas 400 personas fueron asesinadas en dos días, la mayoría niños. El sábado, vi las imágenes del fin de semana de Al-Bureij y Nuseirat, incluyendo a niños muriendo en el suelo del Hospital Al-Aqsa en Deir al-Balah, y son espeluznantes.

La negativa de Israel a aumentar la cantidad de ayuda humanitaria permitida en Gaza, desafiando una decisión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, también demuestra una política del mal.

Y por si fuera poco, las voces del mal en Israel han elevado el listón de las propuestas satánicas. El periodista Zvi Yehezkeli está a favor de matar a 100.000 gazatíes en un primer ataque. El mayor general retirado Giora Eiland lo pensó mejor y, en lugar de proponer que propaguemos enfermedades en Gaza, propuso que matemos de hambre a sus residentes.

Incluso el nuevo príncipe azul de la izquierda, Yair Golan, quien actualmente está ganando 12 escaños en la Knéset en las encuestas entre quienes se consideran los israelíes más hermosos, dijo a los gazatíes en una entrevista con el diario Yedioth Ahronoth: «En lo que a nosotros respecta, pueden morir de hambre. Eso es completamente legítimo».

Sin embargo, después de todo esto, consideramos a Hamás el único monstruo en la zona, a su líder el único psicótico y solo la forma en que mantiene como rehenes a los israelíes es inhumana. Es imposible no horrorizarse al pensar en el destino de nuestros rehenes, en particular los enfermos y los ancianos. Pero también es...

Es imposible no horrorizarse ante el destino de los palestinos a quienes hemos mantenido atados y con los ojos vendados durante semanas y meses.

Israel no tiene derecho a establecer estándares para el mal cuando sus manos también están manchadas de maldad. Olvídense de las matanzas, el hambre y el desplazamiento masivo. Nuestro trato a los prisioneros palestinos debería haber indignado especialmente a los israelíes, aunque solo sea por el peligro que corren los israelíes retenidos por Hamás. ¿Qué pensará un miembro de Hamás que tenga a un israelí como rehén al enterarse de que sus camaradas están siendo retenidos y golpeados sin cesar?

Podemos concluir con cautela que al menos algunos de los israelíes retenidos por Hamás reciben un mejor trato que los palestinos retenidos por Israel. Cuando los rehenes liberados, Chen y Agam Goldstein, informaron a Channel 12 News el viernes por la noche sobre el trato que recibieron de Hamás y cómo sus captores los protegieron con sus propios cuerpos durante los ataques aéreos israelíes, fueron atacados con vehemencia en redes sociales. ¿Cómo se atreven a decir la verdad?

Hamás perpetró un ataque brutal el 7 de octubre. Asesinó y secuestró indiscriminadamente. No hay palabras para describir su brutalidad, que incluyó mantener como rehenes a decenas de ancianos, enfermos y niños durante meses en condiciones insosteniblemente duras.

Pero ¿acaso esto nos legitima a actuar de forma similar? Olvídense de la moral. ¿Acaso la brutalidad de Israel en la guerra y en sus cárceles contribuirá en algo a sus objetivos? ¿Liberará Hamás a sus rehenes más rápidamente si Israel abusa de los palestinos que mantiene como rehenes?

No hay manera de "explicar" el grado de muerte y
Destrucción en Gaza

28 de diciembre

No hay forma de "explicar" la conducta de Israel en la Franja de Gaza. La destrucción, la matanza, el hambre y el asedio en dimensiones tan monstruosas ya no pueden explicarse ni justificarse, ni siquiera con una maquinaria de propaganda eficaz como la diplomacia pública israelí (hasbará).

El mal ya no puede ocultarse con ninguna propaganda. Ni siquiera la combinación israelí ganadora de victimismo, judaísmo, pueblo elegido y Holocausto puede desdibujar la imagen. Los horrorosos sucesos del 7 de octubre no han sido...

Nadie lo ha olvidado, pero no pueden justificar los espectáculos en Gaza. El propagandista que podría explicar la matanza de 162 bebés en un día —cifra reportada en redes sociales esta semana— aún no ha nacido, por no hablar de la matanza de unos 10.000 niños en dos meses.

Israel ya está organizando su nuevo "Yad Vashem". Cientos de funcionarios judíos estadounidenses están siendo trasladados en avión a los kibutzim incendiados del sur. Natan Sharansky también estuvo en Kfar Azza esta semana para ver y mostrarles a esos antisemitas lo que nos hicieron.

Ningún invitado oficial podrá aterrizar en Israel a partir de ahora sin ser obligado a pasar por el kibutz Beeri. Y después, si se atreve a mirar hacia la Franja de Gaza, será tildado de antisemita. Esperen los autobuses de Birthright, con un soldado vigilando cada uno, con el fusil checo desenfundado. Ellos también ya están de camino a Nir Oz.

Es muy dudoso que esto sirva de algo. La Hasbará es ahora una máquina inmoral. Cualquiera que se contente con escandalizarse por lo que nos han hecho mientras ignora lo que hemos estado haciendo desde entonces carece de integridad y conciencia. No se puede ignorar Gaza y solo escandalizarse por Kfar Azza. Por supuesto, es obligatorio contar y mostrar al mundo lo que Hamás nos hizo. Pero la historia solo empieza ahí. No termina ahí. No contar la secuela es un acto despreciable.

Además del terrible sufrimiento israelí, que no debe subestimarse, un sufrimiento mucho mayor se vive ahora en la Franja de Gaza. Es descomunal y causa desesperación. No tiene explicación, ni la necesita. Basta con los informes que salen de Gaza y se difunden por todo el mundo, excepto en un pequeño Estado, cuyos ojos están cerrados y cuyo corazón está sellado.

La hasbará israelí es un engaño. Cuenta una historia que no refleja toda la verdad. Al ocultar más de la mitad de la verdad, la hasbará debería haberse considerado una actividad vergonzosa. Pero no lo es. En Israel, una figura absurda como Noa Tishby se ha convertido en la heroína del momento. El fatuo ataque a Benny Gantz, quien asistió a una fiesta en su honor en casa del afligido padre Eyal Waldman y fue fotografiado sonriendo, con un vaso en una mano y Tishby en la otra, no acertó.

La cuestión es que aquí los impostores se convierten en héroes. Navegar por la cuenta X de Tishby te hará vomitar. Como Nataly Dadon, pero con polvo de estrellas de Hollywood, new age, abrazos, lágrimas y sonrisas de Colgate, kitsch y muerte directamente de la zona cercana a la frontera con Gaza. La nación judía es el pueblo indígena de Israel, somos de aquí, dice Tishby, la mujer que...

Emigró de aquí. En cuanto aterrizó en el aeropuerto Ben Gurión, tuvo que correr a buscar refugio, filmándose, por supuesto, para conmover y hacer llorar a todos los "amigos de Israel".

Y las joyas, ay, las joyas de Tishby: dos estrellas de David, no una, por si acaso; un collar de Chai y un mapa que recorre el río hasta el mar, todo en oro. Un cuarto de millón de seguidores. Janucá es una festividad sionista. Tel Aviv es una ciudad bajo ataque. «Hay que imaginarse cómo será Oriente Medio tras la derrota de Hamás», le dice a Piers Morgan de TalkTV.

¿Quieres saber cómo será Oriente Medio? Gaza destruida por completo, dos millones de personas sin hogar, y frente a ellas, también destrozadas y golpeadas, un estado de apartheid, del que Tishby ni siquiera ha oído hablar.

La legitimación del mal seguirá presente entre los israelíes mucho después de que termine la guerra en Gaza

31 de diciembre

Al final de esta guerra, Israel se encontrará en una situación peor que cuando comenzó. Incluso si Israel logra alcanzar sus objetivos, que parecen estar alejándose, la situación del país será peor que antes. Dado que los aspectos morales de esta guerra apenas preocupan a nadie en Israel, y menos aún a los medios de comunicación, solo queda responder honestamente a la siguiente pregunta: ¿Qué puede ganar Israel con esta guerra? ¿Qué puede esperar exactamente?

Mientras el coro de portavoces del ejército, haciéndose pasar por periodistas, celebra los logros del ejército, y dado que casi todos los israelíes creen que después del 7 de octubre Israel puede hacer lo que quiera, solo cabe preguntarse por las ganancias. Las pérdidas ya se acumulan. Cuanto más se prolongue la guerra, mayor será el daño a Israel.

Es difícil imaginar siquiera una sola ventaja que Israel pueda obtener de esta guerra, incluso si ignoramos sus horrores y el indescriptible sufrimiento del otro bando y nos centramos únicamente en "lo que es bueno para Israel", como les gusta decir a los israelíes. Es muy malo para Israel. El futuro de los rehenes es cada vez más incierto y la seguridad de Israel, cada vez más precaria.

Los hechos son evidentes. Hamás se fortalece. Cuanto más se le ataca en Gaza, más crece su poder político entre los palestinos, al menos fuera de la Franja de Gaza. Cuanto más se prolonga la guerra, peor es la situación de Israel.

El prestigio internacional se consolida. Ya ha alcanzado un punto mínimo sin precedentes, no todavía entre los gobiernos, pero sí en la opinión pública mundial.

Israel se ha convertido en un estado paria más que nunca. Los informes desde Gaza presentan una realidad bárbara. El mundo la ve y siente repugnancia. ¿Cómo no? Las encuestas a jóvenes estadounidenses, incluyendo a jóvenes judíos, deberían horrorizar a Israel. Hamás es más popular entre ellos que Israel. Podemos agradecerse a la guerra.

Gracias, guerra, por convertir a cada israelí no solo en un objetivo de seguridad dondequiera que vaya, sino en un blanco de vergüenza nacional. A algunos israelíes no les importa sentirse avergonzados, pero no a todos.

Gracias, guerra, por llevar a Israel al borde del abismo económico. Quedan lejos los días en que los turistas llegaban aquí en cantidades tan abundantes como las que conocíamos, pero el mayor daño a Israel se sentirá en lo que le está sucediendo internamente. Más que la reforma judicial, esta guerra está destruyendo los vestigios de la democracia israelí.

Durante esta guerra, civiles han sido despedidos, interrogados o encarcelados por expresar su solidaridad con otros seres humanos y su horror ante la matanza, por el simple hecho de pedir la paz o por protestar por la falta de oposición a esta guerra. Los árabes israelíes tienen miedo de respirar. La conducta de las fuerzas del orden durante esta guerra es mucho más peligrosa para la democracia israelí que la suspensión del uso del criterio de razonabilidad por parte de los tribunales del país.

Esta conducta ha suscitado muy pocas protestas. Israel no solo ha adoptado en los campos de batalla una política de asesinatos indiscriminados sin precedentes, sino que también se ha vuelto sádico de una manera sin precedentes en sus centros de detención.

Todo vale después del 7 de octubre. No solo la extrema derecha ha contaminado el discurso público. El centro también quiere más sangre, destrucción, epidemias y hambre, y no le da vergüenza decirlo abiertamente.

Esta legitimación del mal permanecerá con nosotros mucho después de que termine la guerra. Gaza podrá ser rehabilitada, pero no el colapso moral en Israel. La legitimación de los crímenes de guerra no nos abandonará, y de ahora en adelante, todo estará permitido también en Cisjordania, y posteriormente en el propio Israel. Lo que comienza en un centro de detención cerca de Beer Sheva no terminará allí. Son menos los que se esfuerzan por detener el sadismo. Han "pasado la sobriedad".

Desde que empezó a leer este artículo hasta el final, un niño más ha muerto en Gaza y otros dos han resultado heridos. Así es: un niño muere cada ocho minutos. La indiferencia de Israel ante este hecho y su ocultación por parte de la prensa son el daño más irreversible que esta guerra le ha infligido. Y ahora, volvamos con nuestro corresponsal militar, quien nos hablará de los éxitos de las Fuerzas de Defensa de Israel en Dir al-Balah.

2024

Enero

Ningún soldado israelí se ha puesto de pie y se ha negado a participar en Esta guerra malvada

3 de enero

Nadie se puso de pie. Hasta ahora, que se sepa, no se ha registrado ningún caso de desobediencia en las FDI desde que estalló la guerra, salvo el de un joven antes de su reclutamiento.

Los pilotos bombardean como nunca antes, los operadores de drones matan por control remoto en cantidades nunca antes conocidas, los artilleros disparan más que nunca, los operadores de equipos de ingeniería pesada destruyen como nunca antes, e incluso los guardias de la prisión abusan de los prisioneros como nunca antes lo han hecho, y nadie se alzó.

Entre los cientos de miles de oficiales de reserva y de carrera —dejemos de lado a los soldados regulares por su edad, estatus y por haber sido sometidos a un lavado de cerebro— no hay ni un solo soldado u oficial, piloto o artillero, paracaidista o soldado de Golani que haya dicho: «Ya es suficiente; no estoy listo para seguir participando en la masacre, no estoy listo para ser cómplice de este sufrimiento inhumano». Ni un solo guardia de prisión se ha levantado para decir la verdad sobre lo que está sucediendo entre las prisiones de seguridad de Sde Teiman y Megiddo y poner las esposas sobre la mesa.

A primera vista, las FDI deberían estar satisfechas con una guerra totalmente consensuada, sin ruido de fondo. Pero la total falta de desobediencia debería suscitar serias dudas; apunta a una obediencia automática en lugar de a una buena ciudadanía. Una guerra tan brutal, que aún no ha suscitado dudas entre los combatientes, refleja ceguera moral. Los pilotos y operadores de drones son una cosa; ven a sus víctimas como pequeños puntos en una pantalla. Pero los soldados y...

Los oficiales en Gaza ven lo que hemos hecho. La mayoría son reservistas, padres de familia.

Ven a más de un millón de personas desposeídas, hacinadas en Rafah. Ven los cadáveres en las calles, los restos de vida en las ruinas, las muñecas de los niños y sus camas, los harapos y los muebles rotos. ¿Acaso todos los soldados creen que Hamás es el culpable, que toda Gaza es Hamás, que se merecen todo esto y que esto beneficiará a Israel?

La ausencia de insubordinación es aún más clara a la vista de lo que ocurrió aquí el año pasado antes del 7 de octubre. La desobediencia se convirtió en un arma más legítima y común que nunca; miles de pilotos y reservistas amenazaron con usarla.

En julio, el movimiento Hermanos en Armas anunció que unos 10.000 reservistas de 40 unidades no se presentarían como voluntarios para el servicio de reserva si el golpe de Estado prosperaba. Se unieron a los 180 pilotos y navegantes que ya habían declarado en marzo que no se presentarían a los entrenamientos, junto con 300 médicos militares y 650 reservistas de operaciones especiales y ciberseguridad. Con tantas personas amenazando con desobedecer, su completa ausencia ahora resulta especialmente contundente.

La conclusión es que muchos soldados de carrera y de reserva están convencidos de que el golpe del régimen fue una causa justa y apropiada para la insubordinación, en contraste con el derramamiento de sangre y la destrucción en Gaza. El ejército está destruyendo una región entera junto con sus habitantes, y eso no preocupa a nuestras fuerzas. La cláusula de razonabilidad inquietó aún más a algunos de ellos.

¿Dónde están ahora esos 10.000 soldados que amenazaron con desobedecer por culpa de Benjamín Netanyahu y Yariv Levin? ¿Dónde están los 180 pilotos?

Están ocupados bombardeando Gaza, arrasándola, destruyéndola y asesinando indiscriminadamente a sus residentes, incluyendo a sus miles de niños. ¿Cómo fue posible que el bombardeo de la casa de Salah Shehadeh, que mató a 14 residentes, 11 de ellos niños, diera lugar a la "carta de los pilotos", en la que 27 pilotos declararon su negativa a participar en misiones de ataque, y ahora, ni siquiera una postal de un solo piloto? ¿Qué ha pasado con nuestros pilotos desde 2003 y qué ha pasado con los soldados?

La respuesta parece clara. Israel afirma que, tras el horror del 7 de octubre, puede hacer lo que quiera, y que todo lo que hace es digno, moral y legal.

La insubordinación durante la guerra es también una medida mucho más drástica que la insubordinación durante el entrenamiento, y de hecho roza la traición. Podría herir a los hermanos en combate. Pero la ausencia total de desobediencia después de unos 90...

Los días de guerra maligna no son motivo de alegría. No son buenos.
Quizás dentro de unos años, algunos se arrepientan. Quizás algunos se avergüencen.

Alguien en el ejército de Israel decidió traer este tranquilo Oeste
Área bancaria en el círculo de la violencia

5 de enero

Durante los últimos meses, incluso antes del 7 de octubre, el campo de refugiados de Nur Shams, en las afueras orientales de Tulkarem, en el centro de Cisjordania, ha estado en la mira de las Fuerzas de Defensa de Israel. Casi no pasa una noche sin una incursión brutalmente violenta; los caminos de acceso y las calles dentro del campo han sido arrasados por excavadoras desde hace mucho tiempo.

Desde el inicio de la guerra, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) han intensificado sus ataques y han recurrido a la matanza aérea mediante drones. Así comenzó, en la noche del martes al miércoles de la semana pasada, una terrible ronda de asesinatos indiscriminados y abusos contra los heridos que se prolongó hasta principios de esta semana. La influencia del comportamiento de las FDI en la Franja de Gaza no tardó en extenderse a Cisjordania: lo que se permite en Khan Yunis también se permite en Nur Shams.

El barrio de Al Mahajar («cantera») se encuentra en el flanco norte del campamento, a ambos lados de la carretera a Tulkarem. Al Mahajar se considera relativamente tranquilo; hasta la semana pasada, las Fuerzas de Defensa de Israel rara vez lo asaltaban, ni siquiera durante sus incursiones nocturnas en el barrio de Al Manshiya, al otro lado de la carretera principal. Pero alguien del ejército decidió introducir esta tranquila zona en el círculo de violencia y resistencia, y qué mejor manera que disparar un misil a altas horas de la noche directamente contra un grupo de jóvenes que, según testigos, se encontraban de pie en el barrio. Seis murieron de un solo golpe y otros siete resultaron heridos, algunos de ellos sometidos a maltrato físico.

El lunes pasado, las calles del campamento se llenaron de niños; no hay clases aquí el día de Año Nuevo. Nur Shams es como Gaza, con callejones estrechos y basura esparcida por todas partes. Junto al lugar donde cayó el misil, frente al supermercado local, la compañía telefónica palestina...

Los técnicos se afanaban en reparar los postes y cables dañados. El cráter que el misil creó en la carretera ya estaba tapado.

En el hogar de refugiados de la familia Shehadeh nos espera su hijo, Mohammed, de 25 años, que camina con ayuda de una muleta. Profesor de primaria, resultó herido en la pelvis por metralla. Pronto se le unió su primo y mejor amigo, Awas Shehadeh, de 23 años, portero de la selección nacional de fútbol de Palestina y máster en educación física del Kadoorie College de Tulkarem. Awas también es portero del equipo de fútbol Hilal al-Quds, con sede en Al-Ram, a las afueras de Jerusalén. El 9 de octubre, el equipo debía haber volado a Tayikistán. Hoy lleva la cabeza vendada y apenas puede caminar.

Fragmentos del misil le impactaron en la cabeza.

Ambos relataron con gran detalle lo que les sucedió esa noche y también el sábado pasado por la noche. Sus padres —hermanos, ambos con décadas de experiencia en Israel y que piden no ser identificados— escuchan desde un costado.

La invasión del campamento comenzó alrededor de las 23:00 del 26 de diciembre en el barrio de Al Manshiya. Los disparos y las explosiones se oían perfectamente desde allí y también llegaban hasta la lejana aldea de Atil, donde reside Abdulkarim Sadi, investigador de campo de la organización israelí de derechos humanos B'Tselem. Nos acompañó con valentía al centro del campamento de refugiados; no es fácil escoltar a israelíes a este campamento durante una guerra.

Volviendo a esa noche: Unos 13 jóvenes del barrio salieron a la calle y se quedaron junto al supermercado. El barrio está construido en la ladera de una colina, desde donde es fácil observar la parte sur del campamento, que estaba siendo asaltado por el ejército.

Aproximadamente a medianoche, mientras estaban allí observando el desarrollo de los acontecimientos, un misil disparado desde un avión no tripulado se estrelló contra el grupo con un rugido atronador. “Fue un momento terrible”, recuerda Mohammed. “Una escena de terror difícil de describir”. Mohammed sintió un fuerte golpe en la cadera y cayó al suelo. Awas salió despedido por los aires y aterrizó en la carretera, donde descubrió que sangraba por la cabeza y el cuello a causa de los fragmentos que lo habían alcanzado.

A su alrededor estaban los muertos y los moribundos. Dos del grupo murieron al instante; uno agonizaba tras perder ambas piernas; otro, el rostro.

Estaba destrozado, y otros tres se encontraban en estado muy grave. Los gritos de los heridos, mezclados con los de la gente que había corrido a la calle, eran insoportables, dice Mohammed. La mayoría de los muertos y heridos eran más jóvenes que él y Awas.

Mohammed oyó un ruido en la cabeza que lo acompañó un rato. Sintió que perdía el conocimiento. Tanto él como Awas dicen que temían que al primer misil le siguiera un segundo, como ocurrió dos semanas antes junto al campamento, cuando, mientras los residentes evacuaban a los muertos y heridos, otro misil explotó en medio de ellos. Adham Shehadeh, de 33 años, su amigo, quien se unió a nuestra conversación, había ido al baño un minuto antes del impacto del misil, por lo que se salvó. "Me salvé de milagro", dice en su hebreo de trabajador.

Dos ambulancias acudieron rápidamente al lugar, una de la Media Luna Roja y la otra de Al Shifa, una clínica privada. Hasta su llegada, los heridos fueron asistidos por jóvenes del campamento, muchos de los cuales habían realizado cursos de primeros auxilios, que ahora tienen mucha demanda aquí. La primera ambulancia llegó después de media hora, tras ser detenida en la carretera, y acomodó a los tres jóvenes más gravemente heridos antes de partir. La segunda ambulancia tampoco tuvo más remedio que meter a tres de los heridos en su estrecho espacio: Awas, Mohammed y Mahmoud Rashad, de 19 años, cuya pierna sangraba. Entonces se enfrentaron a otro problema.

Al final del camino que baja del barrio, un gran contingente de la Policía Fronteriza los esperaba. Disparando al aire, ordenaron al paramédico que se detuviera, apagara el motor y mirara solo hacia adelante, según el testimonio que le dio a Sadi. El paramédico dijo que su llegada al campamento se había gestionado a través de la Dirección de Coordinación y Enlace. La Policía Fronteriza abrió las puertas laterales y trasera de la ambulancia. Agarraron a Mohammed, que estaba sentado en el asiento junto a la puerta lateral, y lo arrojaron a la carretera. Mohammed oyó a uno de los hombres decirle a otro: «Métele una bala en la cabeza», y el terror lo invadió. «¿Por qué? ¿Por qué? ¡No hice nada!», gritó con impotencia.

Los soldados esposaron a Mohammed por la espalda, le obligaron a abrir las piernas para registrarlo, le vendaron los ojos y le ordenaron arrodillarse en el suelo con la cabeza gacha. Uno de los soldados le preguntó dónde se había herido y, cuando señaló la zona sangrante en la pelvis, comenzó a patearlo allí. Cada patada iba acompañada de maldiciones. Este fue el comienzo de una ronda de palizas, dice Mohammed, que incluyó puñetazos y patadas.

Muchos agentes de la Policía Fronteriza lo golpearon por turnos mientras estaba arrodillado en el suelo. La mayoría de los soldados llevaban máscaras. Algunos lo golpearon en la cabeza con las culatas de sus fusiles. Uno le dio una patada en los testículos. "¿Quieres tu pierna?", preguntó otro, apuntando con su fusil a la pierna de Mohammed.

Mientras tanto, también lo revisaron y descubrieron que no tenía antecedentes. Los otros dos palestinos heridos esperaban en la ambulancia, mareados y desangrándose. Cuando Mohammed le contó por teléfono a un oficial que lo interrogó en el lugar que lo habían golpeado, las tropas lo castigaron golpeándolo de nuevo. «Nadie está limpio en Nur Shams, todo el campamento es una puta y unos hijos de puta», le dijeron, como dicen sus colegas de Gaza.

Un portavoz de la policía de Israel dijo esta semana a Haaretz: "Durante la actividad operativa de las fuerzas de seguridad para prevenir el terrorismo, los terroristas les lanzaron dispositivos [explosivos] y pusieron en peligro las vidas de nuestras fuerzas.

Los combatientes actuaron para preservar la seguridad, examinaron a los sospechosos y permitieron que los heridos fueran evacuados en ambulancias".

Cuando dejó de sentirse mareado, descubrió que estaba en la ambulancia y que le habían vendado la cabeza. "Te quedarás aquí hasta que mueras, no llegarás a un hospital", amenazó uno de los soldados. Otro se tomó una selfi con los heridos como recuerdo. Maldijeron a los palestinos heridos y también se rieron de ellos. Solo después de una hora, aproximadamente, se permitió que la ambulancia se marchara, y se dirigió a toda velocidad al Hospital Thabet Thabet, una institución gubernamental en Tulkarem.

El sábado por la noche, las FDI volvieron a entrar en el campo de refugiados. Había unos 200 soldados, según testigos presenciales. Al entrar en las casas del barrio de Al Mahajar, ordenaron a todos los varones mayores de 14 años que se reunieran en una sola casa, donde los ataron y les vendaron los ojos. Entre ellos estaba Mohammed, quien había recibido el alta hospitalaria dos días después.

Unos 15 hombres y adolescentes fueron conducidos a cada una de las habitaciones, en condiciones de hacinamiento. Escuchó a los soldados: "Son unos cabrones de Hamás, ¿quizás los cogeremos y los arrojaremos al Jordán?". "No, si los arrojamos al Jordán, volverán". "¿Quizás deberíamos darles a cada uno un tiro en la cabeza?". "No, es una lástima malgastar el dinero que cuesta una bala, 10 agurot [unos pocos centavos] por bala. Los cogeremos y los tiraremos en Gaza". "Gaza ya no existe. Los llevaremos al Sinaí". "Que se jodan en Khan Yunis, y nosotros arrasaremos todas sus casas aquí y haremos que el país sea más grande para nosotros".

Así continuó en las salas abarrotadas desde las 2:30 a. m. hasta las 10 a. m. del domingo. A cualquiera que pedía hacer sus necesidades le decían: "¿Qué te crees, que estás en la escuela? ¡Vete a la mierda!".

La Unidad del Portavoz de las FDI declaró esta semana a Haaretz: "En la noche del 26 de diciembre, las FDI, el Shin Bet y la Policía Fronteriza llevaron a cabo una operación antiterrorista en el campo de refugiados de Nur Shams, bajo la autoridad de la Brigada Territorial de Menashe. Durante la operación, los soldados identificaron a terroristas que les lanzaron artefactos explosivos. Un vehículo aéreo de la fuerza aérea atacó a la banda, y seis de los terroristas fueron eliminados como resultado".

En la noche del 31 de diciembre, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) volvieron a operar en el campo de refugiados de Nur Shams, durante el cual decenas de sospechosos fueron interrogados. Cinco de ellos fueron arrestados y trasladados para continuar su interrogatorio por las fuerzas de seguridad. Algunos sospechosos permanecieron retenidos durante varias horas debido a la larga operación y a la naturaleza del interrogatorio. Las fuerzas permitieron que quienes lo solicitaran atendieran sus necesidades físicas. Durante toda la operación, hubo intercambios de disparos, por lo que las fuerzas retuvieron a algunos sospechosos todo el tiempo. Al retirarse, los sospechosos fueron liberados.

Finalmente, los soldados se marcharon, dejando a las decenas de hombres aún atados y con los ojos vendados. Al salir, las tropas destrozaron algunos parabrisas de coches. Los vimos esta semana, destrozados.

Los palestinos de Gaza están siendo tomados como rehenes por Israel y Hamás

11 de enero

Shai Wenkert es el padre de Omer Wenkert, de 22 años, quien padece colitis y se encuentra secuestrado por Hamás. La colitis es una enfermedad crónica abominable que puede agravarse en condiciones de estrés y en ausencia de medicación y nutrición adecuadas. Causa mucho sufrimiento a quienes la padecen.

El padre de Omer ha estado lanzando advertencias desde todos los ámbitos posibles: su hijo corre peligro de muerte. Intenta no pensar en su condición, dijo en una entrevista, pero no siempre lo consigue. De hecho,

Pensar en una persona con colitis y sin medicación, en cautiverio de Hamás, es como pensar en el infierno. Ömer necesita ser liberado, o al menos que reciba rápidamente la medicación que necesita.

Uno no puede mantener la compostura ante las llamadas de su padre. Nadie se horrorizaría al pensar en el sufrimiento del joven Omer. Al mismo tiempo, es inevitable preguntarse cuántas personas con colitis hay ahora en Gaza, en las mismas condiciones que Omer, sin medicamentos, sin comida y bajo estrés.

Omer está encarcelado; en la Franja de Gaza, personas con colitis y otras enfermedades crónicas huyen desesperadamente para salvar sus vidas. No tienen cama donde recostar sus cuerpos enfermos y doloridos, no tienen hogar, sus condiciones higiénicas son pésimas. Llevan tres meses viviendo con el miedo constante a morir, bajo bombardeos y disparos sin precedentes.

Omer fue secuestrado y se encuentra como rehén. Los residentes de la Franja de Gaza también lo están, y las condiciones en las que viven, incluyendo a los enfermos, no son mejores que el infierno de Omer. Ellos también necesitan ayuda. Ellos también deben recibir al menos los medicamentos que necesitan, rápidamente. Es una lástima que el padre de Omer crea que negar la ayuda humanitaria a Gaza, incluyendo a las personas con colitis, es la manera de salvar a su hijo. Sin embargo, no hay que apresurarse a juzgar a una persona en crisis.

No hay diferencia entre Omer y Mohammed, quienes padecen colitis. Comparten un destino similar, uno insoportablemente cruel. Intento imaginar al joven Mohammed, sufriendo colitis. En los 16 años que Gaza lleva asediada, es improbable que haya recibido los mejores medicamentos disponibles para tratar su enfermedad. Sacarlo del gueto de Gaza para que recibiera tratamiento médico cuando su enfermedad empeoró fue difícil, a menudo imposible.

Ahora Omer está preso en un túnel oscuro y aterrador, y Mohammed vaga por las calles hambriento, con el riesgo de contraer una epidemia, una infección intestinal o cualquier otra enfermedad. En cualquier momento, la siguiente bomba podría alcanzarlo. Mohammed y Omer sufren tormentos inimaginables.

A los 136 rehenes israelíes hay que añadir 2,3 millones de gazatíes, o los que aún estén vivos, también como rehenes.

Los israelíes son rehenes de Hamás, mientras que los gazatíes son rehenes tanto de Israel como de Hamás. Sus destinos están unidos. Cuando los rehenes liberados por Hamás hablaron anteriormente sobre la escasa comida que recibieron mientras estaban en...

Durante el cautiverio, una pita al día con un poco de arroz de vez en cuando, también relataron que eso era exactamente lo que recibían sus captores. Era algo en lo que reflexionar, algo que nadie en Israel se molestó en hacer. Eso es lo que hay ahora en Gaza, para los rehenes y sus captores, pero nadie habla de ello.

Solo el sufrimiento de Omer duele, no el de Mohammed. Los israelíes fueron secuestrados a la fuerza y llevados al infierno. Los residentes de la Franja de Gaza también fueron secuestrados a la fuerza y llevados al mismo infierno. Primero fue la crueldad de Hamás, uno de cuyos crímenes fue embarcarse en esta guerra sin preparar su frente interno; Hamás sabía perfectamente la intensidad con la que Israel respondería, pero no se molestó en preparar ninguna protección para los gazatíes: ni hospitales, ni suministro de medicinas ni alimentos, ni refugios. Ese fue el primer secuestro de residentes de Gaza. A esto se sumó la renovada ocupación israelí de Gaza, más cruel que cualquiera de las anteriores.

El padre de Omer, como se mencionó, intenta no pensar en lo que está pasando su hijo. Es comprensible. Es inimaginable para un padre imaginar el sufrimiento de su hijo y sentirse tan impotente al intentar salvarlo.

Se nos revuelve el estómago al oír el llanto del padre. Pero no podemos seguir cerrando los ojos y endureciendo el corazón ante el sufrimiento del resto de los rehenes: toda la población de la Franja de Gaza, incluyendo a quienes padecen colitis.

Si no es un genocidio en Gaza, ¿entonces qué es?

14 de enero

Supongamos que la postura de Israel en La Haya es correcta y justa, y que Israel no cometió genocidio ni nada parecido. Entonces, ¿qué es esto? ¿Cómo se llama la matanza masiva que continúa incluso mientras se escriben estas líneas, sin discriminación, sin restricciones, a una escala difícil de imaginar?

¿Cómo llamar a los niños moribundos en los hospitales, algunos de los cuales no tienen a nadie en el mundo, y a los ancianos civiles hambrientos que huyen para salvar sus vidas de la incesante amenaza de bombas por todas partes? ¿Cambiará la definición legal su destino? Israel respirará aliviado si el tribunal desestima la acusación. En lo que a él respecta, si esto no es genocidio, nuestra conciencia...

Estaremos limpios de nuevo. Si La Haya dice "no genocidio", volveremos a ser los más morales del mundo.

Este fin de semana, los medios de comunicación y las redes sociales israelíes estallaron en admiración y elogios hacia el equipo legal que nos representó en La Haya.

¡Qué inglés tan elegante y qué argumentos tan persuasivos! El día anterior, los medios apenas informaron sobre la postura de Sudáfrica, que se presentó en un inglés incluso mejor que el de los israelíes y se basó mucho más en hechos que en propaganda, lo que demuestra una vez más que, en esta guerra, los medios israelíes han llegado a su punto más bajo. Consideran que su deber es fortalecer la posición israelí y anular la de "brazo legal de Hamás". ¡Miren cuánto honor legal nos han traído esos expertos!

Supongamos que hablamos de un país que está siendo juzgado por las violaciones más graves del derecho internacional. Tanto los que visten túnicas negras y pelucas blancas como los que no las visten presentaron los argumentos habituales de Israel, algunos de los cuales son justos, como las descripciones de la atrocidad del 7 de octubre.

En otros momentos, era difícil saber si reír o llorar. Como ante el argumento de que solo Hamás es responsable de las condiciones en Gaza. Israel no tiene nada que ver con ello. Decirle eso a una prestigiosa institución internacional es cuestionar e insultar la inteligencia de sus jueces.

¿Y qué decir de las declaraciones del jefe del equipo de defensa israelí, el profesor Malcolm Shaw: «Las acciones de Israel son proporcionadas y solo atacan a las fuerzas armadas»? Pero ¿qué hay de la verdad? ¿Proporcionadas con tanta destrucción? Si así es como se ve lo proporcionado, ¿qué se ve lo desproporcionado? ¿Hiroshima?

“¿Sólo contra fuerzas armadas”, con multitud de niños muertos?

¿De qué habla? «Hacer llamadas para evacuar a los no involucrados»; ¿quién tiene todavía un teléfono operativo en Gaza y adónde se supone que deben evacuar en este infierno donde no queda ni un solo pedazo de terreno seguro? Y la última palabra: «Aunque los soldados violaran las leyes de la guerra, el sistema legal israelí lo escuchará».

Al parecer, Shaw no ha oído hablar del sistema legal israelí, y menos aún del llamado sistema legal militar. No ha oído que, tras la Operación Plomo Fundido, el conflicto de 2008-2009 con Gaza, solo cuatro soldados fueron acusados de delitos penales y solo uno de ellos fue enviado a prisión por el robo de una tarjeta de crédito (¡!). Todos los demás que lanzan proyectiles y bombas contra inocentes nunca serán acusados.

¿Y qué decir de las declaraciones de la Dra. Galit Rejwan, la revelación del fin de semana que sin duda será elegida para encender la antorcha de este año en la ceremonia del Día de la Independencia en el Monte Herzl? «Las Fuerzas de Defensa de Israel están trasladando hospitales a un lugar más seguro». ¿Se trasladará Shifa a Sheba? ¿Rantisi a Soroka? ¿A qué lugares seguros de Gaza se refiere y a qué hospitales trasladarán las Fuerzas de Defensa de Israel?

Nada de esto, por supuesto, prueba que Israel haya cometido genocidio. El tribunal lo decidirá. Pero ¿están satisfechos con estos argumentos de la defensa? ¿Están satisfechos después de La Haya? ¿Están satisfechos después de Gaza?

La Gaza que amé nunca volverá a ser la misma

24 de enero

Un correo electrónico en inglés: “Mi nombre es Yuval Caspi y soy la hija del Dr. Yosef Caspi. Una vez escribiste un artículo sobre mi padre. Espero que puedas ayudarme a localizarlo y la fecha de su publicación. No tenía ni idea de a qué se refería. El archivo de Haaretz lo encontró: el 14 de julio de 1995, hace 30 años, acompañé al Dr. Caspi en una visita al Hospital Infantil Nasser en Khan Yunis.

Caspi, exmédico de una unidad de élite de las FDI y entonces director del departamento de cirugía pediátrica del Hospital Soroka, se había ofrecido como voluntario para tratar a pacientes cardíacos pediátricos en Gaza. Traslataba a algunos de estos jóvenes pacientes a Soroka para su tratamiento cuando conseguía las donaciones necesarias.

La búsqueda del artículo olvidado fue también como un viaje en el tiempo a una realidad igualmente olvidada. Hoy, el Hospital Nasser se encuentra en el centro de los combates en Khan Yunis. Decenas y cientos de heridos y muertos son trasladados allí a diario.

En esta guerra, ya no es un hospital infantil. Es difícil decir si realmente puede seguir llamándose hospital, con gente muriendo en el suelo sin medicamentos y el edificio rodeado por el ejército israelí. El director del hospital, el Dr. Nahed Abu Taima, declaró a Radio A-Shams esta semana: «Estamos atrapados en una catástrofe».

Nada queda de lo que se encontró entonces, en los esperanzadores días de 1995. El Dr. Caspi ya no vive aquí. Su hija me dijo que se mudó.

A Estados Unidos poco después, lejos de Soroka y de Nasser. Tiene 71 años. ahora.

Y Hani al-Hatum debería tener 40 años hoy, si es que sigue vivo. En el verano de 1995, al-Hatum ingresó en el Hospital Nasser debido a un defecto congénito en una válvula cardíaca. Tenía una expresión desolada y labios morados. Su presión arterial amenazaba con reventarle los vasos sanguíneos del cerebro. Mohammed Batash era un paciente más joven. Era solo un bebé entonces. Ahora debería tener 29 años. ¿Sobrevivió? Necesitaba un trasplante de corazón. Las probabilidades de que lo consiguiera eran bajas.

Farid Tartur, del campo de refugiados de Bureij, probablemente ya no esté vivo. Seguramente su casa ya no está en pie. En 1995, llegó al hospital con su bebé Yasser, quien necesitaba urgentemente un trasplante de médula ósea. Había oído que había un médico israelí en el hospital y pensó que tal vez podría salvar a su hijo. No tenía otra opción. ¿Siguen vivos padre e hijo? Lo dudo mucho.

Los niños y bebés del verano de 1995 son ahora combatientes de Hamás. ¿Qué otras posibilidades y oportunidades tenían en la vida? Nacieron en la ocupación y crecieron bajo el bloqueo, sin ninguna posibilidad de nada. Quizás ahora mismo estén luchando contra el ejército que invadió lo que queda de su tierra después de que sus camaradas cometieran la masacre en el sur de Israel, o quizás estén buscando comida entre los escombros de lo que queda de sus casas.

Desde que empezó la guerra, no me he atrevido a llamar a nadie en Gaza. Temía que ninguno de mi pequeño círculo de amigos y conocidos quedara con vida. Y si así fuera, ¿qué les diría? ¿Que aguantaran? ¿Que fueran fuertes? En el mejor de los casos, todos estarían desarraigados, sin nada que les perteneciera.

Pienso mucho en ellos. ¿Hay alguna posibilidad de que Munir y Sa'id, dos taxistas dedicados y muy queridos por mí, sigan vivos? Munir, de Beit Lahiya, se recuperó hace poco de un derrame cerebral. La última vez que hablamos, me pidió que intentara conseguirle un permiso de trabajo en Israel, a pesar de su parálisis parcial. Podría trabajar como traductor para obreros, sugirió. Hace mucho que no sé nada de Sa'id.

Me encantó Gaza. Cada visita fue una experiencia única. Los gazatíes son diferentes de los palestinos de Cisjordania. Hasta hace 16 años, esta era una comunidad muy cálida, compasiva, valiente, con un sentimiento de...

Solidaridad y, por supuesto, familiaridad con el sufrimiento. En todos mis años de visita a Gaza, no me encontré con ningún "salvaje" ni "monstruo".

No tengo ni idea de qué le hicieron los 16 años de bloqueo. Ahora la guerra la está destruyendo para siempre. No es difícil adivinar qué crecerá en Gaza en su memoria.

La corriente dominante de Israel nos trajo a La Haya, no su lunático
Flecos

28 de enero

Isaac Herzog, Yoav Gallant, Israel Katz: presidente, ministro de Defensa y ministro de Asuntos Exteriores de Israel. La presidenta de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, Joan Donoghue, decidió citarlos a los tres como prueba de sospecha de incitación al genocidio en Israel.

El juez no citó a los extremos de extrema derecha, ni a Itamar Ben-Gvir ni a Eyal Golan, ni al general retirado Giora Eiland (dejar que las epidemias se propaguen en Gaza) ni a Yair Golan, el hombre de paz y diagnosticador de procesos (dejar que Gaza se muera de hambre).

La tercera de las medidas provisionales emitidas por el tribunal el viernes, firmada por el ex presidente de la Corte Suprema de Israel Aharon Barak, juez ad hoc de Israel en el caso, ordena a Israel tomar todas las medidas a su alcance para prevenir y castigar la incitación directa y pública al genocidio de los palestinos en la Franja de Gaza.

Parece que Israel debe ahora investigar, y posiblemente sancionar, a su presidente y a dos de los ministros más importantes del gabinete, quienes deberían haber sido citados por la policía el domingo por la mañana. Israel no lo hará, por supuesto, pero es imposible ignorar las sospechas que el tribunal ha suscitado sobre el corazón mismo de Israel.

El fallo de la CIJ es una obra maestra de cautela y moderación. Solo en Israel, que se engaña a sí mismo y niega hasta la saciedad, se puede respirar aliviado e incluso celebrar. Un Estado que está siendo juzgado por genocidio ante la Corte de las Naciones Unidas debería avergonzarse y no celebrar nada.

Un Estado cuyo presidente y sus ministros de alto rango son sospechosos de incitar al genocidio debería vestir ropa de saco y no maravillarse de su propio gran imaginario.

Logro. Todo israelí debería haberse retorcido en su asiento el viernes ante el mero hecho del juicio y haber sentido una profunda vergüenza y humillación al escuchar las explicaciones del fallo.

Puede que haya israelíes que hayan escuchado por primera vez lo que su país ha hecho y sigue haciendo en Gaza durante esta guerra. Esta vez, ni siquiera sus medios de propaganda —que hasta ahora los habían protegido con infinita dedicación, sin mostrarles nada— pudieron acudir en su ayuda.

Es un poco más difícil acusar a este tribunal de antisemitismo ahora, después de que no ordenó a Israel detener la guerra. Esto no incomodó al corresponsal político de Canal 13.

Moriah Asraf Wolberg, luciendo un collar con un colgante en forma de Israel, incluyendo Cisjordania, no cedió ante los antisemitas de La Haya; continuó recitando el mantra de que el tribunal es hipócrita, que el mundo es hipócrita y que Israel libra la guerra más justa y moral del mundo. Cualquiera que quiera creer esto, incluso después de la orden del tribunal de La Haya, es bienvenido a hacerlo; se puede creer cualquier ficción.

Sin embargo, sobre todo, debemos prestar atención a la sensatez del tribunal, que se centró en la corriente dominante de Israel, no en sus márgenes. Herzog, expresidente del Partido Laborista y la persona más unificadora y estadista de Israel; Gallant, cuyo despido fue impedido físicamente por la protesta de la centroizquierda; y Katz, quien, a pesar de pedir el sábado el procesamiento del director de la agencia de refugiados de la UNRWA (!), es considerado relativamente moderado.

Son los principales sospechosos de incitación al genocidio. La incitación al genocidio del pueblo palestino puede haber sido inventada por Meir Kahane, pero ya es prácticamente de dominio público.

En el Israel posterior al 7 de octubre, la reacción adecuada al castigo de Gaza es: «Es toda una nación la responsable», en palabras del presidente que firma los proyectiles; «He liberado todas mis restricciones. Estamos luchando contra animales humanos», como dijo el ministro de Defensa —cuando era jefe del Comando Sur de las Fuerzas de Defensa de Israel, solía pedir que se cortara «la cabeza de la serpiente»—; o «No recibirán ni una gota de agua ni una sola batería», como amenazó el ministro de Asuntos Exteriores, Katz, el 13 de octubre, cuando era ministro de Energía.

Los jueces de La Haya diagnosticaron a la perfección lo que aquí nos negamos a admitir: el problema de Israel es su corriente dominante, no sus extremistas lunáticos. Es la corriente dominante la que nos trajo a La Haya, es la corriente dominante la que incitó...

Al genocidio, después de que Israel se convenciera con increíble facilidad de que después del 7 de octubre todo está permitido. Afortunadamente, en La Haya parecen pensar de manera diferente, muy diferente.

Febrero

La dignidad de Israel será dañada, Hamás será coronado Ganador, pero la guerra terminará

7 de febrero

Israel presenta los términos del acuerdo emergente con Hamás como un precio muy alto. Se basa en la premisa de que todo lo que es bueno para Hamás debe ser malo para Israel, y todo lo que es malo para los palestinos es bueno para nosotros: un juego de suma cero.

Israel se ha convencido de que no debe firmar un acuerdo que beneficie de algún modo a Hamás; sólo puede ser perjudicial para Israel y sólo puede exigir un precio doloroso.

No debemos aceptar estas suposiciones. Hay elementos del acuerdo que benefician tanto a Israel como a Hamás. El "precio" no siempre es realmente un precio. No siempre es tan doloroso como nos quieren hacer creer.

La liberación de los prisioneros de seguridad palestinos y el cese de los combates beneficiarán a Hamás. Quizás también beneficien a Israel. En cualquier caso, la alternativa será mucho peor para Israel. Hamás no liberará a sus rehenes incondicionalmente, al igual que Israel no libera a sus prisioneros sin recibir algo a cambio, y tiene miles de ellos ahora mismo.

Israel enseñó a los palestinos que solo pueden lograr la liberación anticipada de sus prisioneros retenidos por Israel intercambiándolos por rehenes. Por cierto, ambos bandos tienen rehenes: muchos de los detenidos palestinos fueron sacados de sus camas y nunca han sido juzgados.

Las cárceles israelíes están repletas de presos de seguridad que, contrariamente a cómo los presenta la propaganda de los medios, no son todos "terroristas con sangre en sus manos".

Entre ellos se encuentran numerosos presos políticos de un régimen que prohíbe a los palestinos cualquier tipo de actividad organizativa. Muchos otros han...

han sido condenados por delitos triviales y sentenciados a castigos draconianos.

Si hace falta algo más para demostrar la existencia del apartheid israelí, son los sistemas judiciales separados para judíos y palestinos.

En las cárceles israelíes, también hay despreciables asesinos palestinos. Pero muchos han cumplido su condena y merecen algún día ser liberados, al igual que sus compañeros judíos convictos. La liberación de veteranos de la lucha armada palestina no perjudicará a Israel.

Incluso hay quienes serán liberados en beneficio de Israel, en primer lugar Marwan Barghouti, pero no solo él. Si Israel está realmente interesado en encontrar un aliado para cambiar la realidad de las guerras interminables, lo encontrarán tras las rejas israelíes. La próxima generación de líderes palestinos se encuentra en prisiones israelíes, desde Meguido hasta Nafha.

Las luchas de liberación a lo largo de la historia, incluida la del pueblo judío, dieron lugar a líderes valientes que salieron de las cárceles de sus conquistadores. Habrá familias judías afligidas que perdieron a sus seres queridos hace años y no quieren ver a los asesinos liberados. Es comprensible, pero ciertamente no se les puede permitir que dicten lo que conviene a Israel.

La medida más sensata que Israel debería haber tomado hace mucho tiempo era liberar voluntariamente a los prisioneros de seguridad como un gesto, y no solo como una concesión en las negociaciones. Pero no hay ninguna posibilidad de que eso suceda; es demasiado astuto. Liberar a 1.500 prisioneros, como pide Hamás, no es ni un desastre ni doloroso. Devolverá a los rehenes a casa. El desastre y el dolor solo resultarán si no son rescatados.

Tampoco sería un desastre ni doloroso poner fin a esta maldita guerra, durante la cual Israel perdió su humanidad sin lograr sus objetivos mediante la matanza y la destrucción indiscriminadas, como solo se han visto en las guerras más brutales.

La dignidad de Israel se verá ciertamente dañada, Hamás será coronado vencedor de la guerra —un vencedor dudoso, pero vencedor al fin y al cabo (salvo que ya se había proclamado vencedor el 7 de octubre). Incluso si se lograra la "victoria total" de Benjamin Netanyahu, lo que, por supuesto, nunca ocurrirá, Hamás ha ganado la guerra. Por lo tanto, es mejor ponerle fin.

Debemos dejar de lado los clichés y los eslóganes trillados que se les han inculcado a los israelíes y considerar con calma preguntas importantes: ¿Es realmente tan malo el acuerdo? ¿En qué sentido? ¿Existe uno mejor?

La policía fronteriza israelí mató a una niña palestina de 4 años y luego...
Tardó 10 días en devolver su cuerpo

10 de febrero

Ruqayya Jahalin iba a celebrar su quinto cumpleaños el 9 de febrero de 2024. Pero eso nunca ocurrirá porque hace aproximadamente un mes, fue asesinada a tiros por tropas de la Policía Fronteriza de Israel. Dispararon no menos de 32 tiros contra el taxi compartido en el que viajaba la niña con su madre, hermanas y hermano, de camino a casa en Cisjordania.

Milagrosamente, ella fue la única persona asesinada por los disparos insanos e indiscriminados.

Estaba sentada en el centro del asiento trasero de una Ford Transit cuando una bala impactó el vehículo desde atrás y se detuvo en su pecho. Los agentes de policía sacaron su cuerpo de la camioneta y permaneció tendido en la carretera durante unas seis horas antes de que sus padres, conmocionados, pudieran acercarse. Los agentes se llevaron el cuerpo y no lo devolvieron a la familia afligida hasta diez días después. Así es como, tanto en la vida como en la muerte, Israel trata los cuerpos y la dignidad de los palestinos, incluso de los niños menores de cinco años.

Beit Iksa es quizás la aldea más asediada y marginada de Cisjordania. Debido a su ubicación al noroeste de Jerusalén, junto al barrio de Ramot, construido después de 1967, Israel cerró su única entrada con una barrera temporal en 2008, reemplazándola dos años después por una permanente. En los últimos 13 años, solo los residentes oficialmente reconocidos de Beit Iksa, aproximadamente 1900 personas —algunas con documentos de identidad israelíes azules, mientras que otras tienen permisos especiales— han podido entrar.

El cierre se ha vuelto aún más estricto desde el comienzo de la guerra en Gaza. Anteriormente, los no residentes podían obtener un permiso especial de la Oficina de Coordinación del Distrito para entrar en la aldea a asistir a bodas o funerales, o por otros motivos, pero ya no está permitido. Se pueden traer bombonas de gas para cocinar, pero solo de un color; el forraje para ovejas está en la lista de permitidos, pero desde el 7 de octubre no se permite la entrada de nuevos rebaños de fuera a Beit Iksa. La conexión entre traer ovejas a la aldea, la guerra en Gaza y la seguridad de Israel es obvia, ¿verdad? Fue en esta realidad surrealista, similar a la de Gaza, donde nació Ruqayya Jahalin.

Su familia está dividida. Su padre, Ahmed Jahalin, un obrero de la construcción y pastor de 40 años, está casado con dos mujeres y tiene nueve...

niños. Seis de ellos viven con Aisha, de 38 años, la madre de Ruqayya, en Beit Iksa. Los otros tres viven con Rabaa, de 30 años, y Ahmed en un barrio llamado Valle Occidental en árabe, en la ciudad de Beit Hanina, en Cisjordania (las demás partes de la ciudad están dentro de los límites municipales de Jerusalén).

¿Complicado? Así de burocrática es la ocupación.

Aisha y sus hijos visitan con frecuencia a Ahmed en el conjunto de chabolas donde vive con su familia. De hecho, los pequeños asisten a la escuela en el Valle Occidental entre semana y duermen en casa de su padre, reuniéndose con su madre en Beit Iksa los fines de semana. Ahmed, quien trabajó en el asentamiento de Givat Ze'ev hasta que estalló la guerra, ahora está desempleado, ya que Israel ha prohibido a los palestinos trabajar en localidades israelíes desde entonces.

Ahora se ve obligado a depender de su pequeño rebaño de unas 30 ovejas para mantener a su familia.

Ruqayya era la segunda hija menor; solo su hermano Mohammed, de 3 años, es menor. El domingo 7 de enero, Aisha llevó a cuatro de sus hijos, que estaban de vacaciones escolares de invierno, a visitar a su padre en Beit Hanina, a unos 15 kilómetros de su casa. Esa tarde, regresaron a Beit Iksa. Un amigo de Ahmed llevó a Aisha y a los niños —sus hijas Marwa, de 15 años, Rahma, de 12, y los dos pequeños, Ruqayya y Mohammed— a la aldea de Bidu, donde subieron a un taxi compartido con destino a Beit Iksa, conducido por un residente con permiso para entrar y salir. A la familia se unieron en la Ford Transit otras dos mujeres de Beit Iksa; una se sentó junto a la conductora y la otra detrás de ella.

Aisha y Marwa se sentaron en la fila del medio, y Mohammed, Ruqayya y Rahma estaban en la parte de atrás.

Tras un corto trayecto en coche, llegaron al puesto de control a la entrada de su pueblo, donde tuvieron que seguir el estricto procedimiento habitual: esperar mientras otros vehículos eran detenidos y revisados antes de acercarse con cautela y lentitud. Marwa nos cuenta ahora que había tres agentes de la Policía Fronteriza en el puesto de control: dos hombres y una mujer. Esta última comprobó rápidamente la identidad de los pasajeros del taxi para comprobar que fueran residentes de Beit Iksa y luego echó un vistazo al interior para asegurarse de que no estuvieran traficando ovejas ni ningún otro contrabando. El conductor pudo entonces dirigirse a la verja de hierro al otro extremo del puesto de control, que la agente corrió a abrir. Todo transcurrió con la rutina habitual de un puesto de control, bien establecida.

De repente, se oyeron disparos. Se oyeron fuertes disparos desde atrás de la furgoneta y los pasajeros no tenían ni idea de lo que estaba pasando, dice Marwa. "Estábamos..."

“Teníamos miedo, gritamos, algunas balas impactaron en el suelo del taxi, bajo nuestros pies”. El conductor, paralizado por el miedo, detuvo el vehículo inmediatamente después de cruzar la puerta. Aisha intentó proteger a sus hijos, atrayendo a Rahma y Mohammed desde el asiento trasero. Luego jaló a Ruqayya hacia ella y se horrorizó al ver que la sangre le manaba de la espalda.

Marwa relata que su madre gritó que quería bajarse del taxi y llevar a Ruqayya a toda prisa a un hospital, pero el conductor le advirtió que si salía del vehículo, también le dispararían. Llamó a una ambulancia de Bidu, que llegó en cuestión de minutos, pero personal de seguridad israelí le impidió pasar el puesto de control para llegar al taxi que estaba al otro lado.

Preso del pánico y la desesperación, Aisha siguió gritando al ver a su pequeña hija desvanecerse ante sus ojos. Tras unos 15 minutos, Ruqayya dejó de respirar y se le pusieron los ojos en blanco, cuenta Marwa, añadiendo que se vieron obligadas a permanecer en el taxi un total de 20 minutos, lo que les pareció una eternidad. Aisha le gritó al conductor que llamara a Ahmed. Ningún agente de la Policía Fronteriza se molestó en acercarse para ver qué había sucedido dentro del taxi.

furgoneta.

Cuando la visitamos el lunes en casa de Ahmed en Beit Hania, Marwa, una adolescente tímida, accedió a que le tomaran una foto, pero solo con su padre, no sola. El trauma de que su hermana pequeña muriera a tiros junto a ella aún era evidente cuando hablamos con ella, junto con Iyad Hadad, investigador de campo de la organización israelí de derechos humanos B'Tselem, quien investigó el incidente.

Recuerda que los agentes de la Policía Fronteriza finalmente se acercaron y le preguntaron al conductor por qué no se marchaba. "Tenemos un niño herido", les dijo. Solo entonces el personal de seguridad se acercó a Ruqayya, que estaba moribunda. A los pasajeros se les permitió salir del vehículo, dice Marwa, y llevar a Ruqayya al puesto de control. Los paramédicos de la ambulancia israelí que había llegado al lugar examinaron al niño, pero enseguida le dijeron a Aisha que su hijo estaba muerto.

Resulta que después de que el Ford Transit recibió el visto bueno y comenzó a moverse hacia la puerta de hierro, un automóvil apareció de repente detrás de él e irrumpió en el área del puesto de control sin detenerse junto a la Policía Fronteriza. Las imágenes de las cámaras de seguridad muestran el desarrollo de los hechos: el vehículo Ford Transit avanza lentamente tras pasar a los agentes y enseguida entra a toda velocidad un coche más pequeño. La Policía Fronteriza abre fuego intenso contra el vehículo y corre tras él.

Según el informe de Hadad, 32 balas impactaron en el taxi con las mujeres y los niños a bordo: cuatro impactaron contra los asientos y 28 contra el chasis. Una bala mató a la niña.

El investigador de B'Tselem informa que los únicos pasajeros del coche que irrumpió en la zona del puesto de control y que fueron fusilados sumariamente eran un matrimonio de Bidu: Mohammed Abu Eid, de 37 años, jardinero que trabajaba en Israel hasta la guerra, y su esposa, Doha, de 31. Tenían cuatro hijos de 14 y 10 años, además de gemelos de 2 años, ambos con cardiopatías congénitas y sometidos recientemente a cirugía a corazón abierto. ¿Qué impulsó a la pareja a pasar a toda velocidad por el puesto de control de Beit Iksa, sabiendo que se trataba básicamente de un suicidio? No tenían antecedentes de delitos contra la seguridad ni de problemas psicológicos. Sus familiares sugieren que algo pudo haber salido mal con el coche, pero parece una posibilidad remota, a juzgar por la forma en que conducían.

Otra posibilidad que se planteó esta semana es que la pareja deseara morir porque su situación económica se había vuelto insostenible, con Mohammed sin trabajo y los gemelos necesitando un costoso tratamiento médico. Un relato, sin verificar, afirma que se despidió de algunos amigos el día del incidente. Por lo que se sabe, los Abu Eids se dirigían a presentar sus condolencias a una familia en Beit Iksa, pero sabían que no se podía entrar en el pueblo y que tal visita era imposible.

No hay pruebas contundentes de que este fuera un caso excepcional de suicidio palestino de esa manera. ¿Qué ocurrió realmente? Probablemente nunca lo sabremos. La pareja murió en la intensa ráfaga de disparos e Israel aún no ha devuelto los cuerpos a sus familias.

Un portavoz de la Policía de Israel declaró esta semana en respuesta a una consulta de Haaretz: "La investigación del ataque terrorista con atropellos en el cruce de Ras Bidu sigue en curso, con el objetivo de esclarecer el asunto y determinar las circunstancias precisas del incidente".

Resulta que el personal de la Policía Fronteriza impidió que el padre de Ruqayya, Ahmed, quien fue llamado al lugar por el taxista, se acercara a su hija en sus últimos momentos e intentara calmar a su angustiada esposa e hijos. Se vio obligado a esperar en el puesto de control durante seis horas, afirma, mientras el cuerpo de su hija yacía en la carretera, envuelto en una bolsa de plástico negra, junto a los de la pareja de Bidu. Ahmed pidió que le permitieran al menos estar junto al cuerpo de Ruqayya, pero la policía se lo negó. Finalmente,

El personal de seguridad se llevó el cuerpo y le dijo a Ahmed que lo recibiría a la mañana siguiente.

“La esperé durante diez días”, nos cuenta el padre. La policía quiso realizar una autopsia y la familia se negó, pero un tribunal de Jerusalén dio luz verde. Una ONG internacional para la protección de la infancia puso a disposición de la familia un abogado, quien se encargó de los contactos con las autoridades para la devolución del cuerpo.

Finalmente, 10 días después de su muerte, Ruqayya fue enterrada en la tierra de la aldea de su padre.

Una incursión israelí en Rafah, Gaza, será un hecho sin precedentes
Catástrofe humanitaria

11 de febrero

Solo podemos pedir, suplicar, gritar: ¡No entren en Rafah! Una incursión israelí en Rafah sería un ataque contra el mayor campo de desplazados del mundo. Arrastraría al ejército israelí a cometer crímenes de guerra de una gravedad que ni siquiera él mismo ha cometido aún. Es imposible invadir Rafah ahora sin cometer crímenes de guerra. Si las Fuerzas de Defensa de Israel invaden Rafah, la ciudad se convertirá en un osario.

Alrededor de 1,4 millones de desplazados se encuentran actualmente en Rafah, refugiados en algunos casos bajo bolsas de plástico convertidas en tiendas de campaña. El gobierno estadounidense, supuesto guardián de la ley y la conciencia israelíes, ha condicionado la invasión de Rafah a un plan israelí para evacuar la ciudad. No existe ni puede existir tal plan, incluso si Israel logra idear algo.

Es imposible transportar a un millón de personas completamente desposeídas, algunas de las cuales ya han sido desplazadas dos o tres veces, de un lugar "seguro" a otro que siempre se convierte en un campo de exterminio. Es imposible transportar a millones de personas como si fueran terneros destinados a ser transportados. Ni siquiera los terneros pueden ser transportados con tanta crueldad.

Tampoco hay dónde evacuar a estos millones de personas. En la devastada Franja de Gaza, no queda ningún lugar adonde ir. Si los refugiados de Rafah son trasladados a Al-Mawasi, como propondrán las FDI en su plan humanitario, Al-

Mawasi se convertirá en el escenario de un desastre humanitario como nunca hemos visto en la Franja.

Yarden Michaeli y Avi Scharf informan que se supone que toda la población de la Franja de Gaza, 2,3 millones de personas, será evacuada a un área de 16 kilómetros cuadrados (6,2 millas cuadradas), aproximadamente el tamaño del Aeropuerto Internacional Ben Gurión. Toda Gaza en el área del aeropuerto; imagínense.

Amira Hass calculó que si solo un millón de personas fueran a Al-Mawasi, la densidad de población sería de 62.500 personas por kilómetro cuadrado. En Al-Mawasi no hay nada: ni infraestructura, ni agua, ni electricidad, ni viviendas. Solo arena y más arena para absorber la sangre, las aguas residuales y las epidemias. Pensar en esto no solo es escalofriante, sino que también demuestra el nivel de deshumanización que ha alcanzado Israel en su planificación.

Se derramará sangre en Al-Mawasi, como se derramó recientemente en Rafah, el penúltimo refugio seguro ofrecido por Israel. El servicio de seguridad Shin Bet presentará a un oficial de patrulla afiliado a Hamás, al que habrá que eliminar lanzando una bomba de una tonelada sobre el nuevo campamento. Veinte transeúntes, la mayoría niños, morirán. Los corresponsales militares nos contarán, con los ojos brillantes, la maravillosa labor que realizan las FDI para liquidar al alto mando de Hamás. La victoria total está cerca; los israelíes volverán a estar saciados.

Pero incluso con esta represión, el pueblo israelí debe despertar, y con él, la administración Biden. Esta es una emergencia más grave que cualquier otra durante esta guerra. Los estadounidenses deben bloquear la invasión de Rafah con acciones, no con palabras. Solo ellos pueden detener a Israel.

El sector consciente del público israelí busca fuentes de información distintas a las estaciones de "pasteles para soldados" que se hacen llamar canales de noticias. Vean imágenes de Rafah en cualquier cadena extranjera —no verán nada en Israel— y comprenderán por qué no se puede evacuar. Imaginen a Al-Mawasi con los dos millones de desplazados y comprenderán los crímenes de guerra que proliferan aquí.

El sábado se encontró el cuerpo de Hind Hamada, de 6 años —o Rajab, como dicen algunos medios—. La niña se había hecho famosa en todo el mundo tras los momentos de terror que ella y su familia vivieron el 29 de enero frente a los tanques israelíes, momentos que quedaron grabados en una llamada telefónica con la Media Luna Roja Palestina, hasta que cesaron los gritos de terror de su tía.

Siete miembros de la familia fueron asesinados; sólo el destino de la pequeña Hind sigue siendo un misterio.

Hind fue encontrada muerta en el coche incendiado de su tía en una gasolinera de Khan Yunis. Estaba herida, cubierta por los siete cadáveres de sus familiares, y se desangró antes de poder salir del vehículo.

Hind y su familia habían respondido al llamado "humanitario" de Israel para evacuar. Quien quiera miles de Hinds más debería invadir Rafah, cuya población será evacuada a Al-Mawasi.

Con la operación de rescate de rehenes "perfecta", Israel...
La deshumanización de los palestinos en Gaza alcanzó un nuevo mínimo

14 de febrero

Como en los viejos tiempos, Israel vuelve a venerar a su ejército. La redada que liberó a Louis Norberto Har y Fernando Marman desató una creciente alegría, acompañada de un resurgimiento del orgullo nacional. Los videos "autorizados para publicación" nos remontaron a la época en que el ejército era como una producción de Hollywood, y todos competían por ver quién podía elogiar más a la unidad antiterrorista Yaman y al servicio de seguridad Shin Bet. Fue una operación perfecta, según todos los expertos de inteligencia, sin víctimas.

Fue sin duda una operación impresionante y motivo de alegría, pero no fue perfecta, y ciertamente no tuvo "cero víctimas". El hecho de que al menos 74 palestinos, incluyendo mujeres y niños, murieran durante la operación apenas se mencionó en Israel. Quizás esas muertes eran inevitables. Quizás incluso si el número de muertes palestinas fuera siete veces mayor, no habría empañado la celebración. Dos israelíes-argentinos muy solidarios fueron liberados, y el resto no.

asunto.

Las imágenes que vi desde los hospitales de Rafah el día del rescate fueron de las más horribles que he visto en esta guerra. Niños destrozados, convulsionando, contemplando con impotencia su muerte. El horror. No hace falta entrar en el dilema moral de si la liberación de dos rehenes justifica la muerte de 74 personas —esa pregunta es superflua en una guerra tan cruel— para señalar la total indiferencia de Israel hacia las muertes colaterales. El día de la operación, Israel mató a 133 personas.

En toda Gaza, la mayoría de ellos, como es habitual en esta guerra, son civiles inocentes, entre ellos muchos niños.

Todos nos alegramos de su liberación, y la operación en sí fue moral y plenamente justificada. Pero la indiferencia ante la muerte de decenas de personas, como si no fueran humanas, es indignante. Liberen a más y más rehenes, tantos como sea posible. Maravíllense, regocíjense y siéntanse orgullosos, pero al menos mencionen el terrible precio que pagaron los gazatíes por esta justa operación. Los niños destrozados no participaron en la captura de los rehenes. Han sido destinados a pagar el cruel precio de lo que hizo Hamás. Junto a nuestra alegría, no podemos evitar pensar en ellos y en su destino. Una operación no puede ser perfecta si ese es su precio.

El desprecio por las 74 personas asesinadas en una operación justa y equitativa no debería sorprender a nadie. La deshumanización de los gazatíes en esta guerra ha alcanzado un nivel desconocido, incluso después de décadas de deshumanizar a los palestinos bajo la ocupación.

La vergonzosa falta de cobertura del sufrimiento de Gaza por parte de la mayoría de los medios israelíes será recordada eternamente con vergüenza, al menos eso espero. Como resultado, la mayoría de los israelíes consideran a los palestinos como inhumanos e incluso animales. En Israel, las más de 28.000 muertes en Gaza se consideran una simple cifra, nada más. El desarraigo y el desplazamiento de millones de personas, trasladadas de un lugar a otro como si fueran un rebaño de ovejas, y la increíble y descarada presentación de esto como una "medida humanitaria", han deshumanizado aún más a los gazatíes. Si uno los considera seres humanos, entonces, sin duda, no se les puede tratar así. No se puede abusar de las personas durante tanto tiempo si se las considera humanas.

El primer ministro Benjamin Netanyahu no es el político más impetuoso de su gobierno; ni siquiera la Corte Internacional de Justicia de La Haya logró emitir una sola declaración genocida suya (a diferencia del caso del presidente Herzog). Sin embargo, expresó esta deshumanización de una manera particularmente pintoresca al comparar la guerra de Israel contra Hamás con un vaso de cristal que ya habíamos roto; ahora, dijo, los fragmentos permanecen y los estamos pisoteando hasta que no quede nada.

Netanyahu hablaba de Hamás, pero, al fin y al cabo, todos saben que Gaza es Hamás. Rompimos el cristal de Gaza, ahora pisoteamos sus fragmentos hasta convertirlos en granos de arena, aire, nada: polvo humano, polvo infrahumano.

Los adolescentes palestinos están redactando testamentos, y con razón

17 de febrero

Abdel Rahman Hamad redactó su testamento. Un largo texto con instrucciones detalladas, escrito con su escrupulosa caligrafía. Cada vez más adolescentes palestinos en la Cisjordania ocupada redactan testamentos, y con mayor intensidad tras los sucesos en la Franja de Gaza. Hamad pidió ser enterrado lo antes posible y pidió a su familia que usara una buena foto suya como foto de perfil en las redes sociales, que añadiera una oración junto a ella y, sobre todo, que no lloraran su muerte.

“No me guarden en un congelador”, escribió, “entiérrenme inmediatamente. Acuéstense en mi cama, cúbranme con mantas y llévenme al entierro. Cuando me bajen a la tumba, quédense detrás de mí. Pero no estén tristes. Recuerden solo los hermosos recuerdos míos y no lloren por mí. No quiero que nadie esté triste”. Hamad redactó su testamento el pasado 18 de julio y se lo dio a un amigo para que lo guardara. Una foto del texto está guardada en el celular del padre afligido.

Iyad Hadad, investigador de campo de la organización israelí de derechos humanos B'Tselem, nos lo traduce y lee. De repente, se le hace un nudo en la garganta, antes de estallar en un llanto desgarrador e incesante. Nunca habíamos visto llorar a Hadad. Lleva trabajando en derechos humanos en los territorios desde 1986, primero para la organización palestina Al Haq, y durante los últimos 24 años para B'Tselem. Lo ha visto todo, investiga cada caso de asesinato y otros crímenes de la ocupación en la zona de Ramallah, y ahora llora desconsoladamente. El testamento de alguien que aún no había cumplido los 18 años lo ha desmoronado. El rostro del padre del niño muerto, Abdel Rahim, está afligido, pero sus ojos permanecen secos. Un silencio opresivo invade la sala.

El 29 de enero, viajamos a la aldea de Al-Mazra'a a-Sharqiya para investigar las circunstancias del asesinato de Tawfic Abdeljabbar, un adolescente estadounidense, quien fue asesinado a tiros por soldados israelíes, colonos o ambos. De camino, pasamos por la ciudad de Silwad. Al llegar a Al-Mazra'a a-Sharqiya, nos informaron de que otro adolescente había sido asesinado, esta vez en Silwad, poco después de nuestra partida. Esta semana volvimos a Silwad.

Encaramada en una colina, es una ciudad próspera y relativamente desarrollada de unos 6.000 habitantes, al noreste de Ramallah. Hay una intensa actividad de construcción.

Aquí, como no hemos visto en otras ciudades y pueblos. Además, es un lugar militante, que las Fuerzas de Defensa de Israel atacan con frecuencia, provocando a los residentes, cuya ciudad está cerca de la Carretera 60, la principal arteria de Cisjordania, por donde transitan los colonos y se les arrojan piedras. En los últimos cinco años, Silwad ha perdido a siete de sus hijos; el líder de Hamás, Khaled Meshal, nació aquí en 1956 y creció en la ciudad.

El domingo pasado Abdel Rahman Hamad habría cumplido 18 años. No lo celebró; ya llevaba dos semanas muerto.

Esta semana, en una calle donde se construyen espléndidas mansiones de mármol, junto al edificio residencial Al Huriya, un camión descargaba materiales de construcción en el patio de una de ellas. Al otro lado de la calle, dos banderines palestinos sobresalen del suelo, y hay dos círculos hechos con trozos de mármol, en uno de los cuales está escrito a lápiz el nombre de Abdel Rahman Hamad. La basura revolotea alrededor del monumento improvisado. Aquí fue donde asesinaron al adolescente.

Era lunes y Abdel Rahman regresaba a su casa desde la escuela.

En redes sociales se anunció que el ejército israelí, que había invadido la ciudad poco después de las 8 de la mañana, había comenzado a retirarse. Pero en la calle por la que Abdel Rahman caminaba, aparentemente solo, aún había dos vehículos blindados israelíes: un jeep policial y un coche del ejército. La calle es paralela a la avenida con las casas en construcción, en la ladera de la colina, y después se supo que entre los restos de las mansiones, todas pertenecientes a la extensa familia Qassam, se escondían algunos jóvenes más. Rastreaban a las fuerzas de seguridad que se marchaban, esperando la oportunidad de apedrearlas.

De repente, la puerta de uno de los vehículos estacionados se abrió. Un soldado o un policía fronterizo asomó el cuerpo y disparó un solo tiro, tan preciso como letal, directo al estómago de Abdel Rahman. La distancia entre el francotirador y su víctima era de unos 150 metros, y el joven se encontraba más arriba en la calle que el tirador. Inmediatamente después, la puerta del vehículo blindado se cerró y ambos vehículos se alejaron a toda velocidad. Dispararon, mataron, huyeron.

Abortaron la vida de un joven y destruyeron la vida de una familia, aunque es poco probable que esto fuera algo que consideraron siquiera por un segundo. Incluso si Abdel Rahman hubiera lanzado una piedra o (como afirma la policía) un cóctel molotov, no habría podido poner en peligro la vida de los soldados ni de la policía fronteriza en lo más mínimo. A esa distancia, no tenía ninguna posibilidad de...

Golpeando los vehículos blindados. Sin embargo, ¿por qué no acabar con la vida de un joven si se puede? Después de todo, a nadie le importará, salvo a la familia destrozada.

Mientras todo esto sucedía, un testigo presencial, cuya identidad obra en poder de Hadad, el investigador de campo, estaba sentado en el balcón de su casa, frente a los dos vehículos de seguridad, observando los acontecimientos. Acababa de intercambiar mensajes con su esposa, residente en Jordania. Ella le preguntó cómo se encontraba, y él le informó que se estaba produciendo una invasión del ejército israelí y que los soldados habían cubierto el centro de la ciudad con gas lacrimógeno. En Silwad, la opinión es que la intrusión de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) y la Policía Fronteriza ese día no fue más que una demostración de fuerza orquestada por el nuevo comandante de zona del servicio de seguridad Shin Bet, cuyo nombre en clave era "Omri".

En cualquier caso, la esposa del hombre le pidió que filmara los hechos, y así lo hizo. Las imágenes que tomó desde la copa de un olivo en el jardín muestran una calle sorprendentemente tranquila, sin piedras ni bombas molotov. De repente, el silencio se rompe con el sonido de un disparo proveniente de uno de los vehículos blindados.

Inmediatamente después, se ve a los paramédicos, que venían de una ambulancia estacionada cerca, corriendo hacia la víctima, mientras los dos vehículos israelíes se alejan rápidamente en dirección contraria. Los héroes habían cumplido con su jornada; era hora de irse.

El conductor de la ambulancia palestina, que esperaba al final de la calle, como era habitual cuando las fuerzas de seguridad invaden el lugar, vio a Abdel Rahman caer al suelo. Él y su equipo lo llevaron rápidamente al servicio de urgencias de la clínica local. El joven se encontraba en estado crítico. La bala le entró por la cadera y le salió por el pecho; al parecer, estaba inclinado cuando recibió el impacto. Los intentos por reanimarlo fueron infructuosos.

La Unidad del Portavoz de las FDI remitió a Haaretz a la Policía Fronteriza. Un portavoz de la Policía de Israel (de la cual depende la Policía Fronteriza) declaró esta semana, en respuesta a la solicitud de declaraciones de Haaretz : «Durante una acción de las fuerzas de seguridad, el sospechoso lanzó un cóctel molotov contra los combatientes, poniendo en peligro sus vidas. En respuesta, un combatiente le disparó y neutralizó el peligro».

Abdel Rahman era el primogénito de Abdel Rahim, de 44 años, y su esposa, Inam Ayad, de 42. Cursaba el 12.º grado, en la carrera de ciencias. Su ambición era estudiar medicina, por lo que se esforzó mucho antes de...

Exámenes de matriculación no solo para ingresar a la facultad de medicina, sino también con la esperanza de obtener una beca. Las fotografías lo muestran hablando en asambleas escolares y celebraciones navideñas. Alto y atractivo, destacaba entre sus compañeros. Jugaba en el equipo de fútbol de Silwad, pero en los últimos meses dedicó todo su tiempo a sus estudios, como también lo hizo en su última noche de vida.

La mañana del 29 de enero, cuando su padre se disponía a salir a trabajar (en la construcción) en la cercana aldea de Ein Sinya, notó que su hijo seguía dormido. Decidió no despertarlo, pues sabía que Abdel Rahman había estudiado hasta altas horas de la noche. Su padre salió de casa a las 6:30 a. m., y la madre del joven lo despertó aproximadamente una hora después y lo llevó a la escuela en su coche. A las 11:30, llamó a su esposo para decirle que el ejército había invadido Silwad. Le pidió que llamara a su hijo menor, Sliman, de 15 años, que trabaja en la construcción en la localidad, para comprobar que estaba bien. No se preocuparon por Abdel Rahman, pues sabían que estaba en la escuela.

Sliman estaba bien, las fuerzas de seguridad no habían estado en el lugar donde trabajaba.

A las 12, Abdel Rahim llamó a su esposa. "¿Qué pasa?", preguntó, y le dijeron que el centro del pueblo estaba cubierto por una nube de gas lacrimógeno que penetraba en las casas. "Mientras los niños estén bien", pensó el padre. A las 12:30, mientras desayunaba tarde con los trabajadores, recibió una llamada anónima, que se cortó sin que nadie dijera nada. Unos minutos después, su hermano lo llamó y le dijo que volviera a casa rápido. ¿Por qué? "Ubeida resultó herida", usando el apodo de Abdel Rahman. El padre dice que entró en shock.

"No sabía qué hacer", recuerda. "Estaba totalmente confundido. Busqué el número de teléfono de Ubeida y lo llamé". Atendió un conductor de ambulancia palestino. Preguntó cómo estaba su hijo, y el conductor respondió: "Está bien. Te mantendré informado pronto".

Angustiado, Abdel Rahim esperó un par de minutos y volvió a llamar. Esta vez, el conductor dijo: «Esperamos que se recupere». Abdel Rahman ya había fallecido, pero su padre aún no lo sabía, y estaba seguro de que lo llevarían de urgencia de la clínica Silwad al Hospital Gubernamental de Ramala. Le pidió al conductor que lo recogiera de camino; su trabajo está en la carretera principal a Ramala. Un momento después, su hermano volvió a llamar y le dijo: «Vuelve a la ciudad, y rápido».

Para entonces, comprendió que su hijo había muerto. Aún aturdido, acudió a la primera clínica, donde le dijeron que su hijo estaba en el hospital. Al llegar, salió del coche y se desmayó, desplomándose en el suelo. No recuerda nada de los minutos que siguieron.

Fotografías del joven muerto cuelgan en la pared de la elegante sala de estar. Una de las imágenes está compuesta por retratos de los tres miembros de la familia que han sido asesinados por las tropas israelíes a lo largo de los años: Abdel Rahman en el centro, flanqueado por sus dos tíos fallecidos. Su tío Jihad Iyad, hermano de su madre, fue asesinado por soldados israelíes en 1998, cuando tenía 17 años; el otro tío, hermano de su padre, Mohammed Hamad, fue asesinado por soldados en 2004, a los 21 años. Abdel Rahman no conocía a ninguno de ellos. Su padre añade en un susurro que su propio tío también fue asesinado en 1989, y una vez más un silencio opresivo se apodera de la habitación.

El mundo debe imponer la paz a Israel

18 de febrero

Ha llegado el momento de que Estados Unidos, y a raíz de él, la comunidad internacional, tomen una decisión: ¿Continuará el ciclo interminable de violencia entre Israel y los palestinos o intentaremos ponerle fin? ¿Seguirá Estados Unidos armando a Israel y luego lamentando el uso excesivo de este armamento, o está finalmente dispuesto a tomar medidas reales, por primera vez en su historia, para cambiar la realidad? Y, sobre todo, ¿se convertirá el más cruel ataque israelí contra Gaza en el más inútil de todos, o no se desaprovechará la oportunidad que se presentó después, para variar?

No tiene sentido apelar a Israel. El gobierno actual, y el que probablemente lo reemplace, no tiene ni tendrá nunca la intención, el coraje ni la capacidad de generar un cambio. Cuando el primer ministro responde a las conversaciones estadounidenses sobre el establecimiento de un Estado palestino con palabras que indican que "se opone a las medidas coercitivas" o que "solo se alcanzará un acuerdo mediante negociaciones", solo podemos reír y llorar.

Ríen, porque a lo largo de los años el primer ministro Benjamín Netanyahu ha hecho todo lo posible por frustrar las negociaciones; lloran, porque Israel es quien emplea la coerción: la naturaleza de su política hacia los palestinos es coerción ejecutada en una gran acción unilateral, violenta, agresiva y arrogante. Todos

¿De repente, Israel se opone a los actos de coerción? La ironía esconde la cabeza con vergüenza.

Por lo tanto, es inútil esperar que el actual gobierno israelí cambie su carácter. Esperar que lo haga un gobierno liderado por Benny Gantz, Gadi Eisenkot o Yair Lapid también es dolorosamente fútil. Ninguno de ellos cree en la existencia de un Estado palestino con la misma soberanía y derechos que Israel. Los tres juntos, y cada uno por separado, como mucho, en un día realmente bueno, acordarán el establecimiento de un bantustán en una parte del territorio. No se encontrará una solución genuina aquí. Es mejor dejar que Israel se hunda en su negativa.

Pero el mundo no puede permitirse desaprovechar esta oportunidad. Este es el mundo que pronto tendrá que reconstruir, con sus propios fondos, las ruinas de la Franja de Gaza, hasta que Israel la destruya de nuevo. Es el mundo cuya estabilidad se ve socavada mientras persista la ocupación, y se ve aún más socavada cada vez que Israel emprende otra guerra. Este es el mundo que reconoce que la ocupación le perjudica, pero que nunca ha hecho nada para ponerle fin. Ahora ha surgido una oportunidad para hacerlo. La debilidad y dependencia de Israel tras esta guerra debe aprovecharse, también para su propio beneficio.

Basta de palabras. Basta de las inútiles rondas de conversaciones del secretario de Estado estadounidense, Antony Blinken, y de las mordaces palabras del presidente Joe Biden. No conducen a nada. El último presidente sionista, quizás el último al que le importa lo que ocurre en el mundo, debe actuar. Como prelude, se podría aprender algo de las sorprendentemente sencillas y certeras palabras del jefe de política exterior de la Unión Europea, Josep Borrell, quien dijo: «Bueno, si creen que se está matando a demasiada gente, quizá deberían proporcionar menos armas [a Israel]».

Sin embargo, la cuestión no es solo el fin de la guerra, sino principalmente qué ocurrirá cuando termine. Si dependiera de Israel, bajo cualquier gobierno, volveríamos al cálido seno del apartheid y a vivir a sangre fría.

El mundo ya no puede aceptar esto y no puede dejar la decisión en manos de Israel. Israel ha dicho: No. Ha llegado el momento de una solución similar a la de los Acuerdos de Dayton. Fue un acuerdo forzado e imperfecto alcanzado en Bosnia-Herzegovina que puso fin a una de las guerras más crueles y, contrariamente a todos los pronósticos, se ha mantenido durante 29 años. El acuerdo fue impuesto por coerción.

Un Estado palestino podría ya no ser una solución viable debido a los cientos de miles de colonos que arruinaron las posibilidades de establecerlo. Pero un mundo decidido a encontrar una solución debe plantearle a Israel una disyuntiva clara: sanciones o el fin de la ocupación; territorios o armas; asentamientos o apoyo internacional; un Estado democrático o uno judío; apartheid o el fin del sionismo. Cuando el mundo se mantenga firme, planteando estas opciones de esta manera, Israel tendrá que decidir. Ahora es el momento de obligar a Israel a tomar la decisión más crucial de su vida.

Israel culpa a todos menos a sí mismo por su propia desgracia

22 de febrero

Pocos países anhelan tanto honor y orgullo nacional como Israel. Ya sean los Juegos Olímpicos, Eurovisión o el campeonato mundial de backgammon, cada victoria israelí evoca orgullo nacional. Cada medalla en el Campeonato de Taekwondo de Albania es un honor. Una medalla de oro en la competición de aro por equipos de gimnasia rítmica lo coloca en el mapa mundial; el Campeonato Europeo de Tablas de Surf RSX eleva su estatus entre las naciones. ¿Un exisraelí representando a Luxemburgo en Eurovisión este año? "Orgullo Azul y Blanco".

Es improbable que exista otro país para el que logros tan pequeños se consideren tan importantes. Es como si alguien en algún lugar del mundo se sintiera mejor con Kazajistán porque uno de sus atletas ganó una vez una competición de patinaje artístico. En Israel, esto se considera un acontecimiento nacional que amerita una convocatoria presidencial.

Este anhelo infantil de reconocimiento podría ser conmovedor, incluso conmovedor — un país joven que se abre camino— si no fuera por la pérdida de honor de Israel en asuntos importantes. Sin contar sus logros deportivos y en Eurovisión, Israel es un país sin honor. Quizás imagina que la actuación de Eden Golan en Malmö encubrirá lo que sucede en Khan Yunis. Pero, por supuesto, es una falsa esperanza.

Es difícil creer que un país tan preocupado por su honor actúe como si no le importara su posición internacional. La guerra en la Franja de Gaza ha llevado el estatus de Israel a un mínimo sin precedentes, pero Israel ha vuelto a cerrar los ojos y la mente de forma infantil, con la esperanza de que si ignora...

En realidad, puede ignorar la desgracia. No hace nada para mejorar su posición y dignidad ni para recuperar un poco de orgullo.

Es difícil pensar en otros países cuya conducta los haya llevado a La Haya dos veces en pocas semanas, acusados de genocidio, y a deliberar sobre lo que es claramente una ocupación ilegal. ¿Y Israel? Cree que el escupitajo en su cara es lluvia. Culpa al maldito juez, al antisemitismo, a la hipocresía y la maldad del mundo. No participará en la impugnación de las acusaciones en su contra. Ni siquiera son un asunto de interés. Todas las principales cadenas de televisión del mundo transmitieron las sesiones del tribunal en La Haya esta semana, mientras que solo Israel las ignoró. Nada interesante, nada importante. Si cerramos los ojos, no nos verán. Si ignoramos La Haya, La Haya desaparecerá.

Pero La Haya vive y respira, y sus procedimientos deberían haber causado gran vergüenza y bochorno para Israel. Después de que el mundo viera Gaza, viera y se estremeciera —no hay ser humano que no reaccione así—, se celebraron las audiencias de La Haya. Incisivas, fundamentadas y serias sobre la acusación de genocidio, y aún más sobre la ocupación. Pero Israel las ignora.

Israel invadirá Rafah, incluso si eso significa que su imagen ante el mundo se deteriore aún más. No participará en las deliberaciones de La Haya sobre la ocupación. Esto solo demostrará que no tiene línea de defensa. Israel ha renunciado a lo que le queda de dignidad. No le importa ser un país marginado y condenado al ostracismo (si todo el mundo está en nuestra contra, no importa cómo nos comportemos), siempre y cuando no se tomen medidas prácticas en su contra.

Pero más allá del puente aéreo de armas estadounidense, el veto del Consejo de Seguridad de la ONU y la ausencia de sanciones hasta la fecha, el país, al igual que cualquier persona, tiene un activo importante: su buen nombre. Israel lo abandonó. Quizás ha perdido la esperanza en el mundo, quizás ha descubierto que puede arreglárselas sin su buen nombre. Ciertamente, este no está entre los factores que considera antes y después de cada guerra.

No hace muchos años, el mismo mundo estaba enamorado del Estado de Israel, cuando este actuaba como miembro de la familia de naciones. Puede que el mundo sea cínico y solo ame el poder, como se dice Israel, pero también existen la justicia, el derecho internacional y las consideraciones morales, la sociedad civil y la opinión pública, y son importantes, al menos tanto como el "honorable" tercer puesto en Eurovisión 2023.

Israel no tiene una alternativa real a Netanyahu

25 de febrero

Una vez más se ha demostrado que no existe ningún sustituto real, ninguna alternativa genuina ni ninguna oposición verdadera a Benjamin Netanyahu.

El comportamiento de los partidos centristas durante la guerra, incluyendo los resultados de dos importantes votaciones en la Knéset la semana pasada, demuestra claramente que en los temas fundamentales del Estado que definen el carácter de Israel —la ocupación, la guerra e, increíblemente, la democracia— no existen diferencias significativas entre la derecha, el centro y la izquierda sionista. En estos temas, somos un Estado con una sola voz, una sola perspectiva, una sola opinión: Juntos venceremos.

Estas cosas son particularmente asombrosas a la luz de la intensa lucha política que se libra actualmente entre los bandos. Todos hablan de división, de ruptura, de abismo, cuando en realidad no existen diferencias reales de opinión.

Se podría pensar que Israel, durante la guerra, sería un país diferente si Benny Gantz, Gadi Eisenkot o Yair Lapid lo lideraran. Rotundamente no. Su conducta personal seguramente sería más recta y humilde, pero los resultados serían notablemente similares. Aquí está la evidencia.

Con un resultado que no avergonzaría a las elecciones bielorrusas —99 a 9—, la Knéset apoyó una resolución gubernamental que se oponía al reconocimiento "unilateral" de un Estado palestino. Los ánimos se caldearon y hubo un apoyo abrumador al rechazo israelí.

El Estado, cuya política de ocupación y asentamientos es la madre del unilateralismo, se burla del mundo entero y se une unánimemente contra una medida unilateral que aparentemente es aceptada por la mitad de sus legisladores. Qué vergüenza, aunque no es una sorpresa.

No menos predecible fue la casi unanimidad en la votación para destituir al diputado Ofer Cassif [por expresar su apoyo a la demanda de Sudáfrica contra Israel en La Haya]. No se trata de los palestinos ni de los territorios, sino de la democracia, el tema que más ha conmovido al país durante el último año.

Israel estaba dividido entre los guardianes de la democracia y sus destructores, y en la primera prueba de la democracia, se unió casi por completo tras una medida antidemocrática de un peligro sin precedentes. La mayoría de quienes lucharon contra el golpe de Estado, casi todos los que clamaban por la democracia,

o bien levantaron la mano a favor de destituir a un legislador por sus opiniones y su visión del mundo o huyeron de la votación cobardemente.

El golpe ya triunfó, y esta vez no solo con los votos de la derecha, sino también con los de Yesh Atid, el Partido de Unidad Nacional e incluso el Partido Laborista. La desdichada huida de las urnas por parte de Benny Gantz, Gadi Eisenkot, Yair Lapid, Merav Michaeli y sus colegas fue una vergüenza para quienes afirmaban luchar por la democracia.

Deberían haber votado no, alto y claro. Después de todo, saben que si la medida prosperaba —fue derrotada por cuatro votos—, conllevaría la destitución de todos los legisladores árabes. Y aun así, se dieron a la fuga. Otra vergüenza, otra desgracia sin perdón.

Finalmente, el comportamiento en la guerra: La izquierda y el centro apoyaron todas las guerras de Israel, tanto las justas como las criminales, al principio. Pero en el pasado pronto recobraron la cordura y se opusieron a todas las guerras anteriores.

La guerra más brutal e inútil de Israel no tiene una sola voz de oposición en la Knesset, ni siquiera después de más de cuatro meses y casi 30.000 muertos palestinos, además de los diputados árabes.

Parte de quienes no son de derechas apoya la guerra desde dentro del gobierno, y otra parte la apoya desde fuera, y todos en el coro cantan la misma canción, dirigida por la derecha. El mundo entero pide el fin de la guerra, y en la Knéset no hay un solo diputado sionista que lo haga. ¿Democracia? ¿Oposición? ¿Alternativa? Aquí no, no.

ahora.

Solo el odio hacia Netanyahu nos recuerda que aún persiste una coalición y una oposición, pero este odio es principalmente personal. Es un mentiroso, un hedonista, un corrupto y solo piensa en sí mismo. Abandonó a los rehenes, vendió su alma a la derecha kahanista y la legitimó, y quizás siempre estuvo ahí. Todo esto es muy cierto y exasperante. Pero no es una propuesta de alternativa.

Marzo

La noche de muerte y hambre en Gaza

3 de marzo

Fue una noche de muerte y hambre. Al final, al menos 112 personas habían muerto y otras 760 resultaron heridas. Israel intentó negar su responsabilidad —los camiones los atropellaron—, pero es innegable su responsabilidad por lo que ocurre ahora en la Franja de Gaza: Israel es la fuerza de ocupación allí.

No solo eso: el Dr. Mohammed Salha, director interino del Hospital Al-Awda de la Ciudad de Gaza, declaró a Associated Press que, de los 176 heridos trasladados al centro, 142 presentaban heridas de bala y los otros 34 presentaban lesiones causadas por una estampida. Un médico del Hospital Shifa de la ciudad indicó que la mayoría de los atendidos allí presentaban heridas de bala.

Los camiones, que se sepa, no disparan. Y la afirmación de que guardias de seguridad de Hamás fueron quienes dispararon una cantidad tan desorbitada de munición contra la multitud es tan creíble como la afirmación inicial de que fueron palestinos quienes mataron a tiros a la periodista palestino-estadounidense Shireen Abu Akleh en Yenín en 2022.

Los videos editados distribuidos por la Unidad del Portavoz de las FDI tampoco muestran a personas atropelladas por los camiones. En los videos, las personas huyen para salvar sus vidas como insectos —puntos negros que corren por ahí y reflejan con maravillosa precisión la actitud dirigida contra ellos y sus vidas—, pero ninguno de los insectos es atropellado.

A las 23:30, en Instagram, se ve a cientos de personas reunidas alrededor de fogatas para intentar aliviar el frío invernal. Esperan la llegada de los camiones al lugar donde se ha distribuido ayuda en los últimos días. Alrededor de las 4:00, un convoy de camiones procedente de Egipto, que pasó el puesto de control israelí, se dirige hacia el norte por la calle Al-Rashid.

Las Fuerzas de Defensa de Israel dicen que había 30 camiones; un testigo ocular dijo a la BBC que había 18.

Alrededor de las 4:45 a. m., el convoy de camiones fue rodeado por una multitud al acercarse a la rotonda de Nabulsi. Los videos de las FDI muestran cuatro camiones rodeados de gente, así como personas tendidas en la carretera. Hay vehículos militares estacionados a un lado. Al Jazeera mostró un video filmado parcialmente en la parte trasera del convoy, en el que se escuchan ráfagas de disparos y se ve a gente subiendo a los camiones o refugiándose detrás de ellos. Testigos presenciales afirmaron que los disparos provenían de la dirección de los vehículos israelíes. Un testigo, Mahmoud Awadeyah, afirmó que los israelíes impidieron el acceso a los heridos.

Incluso si se demuestra que fueron soldados de las FDI quienes dispararon contra esta horrible asamblea y mataron e hirieron a cientos de personas hambrientas, nadie en Israel se inmutará. Es una guerra, ¿sabe? 7 de octubre, recuerden. La mínima compasión por los palestinos cesó por completo en Israel el 7 de octubre y no ha dado señales de vida desde entonces. Está en coma. Solo sentimos compasión por nosotros mismos, nuestros soldados y nuestros rehenes, y todos los demás pueden estallar, sin importarnos lo más mínimo.

Y explotan: los gazatíes, literalmente, y el mundo entero, de ira. El peligro de ser un paria está más cerca que nunca: Israel nunca ha sido denunciado, rechazado ni provocado tanto odio como hoy. Puedes encogerte de hombros, pero pronto todos los israelíes lo sentirán.

¿Qué más debe suceder? El portavoz de la Organización Mundial de la Salud, Christian Lindmeier, declaró el viernes que un décimo niño fue registrado oficialmente en un hospital de Gaza como muerto de hambre. ¿Qué más debe suceder para que los israelíes despierten de su complacencia y activen sus sensores morales ante lo que ha estado sucediendo desde el 7 de octubre? El tiempo, que se detuvo en Israel ese día, ha seguido su curso. Durante casi cinco meses, el número de muertos, heridos, hambrientos y enfermos en Gaza ha aumentado vertiginosamente. Resulta que ni siquiera la muerte de 30.000 personas, dos tercios de ellas mujeres y niños, satisface el ansia de venganza.

Si la noche de muerte y hambre, la noche en que las bolsas para cadáveres reemplazaron las bolsas de comida en los camiones y en que la sangre se mezcló con la harina, no inspiró resistencia a la guerra en Israel, nada hará que Israel se detenga, aunque solo sea para reflexionar sobre sus acciones y su costo: si no el horrible precio que pagan los gazatíes inhumanos, al menos el precio que pagará Israel. De ahora en adelante, solo susurraremos en vano: ¡Basta!

Después de 150 días de muerte y destrucción en Gaza, Israel está...

Ni más fuerte ni más seguro

7 de marzo

Tras haber transcurrido ya 150 días de guerra, todos los israelíes deberían preguntarse honestamente: ¿Estamos mejor ahora que el 6 de octubre de 2023? ¿Somos más fuertes? ¿Estamos más seguros? ¿Tenemos mayor poder de disuasión? ¿Somos más populares? ¿Más orgullosos de nosotros mismos? ¿Estamos más unidos? ¿Somos mejores en algún sentido? Lo increíble es que la respuesta a todas estas preguntas es un rotundo no.

Estos 150 días han sido crueles y difíciles y no han hecho nada por beneficiar a Israel ni harán nada por él, ni a corto ni a largo plazo.

Por el contrario, Hamás ha salido fortalecido. Miles de sus combatientes han muerto, pero se ha convertido en el héroe del mundo árabe. Aun así, la mayoría de los israelíes quieren al menos 150 días más de lo mismo; no ha habido ninguna oposición pública a la guerra, incluso después de cinco meses de muerte y destrucción a una escala sin precedentes, después de que Israel se haya convertido en un paria, odiado en todo el mundo, ensangrentado y económicamente dañado.

No hay ningún aspecto en el que el país esté mejor tras estos últimos meses oscuros, los más oscuros de su historia. Israel está ahora mucho menos seguro que antes de la guerra; se enfrenta al riesgo de una escalada regional, sanciones globales y la pérdida del apoyo estadounidense. También es mucho menos democrático —el daño causado por la guerra a las instituciones democráticas israelíes es incluso mayor que el del golpe judicial— y los daños acumulados persistirán tras la retirada de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) de Gaza.

En cuanto al estatus internacional de Israel, este país nunca ha sido tan paria; incluso nuestros vínculos prácticamente garantizados con Estados Unidos se han deteriorado a un nivel sin precedentes. El número diario de soldados caídos, el hecho de que la mayoría de los rehenes aún no hayan sido liberados, que decenas de miles de israelíes hayan sido desplazados internamente, que la mitad del país sea una zona de peligro. Cisjordania amenaza con estallar, y nada puede ocultar el odio insondable que hemos logrado sembrar en Gaza, Cisjordania y el mundo árabe.

Y no se vislumbra ninguna mejora en el horizonte mientras Israel se niegue obstinadamente a cualquier propuesta de cambio fundamental. Aun así, los israelíes quieren más de lo mismo, como un jugador que ha perdido todo su dinero, pero sigue convencido de que una apuesta más le dará el premio gordo.

Con 100 muertes palestinas cada día, los israelíes parecen convencidos de que 30.000 muertes más convertirán a Gaza en un paraíso, o al menos en un lugar seguro. Es difícil recordar semejante ceguera, incluso en Israel. También es difícil recordar semejante estado de obtusidad moral. Que pasen hambre y sin agua, que se ahoguen, que mueran; incluso la izquierda y los medios de comunicación han adoptado esta forma de pensar. Con los ojos vendados, nadie se detiene a preguntar adónde vamos. Lo principal es seguir adelante con la guerra porque Hamás quiere que cese y estamos aquí para mostrarles lo que es.

Tenemos el deber de hacer un balance —"¿Qué ha obtenido Israel de la guerra?"— y luego preguntarnos con valentía: ¿Deberíamos haber ido a la guerra? Dejemos de lado los eslóganes sobre cómo ningún país habría pasado por alto un ataque tan cruel contra su pueblo, sobre el derecho de un país a protegerse, y sobre qué habría querido la gente que Israel hiciera. Después de 150 días sin ningún beneficio que contabilizar en este balance, solo costos elevados, podemos empezar a dudar de su sensatez desde la perspectiva de Israel.

Todavía no hemos dicho nada del impactante precio que pagan Gaza y sus residentes, quienes, bajo la sombra de la guerra, sufren mayores abusos que nunca.

La mayoría de los israelíes —aquellos a quienes la difícil situación de los palestinos les interesa poco y aquellos a quienes incluso les complace, y hay muchos israelíes así— deberían preguntarse: además de la alegría por la calamidad de Gaza, ¿qué más hemos sacado de esta guerra? Miren los resultados. Las cosas solo empeorarán. ¿Es eso lo que realmente quieren?

Soldados israelíes matan a tiros a dos hermanos, un tercero resulta herido y un cuarto es arrestado

8 de marzo

Caza humana. No hay otra forma de describir lo que hacían los soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel el jueves pasado en la barrera de separación en el sur de Cisjordania. Al ver a un joven trepando el muro por una escalera de cuerda, con otros esperando su turno, francotiradores abrieron fuego contra ellos desde una emboscada, alcanzando a dos de ellos por la espalda, uno tras otro. Cayeron al suelo uno encima del otro, ensangrentados.

Los soldados podrían haber arrestado fácilmente a los hombres, haber dado la voz de alarma, haber disparado al aire con disparos de advertencia o haberlos ignorado y haberles permitido regresar a casa, como suelen hacer en estas situaciones. Pero esta vez, al parecer, la preferencia fue disparar con la intención de matar, abatir a jóvenes cuyo único pecado fue colarse en Israel para buscar la manera de mantener a su familia, recoger un cardo comestible llamado akkoub en el suelo rocoso y regresar a casa sanos y salvos.

Los dos hombres que fueron baleados eran hermanos que tenían permiso para trabajar en Israel, al igual que su padre; todos en la familia hablan excelente hebreo. Pero desde el 7 de octubre, a los palestinos se les ha prohibido entrar a Israel para trabajar. Tres hermanos y un amigo partieron juntos hacia los campos de akkoub, algunos de los cuales, de hecho, pertenecen a su familia (la barrera de seguridad, en esencia, ha anexado parte de las tierras de su aldea a Israel), pero se convirtieron en campos de exterminio.

Y con venganza: dos hermanos muertos, un tercero herido leve al no alcanzarlo la bala y salvarse milagrosamente, y un cuarto detenido. Su afligida familia aún desconoce su paradero, y probablemente él ni siquiera sepa que dos de sus hermanos fueron asesinados.

Israel ni siquiera considera liberar a este cuarto hermano, quien intentó escalar el muro con otros familiares después del incidente para ver qué había pasado. Las autoridades no han mostrado ni un ápice de humanidad ni compasión hacia esta familia doblemente desconsolada. No se debe mostrar compasión ni humanidad hacia los palestinos, y eso es una orden.

Dura es una pequeña ciudad al suroeste de Hebrón. La mayoría de las carreteras de acceso, como en prácticamente todas las ciudades y pueblos de Cisjordania, han estado bloqueadas por el ejército desde el estallido de la guerra en Gaza. Actualmente, la principal ruta hacia Dura pasa por las congestionadas calles de Hebrón. Por nuestra parte, al llegar, presenciamos un fenómeno que nunca antes habíamos presenciado: la resistencia en su máxima expresión.

La carretera que conducía a Dura desde el sur había sido bloqueada por el ejército con las habituales murallas de tierra y rocas. Una iniciativa local provocó la retirada de las murallas, y unos jóvenes, vestidos con uniformes casi militares y equipados con walkie-talkies, dirigían el tráfico por una tarifa de 10 shekels (unos 2,80 dólares) por coche, para el viaje de ida y vuelta. Conducir por esta carretera de peaje improvisada es difícil y exigente, es una ruta rocosa, pero bueno, ahorramos una hora al rodear Hebrón.

Nuestro acompañante, Basel Adra, investigador de campo de la organización israelí de derechos humanos B'Tselem y codirector de la película " No Other Land", ganadora del Premio de Cine Documental de la Berlinale en el festival internacional de cine de la capital alemana el mes pasado, nos habló de esta nueva y curiosa autopista. Adra había regresado directamente de la alfombra roja en Berlín a su casa en una de las aldeas de Masafer Yatta, un enclave en las colinas del sur de Hebrón, tema de su galardonada película. Es evidente que se siente más cómodo allí que entre el brillo y los focos.

Hay que dirigirse al oeste a través de Dura para llegar a la pequeña aldea de Deir al-Asal, cuyas casas se encuentran a unos cientos de metros de la barrera de separación y cuyos residentes suelen ganarse la vida trabajando en Israel. Cuatro días después de su calamidad, los miembros de la familia Shawamra siguen sentados frente a la residencia de su familia extendida, una estructura de piedra de cinco pisos. El padre afligido, Suleiman Shawamra, y el hijo herido, superviviente, visten espléndidas túnicas de piel de camello. La familia posee 150 dunams (37,5 acres) de olivos al otro lado del muro, a los que tienen acceso una vez al año para la cosecha. Este año hay guerra en la Franja de Gaza, por lo que no hubo cosecha de aceitunas en las colinas de Hebrón. Intenta averiguar por qué.

Quedan ocho hermanos en la familia. Suleiman, de 62 años, ha trabajado en Israel toda su vida, principalmente en restaurantes de Netivot y Jerusalén. Relata que, de joven, creció básicamente en el moshav Ahuzam, cerca de Kiryat Gat, donde trabajaba en el campo y se hizo amigo de sus empleadores, la familia Suissa. «Dormíamos juntos en el mismo lugar», dice con nostalgia.

La semana pasada decidió enviar a tres de sus hijos a las colinas, al otro lado de la barrera de seguridad de cemento y la valla adyacente, a recolectar akkoub, un ingrediente muy solicitado en la cocina palestina, para venderlo y ganar algo de dinero. Llevan cinco meses sin tener ingresos. "Los envié", dice, quizás acusándose. "Les dije: 'Vayan y ganen dinero'. No querían ir. Tienen esposas e hijos en casa y tenían miedo. Les dije: 'No hay peligro'".

Allí no hay judíos. No vas a la ciudad, vas al campo. Solo hay beduinos. Mis hijos también trabajaron en restaurantes en Israel desde los 18 años. Hasta hace poco vivían en la calle Hayarkon de Tel Aviv y trabajaban en una sucursal de Tiv Ta'am [una cadena de supermercados].

“No sentíamos racismo ni odio entre nosotros; crecimos junto con los judíos”.

A principios de la semana pasada, partieron: Nur a-Din, de 30 años, padre de un niño menor de un año; Nazem a-Din, de 29 años, padre de una hija de cinco meses; y Salah a-Din, de 24 años, que se casó hace medio año. Nur a-Din está sentado con nosotros ahora; se salvó porque la bala no le alcanzó en la cabeza. Nazem y Salah murieron. Su hermano soltero de 27 años, Muhi a-Din, fue quien saltó el muro después del incidente y fue arrestado.

El jueves pasado por la tarde, los tres hermanos regresaron de las colinas. Su cosecha de akkoub fue escasa; cada uno llevaba una bolsa con dos o tres kilos de plantas inmaduras. Llegaron al lado israelí de la barrera alrededor de las cuatro. Un observador palestino que se encontraba cerca les indicó que no había soldados y que podían cruzar sin peligro.

Nazem a-Din fue el primero en subir la escalera de cuerda. Al empezar a subir, tres balas le dispararon repentinamente, de la nada. Cayó de la escalera y cayó sobre su amigo y vecino, Mohammed Imru, de 21 años, que estaba abajo esperando su turno. En cambio, Mohammed se encontró en el suelo con Nazem a-Din encima, cubierto de sangre.

Mohammed, que está aquí con nosotros ahora, relata que entró en un estado de shock; su actitud nerviosa y su forma de hablar muestran que todavía está afectado por lo que presenció.

Saladino corrió a socorrer a su hermano moribundo. Seis balas lo alcanzaron. Cayó sobre la valla del camino de patrulla, junto al muro, con el brazo amputado por la fuerza de la caída.

Mientras Nur a-Din se agachaba para intentar ayudar a sus hermanos, una bala pasó silbando y le rozó la cabeza. Resultó levemente herido, pero aún tiene la cabeza vendada. Su estado mental parece ser lamentable. Durante nuestra visita, se sostenía la cabeza entre las manos y miraba al suelo, temblando. Dice que recuerda haberse desmayado al ver a sus dos hermanos heridos de muerte.

Un vehículo militar se detuvo y los trasladó, muertos o moribundos en ese momento, al puesto de control más cercano, Negohot, donde una ambulancia palestina los trasladó rápidamente al hospital de Dura. La familia está segura de que si los hubieran llevado al Centro Médico Soroka, en Beer Sheva, se habría salvado la vida de Saladino, quien falleció cuatro horas después por pérdida de sangre.

Mientras tanto, Mohammed, el amigo conmocionado, fue esposado y vendado por los soldados. Recuerda que dos soldados, uno de ellos una mujer, se acercaron y le preguntaron: "¿Cómo es que sigues vivo?". Mohammed permaneció allí, con grilletes, durante unas tres horas, dice, y luego lo llevaron a una base militar, donde los soldados ocasionalmente le aplicaban descargas eléctricas con una pistola Taser. A las 3 de la madrugada lo liberaron en Negohot. Uno de sus hermanos fue a recogerlo.

La Unidad del Portavoz de las FDI declaró esta semana, en respuesta a una consulta de Haaretz: «Hace unos meses, tras el estallido de la Guerra de las Espadas de Hierro y a raíz de la situación de seguridad, se actualizaron las reglas de combate en la zona de la barrera de seguridad y la línea fronteriza entre Judea y Samaria, con el fin de prevenir la actividad y la infiltración terroristas, e impedir el cruce no autorizado de la barrera, salvo por los puntos de paso oficiales. Cabe destacar que acercarse a la barrera de seguridad y a la línea fronteriza está prohibido y pone en peligro la vida.»

En el caso mencionado, varios palestinos que se encontraban ilegalmente intentaron cruzar la barrera de seguridad cerca de la aldea de Beit Awwa, en el territorio de la Brigada de Judea. Las tropas de las FDI, que estaban de servicio activo en la zona, intentaron impedirles el cruce mediante diversas medidas. Al no prestar atención a los ataques, las fuerzas les dispararon y se observaron impactos. Se están esclareciendo las circunstancias del caso.

El otro sospechoso fue detenido y desconocemos las denuncias sobre el trato recibido. Si se reciben denuncias al respecto, se examinarán conforme al procedimiento habitual.

“Crecimos en Israel”, dice ahora Suleiman. “Si nuestros amigos de allí se enteran de lo que les pasó a mis hijos, llorarán. Me da vergüenza llamarlos”. Incluso si hay una guerra en curso, es necesario que exista una ley de seres humanos. ¿Cómo pueden matar a un gato así? Les pido: juzguen a los soldados. Son un país democrático. Mis hijos no hicieron nada. Tres kilos de akkoub en sus manos. Ayúdennos. No sabemos a quién recurrir. Trabajé en el restaurante Ilan's Corner en Netivot; todos me conocen.

Muhi a-Din, el cuarto hermano, intentó decirles a los soldados que lo arrestaron que tenía permiso para trabajar en Israel, pero fue en vano, pues todas esas autorizaciones han sido suspendidas. La familia no ha sabido nada de él desde entonces. "Mírennos las caras", dice el padre con tristeza. "¿Ven odio?"

Cuando Israel se vuelve como Hamás

10 de marzo

Terribles noticias: Otros 27 cautivos han muerto en los túneles del mal; algunos por enfermedades y heridas que no recibieron tratamiento, otros por palizas y las terribles condiciones en las que fueron retenidos. Durante meses, han permanecido en jaulas, con los ojos vendados y esposados, las 24 horas del día. Algunos son ancianos, muchos son trabajadores manuales. Uno quedó paralizado, e incluso cuando comenzó el estertor de la muerte, según informaron testigos, no recibió atención médica.

A los representantes del Comité Internacional de la Cruz Roja no se les ha permitido visitarlos ni una sola vez, y sus captores no han revelado sus nombres para informar a sus familias. Estas desconocen su destino; quizá hayan perdido la esperanza. Se desconoce su número exacto; sus captores no proporcionan información sobre ellos. Se estima que hay entre 1.000 y 1.500 detenidos, si no más. De ellos, 27 han fallecido, y no serán los últimos en morir en sus jaulas.

Nadie se manifiesta por su liberación; el mundo no muestra interés en ellos. Están retenidos en condiciones inhumanas y su destino se considera intrascendente. Son los cautivos de Gaza que Israel ha retenido desde el comienzo de la guerra. Algunos son inocentes, otros son terroristas brutales.

Hagar Shezaf, quien reveló la muerte de tantos detenidos, informó que la mayoría se encuentran retenidos por el ejército en la base militar de Sde Teiman, donde los soldados los golpean y maltratan regularmente. Cientos son gazatíes que habían trabajado en Israel con permisos y fueron arrestados el 7 de octubre sin motivo alguno, y han permanecido en jaulas desde entonces.

El lunes 9 de octubre, dos días después de la masacre, vi a una de esas personas en el patio de un centro comunitario en Sderot, convertido en puesto militar: un hombre muy mayor, sentado en un taburete en el patio, donde cualquiera podía verlo todo el día, con esposas con bridas en las muñecas y una venda en los ojos. Nunca olvidaré la escena. Era un obrero arrestado; puede que aún esté atado, o quizás haya muerto.

La noticia sobre esta masacre en la prisión no despertó ningún interés en Israel. Antes, la muerte de un detenido en prisión era un desastre; ahora han muerto 27 —la mayoría, si no todos, por culpa de Israel— y no hay nada. Cada muerte bajo custodia levanta sospechas de un delito; la muerte de 27 detenidos levanta sospechas de una política deliberada. Nadie, por supuesto, será procesado por sus muertes. Es dudoso que alguien siquiera investigue sus causas.

Este informe también debería haber suscitado preocupación en Israel por el destino de sus propios cautivos. ¿Qué pensarán y harán los carceleros de Hamás al escuchar cómo tratan a sus camaradas y compatriotas? Las familias de los rehenes deberían haber sido las primeras en protestar contra el trato a los cautivos palestinos, al menos por preocupación por el destino de sus seres queridos, o incluso por saber que un Estado que trata a los cautivos de esa manera pierde fundamento moral para exigir que sus propios cautivos en manos del enemigo sean tratados con humanidad.

Los israelíes deberían haberse sorprendido también por otras razones. No hay democracia cuando decenas de detenidos mueren bajo custodia. No hay democracia cuando el Estado retiene a personas durante 75 días sin llevarlas ante un juez y niega atención médica a los enfermos y heridos incluso cuando están a punto de morir. Solo los regímenes más ignorantes mantienen a la gente sujeta y con los ojos vendados durante meses, e Israel empieza a parecéseles a un ritmo alarmante. Tampoco hay democracia que logre todo esto sin transparencia, incluyendo la divulgación de información sobre el número, la identidad y el estado de los detenidos bajo su custodia.

Qué conveniente es conmocionarse por la crueldad de Hamás, presentar sus acciones al mundo entero y llamar monstruos a su gente. Nada de esto le da a Israel el derecho a actuar de forma similar. Cuando dije en una entrevista hace unos meses que el trato que Israel da a los cautivos palestinos no es mejor que el que Hamás da a los nuestros, e incluso peor, me denunciaron y me despidieron del programa de actualidad más ilustrado de la televisión israelí. Tras el informe de Shezaf, la imagen es aún más clara: nos hemos convertido en Hamás.

Izquierdistas israelíes, despreocúpense del impacto del 7 de octubre y abran sus puertas
Tus ojos hacia Gaza

13 de marzo

Queridos amigos y ex amigos: Es hora de volver a la sobriedad.

Al principio, era infundado, pero ahora, casi medio año después de que se te abrieran los ojos, es hora de volver a la realidad. Es hora de volver a ver el panorama completo, de reactivar la conciencia y la brújula moral que se...

apagados y almacenados el 7 de octubre, y para ver qué ha pasado desde entonces con nosotros y, sí, con los palestinos.

Es hora de quitaros las vendas que os ponéis para no ver y no saber lo que estamos haciendo en Gaza, porque habéis dicho que Gaza se lo merece y sus catástrofes ya no os interesan.

El 7 de octubre, se sintieron enojados, humillados, aturcidos, aterrorizados, conmocionados y dolidos. Esto estaba plenamente justificado. Fue un gran shock para todos.

Pero las conclusiones que se sacaron de este shock no sólo fueron erróneas, sino que fueron opuestas a las conclusiones que se deberían haber sacado del desastre.

No se debe perseguir a la gente en su dolor, y ciertamente no a los izquierdistas sionistas cuyo dolor es su arte, pero es hora de sacudirse el shock y despertar.

¿Pensabas que lo ocurrido el 7 de octubre justificaba algo? Pues no. ¿Pensabas que ahora había que destruir a Hamás a toda costa? Pues no. No se trata solo de justicia, sino de reconocer los límites de la fuerza.

No es que seas malvado y sádico, ni racista y mesiánico, como la derecha. Solo pensaste que el 7 de octubre demostró de repente lo que la derecha siempre decía: que no hay aliado porque los palestinos son unos salvajes.

Cinco meses deberían bastar para que superes no solo tu reacción instintiva, sino también tus conclusiones. El 7 de octubre no tuvo por qué cambiar tus principios morales ni tu humanidad. Pero los trastocó por completo, lo cual es motivo de seria preocupación sobre la firmeza de tus principios morales.

El ataque bárbaro y cruel de Hamás contra Israel no cambia la situación básica en la que vivimos: la de un pueblo que ha estado acosando y tiranizando a otro pueblo de diferentes maneras y con distinta intensidad durante más de un siglo.

Gaza no cambió el 7 de octubre. Era uno de los lugares más miserables en el planeta antes del 7 de octubre y se volvió aún más miserable después del mismo.

La responsabilidad de Israel por el destino de Gaza y su culpabilidad no cambiaron en ese terrible día. No es el único culpable ni tiene plena responsabilidad, pero tiene un papel decisivo en el destino de Gaza.

La izquierda no puede eludir esta responsabilidad y culpa. Tras la conmoción, la ira y el dolor, es hora de reflexionar y mirar no solo lo que nos hicieron, como nos ordenan los medios israelíes.

lo hacemos día y noche, pero también lo que estamos haciendo en Gaza y en Cisjordania desde el 7 de octubre.

No, nuestra catástrofe no lo compensa, nada en el mundo puede compensarlo. La derecha celebra el sufrimiento palestino, se deleita en él y quiere más, mientras que la izquierda mira hacia otro lado y guarda un silencio terrible. Sigue "recuperándose". Es hora de detenerlo.

Lo que todo el mundo ve y entiende también debería ser comprendido por al menos una parte de lo que una vez fue el bando de la conciencia y la humanidad. No analizaremos la participación de la izquierda sionista en la ocupación y el apartheid, ni nos detendremos en su hipocresía.

Pero ¿cómo puede un pueblo entero apartar la vista de los horrores que comete en su patio trasero, sin que quede ningún bando que los proteste? ¿Cómo puede una guerra tan brutal continuar sin oposición en la sociedad israelí?

La izquierda sionista, que siempre quiere sentirse bien consigo misma y considerarse ilustrada, democrática y liberal, necesita recordar que un día se preguntará, o que otros le preguntarán: ¿Dónde estabas cuando todo esto sucedió? ¿Dónde? ¿Aún estabas despejándote? Es hora de que esto termine, porque ya se está haciendo tarde. Muy tarde.

Cada persona asesinada en Gaza tiene un nombre

20 de marzo

Una bella mujer se toma una foto con otros miembros de su familia. Apoya la cabeza en la mano, mira suavemente a la cámara, con una leve sonrisa en el rostro, consciente de su belleza. La mujer a su derecha, posiblemente su hermana, hace la señal de la "V de victoria" con los dedos, y la sonrisa de la tercera mujer, posiblemente su madre, es contenida. La foto fue tomada en una especie de ceremonia de graduación.

Fue la última ceremonia de graduación. La mujer que aparece en la foto es Jannat Iyad Abu Zbeada. Soñaba con enseñar en la Universidad de Gaza. A principios de mes, su rostro apareció en la portada del New York Times. Tenía 21 años. En una iniciativa que no deja indiferente a nadie, el periódico presentó algunos de los rostros.

Detrás de los números, algunas de las historias detrás de los muertos, algunas de las personas detrás de los terroristas.

“Sus historias ofrecen una instantánea de la enorme pérdida humana: aproximadamente 1 de cada 1000 personas “73 de los 2,2 millones de habitantes de Gaza”.

Mientras los retratos de nuestros rehenes y nuestros muertos nos acompañan en los medios de comunicación, en las redes sociales, en las calles, mientras sus historias se cuentan sin parar desde hace aproximadamente medio año, es necesario echar una mirada también al otro lado, aún más oscuro, de la realidad, el lado que nos negamos a respetar, a reconocer, a sentir u observar.

Heba Jourany era una fisioterapeuta que soñaba con visitar Irlanda.

Youssef Salama fue ministro de Asuntos Religiosos de la Autoridad Palestina. Jeries Sayegh pertenecía a la minoría ortodoxa griega; décadas atrás trabajó como contable bancario en Israel. Falleció, según The Times, a causa de una crisis de salud no diagnosticada después de que los combates le impidieran llegar a un hospital.

Farajallah Tarazi también era miembro de la minoría ortodoxa griega y había estudiado ingeniería aeronáutica en Egipto y trabajado para aerolíneas en Libia y Uganda antes de regresar a Gaza y gestionar un programa de ayuda para las Naciones Unidas. Vivía cerca del mar y nadaba a menudo cuando hacía buen tiempo. Se refugió con otros cristianos en una iglesia durante la guerra y murió después de que los enfrentamientos le impidieran llegar a un hospital tras una ruptura de vesícula biliar.

Sayel al-Hinnawi, de 22 años, era un estudiante de derecho que inició una campaña con el lema “Queremos vivir” dirigida contra el régimen de Hamas en Gaza.

Osama al-Haddad criaba palomas y cabras. Belal Abu Samaan era profesor de gimnasia en la Escuela Internacional Americana de Gaza. Faida al-Krunz tenía 15 nietos y estaba a punto de salir de Gaza por primera vez en su vida para visitar Turquía. Ya había hecho la maleta y le había metido aceite de oliva y za'atar.

Mahmoud Elian era el padre de Lubna. Le había comprado un violín a su hija de 14 años. Ella estudiaba en un conservatorio y soñaba con ser violinista.

El Dr. Abdallah Shehada era cirujano y dirigió el Hospital Abu Yousef al-Najjar en Rafah hasta su jubilación. Ahmed Abu Shaera, de 39 años, era mecánico de taller. Solo había salido de Gaza una vez, para asistir al Mundial de Qatar.

Salah Abo Harbed fue fotografiado en un increíble truco de parkour en el

La costa de Gaza y enseñaba artes circenses a niños en el Centro de Circo de Gaza Libre. Hedaya Hamad era enfermera de salud mental.

Yousef Abu Moussa era un niño de 7 años con una mata de rizos, cuya madre lo llamaba "medallón" y cuyo padre soñaba con ser médico como él. Farah Alkhatib tenía 12 años; su hermana gemela, Marah, sobrevivió al bombardeo. Su hermanita, que nació durante la guerra, recibió su nombre. Youmna Shaqalih tenía 4 meses. Su madre murió en otro bombardeo. Nada Abdulhadi tenía 10 años cuando murió. Su hermana de 8 años, Leen, fue encontrada muerta, atrapada entre los escombros, cuatro días después.

Siwar y Selena al-Raiss tenían 3 años y 21 meses, respectivamente. A la mayor le encantaban los chocolates Kinder; a la menor le encantaba jugar con un Jeep de juguete con la imagen de un pato. En su foto, se las ve jugando con lo que parecen ser bloques Duplo.

Abril

Cuatro puntos negros en Khan Yunis, Gaza

7 de abril

Cuatro amigos se ponen en camino. Caminan por un camino de arena nivelada donde antes había casas. Caminan con determinación; desde arriba no parecen asustados.

De vez en cuando aceleran un poco el paso. El camino está surcado por huellas de tanques. ¿Adónde van? Nunca lo sabremos. Los escombros los escoltan a ambos lados del camino.

Tienen las manos desnudas, están desarmados. Aquí estaba el barrio de Al-Sika en Khan Yunis, ahora solo ruinas. El hombre de la extrema derecha habla, haciendo amplios gestos con los brazos. ¿De qué hablan? Eso tampoco lo sabremos nunca.

De repente, desde el cielo, dos ráfagas de fuego en rápida sucesión, seguidas de una nube de arena y humo que se eleva sobre los cuatro. Al disiparse el humo, descubrimos los dos cuerpos mutilados.

El dron sigue filmando. Como un ave fénix, uno de los cuatro emerge del infierno y se aleja. Intenta huir para salvar su vida, pero no lo logra. El dron se niega a dejarlo solo; el operador, con la mano en el joystick, no cede. El hombre corre, y la cámara del dron hace un paneo hacia arriba. Ahora es un pequeño punto negro, corriendo despavorido. Sin rostro, brazos ni piernas, solo un punto negro huyendo desesperadamente para salvar su vida.

Aleja la imagen e inmediatamente después la acerca, casi como un primer plano. Ahora se le ve con claridad. Tropezando, lleva una prenda de ropa o una alfombra en una mano. Una vez más, desde el cielo, un misil, fuego y columnas de humo. Otro impacto exitoso.

El humo blanco se disipa lentamente, la cámara gira a la izquierda. El segundo superviviente cojea y luego cae de rodillas en la arena, arrastrándose, y luego...

Se acuesta con sus últimas fuerzas. Estos también son sus últimos segundos. El ejército israelí no deja heridos atrás.

Mientras se arrastra, el cuarto misil impacta. Otra nube de humo en forma de hongo, a través de la cual se ve otro cuerpo. La cámara se aleja, como al final de una película.

Los cuatro cuerpos yacen en la arena, como cuatro insectos aplastados, rodeados de ceniza negra. ¿En qué pensaban cuando, sin saberlo, se encaminaron hacia la muerte? ¿Qué soñaban que podría haber sucedido al día siguiente? ¿Qué dejaron atrás?

Al Jazeera transmitió el video el jueves; Israel bostezó el viernes. El "Mecanismo de Investigación y Evaluación del Estado Mayor", la última moda en el campo del encubrimiento, está investigando el incidente. Presumiblemente, ese será el final. Después de todo, las Fuerzas de Defensa de Israel no disparan a personas desarmadas, y mucho menos intencionalmente.

Khan Younis es una zona de combate activa que sufrió una importante evacuación de civiles. Las tropas de las FDI han tenido numerosos encuentros con terroristas disfrazados de civiles, quienes accedieron a armamento oculto en infraestructura civil, según informaron las FDI en su cuenta X en inglés.

Los soldados que pasaban por la pantalla parpadeante frente a ellos querían que su servicio militar obligatorio fuera "significativo" y lo consiguieron. ¿Qué podría ser más significativo que matar a personas que huyen con misiles guiados a distancia?

Llevarán consigo los recuerdos y las experiencias de la guerra; quizás algún día se arrepientan, quizás no. Quizás sus víctimas fueron combatientes de Hamás; los operadores del dron probablemente nunca lo sabrán. Quizás fueron civiles inocentes que salieron a buscar comida para su familia hambrienta. El zumbido del dron impedía oír sus latidos. Incluso si se demuestra que los cuatro buscaban comida y eran miembros del imaginario Ejército de Salvación de Gaza, nadie se sentirá culpable.

Después de todo, el incidente ocurrió más allá de las oscuras montañas de la conciencia israelí, quizás en la frontera entre India y Pakistán. La gente está viva un momento y muerta al siguiente; ¿qué tiene de especial? C'est la guerre.

En seis meses en Gaza, Israel logró la peor guerra de su historia
Nada más que muerte y destrucción

10 de abril

El domingo se cumplen seis meses, y parece que este no será el último hito de seis meses de la guerra; nadie en Israel tiene idea de cómo poner fin a la peor guerra de su historia, cuyos costos se acumulan a un ritmo alarmante y cuyos beneficios son insignificantes, de hecho inexistentes. Por eso debemos armarnos de valor para decir, tras seis meses de calamidades, que habría sido mejor que no hubiera estallado.

No, no. Israel sí tenía una opción: no ir a la guerra. Si estos son sus resultados, habría sido mejor mostrar moderación, castigar a quienes deberían haber sido castigados por los horrores del 7 de octubre y seguir adelante.

Todos se habrían beneficiado, salvo el ego masculino y militar de Israel, que siempre impone compensaciones y castigos desproporcionados, sea cual sea el precio. Esta es una política sumamente infantil e insensata. Lo más aterrador es el temor de que Israel se comporte de esta manera con Irán.

Ni siquiera el georradar más avanzado pudo penetrar en las ruinas de Gaza y sus tumbas para encontrar un solo beneficio que Israel haya obtenido de la guerra. En cambio, la magnitud sin precedentes de los daños es visible a simple vista.

Todo esto ya se ha dicho antes, sin ningún resultado, pero lo peor de todo es el daño a la reputación moral de Israel y, en consecuencia, a su prestigio internacional. Esto es casi irreversible. Rusia tardará años en recuperar su posición después de Ucrania; Israel, de igual manera, tendrá que trabajar durante años para recuperar la suya después de Gaza. Pero Israel no es Rusia; es mucho más vulnerable.

Dejemos de lado todas las historias sobre antisemitismo en el extranjero; solo algunas son ciertas. Cualquiera que vea lo que Israel hace en Gaza podría esperar que lo odie y lo desprecie. Pero olvídense del mundo; miren lo que nos ha sucedido: siempre fuimos indiferentes al sufrimiento palestino, pero ahora hemos batido récords monstruosos de indiferencia.

En el centro de detención de Sde Teiman se amputan extremidades de forma rutinaria, y no hay reacción. Hay 17.000 niños en Gaza que han quedado huérfanos o separados de sus padres, y nada. Los médicos israelíes no protestan por Sde Teiman; tampoco sus trabajadores sociales por...

Niños hambrientos y quienes han muerto o han sido asesinados. Nos hemos convertido en monstruos. No solo en nuestras acciones, sino sobre todo en nuestra apatía.

Hubo una vez israelíes que se quedaron conmocionados y pidieron que se actuara.

Casi todos se han ido. Solo un médico virtuoso de Sde Teiman escribió una carta. Se desconoce si sigue colaborando con el mal que existe allí.

El 7 de octubre, hace seis meses, destruyó la conciencia de los israelíes. La agenda ahora es de todo Israel: No hay nadie más que nosotros. Solo nuestros desastres, nuestro sufrimiento, nuestros sacrificios, y todo lo demás puede arder por nuestra cuenta.

Sin embargo, cuando el centro médico más grande y avanzado de Gaza fue incendiado, también lo fue el alma de Israel, que ya era problemática antes.

Al final de esta guerra, Gaza será destruida y asesinada, y descubriremos una cara diferente mirándonos en el espejo. El mundo nos tratará como corresponde, tal como esperaríamos que tratara a cualquier estado malvado que actúe de esta manera.

Cada vez más israelíes empiezan a comprender, se atreven a hablar y a recuperar la sobriedad tras el 7 de octubre. Los llamamientos a un alto el fuego incondicional aumentan, incluso desde las páginas de Haaretz, pero llegan demasiado tarde y son demasiado vacilantes. La sed de sangre y el sadismo han salido a la luz en los últimos seis meses y se consideran políticamente correctos en Israel.

Los próximos seis meses de guerra podrían ser incluso peores que los primeros. Una invasión de Rafah podría hacer que la masacre que hemos cometido hasta ahora parezca un tráiler de película.

De ser así, la frontera norte de Israel también hervirá; Irán también se agitará. Es mejor no entrar en escenarios de terror completamente realistas. Israel seguirá recogiendo los cuerpos de sus rehenes, como hizo este fin de semana; Cisjordania se unirá a los clientes de la guerra; y, por primera vez en su historia, Israel se enfrentará solo a todo esto.

Es mejor parar aquí. Basta ya de descripciones apocalípticas tan realistas y detengamos la guerra. Los primeros seis meses nos bastaron: más que suficiente; estamos sobrepasados.

Si Irán ataca a Israel, la culpa recae en la irresponsabilidad de Israel tomadores de decisiones

12 de abril

El general Mohammad Reza Zahedi murió el 1 de abril en un ataque contra el consulado iraní en Damasco. Dos semanas después, Israel se prepara con ansiedad para lo que viene. A juzgar por la advertencia estadounidense, el ataque iraní ya se está dirigiendo hacia aquí, e incluso podría llegar en las horas que transcurran entre la redacción de estas líneas y su publicación.

Tras unos días de la habitual admiración por la asombrosa capacidad de asesinatos selectivos demostrada en la capital siria —¡qué brillantes fuerzas de inteligencia, qué armas tan precisas!—, se acerca la hora de pagar el precio, y el coste esta vez podría ser insoportable. En cualquier caso, superará el valor de la matanza, que pudo haber estado justificada, pero, como todos los asesinatos selectivos de Israel, fue innecesaria, inútil y, esta vez, probablemente también peligrosa.

Zahedi era militar; su eliminación, como todos los asesinatos selectivos de Israel, pretendía enviar un mensaje disuasorio y reducir la capacidad militar del otro bando: Irán, en este caso. ¿Hay siquiera un solo oficial en el ejército israelí cuyo asesinato afectara significativamente la capacidad militar de Israel? No lo hay, y nunca lo habrá.

¿Por qué siempre tendemos a creer que en Hamás, Hezbolá o Irán hay oficiales cuya eliminación mejoraría nuestra seguridad nacional? Israel mató a Zahedi porque surgió la oportunidad de matarlo. Y cuando esa oportunidad llama a la puerta, nadie en la cúpula resiste la dulce tentación de ejecutar otra brillante misión de James Bond. ¿Qué pasará después?

El hecho de que nada haya sucedido antes nos basta. Nunca hemos pagado un precio por estas matanzas. Durante varios años, Israel ha provocado a Irán constantemente, en el Líbano, en Siria y también en suelo iraní, y no ha pagado ningún precio. Sería absurdo creer que la cuerda que Israel ha tendido no se romperá. Ese momento podría haber llegado.

Incluso un analista militar tan mesurado y sobrio como Amos Harel escribió en Haaretz el viernes que el asesinato de Zahedi y el de los familiares de Ismail Haniyeh en Gaza el 10 de abril se llevaron a cabo sin considerar suficientemente las consecuencias. Harel informó que, al parecer, los funcionarios israelíes pertinentes no analizaron en absoluto las implicaciones de los actos. Se requiere una arrogancia descomunal para pensar que Irán nunca reaccionará a estas provocaciones.

Cualquiera que se embarque en una aventura tan peligrosa como asesinar a un comandante de la Fuerza Quds en el Líbano, sin considerar primero las consecuencias, es una persona peligrosa e irresponsable, por cuyas acciones todos pagaremos el precio. Harel afirma que el asesinato en Damasco se llevó a cabo bajo presión militar. El liderazgo político que aprobó la operación —el primer ministro Benjamín Netanyahu, para ser explícito— carga con toda la responsabilidad y la culpa de los resultados, por supuesto.

Hay que decirlo alto y claro: si esta semana se desata una guerra con Irán, o si Irán lanza un ataque serio contra Israel, la responsabilidad recaerá en quienes aprobaron el asesinato en Damasco.

Este ya es el segundo asesinato selectivo de iraníes desde que comenzó la guerra en Gaza. En lo que respecta a Irán, no hay cuestiones de moralidad ni de justicia, solo de sabiduría. Provocar a Irán en este momento —mientras las Fuerzas de Defensa de Israel se esfuerzan y se desangran en Gaza, la frontera de Israel con el Líbano arde y Cisjordania amenaza con hacerlo también— es un acto peligroso que no puede ignorarse.

Estaba claro el día del ataque en Damasco, mientras los israelíes se guiñaban el ojo y babeaban ante los informes. Es aún más claro ahora, al borde de un ataque iraní. Cuesta creer que, incluso después, Israel empiece a mostrar moderación y razón: el contraataque israelí se producirá de inmediato, y ahí estamos, en guerra contra el enemigo más peligroso y poderoso al que Israel se ha enfrentado jamás.

¿Es esto lo que querían los autores intelectuales, quienes dieron las órdenes, quienes ejecutaron el asesinato en Damasco? ¿Es esto lo que queremos los israelíes? ¿Es esto realmente lo que necesitamos ahora mismo, una guerra con Irán?

No repitas que no había otra opción. Había una opción: no matar. Aunque fuera merecido, aunque estuviera permitido y aunque fuera posible.

La persona que envió a los asesinos puso a Israel en riesgo de guerra con Irán.

La derecha israelí parece no tener nunca suficiente muerte y
Destrucción

21 de abril

"¡Dardaleh!" es el nuevo grito de guerra de Israel. "Dardaleh" (jerga hebrea para una patada débil en el fútbol) es la última expresión de la insaciable derecha.

sed de sangre y destrucción.

"¡Dardaleh!", tuiteó Itamar Ben-Gvir en relación con el ataque del viernes cerca de Isfahán, expresando su decepción por la magnitud de la muerte y la destrucción que Israel sembró, y fue citado en todo el mundo.

Para la derecha nunca es suficiente. Siempre es dardaleh. El ataque israelí que satisface plenamente su lujuria aún no ha nacido. Nunca oirás a la derecha decir: «Ya basta. Ya matamos y destruimos bastante». Siempre querrá más.

En Gaza, siempre se bombardean solo las dunas, e incluso ahora, cuando la Franja está en ruinas, no le basta a la derecha. Quiere Rafah. No como objetivo militar, sino como un lugar cuya integridad ilustra la valentía militar.

Cuando el ejército destruya Rafah y todos sus refugiados sean dispersados por los cuatro costados, esto también será una operación dardaleh, seguida inmediatamente por la exigencia de regresar a la Franja norte y comenzar la destrucción de nuevo. De lo contrario, esto se considerará una guerra dardaleh. "En Gaza éramos una manada de elefantes que dejó ruinas tras de sí", dijo el Brig.

El general Dado Bar Kalifa se jactó en una entrevista con Ynet el viernes. A la derecha, incluso esta manada de elefantes pisoteadores es dardaleh.

Una palabra de origen incierto, que simula ser yidis pero no lo es, y que se usa principalmente en el fútbol, se ha convertido en la expresión más auténtica del deseo de la derecha de golpear, matar, castigar y vengar. Israel mata a siete personas en un complejo diplomático iraní en Damasco, entre ellas dos generales. Irán responde con un feroz ataque, pero los daños son mínimos gracias a sus sistemas de defensa, e Israel no puede resistir. Es absolutamente necesario que responda.

Por primera vez en mucho tiempo, lo hace con una moderación loable, pero los Ben-Gvir no lo ven así. Al igual que en Gaza, solo quieren ver más y más derramamiento de sangre palestina, y también quieren ver sangre en Irán.

El hecho de que una respuesta israelí más dura hubiera desencadenado una guerra regional no solo no los disuade, sino que los entusiasma. Simplemente denles una guerra regional, preferiblemente contra todos. Están furiosos; solo quieren más. Quieren a Gog y Magog, Armagedón.

Cuando Ben-Gvir tuiteó "¡Dardaleh!", quiso decir que quería una gran guerra con Irán, una guerra total que despierte la imaginación, del tipo que traería consigo la solución final con la que sueña.

Todo lo demás —el terrible precio que pagará Israel, la sangre, el mundo— queda eclipsado por este deseo de ver tanta muerte y destrucción como sea posible.

posible. Esta es la verdadera aspiración de la derecha.

Ben-Gvir sabe que una operación mayor habría requerido la respuesta de Irán, y entonces Israel no tendría más opción que contraatacar como de costumbre, y entonces estaríamos en guerra con Irán, una nación de 90 millones de personas con un ejército enorme. Esto es lo que pretende el padre de la teoría del dardaleh.

Es dudoso que alguna vez haya habido tanta sed de sangre y guerra en Israel, y mucho menos de forma tan visible o por parte de un aliado en el gobierno. La derecha siempre ha querido mucho más —más territorio, más fuerza—, pero nunca anheló la guerra.

Ben-Gvir sabe que al escribir "¡Dardaleh!" está sirviendo a su creciente base. Quieren otra guerra. Una guerra contra árabes y musulmanes es lo mejor, hermano. Mira las noticias del Canal 14 y observa al "talento" cuyos ojos se les salen de las órbitas en su fervor bélico.

Atacaremos y devastaremos, arruinaremos y saquearemos. Primero tomaremos a los palestinos; luego a los persas. Nadie puede detenernos; podemos hacerlo todo solos. No hay mundo, no hay diplomacia; solo fuerza, todo por la fuerza, sin límites.

Lo irónico es que estas personas, tan decepcionadas con los dardaleh, son en realidad unos verdaderos dardaleh. Si Israel es atacado, al menos algunos de ellos serán los últimos en pagar las consecuencias, como el propio Ben-Gvir, un general de papel que distribuye armas a las masas y quiere una gran guerra, en la que, por supuesto, no participará. Ben-Gvir, el dardaleh.

Palestino liberado de prisión israelí describe palizas
Abuso sexual y tortura

28 de abril

No hay ningún parecido entre el joven que nos acompañó esta semana durante horas en su patio trasero y el video de su liberación de prisión la semana pasada. En el video, el mismo joven —barbudo, desaliñado, pálido y demacrado— apenas puede caminar; ahora está bien arreglado y luce una chaqueta carmesí con un pañuelo a cuadros en el bolsillo. Durante 192 días, estuvo obligado a permanecer con la misma ropa en prisión; tal vez eso explique su extrema elegancia actual.

Tampoco hay semejanza alguna entre lo que relata en una cascada interminable de palabras difíciles de detener —relatos cada vez más impactantes, uno tras otro, respaldados por fechas, ejemplos físicos y nombres— y lo que sabíamos hasta ahora sobre lo que ha estado sucediendo en los centros de detención israelíes desde el comienzo de la guerra. Desde su liberación, el lunes de la semana pasada, no ha dormido por miedo a ser arrestado de nuevo. Y ver un perro en la calle le aterroriza.

El testimonio de Amer Abu Halil —de la ciudad de Dura, cerca de Hebrón, quien militó en Hamás— sobre lo que ocurre en la prisión de Ketziot, en el Négueb, es aún más impactante que el sombrío relato publicado en esta columna hace un mes sobre otro preso, Munther Amira, de 53 años, quien estuvo encarcelado en la prisión de Ofer. Amira comparó su prisión con Guantánamo; Abu Halil la llama Abu Ghraib, evocando la famosa prisión del Irak de Sadam Husein, utilizada posteriormente por los Aliados tras el derrocamiento de Sadam.

Entre los candidatos a las sanciones estadounidenses, el Servicio Penitenciario de Israel debería ser el siguiente en la lista. Al parecer, este es el ámbito donde se desahogan todos los instintos sádicos del ministro de Seguridad Nacional, Itamar Ben-Gvir.

Esta semana, en la visita a la casa de Abu Halil en Dura, nos acompañaron dos investigadores de campo de B'Tselem, la organización israelí de derechos humanos: Manal al-Ja'bari y Basel al-Adrah. Abu Halil, de 30 años, está casado con Bushra, de 27, y es padre de Tawfiq, de 8 meses, quien nació mientras su padre estaba en prisión. Abu Halil lo conoció la semana pasada, aunque todavía le resulta difícil sostener al bebé en sus brazos.

Abu Halil es licenciado en comunicaciones por la Universidad Al-Quds de Abu Dis, adyacente a Jerusalén, donde participó activamente en la rama de Hamás de la escuela y es ex portavoz de la empresa palestina de comunicaciones celulares Jawwal.

Desde su primer arresto, en 2019, ha pasado un total de 47 meses en prisión israelí, gran parte de ellos en "detención administrativa", en la que el detenido no comparece ante el juez. La Autoridad Palestina también quiso detenerlo en un momento dado, pero no se presentó al interrogatorio. Al igual que algunos de sus hermanos, Amer participa activamente en Hamás, pero no es una figura importante en Hamás, como dice en sus escasas palabras en hebreo carcelario.

Los hermanos: Umar, de 35 años, vive en Qatar; Imru, de 27 años, que padece cáncer, está encarcelado en la prisión de Ofer por su actividad en Hamás y ha pasado siete años encarcelado en Israel y 16 meses en un centro palestino.

Instalación; Amar, de 23 años, está sentado con nosotros con una túnica blanca y una kaffiyeh. Es el imán de la mezquita de Dura y espera pronto ocupar el mismo puesto en una mezquita de Carolina del Norte, adonde le gustaría emigrar. Desde 2013, todos los hermanos —Amer, Amar, Imru y Umar— no se habían reunido para una comida festiva. Siempre había alguien detenido.

En una ocasión, Amer Abu Halil fue citado a un interrogatorio por el servicio de seguridad Shin Bet, tras una llamada a su padre: "¿Por qué no has estado rezando en la mezquita últimamente?", le preguntó el agente del Shin Bet. "Tu silencio es sospechoso". "Cuando estoy callado, sospechas de mí, y cuando no estoy callado, lo mismo", le dijo a su interrogador. Así es como lo "tomaron bajo su control", como dice el dicho.

Estuvo entrando y saliendo de las salas de interrogatorio hasta el 4 de diciembre de 2022, cuando su domicilio fue allanado en plena noche, fue arrestado de nuevo y, de nuevo, enviado a detención administrativa sin juicio. Esta vez fue por cuatro meses, prorrogados dos veces, cada una por cuatro meses más. La liberación de Abu Halil estaba prevista para noviembre de 2023. Pero entonces estalló la guerra y la prisión sufrió una transformación radical. Las condenas de todos los presos de Hamás cuya liberación estaba prevista, entre ellos Abu Halil, se prorrogaron de forma automática y generalizada.

En su último periodo, trabajó como cocinero en el pabellón de Hamás de la prisión. El jueves antes del estallido de la guerra, pensó en preparar falafel para los 60 reclusos del pabellón, pero decidió posponerlo hasta el sábado. El viernes pronunció el sermón durante la oración de la tarde y habló de esperanza.

El sábado se despertó a las 6 de la mañana para preparar el falafel. A los reclusos ya no se les permitía preparar su propia comida ni dar sermones. Poco después, el Canal 13 transmitió imágenes de camionetas de Hamás circulando por Sderot, y una lluvia de cohetes disparados desde Gaza cayó en la zona de la prisión, situada al norte de Jerusalén, en Cisjordania. "Allahu akbar" (Dios es el más grande) —dijeron los presos en consecuencia, a modo de bendición.

Se escondieron debajo de sus camas ante los cohetes; por un momento pensaron que Israel había sido conquistado.

Alrededor del mediodía, llegaron los guardias de la prisión y confiscaron todos los televisores, radios y celulares que habían sido introducidos ilegalmente. A la mañana siguiente, no abrieron las puertas de las celdas. Los grilletes, las palizas y los abusos comenzaron el 9 de octubre. El 15 de octubre, un gran número de efectivos entró en la prisión.

Y confiscaron todos los objetos personales de las celdas, incluyendo relojes e incluso el anillo que Abu Halil llevaba, que había pertenecido a su difunto padre. Esto marcó el comienzo de 192 días durante los cuales no pudo cambiarse de ropa. Su celda, que debía albergar a 5 reclusos, ahora albergaba a 20, luego a 15 y, más recientemente, a 10. La mayoría dormía en el suelo.

El 26 de octubre, un gran contingente de la unidad Keter del Servicio Penitenciario, una unidad de intervención táctica, acompañado de perros, uno de ellos suelto, irrumpió en la prisión. Los guardias y los perros se descontrolaron, atacando a los reclusos, cuyos gritos sembraron el terror en toda la prisión, recuerda Abu Halil. Las paredes pronto quedaron cubiertas de sangre de los reclusos. "Ustedes son Hamás, ustedes son ISIS, violaron, asesinaron, secuestraron, y ahora les ha llegado su hora", dijo un guardia a los presos. Los golpes que siguieron fueron brutales; los reclusos fueron encadenados.

Las palizas se convirtieron en algo cotidiano. En ocasiones, los guardias exigían a los prisioneros que besaran una bandera israelí y gritaran: "¡Am Yisrael chai!" (¡El pueblo de Israel vive!). También se les ordenaba maldecir al profeta Mahoma. Se prohibía la llamada habitual a la oración en las celdas. Los prisioneros temían pronunciar cualquier palabra que empezara con el sonido "h" por temor a que los guardias sospecharan que habían dicho "Hamás".

El 29 de octubre, se interrumpió el suministro de agua corriente a las celdas, excepto entre las 14:00 y las 15:30. Cada celda solo tenía una botella para almacenar agua durante todo un día. Esta debía ser compartida por 10 reclusos, incluyendo el uso del baño dentro de la celda. Los guardias arrancaron las puertas del baño; los reclusos se cubrían con una manta al orinar. Para evitar el mal olor en la celda, intentaron contenerse hasta que tuvieron agua disponible.

Durante la hora y media que había agua corriente, los presos asignaban cinco minutos a cada compañero de celda para ir al baño. Sin productos de limpieza, limpiaban el inodoro y el suelo con el poco champú que les daban, usando las manos desnudas. No había electricidad. El almuerzo consistía en un vasito de yogur, dos salchichas pequeñas a medio cocinar y siete rebanadas de pan. Por la noche, recibían un pequeño tazón de arroz.

A veces los guardias entregaban la comida tirándola al suelo.

El 29 de octubre, los reclusos de la celda de Abu Halil pidieron una escobilla de goma para fregar el suelo. La respuesta fue enviar la aterradora unidad Keter a su celda. "Ahora serán como perros", ordenaron los guardias. Los prisioneros tenían las manos esposadas a la espalda. Incluso antes de que...

Encadenados, se les ordenó moverse sólo con la parte superior del cuerpo inclinada. Los llevaron a la cocina, donde los desnudaron y los obligaron a acostarse uno encima del otro, formando una pila de diez prisioneros desnudos. Abu Halil fue el último. Allí les golpearon con palos y les escupieron.

Un guardia empezó a meter zanahorias por el ano a Abu Halil y a otros prisioneros. Sentado en casa, recitando su historia, Abu Halil bajó la mirada y el flujo de palabras se hizo más lento. Le daba vergüenza hablar de esto.

Después, continúa, los perros se abalanzaron sobre ellos y los atacaron. Les permitieron ponerse la ropa interior antes de ser conducidos de vuelta a su celda, donde encontraron su ropa tirada en un montón.

El altavoz de la habitación no se quedó en silencio ni un segundo, con maldiciones del líder de Hamás, Yahya Sinwar, o una prueba de sonido en mitad de la noche al son de "¡Levántense, cerdos!" para privar del sueño a los prisioneros. Los guardias drusos maldecían y proferían insultos en árabe. Los sometieron a controles con un detector de metales desnudos, y el dispositivo también se utilizó para golpearles los testículos. Durante un control de seguridad el 2 de noviembre, los obligaron a cantar "Am Yisrael am hazak" ("El pueblo de Israel es un pueblo fuerte"), una variación de un tema. Los perros orinaron en sus delgados colchones, dejando un olor horrible. Un prisionero, Othman Assi, de Salfit, en el centro de Cisjordania, suplicó un trato más suave: "Soy discapacitado". Los guardias le dijeron: "Aquí nadie es discapacitado", pero accedieron a quitarle las esposas.

Pero lo peor aún estaba por venir.

5 de noviembre. Era domingo por la tarde, recuerda. La administración decidió trasladar a los prisioneros de Hamás del Bloque 5 al Bloque 6. A los reclusos de las celdas 10, 11 y 12 se les ordenó salir con las manos atadas a la espalda y el habitual andar encorvado. Cinco guardias, cuyos nombres proporciona Abu Halil, los llevaron a la cocina. Nuevamente los desnudaron. Esta vez, les dieron patadas en los testículos. Los guardias se abalanzaban sobre ellos y los pateaban, los abalanzaban y los pateaban, una y otra vez. Brutalidad incesante durante 25 minutos.

«Somos Bruce Lee», proclamaron los guardias. Los zarandearon y los empujaron como si fueran pelotas de un rincón a otro de la habitación, y luego los trasladaron a sus nuevas celdas en el Bloque 6.

Los guardias afirmaron haber oído a Abu Halil rezar por Gaza. Al anochecer, la unidad Keter entró en su celda y comenzó a golpear a todos, incluyendo a Ibrahim al-Zir, de 51 años, de Belén, quien aún permanece en prisión. Casi le arrancan un ojo por los golpes. Los prisioneros fueron obligados a tumbarse en el suelo mientras los guardias los pisoteaban.

Abu Halil perdió el conocimiento. Dos días después, recibió otra ronda de golpes y volvió a desmayarse. «Esta es su segunda Nakba», dijeron los guardias, refiriéndose a la catástrofe que sufrieron los palestinos en la época de la fundación de Israel. Uno de los guardias golpeó a Abu Halil en la cabeza con un casco.

Entre el 15 y el 18 de noviembre, los golpearon tres veces al día. El 18 de noviembre, los guardias preguntaron quién de ellos era Hamás, y nadie respondió. Los golpes no se hicieron esperar. Después, les preguntaron: "¿Quién es Bassam?". De nuevo, nadie respondió, porque ninguno se llamaba Bassam, y llamaron de nuevo a la unidad Keter. Vinieron esa misma tarde. Abu Halil cuenta que esta vez se desmayó antes de ser golpeado, de puro miedo.

Por esa época, Tair Abu Asab, un preso de 38 años, falleció en la prisión de Ketziot. Se sospecha que fue golpeado hasta la muerte por los guardias por negarse a inclinar la cabeza como se le ordenó. Diecinueve guardias fueron detenidos para ser interrogados bajo sospecha de haber atacado a Abu Asab. Todos fueron puestos en libertad sin cargos.

En respuesta a una solicitud de comentarios, un portavoz del Servicio Penitenciario envió a Haaretz la siguiente declaración esta semana: «La Autoridad Penitenciaria es una de las organizaciones de seguridad [de Israel] y opera conforme a la ley, bajo la estricta supervisión de numerosas autoridades supervisoras. Todos los presos están reclusos conforme a la ley y con la estricta protección de sus derechos fundamentales, bajo la supervisión de personal penitenciario profesional y capacitado».

Desconocemos las afirmaciones descritas [en su artículo] y, según nuestro conocimiento, no son correctas. No obstante, todo preso o detenido tiene derecho a presentar una queja a través de los canales establecidos, y sus reclamaciones serán examinadas. La organización opera bajo una política clara de tolerancia cero ante cualquier acción que atente contra los valores del Servicio Penitenciario.

“En relación a la muerte del preso, es necesario ponerse en contacto con la unidad de investigación de funcionarios de prisiones”.

Puede

Que los líderes de Israel sean arrestados por crímenes de guerra

5 de mayo

Todo israelí decente debe plantearse las siguientes preguntas: ¿Está su país cometiendo crímenes de guerra en Gaza? De ser así, ¿cómo se les debería detener? ¿Cómo se debe castigar a los culpables? ¿Quién puede castigarlos? ¿Es razonable que los delitos queden impunes y que los criminales sean exculpados?

Por supuesto, se puede responder negativamente a la primera pregunta (Israel no está cometiendo ningún crimen de guerra en Gaza), con lo que el resto de las preguntas resultan superfluas.

Pero ¿cómo se puede responder negativamente ante los hechos y la situación en Gaza? Según las Fuerzas de Defensa de Israel, alrededor de 35.000 personas han muerto y otras 10.000 están desaparecidas, aproximadamente dos tercios de ellas civiles inocentes; entre los muertos hay unos 13.000 niños, casi 400 profesionales sanitarios y más de 200 periodistas; el 70 % de las viviendas han sido destruidas o dañadas; el 30 % de los niños padece desnutrición aguda; dos de cada 10.000 personas mueren cada día de hambre y enfermedades.

(Todas las cifras proceden de las Naciones Unidas y de organizaciones internacionales.)

¿Es posible que estas horribles cifras se produjeran sin la comisión de crímenes de guerra? Hay guerras cuya causa es justa y cuyos medios son criminales; la justicia de la guerra no justifica sus crímenes. Matanzas, destrucción, hambruna y desplazamientos a esta escala no habrían ocurrido sin la comisión de crímenes de guerra. Hay individuos responsables de ellos y deben ser llevados ante la justicia.

La hasbará israelí, o diplomacia pública, no intenta negar la realidad en Gaza. Solo alega antisemitismo: ¿Por qué molestarnos? ¿Qué pasa con Sudán y Yemen? La lógica no se sostiene: un conductor detenido por exceso de velocidad no se libraría argumentando que no es el único. Los crímenes...

Y los criminales siguen ahí. Israel jamás procesará a nadie por estos delitos. Nunca lo ha hecho, ni por sus guerras ni por su ocupación. En un buen día, procesará a un soldado que robó la tarjeta de crédito de algún palestino.

Pero el sentido humano de justicia exige que los criminales sean llevados ante la justicia y se les impida cometer crímenes en el futuro. Con esta lógica, solo podemos esperar que la Corte Penal Internacional de La Haya cumpla con su labor.

Todo patriota israelí y todo aquel que se preocupa por el bien del Estado debería desear esto. Solo así cambiará el estándar moral de Israel, según el cual todo está permitido. No es fácil esperar el arresto de los jefes de Estado y de ejército, y aún más difícil admitirlo públicamente, pero ¿existe otra manera de detenerlos?

La matanza y la destrucción en Gaza han superado por completo la capacidad de Israel. Es la peor catástrofe que el Estado haya enfrentado jamás. Alguien lo llevó allí: no, no el antisemitismo, sino sus líderes y oficiales militares. De no ser por ellos, no habría pasado tan rápido, después del 7 de octubre, de ser un país querido que inspiraba compasión a un Estado paria.

Alguien debe ser juzgado por esto. Así como muchos israelíes desean que Benjamin Netanyahu sea castigado por la corrupción de la que se le acusa, también deberían desear que él y sus subordinados sean castigados por crímenes mucho más graves: los crímenes de Gaza.

No se puede permitir que queden impunes. Tampoco se puede culpar solo a Hamás, aunque tenga algo que ver con los crímenes. Somos nosotros quienes matamos, dejamos morir de hambre, desplazamos y destruimos a una escala tan masiva. Alguien debe ser llevado ante la justicia por esto. Netanyahu es el líder, por supuesto. Su imagen encarcelado en La Haya junto con el ministro de Defensa y el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Israel es una pesadilla para cualquier israelí. Y, sin embargo, probablemente esté justificada.

Sin embargo, es muy improbable. La presión que Israel y Estados Unidos ejercen sobre la corte es enorme (e injusta). Pero las tácticas de miedo pueden ser importantes. Si los funcionarios se abstienen de viajar al extranjero en los próximos años, si viven con el temor de lo que pueda suceder, podemos estar seguros de que en la próxima guerra lo pensarán dos veces antes de enviar a sus militares a campañas de muerte y destrucción de proporciones tan descabelladas. Al menos, eso nos consuela un poco.

¿Qué pasa con los rehenes palestinos?

16 de mayo

El Dr. Adnan al-Bursh era jefe del ala de ortopedia del Hospital Shifa de la ciudad de Gaza. Durante la guerra, tuvo que vagar de un hospital a otro, ya que todos fueron destruidos por las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI). No ha regresado a su hogar en Jabalya desde el comienzo de la guerra, y en diciembre pasado desapareció todo rastro de él. Recientemente, se supo que había muerto en una cárcel israelí, aparentemente debido a las torturas y palizas sufridas durante los interrogatorios.

Las últimas personas que lo vieron fueron otros médicos y detenidos que ya fueron liberados. Dijeron a los corresponsales de Haaretz, Jack Khoury y Bar Peleg, que apenas lo reconocieron. «Era evidente que había pasado por un infierno, tortura, humillación y privación del sueño. No era la persona que conocíamos; era una sombra de sí mismo».

Una foto suya, publicada tras su muerte, mostraba a un hombre elegante. Una foto de la guerra mostraba su bata de hospital cubierta de sangre. Estaba casado con Jasmine y tenían seis hijos. Estudió medicina en Rumania e hizo una residencia en el Reino Unido. El rapero Tamer Nafar escribió un hermoso lamento en su honor. (Haaretz, 6 de mayo).

Un médico, director de sala de hospital, fue golpeado y torturado hasta la muerte en una cárcel israelí. Esto no alarmó a nadie. Casi todos sus colegas médicos, incluyendo a los jefes del sistema médico y a quienes participan en las horribles torturas que se llevan a cabo en la base de Sde Teiman y en las cárceles israelíes, guardaron silencio. Un director de departamento fue golpeado hasta la muerte.

¿Y qué? Después de todo, casi 500 médicos y personal sanitario han muerto en la guerra y su destino no ha despertado ninguna atención. Entonces, ¿por qué debería llamar la atención la muerte de al-Bursh? ¿Porque era director de departamento? Ningún crimen de guerra cometido por Israel en Gaza ha despertado ningún sentimiento aquí en Israel, salvo la alegría de la sanguinaria derecha.

A la muerte del médico se sumó otro acto atroz: la respuesta de las autoridades. El Shin Bet guardó silencio, como siempre. Exoficiales del Shin Bet son ahora comentaristas estrella de la televisión, a quienes se les pide que nos muestren el camino y que nos den su opinión, pero el Shin Bet nunca menciona a quienes ha interrogado y torturado. Las Fuerzas de Defensa de Israel eludieron su responsabilidad; el médico solo fue "procesado" en un centro de detención del ejército y trasladado inmediatamente al centro de interrogatorios del Shin Bet en Kishon, y de allí a Ofer.

Prisión, a cargo del Servicio Penitenciario de Israel. La respuesta del IPS fue pura audacia: «El servicio no aborda las circunstancias de la muerte de detenidos que no son ciudadanos israelíes».

Un hombre muere en prisión, pero el Servicio Penitenciario de Israel no considera necesario informar públicamente sobre las circunstancias de su muerte porque no era ciudadano del Estado. En otras palabras, la vida de quienes no son ciudadanos no tiene valor en las cárceles israelíes. Debemos recordar esto cuando un israelí es arrestado en Chipre por violación o en Perú por tráfico de drogas, y nos indignan las condiciones de su detención. Lo recordamos con mayor conmoción aún cuando nos quejamos al mundo, y con razón, del destino de nuestros rehenes.

¿Cómo puede la gente identificarse con el dolor que sienten los israelíes por el destino de los rehenes, cuando esos mismos israelíes resultan ser de corazón frío e indiferentes ante el destino de los rehenes del otro lado?

¿Por qué no hay ni una sola pancarta en la "Plaza de los Rehenes" de Tel Aviv exigiendo una investigación sobre el asesinato del médico de Gaza? ¿Acaso su sangre es menos roja que la de los rehenes israelíes que murieron? ¿Por qué debería el mundo entero interesarse y trabajar solo por nuestros rehenes, y no por los rehenes palestinos, cuyas condiciones de encarcelamiento y cuyas muertes en cárceles israelíes deberían horrorizar a todos?

Por fin, justicia; pero ¿empezarán a despertar los israelíes?

23 de mayo

Por fin, la justicia; los primeros signos del comienzo de una justicia tardía, parcial, pero aún así una medida de justicia.

No hay alegría en que su Primer Ministro y el Ministro de Defensa de su país estén a punto de convertirse en personas buscadas en todo el mundo, pero es imposible no sentir cierta satisfacción por el comienzo de que se haga justicia.

En la humillación y el victimismo de los israelíes, en los interminables paneles televisivos farisaicos, en las quejas sobre un mundo antisemita y la injusticia de agrupar a Israel con Hamás, falta una pregunta fundamental y crucial: ¿Cometió Israel crímenes de guerra en Gaza? Nadie se atreve a abordar esta pregunta crucial: ¿Hubo o no crímenes?

Si se cometieron crímenes de guerra, matanzas y hambruna, como sugirió el valiente fiscal Karim Khan (en cuyo nombramiento Israel intervino tras bastidores, tras encontrar sospechoso a su predecesor), entonces hay criminales responsables. Y si los hay, es deber del mundo llevarlos ante la justicia. Deben ser declarados buscados y arrestados.

Si Hamás cometió crímenes de guerra —y esto parece indiscutible—, sus criminales deben ser llevados ante la justicia. Y si Israel cometió crímenes de guerra —y esto parece indiscutible en el mundo, salvo en el suicida y autoengañado Israel—, los responsables también deben ser llevados ante la justicia.

Agruparlos no implica simetría moral ni equivalencia jurídica. Incluso si Israel y Hamás fueran acusados por separado, Israel habría provocado un alboroto contra el tribunal.

El único argumento que se escucha ahora en Israel es que el juez es un hijo de puta. La única manera sugerida para evitar su dura sentencia es perjudicar a la Corte Penal Internacional de La Haya.

Convencer a naciones amigas de no acatar sus fallos, imponer sanciones (!) a sus jueces: así piensa cualquier criminal, pero un Estado no tiene derecho a pensar así. Los dos tribunales internacionales, en los que Israel y los israelíes están siendo juzgados, merecen el respeto del Estado, no su desprecio.

El desacato por parte de Israel sólo aumentará la lista de acusaciones y sospechas en su contra.

Es mejor que Israel, en este momento difícil, mire hacia dentro, por fin, para ver su propia imagen. Es mejor que se culpe a sí mismo por algo, cualquier cosa, en lugar de culpar al mundo entero. ¿Cómo llegamos a esto? Esa debería ser la pregunta, en lugar de cómo llegaron ellos .

¿Cuándo asumiremos finalmente la responsabilidad de algo, de algo hecho en nuestro nombre? Los 106 diputados que firmaron la petición contra la CPI y los cero que firmaron la inexistente petición contra los crímenes de guerra israelíes son un triste reflejo del país: unidos contra la justicia, unidos en un eterno sentimiento de victimización, sin derecha ni izquierda, un coro celestial. Si algún día Israel es condenado por crímenes de guerra, hay que recordar que 106 diputados votaron para encubrir los de Benjamin Netanyahu y Yoav Gallant.

La Franja de Gaza está en ruinas; sus habitantes están muertos, heridos, huérfanos, hambrientos, desamparados, aunque la mayoría eran inocentes. Esto es claramente una guerra.

Crimen. En Israel, todos consideran la hambruna como un medio legítimo, que se puede apoyar o rechazar, al igual que el asesinato masivo intencional. ¿Cómo podría alguien argumentar que no hubo hambruna ni asesinato masivo intencional?

Al día siguiente de la CPI, Israel debe reorganizarse para un ajuste de cuentas nacional introspectivo, algo que nunca antes ha hecho. Todo israelí debe preguntarse: ¿Cómo hemos llegado a esto? No basta con culpar a Netanyahu, el principal culpable; tampoco basta con encubrirlo con argumentos evasivos sobre la hasbará, asesoría legal deficiente y comentarios extremistas de funcionarios israelíes.

El problema es mucho más profundo: durante 57 años, Israel ha mantenido un régimen de injusticia y maldad, y ahora, por fin, el mundo está despertando y empezando a actuar contra él. ¿Será capaz también de despertar al menos a algunos israelíes de su irreflexivo y retorcido sentido de la justicia?

Obedecer la orden de la CIJ es la última oportunidad de Israel para salvarse de convertirse en un Estado paria

26 de mayo

Israel solo tiene una salida; no la elegiré. La única manera de evitar caer en el abismo cuyos bordes ahora bordeamos es decir sí al fallo del viernes de la Corte Internacional de Justicia.

Así debe comportarse un Estado gobernado por leyes. Así debe comportarse un Estado que aspira a ser un miembro legítimo de la familia de naciones. El primer ministro Benjamín Netanyahu ya debería haber prometido cumplimiento el viernes por la noche. Las puertas del infierno que amenazan con abrirse sobre Israel permanecerían cerradas, al menos brevemente. Un Israel que obedece al tribunal será un Estado regido por leyes y que debe ser respetado.

De haber dicho que sí, no solo habría evitado un mayor derramamiento de sangre sin sentido en Rafah, sino que también habría detenido la bola de nieve internacional que se precipita hacia el estado. Poner fin a los combates en Rafah y a toda la guerra es la última oportunidad posible de Israel para recuperar su prestigio internacional anterior a la guerra. No es mucho, pero es mucho más de lo que tiene hoy.

Si Israel decide ignorar la orden —algo casi seguro—, se estará declarando un estado paria. La recuperación de esta situación llevará años y supondrá un precio insostenible, en parte personal, para cada israelí.

Pero, como siempre, Israel busca maneras de ignorar la orden y reclutar a Washington para socavar el derecho internacional. Es difícil imaginar una locura mayor. Debemos esperar, por supuesto, por Estados Unidos y por Israel, que esta vez Estados Unidos ponga punto final a su disposición a desafiar al mundo entero y al derecho internacional por el bien de su díscolo protegido estado.

A un paso del abismo, Israel debe tomar dos medidas urgentes: poner fin a la guerra y reemplazar a su gobierno. Los dos principales tribunales del mundo le ordenaron precisamente eso. El fiscal jefe de la Corte Penal Internacional solicitó órdenes de arresto internacionales contra el primer ministro y el ministro de Defensa israelíes, y la Corte Internacional de Justicia ordenó el fin de los combates en Rafah.

Si se emiten órdenes de arresto contra Netanyahu y el ministro de Defensa, Yoav Gallant, tendrán que reemplazar al gobierno si quieren sobrevivir. El fin de los combates en Rafah pondrá fin a toda la guerra y también a la liberación de los rehenes. Israel no acatará ninguna de las dos sentencias. Son demasiado lógicas, correctas y justas.

Desde su precipitada retirada del Sinaí en 1956, Israel nunca ha cedido a la voluntad de la comunidad internacional, como si el mundo y sus decisiones no tuvieran nada que ver. Invulnerable y protegido por Estados Unidos, la Biblia y cierto centro de investigación nuclear en Dimona, siempre ha actuado como si tuviera licencia para burlarse del mundo entero. Eso terminó el día que invadió Gaza de forma tan brutal y desenfrenada.

El juez Nawaf Salam, presidente de la CIJ, apenas terminó de leer el veredicto cuando Israel intensificó sus ataques contra Rafah, una ciudad de la que casi un millón de personas han huido a las playas y en la que sólo queda un hospital de ocho camas.

Salam todavía estaba leyendo la sentencia cuando, por primera vez en años, Sufyan Abu Zaydeh, ex ministro de Asuntos de los Prisioneros de la Autoridad Palestina, que huyó de Gaza a El Cairo, me llamó: Ocho miembros de su familia fueron asesinados el miércoles en Jabalya.

Marwa, su sobrina, era la única que no dormía cuando el misil impactó la casa de su familia. Lo vio todo como en una película de terror, le contó a su tío en la capital egipcia. El misil mató a su otra sobrina, Iman; en sus brazos estaba su hija de siete meses, quien también murió. Su hijo de cuatro años fue arrojado al apartamento de los vecinos y murió. También vio cómo el misil destrozó los cuerpos de sus gemelos de cuatro años, Isr y Asr.

Y le cortó el brazo a su hijo Nasser, de 7 años. La madre y el hermano de Marwa también murieron ante sus ojos por el misil. Perdió a su esposo al comienzo de la guerra. Murió durante el funeral de su sobrina.

Esto es lo que la Corte Internacional de Justicia exigió que se pusiera fin.

Viernes. Esta es la última oportunidad de Israel.

Junio

Biden quiere la paz, pero Israel quiere la guerra

2 de junio

Cuando Benjamin Netanyahu rechace la propuesta del presidente estadounidense del viernes por la noche —de hecho, ya lo ha hecho—, Israel, y no solo la Corte Penal Internacional de La Haya, se verá obligado a declararlo criminal de guerra. Una respuesta negativa a la propuesta de Joe Biden, la mejor oferta disponible, la última oportunidad para salvar a los rehenes, constituirá un crimen de guerra.

Decir no a Biden significa decir sí a más derramamiento de sangre inútil y masivo de soldados israelíes y, más aún, de los habitantes de Gaza; sí a la muerte del último rehén cautivo de Hamás; sí al genocidio; sí a la guerra en el norte; sí a declarar a Israel un Estado paria. Si Netanyahu dice no a Biden —nada podría ser más seguro— estará diciendo sí a todo lo anterior. Y quien afirme todo lo anterior debería ser condenado como criminal de guerra por su propio país, a menos que todos seamos criminales de guerra.

Entre la noche del viernes y el sábado, uno aún podría haber disfrutado de la ilusión de que Netanyahu diría que sí y que la guerra terminaría.

La oferta del presidente estadounidense, aparentemente hecha por Netanyahu, fue una obra maestra en su composición, un plan diplomático sensato para salir de la zona de desastre de las relaciones israelí-palestinas. Nunca habrá un plan mejor. Anuncia la última oportunidad para que Israel abandone esta guerra y reduzca sus pérdidas.

Pero cada sábado llega a su fin, con belicistas emergiendo de sus guaridas de Shabat. Al elegir presentar su plan durante el horario de máxima audiencia para los israelíes laicos, el viernes por la noche, Biden nos brindó un rayo de esperanza, que se desvaneció tan pronto como apareció, con la

aparición de tres estrellas en el cielo de Israel, anunciando el fin del Shabat y la continuación de la guerra.

Biden tiene buenas intenciones. Israel tiene malas intenciones. Biden quiere la paz, pero Israel quiere la guerra. Incluso Hamás, a estas alturas, desea la paz más que Israel. Durante toda esta guerra, me negué a creer que Netanyahu estuviera completamente guiado por su propio destino político.

El Netanyahu que yo conocía, creía, tenía otras consideraciones. Al rechazar a Biden, borra los últimos vestigios de la actitud de estadista que había asumido, si es que aún queda alguno, el aura de relativa moderación y, principalmente, lo que creímos durante años: que al desplegar el ejército y embarcarse en la guerra, fue el primer ministro más cauteloso y mesurado que Israel haya tenido jamás.

La guerra del 7 de octubre desbarató esta creencia desde el principio. Continuar la guerra ahora acabará con esta percepción para siempre. Continuar la guerra no solo refuerza las sospechas sobre los motivos de Netanyahu, sino también las de sus socios y extorsionadores de la derecha: buscan el genocidio. No hay otra forma de describir su sed de venganza y sangre, siempre insaciable.

Pero no hay que esperar sus palabras. Los panfletos distribuidos el sábado por las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) en Beit Hanún, instando a los refugiados que habían regresado a sus hogares destruidos a evacuarlos de nuevo, son la verdadera respuesta israelí al plan del presidente Biden para poner fin a la guerra. También ilustran cómo será la guerra a partir de ahora: un ciclo interminable de muerte y destrucción. Después de Rafah, volvemos al principio, al norte de la Franja de Gaza, como en un juego de Monopoly, pero con crueldad, y de allí hacia el sur hasta Rafah, atravesando las ruinas de Jabalya, y así sucesivamente, entre el barro ensangrentado.

Las imprentas del ejército no dejarán de imprimir panfletos, y los palestinos refugiados serán trasladados como ganado en un matadero, hasta que no quede piedra en pie en Gaza, o "pedazos de madera para el fuego o carbón para la estufa, un lugar sin pan, fuego, agua, sólo puñados de cenizas", en palabras del poeta Moshe Tabenkin.

Biden quería acabar con todo esto. Lleva mucho tiempo queriéndolo. Quiere, pero no hace nada. A su plan presentado el viernes, debería haber añadido una frase contundente: si Israel rechaza este plan, Estados Unidos dejará de suministrarle armas de inmediato. De inmediato. Solo así se podrá poner fin a esta pesadilla, un horror sin fin a la vista por ahora.

¿Por qué Israel ocultó cientos de muertes de habitantes de Gaza en una operación "perfecta" de rescate de rehenes?

12 de junio

¿Puede una sociedad existir sin conciencia? ¿Puede un Estado seguir funcionando tras su desaparición? ¿Es la conciencia un órgano vital, como el corazón o el cerebro, o es como el bazo o la vesícula biliar, sin los cuales se puede vivir?

Quizás sea como la tiroides: se puede vivir sin ella, siempre y cuando se tome un sustituto hormonal. Todos los israelíes deberían hacerse estas preguntas ahora, después de que el país se sometiera a una "conscienciactomía" total el 7 de octubre de 2023. Israel ha estado sin conciencia desde entonces. Por ahora, parece estar vivo.

El proceso que ha experimentado Israel en los últimos meses solo puede describirse como una separación de su conciencia. Llevaba años enfermo; ahora está muerto. Hay innumerables explicaciones y justificaciones, pero la pregunta sigue vigente con toda su fuerza: ¿Cómo puede una sociedad sobrevivir en el tiempo sin conciencia?

En la noche del 7 de octubre, con todas las atrocidades que trajo consigo, Israel se dijo a sí mismo: «Hemos terminado con la conciencia. De ahora en adelante, solo quedamos nosotros, no hay nadie más. De ahora en adelante, solo queda la fuerza, nada más. Para nosotros no hay miles de niños muertos, ni sus madres muertas; ni destrucción total ni hambruna; ni expulsión de personas desposeídas ni infligir terror absoluto».

A Israel ya nada le interesa más que su sacrificio, el castigo al que fue sometido, su sufrimiento y su valentía. Los últimos días han dado prueba fehaciente de ello. Posteriormente, ya no caben dudas sobre su sentido moral. Ha desaparecido.

La euforia que estalló en Israel tras el rescate de los cuatro rehenes el sábado pasado fue justificada, humana, arrolladora y muy conmovedora. La ceguera que la acompañó atestiguó la desaparición de la conciencia nacional.

Solo el día de la operación de rescate, según el Ministerio de Salud de Gaza, dirigido por Hamás, 274 personas murieron en el campo de refugiados de Nuseirat y otras 698 resultaron heridas. Las imágenes de convoyes de ambulancias, vehículos particulares y carretas tiradas por burros transportando cientos de heridos y cadáveres al hospital de Deir al-Balah, completamente desbordado, fueron de las más impactantes de la guerra.

Israel decidió ocultarlos, borrar su memoria, negar su existencia, como si, si se ocultaran y se ignoraran, no ocurrieran.

Israel se envolvió en alegría; durante toda esta semana, los cánticos de alabanza —por la audaz operación, que realmente fue audaz, por la valentía de los soldados rescatadores, que realmente fueron valientes, por el oficial que fue asesinado y por quien la operación llevará su nombre— se han repetido constantemente, y no se ha dicho ni una palabra sobre lo que sucedió en Nuseirat en el curso de la operación.

Cuando Daphna Liel, del Canal 12, describe la operación como "perfecta", ¿qué quiere decir? ¿Que 300 muertes son la perfección? Y si hubieran muerto 1000 personas, ¿seguiría Liel pensando que la operación fue perfecta? ¿Habrían superado la línea de perfección de Liel decenas de miles de cadáveres? ¿Qué número habría sido excesivo para los israelíes?

¿Habrían suscitado dudas el lanzamiento de 1.000 bombas sobre Nuseirat? Es muy dudoso.

Cuando el comandante de la Policía Fronteriza, el mayor general Itzhak Brik —el héroe del momento, cuyas fuerzas rescataron a los rehenes— dice que llevaron a cabo una operación "quirúrgica" y que estaban guiados por "valores", ¿a qué se refiere? ¿Cómo sería matar gente sin principios? ¿Es la muerte de 300 personas una operación quirúrgica? ¿Cómo sería un genocidio?

Cuando nadie dice lo contrario ni corrige tales afirmaciones, cuando nadie expresa reservas o siquiera añade un asterisco para no empañar la alegría de las masas en las playas del país, algo anda muy mal aquí.

Obviamente, el conmovedor rescate debería haberse celebrado. Los israelíes merecen un momento de alegría en el infierno que han vivido durante meses, que aún no ha terminado. Pero no se puede, no se debe, ignorar el precio que pagaron los palestinos, aunque haya quienes creen que fue inevitable o incluso totalmente justificado.

Una sociedad que ignora tan descaradamente el precio que decenas de miles de personas pagaron, con sus vidas, cuerpos, almas y bienes, por el rescate de cuatro de sus rehenes y por un momento de alegría para sus miembros, es una sociedad que carece de algo vital. Es una sociedad que ha perdido la conciencia.

Epílogo

Hace dos horas, las calles de Tel Aviv volvieron a llenarse con el sonido de las sirenas antiaéreas. Fue una sorpresa. Han pasado siete meses desde que comenzó la guerra, tres meses desde que escribí la introducción de este libro, que inicié con una descripción de la primera ronda de lanzamiento de cohetes, en la mañana del 7 de octubre, y de nuevo se lanzan cohetes contra Tel Aviv. Si se necesitaba más prueba de la desesperanza de esta guerra en Gaza, de sus interminables complicaciones, los ocho cohetes disparados hace dos horas desde el este de Rafah, que impactaron en los suburbios norte y este de Tel Aviv, deberían haberla proporcionado. Es una guerra sin propósito ni beneficio, sin victorias ni vencedores. Uno de los ejércitos mejor armados, tecnológicamente avanzados y mejor entrenados del mundo ha sido incapaz de destruir a Hamás, una organización con escasez de recursos financieros, armamento, personal y tecnología, ni siquiera después de 233 días de feroces combates y la conquista parcial de la Franja. Es poco probable que otros 233 días llenos de sangre como éste cambien algo.

La situación de Israel ha empeorado más allá de toda descripción como resultado de esta guerra, mientras que la posición de Hamás ha aumentado a un nivel nunca antes conocido. Sus combatientes, tanto los caídos como los que siguen vivos, son héroes en el mundo árabe, así como en ciertos círculos del mundo occidental, a pesar de los crímenes que cometieron el 7 de octubre. Si bien la organización pagó un alto precio por los daños sufridos por sus fuerzas, los daños sufridos por Israel son mucho peores.

Israel se ha convertido en un estado paria, más que en ningún otro momento del pasado. Su balance refleja solo cuantiosas pérdidas, algunas de ellas irreversibles, y no incluye logros evidentes. No destruyó ni incapacitó a Hamás, por supuesto; tampoco ha logrado liberar a la mayoría de los rehenes retenidos por Hamás, que es el mayor deseo de los israelíes. Sería difícil exagerar la importancia de este asunto en términos de...

El impacto que tiene sobre la conexión que sienten los israelíes hacia el Estado, o sobre la responsabilidad de éste hacia sus ciudadanos en momentos de necesidad.

Muchos israelíes se sienten traicionados. La sombra del destino de los rehenes, y la incapacidad e incluso la falta de voluntad del gobierno y el ejército para lograr su liberación, se ciernen sobre la sociedad israelí y seguirán haciéndolo, como una nube negra, durante años.

Desde una perspectiva global, Israel es aún más marginado que el 6 de octubre. Económica y socialmente, y en términos de liderazgo y seguridad, es más débil que antes; su seguridad está más amenazada que nunca en todos los frentes, y su ejército se reveló en su punto más débil e incompetente, tanto el 7 de octubre como después. Los únicos logros que el ejército puede señalar consisten principalmente en una cantidad desorbitada de muertes entre los palestinos y la siembra de un nivel de destrucción no menos incomprensible.

Durante estos meses de guerra, los israelíes han vuelto a preguntarse si su país seguirá existiendo dentro de 50 años, una pregunta que no se plantean sobre ningún otro país. Muchos israelíes —es difícil calcular su número— no ven futuro para sí mismos aquí, y mucho menos para sus hijos. Una vida a sangre fría se ha vuelto intolerable para muchos de ellos.

Dos tribunales internacionales están considerando actualmente escuchar casos que involucran cargos contra Israel. Esto no tiene precedentes. La Corte Internacional de Justicia examina si Israel está llevando a cabo genocidio en Gaza, mientras que en la Corte Penal Internacional, el fiscal Karim AA Khan ha solicitado la emisión de órdenes de arresto internacionales no solo contra tres líderes de Hamás, sino también contra el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, y su ministro de Defensa, Yoav Gallant. Los campus universitarios de Estados Unidos y Europa se han visto sacudidos esta primavera por manifestaciones antiisraelíes, y el movimiento BDS ha cosechado victorias sin precedentes en forma de boicots que no hacen más que crecer y extenderse. Los israelíes comienzan a sentir el ostracismo mundial en un número creciente de ámbitos. Muchas aerolíneas no reanudaron sus vuelos a Israel (tras las primeras semanas de la guerra), y los boicots son cada vez más frecuentes en el ámbito académico, económico, cultural y artístico. Israel está siendo castigado por sus actos, quizás por primera vez en su historia.

Sin embargo, todo esto queda eclipsado por el precio que pagan Gaza y sus residentes. En el momento en que escribí la introducción de este libro, se estaban produciendo 25.000 muertes.

Se informó sobre Gaza. Mientras escribo este epílogo, el número de muertos superó los 36.000 y, según la Organización Mundial de la Salud, la situación allí era "más que catastrófica". Casi un millón de gazatíes se han convertido en refugiados tres veces, la última vez obligándose a huir de Rafah, la ciudad de refugio previamente declarada así por Israel, hacia la aldea de Al-Mawasi.

Allí no pueden esperar ni seguridad ni servicios humanos básicos, sino poco más que arena.

Los refugiados que han permanecido en Rafah han estado expuestos a intensos ataques israelíes. Es improbable que alguien que no esté en Gaza hoy, a principios del verano de 2024, pueda realmente imaginar la vida de un refugiado allí. No es mejor que el infierno, un infierno creado por humanos, israelíes en este caso.

Hace dos días, sonó mi celular. Era casi al mismo tiempo que el presidente de la Corte Internacional de Justicia, Nawaf Salam, leía el fallo del tribunal sobre la moción presentada por Sudáfrica, junto con otras naciones, que exigía una orden para detener la invasión israelí de Rafah. Al teléfono estaba un amigo del pasado, Sufyan Abu Zaydeh, quien fuera ministro de Asuntos de Prisioneros de la Autoridad Palestina, residente del campo de refugiados de Jabalya en Gaza, quien huyó a El Cairo al comienzo de la guerra.

Tras intercambiar unas palabras de saludo cortés —hacía años que no hablábamos—, Sufyan me contó cómo ocho miembros de su extensa familia habían sido aniquilados el día anterior cuando un misil israelí impactó en su casa en Jabalya. Le costó encontrar las palabras para describir la terrible noticia, así que me envió un largo mensaje de texto, que comparto textualmente:

¿Cómo se puede sanar esta ruptura? Marwa, mi querida sobrina, era la única que aún no dormía cuando un misil atravesó la ventana de una de las habitaciones y destrozó los cuerpos de toda una familia. Lo vio todo como si estuviera viendo una película de terror. El misil explotó al impactar directamente en el cuerpo de Iman, la hija de mi segunda hermana, quien sostenía a su hija de siete meses, convirtiéndolas en pedazos de carne. El hijo de Iman, Sami, que aún no había cumplido los cuatro años, salió volando hacia la casa del vecino.

Marwa no había perdido el conocimiento, vio cómo el cohete atravesó los cuerpos de los gemelos, Isr y Asr, antes de alcanzar a su hijo de 7 años, Nasser, a quien Dios perdonó cuando el cohete le bastó con cortarle la mano izquierda.

Marwa, a quien tanto amaba, vio cómo el misil destrozó el cuerpo de su hermano, Abdul Rahman, mi amado sobrino. Aún estaba vivo cuando llegó al hospital, donde ofreció su alma al Creador. En la otra habitación estaban mi hermana, Umm Salah, quien había enseñado a generaciones de niños en la escuela de la UNRWA (Agencia de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas) en el campamento de Jabalya, y su esposo, mi primo Abu Salah, y [su hijo] Adam, mi amado sobrino, de 12 años, cuyo pequeño

Su cuerpo no resistió la fuerza de la explosión, y él también voló en pedazos. Umm Salah no sobrevivió a la ... maldita explosión, y lo que el misil no le causó directamente, fue completado por su sepultura bajo las ruinas de la casa. Abu Salah, que Dios lo salve, salió solo con algunos huesos rotos.

¿Creerá el mundo que semejante combinación de desastres pudo azotar a una sola mujer palestina, de tan solo 32 años? Marwa perdió a su esposo al comienzo de la guerra, cuando fue bombardeado por un avión mientras se encontraba en el cementerio. Había estado allí para enterrar a su sobrina, asesinada poco antes, y terminó siendo enterrado en el mismo lugar. Ahora ha perdido a sus gemelos, ha perdido a su madre, quien la abrazó y alivió parte de su dolor tras la muerte de su esposo; ha perdido un pie y su hijo una mano; ha perdido a su hermana Iman y a sus dos hijos; ha perdido a Abdul Rahman y a Adam, ambos destrozados ante sus ojos.

Ayer, cuando me contó con detalle lo sucedido, contó que cuando llevaron a su hijo Nasser al hospital, les rogó a los médicos que no lo enterraran accidentalmente. Él le dijo: «No estoy muerto, estoy vivo. No me entierren, solo me caí». ¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios! ¿Cómo se puede disipar esta tristeza y sanar esta herida?

Sufyan Abu Zaydeh fue una de las figuras más destacadas de la paz dentro del movimiento Fatah durante la época de los Acuerdos de Oslo. Anteriormente, había estado encarcelado durante varios años en una prisión israelí por su participación en delitos terroristas. Tras su liberación, realizó un doctorado en la Universidad de Exeter, Reino Unido, sobre la política israelí respecto a la cuestión de Jerusalén. Habla hebreo con fluidez, tiene muchos amigos israelíes y, durante el periodo de Oslo, aparecía con frecuencia en los medios israelíes, cuando los palestinos aún eran entrevistados en la prensa local.

Abu Zaydeh, refugiado en El Cairo, acaba de sufrir la pérdida de parte de su familia y se pregunta: “¿Cómo podemos disipar esta tristeza y sanar esta ruptura?”. Su pregunta queda en el aire, sin respuesta.

Aquí, aparentemente, no hay más palabras.

Tel Aviv, 25 de mayo de 2024

Expresiones de gratitud

Este libro no habría existido sin dos organizaciones importantes: Haaretz, el periódico que es mi segundo hogar, y Verso Books, mi editorial habitual.

Llevo 42 años escribiendo para Haaretz , 36 de los cuales he dedicado a cubrir la ocupación de la Franja de Gaza y Cisjordania. Un trabajo así no habría sido posible en ningún otro medio de comunicación israelí, y no está claro que haya muchos periódicos en el mundo que lo hubieran permitido. Escribir sobre los crímenes cometidos por tu país y tu ejército; ver como seres humanos a quienes muchos de tus compatriotas consideran enemigos; y describir la vida y la muerte de otro pueblo, que vive bajo la yema de la mano de la conquista de tu propio Estado: estos son temas que no son fáciles de digerir ni de publicar. En un Israel sometido a una especie de lavado de cerebro, son prácticamente imposibles. Haaretz me permitió hacer precisamente eso. Me ha apoyado durante todos estos años —con tenacidad, constancia y confianza—, incluso cuando ese apoyo tuvo un alto

Por lo tanto, mi agradecimiento inicial es para el editor de Haaretz, Amos Schocken; su editor jefe, Aluf Benn; el editor de sus páginas de opinión, Alon Idan; y al resto de mis colegas, editores y redactores de Haaretz. Me apoyaron, incluso cuando no siempre compartían mis posturas, e hicieron posible esta labor periodística. Un agradecimiento especial a los traductores de Haaretz, uno de los pocos periódicos del mundo que se publica diariamente en dos idiomas: hebreo e inglés. Un agradecimiento especial a David B. Green, quien, además de editar gran parte de mis columnas en Haaretz, también tradujo la introducción y el epílogo de este libro, y a Ralph Mandel, quien tradujo casi todas las columnas cuando aparecieron originalmente en el periódico.

Verso Books me animó a publicar mi primera colección de columnas, El castigo de Gaza, en 2014, y fue Verso quien inició la publicación.

de este libro. Agradezco al director editorial Leo Hollis, mi editor allí, y a todo el personal de Verso que participó en su creación.

No podría llevar a cabo mi trabajo periodístico sin la ayuda de las dedicadas, valientes y profesionales organizaciones israelíes de derechos humanos. En particular, estoy profundamente agradecido con B'Tselem, el Centro de Información Israelí para los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados, cuyos investigadores de campo me han acompañado durante años con una dedicación inagotable. También quiero expresar mi más sincero agradecimiento al fotógrafo Alex Levac, ganador del Premio Israelí de Fotografía, quien durante años me ha acompañado en mis expediciones a los territorios ocupados con su cámara y su mirada perspicaces.

Un último agradecimiento a Catrin Ormestad, periodista en el pasado y novelista en el presente, mi pareja y mi amor. Nos conocimos en Gaza y juntos emprendimos un viaje emocionante y fascinante que ha durado 18 años, aproximadamente el tiempo que lleva el asedio israelí a Gaza. Quizás esa sea una de las pocas cosas buenas que ha surgido de Gaza durante estos años malditos. Sin Catrin, su apoyo y sus sabios consejos, este libro no existiría.